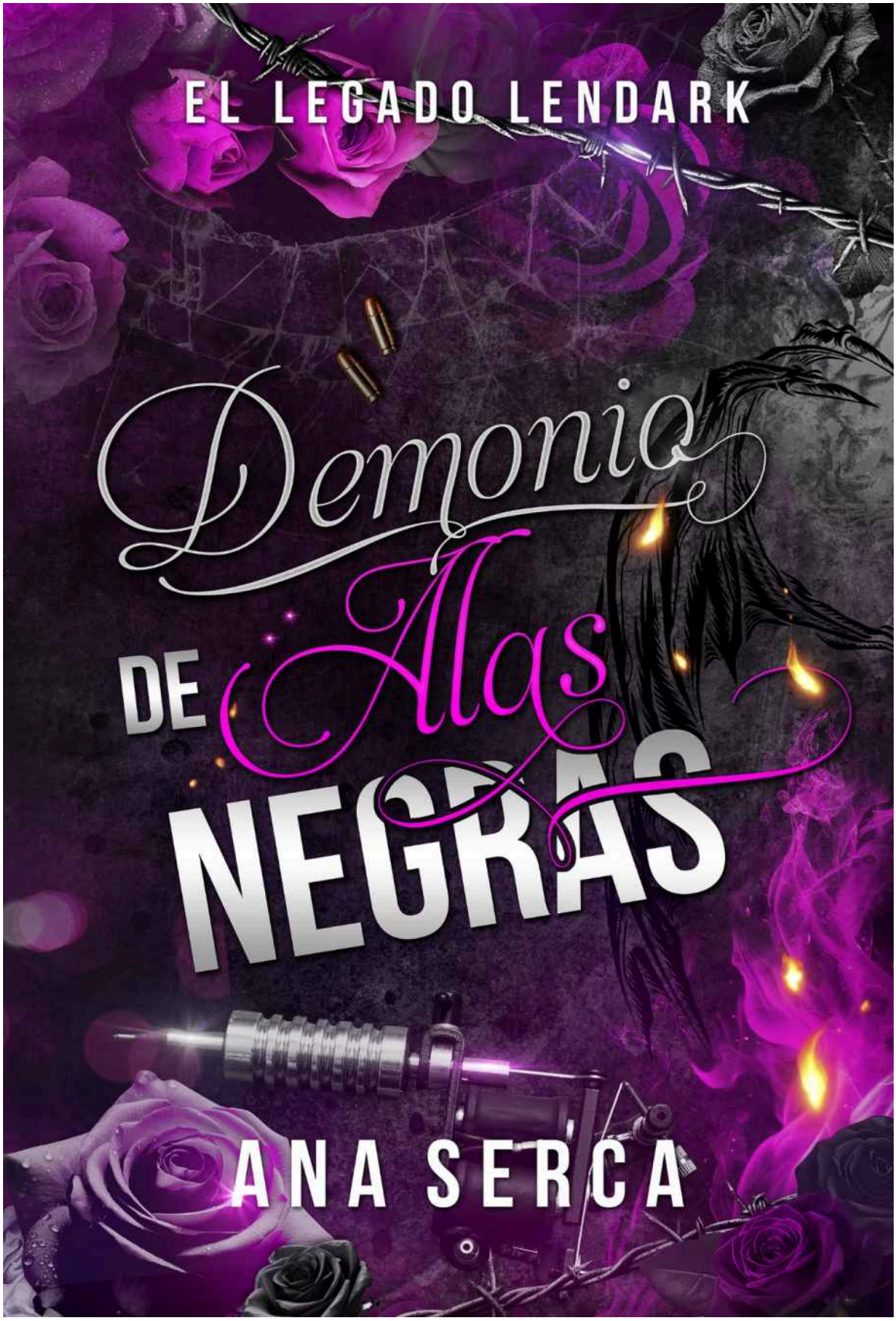
EL LEGADO LENDARK

Demonio de Alas NEGRAS

ANA SERCA


EL LEGADO LENDARK
Demonio
DE Alas
NEGRAS
ANA SERCA


Demonio
DE
Alas
NEGRAS

ANA SERCA

©2025 Todos los derechos están reservados. Queda rigurosamente prohibida la reproducción y distribución de esta obra salvo excepción prevista en la ley o autorización expresa del autor.

La música nombrada en esta novela pertenece a sus autores.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos y diálogos en esta novela son producto de la imaginación del autor o han sido utilizados de forma ficticia.

Maquetación: @ana_serca

Portada e imágenes: @lucemonzantg

Corrección: Virginia de Novoa

Imagen: Canva pro

AGRADECIMIENTOS

Cuando llegué al mundo bookstagram, no sabía que me encontraría con gente tan increíble. Personas a las que no conocía de nada y que, después de pedirles una colaboración, con millones de libros por leer, no te cerraban la puerta y te ofrecían su tiempo para iniciarse en tus lecturas.

También en el camino, he conocido a muchas autoras con las que he ido interactuando y compartiendo esta pasión.

Me di cuenta de que lo de subir los libros un día de locura, solo había sido una parte de lo que había ganado. Por eso, en esta novela quiero agradecer su tiempo, su ayuda desinteresada, su empatía y dedicación a todas esas personas que una vez estuvieron en el camino conmigo.

@mi_lugar.entreletras @oceanos_de_tinta @lives.reading @lybluebooks @alexandra_star_jaithiale @majolopezand @rebk_manal @elizabeth.ellis_escritora @anitadevoradoradelibros @velarisgirl20 @lucy_amante_de_la_lectura @rubina_cabral

@macaoremor @mimamifriki @ratitaentrelibros @brendagonzalezperez @maryrzga @vanebooks @rebe.fernandez.escritora @pili.alba @mjoserodriguezlarrey @floreta_36 @edinemull @sellykengar @cheloaisalozano @lan150218 @laln96 @esthergaria20 @sienabastida_book_sandtravel @neusaraciladell @pilimoliner @loslibrosde_ansa @leyendo.a.ciegas @noeliabooks @averdu.ilovebooks @rebk_manal @vol_vo_reta @palmi.books @biblioteca_olvidada @_libros3 @mariajoseaguilarr04 @yomi2li @lorenasantander30 @byalvadia @valeriro2 @lectoragranadina @leyendoconklara @a.a_neus Ivonne Guevara, Jelly Reynoso, Lucrismas Otero, Lolitha, Xionelas, Helenagf, Ninapettigrew, Susana Sudy, Nina Montalvo, Deyanira Espinoza. @fantasiasentrementeymismanos @lolavergara @yoliti34 @krmenplata @merakbook @conolorabebe @cristina.g_escritora @edith_winter_escritora82 @shellykengar @marivicas5 @mamipresumida @naniisreading @unmundodehistoriasfantasticas @lolita_ot @el_rincon_dela_yole @anabook93 @gyomarlynreyoso @ceciliafrometa @tiacoca_claudianicola @mavi_bookslover @jennym5978 @kellycomelibros @martitalode @onab508 @los_mundos_de_alberto @littlekittenmellark @mentedementa

@laurelleeyescribe @marquesita93books @worldsbooks @librosigualamagia @orecunchodacuruxa @booklanders @elena.camba @la_lopez79 @elypedarc @raquelvs07 @eli_balfour @ramonavonica978 @mislibros_misbebes @vanessah.dh @lectura_con_cafe @cajadelecturas @crispu.lose @loslibrosymua @unrefugiodelectura @mary_book85 @tatibook8 @kresswatson @librous90 @lunita_lectoracompulsiva @nani_banis @persiguiendomundos @saritabooks0 @nerea_alboran @ara_passionforbooks @lokoteca.jr @muchyna @pimpunete @el_mundo_decris @veronica_sandel @crisreadingbooks @josefy2306 @safe_book @Elisabethpriego @nalabee1 @romanticoslibros @josemanuelnb @antonella_en_letras @kellycomelibros @saritabooks0 @elenamartinesescritora @books.by.carmen @albabooks1322 @evalispm @erikasotocespon @enero.gs @mavi_bookslover @secretos_mamis_lectoras @thebookswalker @catab.ooks @eva_murias @laurabooksblogger @libroseroticoromanticos @niarinconwriter @marijopove @coffe2019books @kikabooks16 @books.with.elena @karen_librosdevida @titap841 @saraisau @paolamunoz_autora @romanticasdelnorte @simplementeevazgz @amii40_ @yugebooks @mi_libro_favorito @milais41 @bibliotecaderavenclaw

@silvia_dria78 @mimosaydora @makaren4g @juli_andyourbooks @susana.am97 @macuseni46 @karyna_1482 @cristinacaballero79 @marina_hp69 @lectora_3mpedernida @marikilla1982 @juntosleemos @nela.books @maimont714 @rosa_isreading @alba_books7 @booksandcats232 @carlamimi20

@locoporlos_libros @keeebooks @lauramendolazaro @yesikaramirez2521@rosabooks @simplementeevazgz @merygboos @mundosdetinta @ganadorademipropiavida @laiadeconldelectura @mavi_bookslover @marianysuebooks @yugebooks @zoraida.books @cris.i.punto @patri_nh @isalopez228 @sairaedith456 @mrs.svetacherry @laurabooks_0 @booksby.andrea8 @thebooks_andme @a.naca.roli.na @isacat7@bowsinakoopa @lionela23@tesorosdeletras @mirebooks3 @iizb49 @lectora_nocturna @judithbooks @lara.bookish @rgaguilar @diogenesliterario @raquelhz @anaisgutierre @berta20_22 @lilastik92 @entretodas16 @ganegorta @Brenlis @1999 @lupeheredia1998 @yoyi.lectora @patrybook @paleta<3 @i.a.bello @terebooklove @Mjcat @isi_book228 @estefaniamirand @thebooks_andme @lluvia_jg @bookloverester @quidam18 @karyna_482 @irene_books4 @arya78 @ninamor @zoraida.books. @odin_lord_books @fantasy_funkosliterarios @celeste @triciablue

@olguigranfer @vivirsinleernoesvivir @alees_books @ikybooks84 @sesilujannela @martafelix491 @ELGATOMAFIOSO

SI ALGUNA LECTORA QUIERE SALIR EN LOS PRÓXIMOS AGRADECIMIENTOS, SOLO TIENE QUE CONTACTAR POR PRIVADO CON LA AUTORA. O SEA YO.

A toda esa familia, amigas, vecinas y equipo de mafiosas que me siguen al final del mundo y todas las que por descuido se me hayan olvidado.

Ana Cano, Reme Rubio, Vanesa Serrano, Marina Lizandra, Verónica Rodenas, Mª Carmen López, Mercedes Serrano, Emilia Morcillo, María Serrano, Mireia Galera, Susana Romero, SheilaFerMar, Esther Devesa, Mª José Serrano, Rocío Jordán, Mercedes Sánchez, Pili Vaquer, Mª Carmen Borras, Alicia Belmonte, Mari Paz Segura, María Jesús Vivó, Patricia Chabrera, Raquel Queral, Sarah Tierraseca, Arancha Ibfer, Carmen VL., José Serrano. María Carrasco. María Eugenia Fernández. Pamela Garcia Flores A la *esthéticienne* más molona: Ros.

También quiero agradecer a la mejor CORRECTORA y compañera de aventuras. *Malotes con palote*. Virginia. A ella no solo le toca leer este tipo de obscenidades, sino que tiene que soportar que le escriba a cada momento para ver cómo está la obra. Aunque ella

tiene la solución para tranquilizarme ante todos mis problemas: me manda la foto de su perra y me invita a que la imite para calmarme.

A mis lectoras cero, que son las personas más maravillosas del mundo y no puedo expresar con palabras el agradecimiento que siento hacia ellas, porque desinteresadamente están ahí al pie del cañón día y noche, preocupadas por que la obra salga como toca, porque una pequeña parte de este *Demonio de alas negras* es de ellas: @nani.booktok4 @las_historias_de_lola @ainhoabook6 —¡No pidáis comisión!

DEDICATORIA ESPECIAL

Este libro está dedicado a mi hermana. Recuerdo que con seis años de diferencia mi hermana era como un grano en el culo. La tenía que llevar detrás, cuidar de ella, hasta aguantar algún que otro berrinche. Aunque es la hermana que todas desearían tener, podías confiar en ella, se enorgullecía de su hermana mayor. La entiendo, cuando repartieron la belleza me la llevé toda yo. Ahora fuera de bromas, quiero agradecerle al universo por tenerla, porque la quiero pese a que nunca se lo diga. Te quiero.

EN CAPÍTULOS ANTERIORES…

Este libro es autoconclusivo, pero la primera novela narra la historia de los padres de los personajes principales. Este resumen contiene *spoilers* de *Ángel de alas negras*.

Scarlett Collins es obligada a vivir con su tío y una prima de los cuales desconocía su existencia tras el fallecimiento de su padre. Su nueva familia está bañada en oro puro al poseer su tío la mayor empresa de ciberseguridad del país y, a diferencia de su prima, Scarlett ha llevado una vida normal, hasta ahora…

Su tío la manda a estudiar a la universidad más elitista de California, Lyndon Hall, donde conoce a Rowan Lendark, un chico con un aura oscura que se obsesiona con ella. Está prometido con su prima, Bianca Collins, pero él encuentra la manera de anular ese matrimonio molestando a Scarlett.

Lo que empieza como una obsesión se convierte en un deseo incontrolable de atrapar la luz que rodea a Scarlett.

Porque desde el primer momento supo que la haría suya para siempre.

Esta novela nos cuenta la historia de la hija de Rowan, Sarah Lendark, y de Jarek, el hijo de su exprometida, Bianca Collins, que en un capricho del destino podría ser el hermano de Rowan.

AVISO IMPORTANTE

Historia altamente INFLAMABLE. El contacto directo con estas páginas puede provocar excitación incontrolable y sensaciones intensas de calor.

- Contenido TURBIO. La oscuridad impregna cada palabra, y los límites entre el bien y el mal son difusos. No recomendado para personas que busquen lo convencional.
- Las situaciones en este libro son EXPLOSIVAS. La tensión acumulada puede generar detonaciones emocionales imprevistas, causando estrés cardiaco.
- Posible TABÚ con uniones consanguíneas. No muerdas la manzana.
- Las decisiones de los personajes son CUESTIONABLES. No se recomienda seguir el ejemplo de estas almas perdidas.
- Las páginas desprenden SEXO explícito y VIOLENCIA.
- Contenido altamente OSCURO.
- NO APTO para todos los públicos.
- Mantener fuera del alcance de los niños (+21).

Si has llegado hasta aquí es porque estás lista para adentrarte en lo prohibido. Recuerda que es ficción y la autora no está de

acuerdo con las decisiones de sus personajes. Aún estás a tiempo de pedir que te devuelvan tu dinero. Dos segundos más tarde, la historia te atrapará y no habrá marcha atrás.

¿QUÉ HARÍAS TÚ POR AMOR?

YO VENDERÍA MI ALMA AL DEMONIO…

… SI LA TUVIERA.

JAREK L.





PRÓLOGO

El pueblo de Weber es tal y como me lo han descrito mis progenitores. Los árboles están en su estación del año más viva y brillan con un verde intenso bajo los calientes rayos de sol que lucen en esta época en California. Me aparto de la ventana para centrarme en lo que he venido a hacer en esta habitación de hostal barato.

Comienzo a empapar la camiseta negra de sudor. El calor es sofocante y el odio y la rabia de mi interior alimentan mis entrañas. Ya he cumplido treinta años y desde que tengo uso de razón he planeado este momento para poder cobrar mi venganza y reclamar lo que me pertenece. Mi existencia no ha sido fácil, no he vivido entre comodidades y he tenido que aprender a ganarme la vida por mí mismo peleando en las calles. Soy boxeador, no profesional, pero

sí uno de los hombres más letales en los tugurios de peor reputación. Podría haber optado por entrar en alguna federación; muchos ojeadores han intentado echarme el lazo, pero yo no soy el perro de nadie. No tengo dueño y boxear no es mi pasión, lo hago porque es una manera de dar rienda suelta a mi monstruo interior y destruir a mi adversario de una manera más o menos lícita.

—¿Cómo decías que te llamabas? —me pregunta el hombre que tengo enfrente, lo he conocido en una aplicación de citas y ha reservado una habitación de hostal para follar—. Estás sudado, hombretón.

—Me llamo Jarek. —Mi voz suena demasiado fría.

—Qué casualidad, yo también me llamo Jarek. —Me acerca una bebida del minibar y saca dos copas, supongo que quiere romper primero el hielo—. ¿Cuánto tiempo vas a estar por aquí?

—He venido para quedarme.

Mis respuestas son rápidas y con la información justa que este hombre necesita.

—Ummm. Eso está muy bien —responde con voz insinuante—, cuando venga a Weber podríamos quedar para vernos si la cosa sale

bien. Me han contratado en el Lyndon Hall como entrenador y voy a estar por aquí toda la temporada.

No lo creo, pero puede seguir pensando que va a volver a verme.

—¿No vives aquí? —le pregunto mientras el tal Jarek me entrega la copa. Yo estoy sentado sobre la cama y me la bebo de un trago.

—Ya no tengo apenas familia, así que cuando me ofrecieron el empleo en el culo del mundo decidí venir. Además, de donde vengo, no está bien visto… —mira a ambos lados de la estancia para contarme su secreto— no está bien visto que me acueste con adolescentes.

Pensaba que me diría que no estaba bien visto acostarse con hombres, por desgracia aún hay quien se esconde por eso; sin embargo, lo que le preocupa a este hijo de puta es no poder meterles la polla a chavales en la universidad o en el instituto, eso es a lo que realmente se dedica este tío.

—A mí también me gustan más jóvenes —aseguro—, pero está visto que hoy vamos a divertirnos como lo hacen los adultos.

El hombre de unos cuarenta y cinco años, al menos es lo que pone en su perfil de la aplicación de citas, me sonríe mientras deja la copa sobre la mesa. Lleva ropa deportiva a la moda haciéndolo parecer más joven. Se nota que ha practicado deporte físico y que es cuidadoso con su aspecto.

—¿Así que te gustan los chavalitos? —me dice con una sonrisa sarcástica en sus labios—. A mí también me gustan más jóvenes que tú, aunque hoy eres el caramelito que quiero devorar.

Se aproxima a mí y pasa su mano por mi pecho, cubierto por la camiseta que ya tengo sudada. Siento una excitación en mi polla por la anticipación de recrear en mi mente lo que voy a hacerle a este hombre. Hay placeres que alimentan el alma como el fuego alimenta a un demonio.

—Sí, mujeres de veintiún años pasan todos los días por mi cama. —Levanta una ceja cuestionando lo que considero joven para mí. O quizá le parezca extraño que no asegure acostarme con ningún hombre cuando se supone que es lo que voy a hacer con él.

—El último con el que estuve tenía menos de dieciséis —alardea con el orgullo de alguien que posee menos escrúpulos que los míos.

Mi corazón ennegrecido aletea en mi pecho al saber cuánto voy a disfrutar, porque hay situaciones que producen regocijo y nutren la oscuridad de un hombre como yo.

—¿Por qué no te callas ya y me comes la polla? —mascullo con impaciencia—. O vas a conseguir que no se me empalme.

Me desabrocho el pantalón y me lo bajo. Mi polla dura sale como un resorte. Voy a follarle la boca con rudeza. Estoy a punto de demostrarle que puedo ser peor que él. Cuando se arrodilla, me rodea el capullo con la lengua. No siento nada, ningún remordimiento se apodera de mí, así que se la meto en profundidad hasta la garganta y lo mantengo anclado a mí con fuerza. No siento su dolor. Mi oscuridad no cesa y eso hace que él intente retroceder, con los ojos empañados por el miedo, pero ya no hay vuelta atrás, el monstruo se ha despertado.

—Muérdeme y te arrancaré el cuello —le susurro aún teniéndolo arrodillado en el suelo.

Su mirada es de terror, de súplica, de pesar. Podría decir que me arrepiento de esto, sin embargo, su dolor y su desesperación me incitan a seguir. Una pequeña luz entre tanta oscuridad al saber que estoy profanando a un degenerado que abusa de jóvenes indefensos.

Lo fuerzo, presenciando como sus ojos lagrimean mientras sus manos aprietan mis muslos cuando me corro en la garganta de este puto enfermo.

Se retira arrastrándose por el suelo, tosiendo y cogiendo aire.

—Pero, pero… —Se siente confundido, no sabe muy bien lo que ha pasado.

Llevo estudiando sus pasos algún tiempo. Es la ventaja de tener contactos hasta debajo de las piedras. He disfrutado esto más allá del sexo. Este cabrón es un depredador sexual que ha sido repudiado debido a su abultado historial. Alguien con poder le ha ayudado a falsificar una nueva vida para lograr entrar en la universidad más elitista de California, identidad que yo voy a usar en mi propio beneficio.

Me guardo la polla en el pantalón, me levanto y voy en su dirección, soy el doble de grande que él y lo gano en fuerza bruta. Voy a despedazarlo. Total, nadie más preguntará por él.

—Jarek Thomson, ¿no?

—¿Qué es lo que quieres? —repone asustado, se ha quedado apoyado contra la puerta que no ha podido abrir.

—Necesito tu identidad.

Le parto el cuello de un solo movimiento, dejando el vacío en su cuerpo. Sus ojos me miran sin vida desde el suelo. Mi alma se regodea con su muerte y sonrío con el triunfo reflejado en la mirada. Solo me jode una cosa y es tener que buscar un agujero donde deshacerme de su maldito cuerpo. El terreno está lleno de animales depredadores que se alimentarán de esta pieza de carne tan inhumana, pero llenará el estómago y la esperanza de las personas a las que algún día su cruel espíritu dañó.



1

Voy caminando por los pasillos de Lyndon Hall donde curso el segundo año de carrera. Soy estudiante de Psicología. No es que me guste estudiar, ni siquiera creo que lo necesite, pero me gusta pensar que con esta carrera algún día podré llegar a entenderme a mí misma. Además, de que la estoy cursando con mis mejores amigas: Arati, Ainhoa y Sereina. A estas últimas las conocí al final del curso anterior y nos hicimos inseparables. Arati, más que una amiga, es como una hermana para mí. Nuestras madres también son mejores amigas Su madre, tía Lola, ha formado parte de la familia, así que nos hemos criado prácticamente juntas.

—Eh, cuatro ojos, mira por dónde vas —la insulta uno de los jugadores de los Black Dogs.

Le saco el dedo corazón para decirle sutilmente que puede irse a la mierda. Es Ramses, uno de los amigos de mi chico, pero es un

idiota. No entiendo la manía que tienen las personas de meterse con las características físicas de los demás. Arati nació con una enfermedad genética que le imposibilita tener una buena vista y tiene que llevar gafas especiales, ya que la pérdida de visión que padece es gradual y seguramente acabará quedándose ciega. No creo que nadie deba meterse con algo así, no soporto a la gente que se cree mejor por sentirse perfecta.

—Ya no me afecta lo que la gente diga sobre mí —me asegura mi amiga.

Ella se ha acostumbrado a que se burlen como si fuese algo normal. No conozco a nadie con una resistencia, entereza y fuerza como tiene ella. A pesar de su pequeña dificultad, Arati es la alumna estrella del Lyndon. Saca matrícula de honor en todas las asignaturas y algunos aún se atreven a decir que es por la influencia de su abuela —la directora—, pero yo sé lo inteligente que es y que se lo ha ganado por sus propios medios.

—Son unos idiotas, no les hagas ni caso.

—¿Como Alan Parker? —me reprocha.

—Sabes que Alan te trata bien, no es como ellos.

Alan es mi chico, salimos desde hace unos meses. Juega de *quarterback* en los Black Dogs, además de ser el chico más popular de la universidad, y aunque pueda parecer algo arrogante, no es mal tío. Me cuida, me trata con respeto y se porta como el novio ideal que es. Lo conozco de hace mucho tiempo porque nuestros padres, aunque no son amigos, son socios y ya habíamos coincidido en algún que otro evento social.

—Bueno…

Por alguna extraña razón a Arati no le gusta mi novio, pero nunca hablamos del tema y es algo que respeto.

—¿Ahora qué vas a hacer? ¿Quieres que estudiemos un rato juntas? —le pregunto ayudándola a apartarse de un grupo de estudiantes para que no tropiece, ella coge el bastón y se desliza a un lado.

—No, yo ya lo tengo todo adelantado, pensaba sumergirme un rato entre mis lecturas —responde—. Ya sé que siempre dices que no tienes tiempo, pero creo que deberías probar con un libro, te sorprenderías de los lugares a donde te puede llevar.

Arati dispone de un dispositivo que les pone voz a los textos, como un audiolibro, es un lector de pantallas. Siempre está sumida

entre historias en sus ratos libres. Han sido muchas las veces que ha intentado sumergirme entre sus lecturas, sin embargo, el tiempo que no tengo ocupado lo aprovecho para intentar pasarlo con mi chico.

—Algún día igual me animo, aunque no creo que un trozo de papel pueda llevarme a ningún mundo imaginario, Arati —me mofo —. Los libros esos que lees no existen en la vida real. Esos hombres oscuros, poderosos y que follan como dioses, tampoco.

Arati suelta una carcajada.

—Mis noches son más divertidas mientras un hombre oscuro me penetra con fuerza en mi imaginación y no como tú que te vas con Alan a hacer el amor —se burla—. Y el misionero. Prefiero mil veces mis *dark romance*.

—*¿Dark romance?* —respondo extrañada—. ¿Qué género es ese?

—Asesinos, malvados, todo lo que está mal y no queremos en la vida real, y que en cambio en los libros hacen que las bragas…

—Mejor no me lo cuentes… —la interrumpo.

Arati puede ser muy bruta cuando quiere.

—Hola, cielo —me dice Alan que irrumpe en mitad del pasillo y me da un casto beso en los labios—, venía a decirte que hoy no

podremos quedar, ha llegado el nuevo entrenador y el muy cabrón nos está dando mucha caña. ¿Nos vemos el fin de semana?

—Vale, sí —cedo, algo desilusionada.

—Gracias, nena —me pellizca la mejilla—, eres la novia más comprensiva del mundo.

—El fin de semana hacemos algo. Anda ve, tranquilo.

Alan corre por el pasillo hasta el otro lado donde lo esperan algunos compañeros de su equipo. Va vestido con la equipación de los Black Dogs y varias chicas se giran y sonríen al verlo pasar. No siento celos por eso, la verdad es que no soy una persona insegura. Creo que soy bastante explosiva. Tengo el cabello negro ébano, los ojos azul cielo que heredé de papá y la sonrisa y el cuerpo delgado de mamá. Soy un *mix* de los dos, incluso hace unos meses me tatué en la muñeca dos alas por ellos. Una blanca y otra negra. Ambos aseguran que son la reencarnación del bien y el mal, aunque no sé muy bien quién representa qué. Sé que no son los padres más políticamente correctos que una hija pueda tener, pero siempre me han tratado con cariño y me han protegido frente a todas las cosas. Amo a mis padres por encima de todo, esa es la verdad.

—Lo que yo decía —repone mi amiga Arati—, un libro siempre es una buena compañía, lo tienes a mano cuando lo necesitas, te conectas unas buenas pilas al succionador y no te hace esperar hasta el fin de semana.

Odio darle la razón, y, sin embargo, la tiene. A veces siento que me deja en segundo lugar o que solo me busca cuando me necesita. Es verdad que me gusta tener mi espacio, aunque podría ser algo más atento conmigo.

—Vale, tienes razón —afirmo, y ruedo los ojos—. Creo que por una vez te voy a hacer caso y voy a permitir que me dejes a uno de esos hombres oscuros.

Paso por su habitación para que me preste uno de sus libros favoritos, algo con lo que poder empezar. Deja sobre mis manos uno de *mafia romance* que se titula *Plukman*. Solamente el nombre ya llama mi atención, y me asegura que tiene todo lo necesario para disfrutarlo. Es una historia de mafia, con intriga, misterios, acción, protagonistas enemistados pero que se atraen, mucha tensión sexual y bastantes escenas que te atrapan haciendo que vivas la historia al mismo tiempo que sus personajes. Llego a mi habitación con el libro quemando en mis manos y decido darle una pequeña oportunidad.

«Un capítulo y me voy a dormir», me digo varias veces a mí misma. Página tras página, devoro la novela. Y odio volver a tener que darle la razón a mi amiga porque, cuando miro el reloj de mi mesita de noche, son las siete de la mañana y ya me tengo que levantar. «¡Qué barbaridad!».



2

La secretaria del Lyndon Hall se ha creído que había un error en mi identificación respecto a la edad. Solo he tenido que lanzarle un par de sonrisas y coquetear un poco con ella para hacerlo más creíble. Me entrega la llave con mi número de habitación, un par de folletos informativos y me da las indicaciones para llegar al despacho de la directora. Hoy mismo voy a empezar a entrenar a los chavales, me he retrasado unos días en llegar ya que he tenido que deshacerme del verdadero Jarek Thomson. Esa es mi nueva identidad.

Me instalo, tomo nota de los horarios y me dirijo al campo para conocer cuál va a ser mi trabajo. Los jugadores de los Black Dogs corren por la pista sacando la lengua. Me pongo a correr a su lado para que vean que no valen una puta mierda. No ganarían un partido ni aunque los adversarios fuesen ciegos. Se han pasado las vacaciones haciendo vete a saber qué y ahora no están ni para dar

cuatro vueltas. Mientras permanezca en esta universidad para conseguir mi propósito voy a hacer que se dejen la piel en el campo. Los voy a convertir en hombres de verdad.

Mis progenitores estudiaron aquí y mi padre jugó en este equipo que hoy yo entreno, así que mientras me propongo encontrar y atormentar a la pequeña demonio, siento que esto me puede ir bien para liberar el odio que me recorre el cuerpo.

—Eh, tío, yo no puedo más. —Uno de los chavales está doblado sobre sus rodillas intentando coger aire. Lleva la insignia, es el capitán de la línea de ataque.

Bonito día para empezar las presentaciones con el que a partir de hoy va a ser mi equipo.

—¿No puedes más? —Me freno en seco y lo enfrento—. ¿Eso harás cuando estés en pleno partido? ¿Te quedarás en mitad del campo y llorarás? —me burlo de él.

No hay nada que odie más que las personas que se rinden con tanta facilidad.

—Es el primer día y estamos hechos todos una puta mierda —se excusa. Los demás se van frenando para intentar coger aire.

—¿Cómo te llamas, *capitán*? —le pregunto con desdén, al fijarme en que lleva la insignia que no se ha ganado anclada en su pecho.

—Alan, entrenador. Alan Parker. Soy el capitán del ataque y *quarterback* del equipo —alardea orgulloso.

—¡Alan no jugará los próximos dos partidos! —grito, para que todos escuchen lo que les pasará si no están en forma y siguen llorando como unas nenazas—. Dame tu insignia. Ahora.

Él se endereza para enfrentarme. Parece más que evidente que no está acostumbrado a recibir órdenes. Es un esnob. Mira a sus compañeros mientras aprieta la mandíbula y cierra ambos puños a los lados de su cuerpo intentando pedir su apoyo. Los chicos cogen carrera y continúan corriendo por el campo sin rechistar cuando los miro de manera desafiante. El muchacho me fulmina con la mirada. Cuando voy a quitarle la insignia, forcejea. Lo empujo con fuerza, lanzándolo al suelo.

—Haré que mi padre se entere de esto —me amenaza, mirándome con sorpresa desde el suelo. Odio a los hombres que usan su poder para arrasar con todo, yo soy más de usar la fuerza bruta. No necesito que nadie me defienda y no tengo miedo a los niñatos como él.

—Anda, ve y llórale a tu papá —me burlo—, los hombres de verdad vamos a jugar.

Cuando voy a girarme para continuar con el entrenamiento, alguien me interrumpe.

—¡Eh, eh! —Una joven con el cabello negro se dirige al terreno con el semblante aparentemente enfadado—. Pero ¿itú de qué coño vas!? —me recrimina de manera desafiante.

Morena, rasgos finos y ojos azul cielo. Va totalmente tatuada, lleva una perforación en la nariz y pendientes de cadenas que cubren sus orejas. Viste con un pantalón corto vaquero roto y un top negro que deja entrever su abultado pecho. Está tremendamente buena, lo que no sé es qué hace una tía como esta con…

—¡No puedes hacer eso! —Lo ayuda a levantarse y me mira con el ceño fruncido.

—¿Ahora también viene a defenderte tu chica? —vuelvo a burlarme de este inútil.

Ella parece tener los pantalones mejor puestos que él, porque me mira de una manera que podría asesinarme en este mismo instante. Lo que no sabe es lo que está provocando en mí. Esta tía no sabe de lo que soy capaz, ni todo lo que he hecho a lo largo de

mi vida. Puede que decida divertirme con ella. Quitarle la piba a este pedazo de imbécil se está convirtiendo en una puta obsesión ahora mismo. «Has venido a dañar a la pequeña demonio, no dejes que ninguna tía te entretenga», me digo a mí mismo. Pero todos tenemos dos voces que nos hablan en nuestras cabezas. La que nos dice que hagamos las cosas que queremos hacer y la que nos susurra que no lo hagamos, aunque nos termina incitando para caer igualmente en el pecado. O será que yo no tengo parte buena y racional que me detenga antes de hacer todo lo que quiero.

El capitán me mira de reojo mientras se levanta, parece que quiere decirme algo, no obstante, finalmente coge a su chica por los hombros y sale del campo sin rechistar.

Cuando acabo de entrenar, me doy una ducha y voy en dirección al comedor de profesores. Allí me espera Kelly Louis, la jefa de estudios, a la cual me han presentado esta mañana y ya me habla como si me conociera de toda la vida. Debe tener unos treinta y cinco años. Rubia, ojos avellana, alta y delgada. Lleva unas gafas de pasta de leopardo y es atractiva. Aunque no me gustan las rubias, debo reconocer que me podría valer para divertirme mientras arregle lo que he venido a hacer aquí. Media hora a su lado y ya ha empezado a agotarme su cháchara. No calla ni debajo del agua, así

que cuando se ofrece a enseñarme mi propia habitación como si necesitase un *tour* de la universidad para meterse entre mis sábanas, la arrojo sobre la cama. Le hago arrodillarse y logro callarla con mi polla en la boca, luego me la follo, mientras grita como una posesa. El pensamiento de mis manos rodeando el cuello de una Lendark es lo que me mantiene duro para poder seguir con esto.

Acabo con esta tía, me quito el preservativo, lo tiro a la papelera y enciendo un cigarrillo del paquete que tengo en la mesa. Doy una larga calada y expulso el humo en la oscuridad de esta habitación.

—Ha estado bien, ¿no? —se regodea la mujer entre mis sábanas, pero la verdad es que no he sentido nada. Follar es solo un relajante para mi cuerpo, un calmante para los músculos cuando lo único que siento es odio.

—Bueno… —murmuro. Me siento en la silla del escritorio mientras le doy otra calada al cigarro—, ya puedes largarte. —No me importa si suena demasiado frío, ya tiene lo que buscaba y no quiero que siga aquí.

—Ah —dice algo avergonzada—. Sí, en realidad ya me iba. Tengo mucho trabajo acumulado, hace nada que han comenzado las clases y tengo que revisar bien todas las matrículas.

Se levanta, coge sus cosas del suelo y abre la puerta sin que la mire. Yo ya he conseguido lo que quería de ella. Miro mi teléfono donde he copiado toda su agenda y busco la lista de contactos. Y ahí está… ahí está el contacto de mi pequeña demonio, mi obsesión, mi venganza.

Solo he podido verla en una ocasión, era apenas una cría cuando mi padrastro me llevó a un evento y también estaba ella. Con aquel vestido negro y ese pelo trenzado, parecía una pequeña demonio y yo siempre la bauticé con ese nombre al encontrarla cometiendo una de sus maldades. Estaba tirando en una papelera el contenido del bolso de lujo de una invitada algo peculiar. Aquella lo estaba buscando por todo el evento y Sarah, con sus apenas nueve años, lo estaba vaciando en la papelera más cercana. Alzó la cabeza con altanería cuando entendió que la había descubierto y me lanzó una mirada que asesinaría al niño más dócil con solo rozarlo.

Intento recrear esa imagen en mi cabeza para reconstruir una fotografía de ella y verla como adulta. Entre mis manos tengo el contacto, el de mi desconocida sobrina a la cual he odiado toda la vida, Sarah Lendark.



3

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! —grito eufórica mientras Alan me embiste con todas las fuerzas que posee, aunque no me hace sentir nada. Jamás pensé que sería una mujer que fingiera sus orgasmos. Tengo que reconocer que ningún novio me ha provocado uno, soy una mujer difícil de complacer y para colmo Alan a veces parece que esté pensando en otras cosas.

Su cuerpo sudado, ese aliento que le falta enseguida y esos gemidos extraños que emite, hacen que mi libido se pierda por completo. No sé cómo hablar con él, he llegado a pensar que no le gusto lo suficiente o que mi cuerpo marcado y tatuado le causa rechazo. También podría ser que le gustase demasiado, ya que esta vez no ha tardado ni tres minutos en correrse.

—Ha sido brutal —dice retirándose y cayendo a un lado, tremendamente exhausto.

—Parece que últimamente estás cansado. —Debe notar mi reproche porque se gira para observar mi reacción mientras se acomoda en la cama.

—¿Qué pasa? ¿No te ha gustado?

—Sí, claro —miento para no herir sus sentimientos, aunque los míos se hagan un nudo en mi estómago. Él tampoco puede adivinar si he tenido un orgasmo o si yo finjo tenerlos.

Se quita el preservativo y lo lanza a un lado.

—Sí que estoy algo cansado —reconoce mirándome fijamente. Yo me tapo con la sábana, me avergüenza que me vea desnuda pese a que acabemos de tener sexo—. Ya has visto el nuevo entrenador cómo nos tiene. Es un hijo de puta. Nos obliga todo el santo día a correr y entrenar por encima de nuestras posibilidades. O me esfuerzo o después de esos dos partidos va a joderme, poniendo a otro en mi puesto, y no voy a dejar que se salga con la suya. Soy capitán, le guste al entrenador o no.

El recuerdo de ese tío me provoca un escalofrío. No es como los anteriores entrenadores de los Black Dogs. Este es joven y atractivo. Debe tener unos treinta años, pelo negro, alto, musculado y por lo que he podido ver sobre su piel, está más tatuado que yo.

Hoy el entrenamiento ha tenido más expectación de la habitual y posiblemente él haya sido el motivo, aunque debo reconocer que me ha caído realmente mal, me ha temblado todo cuando ha posado en mí su mirada. No sé si ha sido el enfrentamiento, pero me quemaban las mejillas y el corazón no ha parado de latir de manera alterada dentro de mi cuerpo.

—¿Me estás escuchando, Sarah? —replica Alan, que está a mi lado hablando de sus cosas mientras yo desvarío.

—Claro… —respondo, preguntándome qué me estaría contando exactamente.

—A veces creo que no lo haces —lamenta él, se pone de pie y se abrocha el pantalón—. Siempre estás pensativa o distante —añade mientras termina de colocarse la camiseta y las deportivas—. Bueno, me marcho ya, he quedado con Ronnie y Matt para tomar unas cervezas ya que este fin de semana me toca descansar.

Me da un beso en la frente y se va como siempre hace. Cuando sale de la habitación, me levanto para echar el cerrojo. De camino, aprovecho para mirarme en el espejo. Me observo de un lado y del otro. Tengo buen cuerpo, aunque por mis pintas no soy la típica chica que se espera en este sitio. Me encanta hacer tatuajes en mi tiempo libre, el dibujo me apasiona sobre todo si puedo

plasmarlo en la piel. Incluso hay compañeros que me pagan para que les haga algún tatuaje. No es que necesite el dinero, mis padres tienen para aburrir, pero siento que hay personas que valoran el trabajo que hago, les gusta y yo me siento bien con ello.

Miro el último que me plasmé sobre el pecho, este me lo hizo un tatuador con el que aprendí a hacer lo que más me gusta. Es la frase que siempre me dice mamá: «No vendas tu alma a un ángel, podría comprarla el diablo». Ella también lleva algunos dibujos bañando su piel. No era algo que le gustara, pero supongo que tener un marido como mi padre la hizo meterse de lleno en la tinta. Es obvio que esta pasión la heredé de ellos dos.

Vuelvo a contemplar mi cuerpo y observo el aro del *piercing* que recorre mi pezón derecho; reconozco que, aunque cuando voy arreglada puedo ser elegante, la realidad es que tengo mi propio estilo y soy un auténtico cuadro de galería.

Me dirijo al cajón donde guardo a mi *Plukman*, así es como se llamaba el hombretón imaginario del libro que me dejó Arati y así es como he llamado a mi succionador de punta doble que me compré para emergencias. Y ésta claramente es una. Recreo en mi cabeza al mafioso del libro mientras imagino como todas esas cosas sucias me las hace a mí. Proyecto su figura absorbiendo mi clítoris y no este

aparato de última generación que tiene siete posiciones y modos de vibración infinitos. Lo pongo en un punto medio mientras continúo recreando cada cosa que me gustaría que me hicieran, hasta que mi cuerpo está a punto de convulsionar y lo llevo al máximo nivel de vibración mientras llego al orgasmo.

—¡Joder! —blasfemo tras mi orgasmo. Ahora entiendo a Arati y su fijación por leer libros así, hacen que tu imaginación supere la realidad.

Me levanto, me doy una ducha y decido mandarle un par de mensajes a Arati para quedar. Mañana comienza el fin de semana y todavía no ha empezado la época de exámenes, así que hemos quedado con Ainhoa y Sereina, nuestras amigas, para ir a la casa abandonada.

Era la mansión de uno de los fundadores de Lyndon Hall, pero hace muchos años que no va nadie y los jóvenes la usamos para montar alguna fiesta y poder escapar de la universidad sin el escrutinio de los profesores.

(GRUPO RANDOM)

YO

¿Mañana sigue en pie lo de la casa abandonada?

AINHOA

Nena, parece mentira que no sepas con quién estás hablando.

SEREINA

Me quedan dos botellas de ginebra sin abrir, así que, sí, hay plan para mañana.

ARATI

Me vais a emborrachar.

YO

Arati, tú te emborrachas con un chupito.

SEREINA

Vamos a pasarlo de puta madre. Habrá tíos buenos.

AINHOA

¿Pero tú no estabas conociendo a alguien? De tan misterioso que es, vamos a llegar a pensar que es feo y no te da suficiente como al cajón que no cierra. Yo voy sin compromiso, me consta que varios del equipo de los *Dogs* van a asistir.

YO

Vamos a una fiesta, ¿podéis dejar de pensar en tíos?

AINHOA

Pues igual te encuentras con tu novio, Sarah. He oído que Ronnie, Brenson y Matt van. Así que tu chico seguro que estará por ahí.

SEREINA

Algún día iremos a alguna fiesta donde no asista ninguno de los muchos novios de Sarah.

YO

Muy graciosa, Sere.

ARATI

Tiene razón, solo nos dejas las migajas.

Ya empiezan con lo de los novios. Ellas tienen su público, pero es verdad que he salido con muchos chicos. Nunca me han durado lo suficiente. Poco pasionales, infieles, con mal aliento, mucho pelo, o muy poco, muy atentos, muy pesados… Cientos de peros que he encontrado en cada chico con el que he estado un par de días. No recuerdo a ninguno que me haya durado más de un par de semanas. Alan es la excepción, hemos pasado esa barrera, aunque aún haya cosas en las que trabajar, como la sinceridad, ya que ninguno de los dos hemos dicho nada sobre la fiesta de mañana para intentar no encontrarnos.

SEREINA

Siempre nos comemos tus restos.

Así es como continúa mi amiga con la conversación, suelen bromear sobre ello, pero hoy noto a Sere como si sus palabras fuesen un reproche.

ARATI

Qué pena que a mí ni me vean, porque yo necesito a alguno que me dé sopas en la cama y me cuide. Aunque teniendo amigas como vosotras pocos se fijan en mí.

SEREINA

Tú lo que quieres es que te empotren como los tíos esos de los que lees en los libros.

Ja, ja, ja.

YO

Chicas, necesito un descanso. Yo casi que me voy a desconectar.

Ainhoa manda al grupo las fotos de un par de tíos sexis sin camiseta y con pantalón de pijama. Ruedo los ojos, no hay una despedida de WhatsApp sin recibir a *nuestros hombres*.

AINHOA

Hasta mañana, putis.

De pronto me salta un mensaje nuevo de un número desconocido. Me siento sobre la cama y abro la *app* de mensajería.

DESCONOCIDO

Me han dicho que haces tatuajes fuera de tus horas de estudio. ¿Crees que podrías cogerme un hueco para el domingo?

YO

Hola, buenas, no sé quién eres, pero sí, vale, no tengo a nadie.

¿Sabes más o menos lo que quieres hacerte?

DESCONOCIDO

Me gustaría que me tatuaras la muerte.

Me encanta fantasear con ella.

El mensaje me produce un escalofrío. Dicen que las personas que eligen esos tatuajes buscan la salvación de su corazón. Ya que la santa muerte simboliza la protección y la paz espiritual.

YO

No tengo problema. Puedes venir si quieres por la tarde, mi habitación es la trescientos treinta y dos.

DESCONOCIDO

El domingo nos vemos entonces, pequeña demonio.

¿Demonio? Su respuesta me ha dejado inquieta, hay gente en esta universidad muy rara. «No deberías hacer tatuajes en tu habitación a solas». Las palabras de mi amiga se avivan en mi mente. Suelto el teléfono sobre la cama y decido dormir un rato. Mañana vamos a salir y necesito estar despejada. Pero me cuesta conciliar el sueño, ese mensaje me ha puesto los pelos de punta.



4

Sesenta flexiones, sesenta y una… El sudor recorre mi piel ante el ejercicio extremo. Me levanto temprano todas las mañanas; es mi hábito para ejercitar el cuerpo y mantener mi mente en blanco durante algunos minutos.

Hoy hay una fiesta y yo voy a enterarme de dónde. Y el domingo por fin voy a poner cara a la pequeña demonio. Cuando llegué aquí, pensaba que me costaría menos encontrarla y que, siendo hija de quien es, sería inmensamente popular, pero todavía no he tenido el *placer* de saber dónde se esconde. Todas las jóvenes de veintitrés años morenas que veo por el pasillo me parece que podrían ser ella. Morena de ojos azules y piel blanca. Ese es el único dato que tengo, es el único recuerdo que mantengo de aquel día en el que Gael me llevó con él. También podría preguntar por ella, aunque eso levantaría sospechas, así que mañana, por fin, voy a

conocerla. Había pensado entrar en su habitación y estrangularla, matarla. Eso completaría mi venganza, la que llevo planeando toda la vida junto a mi familia; por desgracia, de momento, si quiero demostrar quién soy, la necesito con vida.

—Eh, hola. Sabía que estarías aquí.

Kelly entra en el gimnasio mochila en mano dispuesta a entrenar. Cojo la toalla y seco mi frente cuando la mujer está llegando a mi altura.

—Yo ya me iba —digo de manera distante. Desde que me la tiré siento que busca cualquier excusa para encontrarse conmigo y está empezando a tocarme los huevos, no me gustan las mujeres que se arrastran para echar un polvo, y Kelly está empezando a parecerme molesta.

—Espera… —insiste, y se sube a la cinta de correr que hay al lado—, podrías quedarte un rato y entrenamos juntos. Luego podríamos pegarnos una buena ducha en mi apartamento.

Qué manera más sutil de pedirme que me la folle, pero es que no me apetece, ya no tengo nada que poder sacar de ella. Además, esta noche hay una fiesta y he investigado dónde es, porque pienso ir. Me consta que la mitad de mis jugadores van a estar en ella y voy

a recordarles el porqué de que luego no den la talla en el entrenamiento, y porque me gusta tocar las narices, por eso también.

Recojo mi mochila, haciendo caso omiso a sus insinuaciones, y me encamino hacia mi apartamento. No es muy grande, pero tiene baño propio y una pequeña cocina. Me pongo ropa limpia, como algo de lo que tengo en el frigorífico y me paso toda la tarde viendo los combates de boxeo en la televisión.

Cuando creo que es la hora, cojo mi moto y conduzco hasta la mansión abandonada. Está a un par de minutos y allí en la calle ya hay varios adolescentes riendo y bailando con vasos de bebida en la mano. Me dirijo a un descampado con el suelo de gravilla algo oscuro y apartado y aparco en un hueco próximo a un deportivo. Me quito el casco, y aprovecho para observar varios de los vehículos que hay aquí, algunos los reconozco porque pertenecen a los miembros del equipo de los Black Dogs.

—¿Qué coño haces tú aquí? —su voz femenina me arde en las entrañas. La piba del capitán de la delantera está cogiendo algo del maletero del coche de al lado. Lleva una botella de lo que parece ser *vodka* y está sola.

Muy sola en un lugar oscuro y con un depredador como yo.

Vestido negro ajustado, chaqueta vaquera y zapatillas deportivas. Eso es lo que me deja ver la tenue luz de este aparcamiento que está entre árboles y apartado de la casa. Su coleta alta se mueve con el flujo del viento y la hace parecer más atractiva.

—Me han invitado, niñata —le respondo mientras quito el contacto de mi moto.

—Dudo mucho que alguien te haya invitado a esta fiesta, no pintas nada.

La tía tiene los cojones bien puestos, quizá tenga más agallas que su novio.

Me giro y la fulmino con la mirada. ¿Sabe acaso con quién está hablando? Está sola en un *parking* en mitad de la nada con un hombre que solo piensa en agarrarla del cabello y arrodillarla para hacer que se calle. Si no fuera porque tengo planes, quizá…

Voy hasta ella y le quito la botella de las manos, intenta forcejear, pero la empujo contra el maletero de su coche.

—Eres despreciable —me dice mientras consigue quitarme de las manos la botella que le he robado de malas maneras—. ¿Acaso no te enseñaron modales?

—A ti deberían haberte enseñado a mantener esa boca cerrada.

—O ¿qué? —Me mantiene la mirada mientras bebe de la botella, dando un largo trago—. ¿Un tío como tú vendrá y me dirá lo que tengo que hacer? Anda, piérdete.

Definitivamente quiero follármela. A mi *querido* capitán no creo que le importe, me consta que ve a otras tías, aunque si yo tuviese a una como esta me pasaría día y noche cerrándole la boca y haciéndola gritar por sus insolencias.

La rodeo con mis manos, dejándola atrapada entre el maletero y mi cuerpo. Baja la mirada para comprobar que efectivamente la he encerrado entre mis brazos.

—No me das miedo, *entrenador.* —Se arquea ligeramente sobre el maletero y da otro largo trago al *vodka*—. Si me tocas un solo pelo, haré que toda la universidad se entere y haré que te despidan. Y créeme que puedo hacerlo.

Me acaba de poner tan duro… Esta niñata hace que el poco autocontrol que tengo se desmorone ante mí. Mi polla me dice que me la folle, la podría atar a mi cama hasta saciarme de ella y luego tirarla por el primer acantilado que viese. Aunque mi cabeza logra

controlarme para no llamar más la atención. Me ha costado mucho llegar hasta aquí y conocer a la pequeña demonio es mi prioridad.

—Deberías tenerme miedo, estás aquí tan sola… —Me pego contra su cuerpo para que note cómo me ha puesto la polla. La botella de alcohol se le cae al suelo, haciéndose añicos y mojando el bajo de mis pantalones vaqueros.

—¿Qué haces? —La voz le tiembla—. Suéltame.

—¿Cuánto hace que mi capitán no te folla como te mereces? —le susurro al oído mientras le restriego mi carne endurecida por el vientre entre las capas de ropa—. ¿Crees que no puedo notar tu insatisfacción? Vas de tía dura, pero ahora mismo estás temblando y puedo oler como tu coño está mojando tus bragas.

—¿Qué bragas? —Me aparto para mirarla. Es sumamente bella, atractiva, valiente. Cualquier otra tía estaría temblando de miedo, ella lo hace de anticipación.

Paseo una de mis manos por su cintura. Meto la mano por dentro del elástico de su camisa negra ajustada y subo para tocar el pliegue de su pecho. Un gemido emerge de su garganta. Si le causo rechazo no es lo que está demostrando. Además de ser una infiel, ya que no opone resistencia en el momento en que mi mano entra en

contacto con su pecho y acaricia con el pulgar el *piercing* que lleva atravesando su seno.

—No suenas muy convincente cuando me pides que te suelte si gimes como una perra al meterte mano —le aseguro—, siempre podrás decirle a tu chico que tú no querías.

Antes de que vaya a reclamar, mi otra mano ya está en su muslo buscando apartar la ropa interior que no lleva. Con un dedo acaricio su coño que está sumamente mojado. Hacía mucho tiempo que una tía no me ponía tan cachondo. Y recuerdo todo lo prohibido que hay en ella. Es sumamente caliente, es la novia de uno de mis capitanes, es siete u ocho años menor que yo, pero creo que no hay mujer que me haya hecho perder el control así de esta manera en mucho tiempo. Podría levantarla ahora mismo entre mis caderas, embestirla y acabar con este morboso encuentro.

—Eso es lo que pienso decirle… que me has obligado, *entrenador*.

La miro a los ojos antes de que dos dedos se introduzcan en ella. Esbozo una mirada maliciosa, porque esta mujer tiene apariencia de demonio con todos estos tatuajes que la rodean y es lo que es. Perversa. Se agarra con fuerza a mis hombros cuando añado otro dedo más y la embisto con fuerza. La música suena a lo

lejos y disimula los gemidos que intenta que no sean escuchados. Está disfrutando esto a pesar de tener a su novio seguramente bebiendo en algún rincón de la fiesta. Continúo penetrándola, está derritiéndose literalmente en mis dedos. Ya que está empapándome la mano con sus fluidos.

—¡Eh! ¿Quién anda ahí? —La mujer me aparta con brusquedad cuando está a punto de correrse.

—¿Alan? —pregunta ella agitada, dirigiéndose en la penumbra hacia la voz de mi capitán que enfoca en nuestra dirección la linterna de su móvil.

Su sombra aparece junto a la de tres más, que supongo serán parte de mi equipo también.

—¿Qué haces aquí? —la interroga cuando llega a su altura.

—He venido con las chicas, he salido a por una botella de alcohol al coche y me he encontrado con este.

En algún momento podría decir que noto como le tiembla la voz ante su mentira.

—¿La pregunta es qué haces tú aquí? —le recrimino mientras me enfoca de lleno para percatarse de mi presencia—. Luego no

rindes en el campo, Parker, deberías estar dando vueltas y entrenando y no bebiendo alcohol como un adolescente.

—¿Acaso tú no has sido joven? Solo nos estamos divirtiendo —se defiende, cogiendo a su chica por encima del hombro—. Más que un joven de treinta años, pareces mi abuela.

Se escuchan las risas bajas de sus compañeros. Cree que de verdad soy un profesor al que puede soltarle ese tipo de impertinencias. Que no pueda partirle el cuello ahora mismo no significa que no lo haré si sigue con esa actitud. Cree que es poderoso por tener un papi elitista que le paga la mejor universidad de California y tiene coches y ropa cara. No sabe que solo hay una cosa que no diferencia a los ricos de los pobres y que esa diferencia es la muerte.

—Por lo visto tengo más vigor que tú, podría…

—Déjalo, Alan… —murmura su chica entre dientes cuando me ve con las intenciones de fanfarronear en su cara de que he estado a punto de tirarme a su novia—. Vámonos, las chicas seguro que están preocupadas, acompáñame dentro —le pide esta.

—Sí, será mejor que nos marchemos y continuemos con la fiesta, nena.

Da media vuelta con ella agarrada por los hombros y se dirigen a la casa donde se pueden ver varias luces y la música sigue sonando.

Me quedo mirando a esa niñata y me doy cuenta de que me ha despertado un deseo irracional de cazarla, puede que sea divertido jugar con ella mientras destrozo a mi sobrina. Puedo utilizarlas a las dos. La chica de mi capitán se me ha metido entre ceja y ceja, acaba de convertirse en una obsesión.



5

Me quedo observando largo rato el cuchillo mientras lo limpio. Acabo de comer y este utensilio afilado me ha perturbado durante toda la comida. Hace unos días que me atreví a preguntar a un alumno sobre la identidad de Sarah Lendark e intuyó que quería contratarla para tatuarme. Luego solo tuve que conseguir su contacto en el teléfono de Kelly, la jefa de estudios, para concertar la cita que tengo en un rato.

Mi sobrinita podría ser atravesada por este cuchillo. Traspasar la carne de su cuello despacio mientras me mira a los ojos suplicando clemencia. Ella y su familia son los culpables de la vida que he tenido que vivir, las decisiones que he tenido que tomar y el odio tan profundo que he tenido que sobrellevar.

Mi madre, Bianca Collins, estuvo prometida a su padre, pero él prefirió quedarse con su prima y a mi madre no le quedó otro

remedio que enredarse con mi padre, James Lendark, que a la vez era el padre de su exprometido, y al cual ellos mismos asesinaron para arrebatárnoslo todo. No tuvieron suficiente con quitarle la vida a mi progenitor, sino que también se hicieron con toda la fortuna de mi madre haciéndonos vivir entre limosnas. Los únicos padres que he tenido han sido tío Enzo y tío Gael, que se hicieron cargo de nosotros.

También podría apuñalarla mientras me tatúa en el estómago. Ver salir la sangre de sus labios y marcarme con ella encima de mí mientras muere. Me acaba de excitar esa visión. Ver su dolor y sufrimiento. Todo lo que no está bien me gusta, es lo que llevo dentro. Somos un recipiente creado por el Señor. El mío venía lleno de odio, ira y venganza, y esos sentimientos se multiplican por mil en mi organismo al pensar en esa familia.

Dejo el cuchillo sobre la mesa e intento respirar ante la incertidumbre. Necesito ponerle cara ya a esa pequeña demonio.

Me revuelvo el pelo en más de una ocasión, las manos me sudan. No puedo creer que mi ansiada venganza esté tan cerca. Me dirijo a la habitación trescientos treinta y dos, está en la parte superior de la zona de estudiantes, justo en la tercera planta donde residen los alumnos más ricos. Es la parte más lujosa del Lyndon

Hall. Los apartamentos tienen vistas y supongo que dispondrán de todo tipo de comodidades.

Toco a la puerta dándome tiempo para pensar, respirando con fuerza; voy a tener que contenerme mucho para no desangrarla en el suelo mientras me tatúa. Cogerla del cuello y rodearlo mientras exhala su último aliento.

—Ya voy —grita una voz que me es conocida.

La puerta se abre y mi corazón se altera queriendo morirse en este mismo instante.

Esto tiene que ser un jodido error.

—¿Tú? —dice cuando me encuentra en su entrada tan sorprendida como lo estoy yo—. Esto debe ser una broma.

Intenta cerrarme la puerta en las narices, pero reacciono y la empujo con brusquedad. No puede ser, esto no me puede estar pasando.

—¿Tú eres Sarah Lendark? —le pregunto, aún sin creerme enredado en esta situación.

—¿Pero a ti qué coño te pasa? —replica confusa cuando con mi espalda cierro su puerta—. No pienso tatuarte. Lo de ayer… —balbucea nerviosa, mordiéndose las uñas— lo de ayer fue un error.

Había bebido, así que lárgate, no vuelvas a venir a mi habitación y mucho menos a cruzarte en mi camino.

La repaso con la mirada. Hoy lleva puesta una camiseta rota que le llega hasta los muslos y quiero pensar que lleva algo debajo para no desconcentrarme.

Esto ha sido un maldito error, nunca debería haberla tocado. No, sabiendo que podría ser mi propia sobrina. Debería haberlo intuido. Morena, ojos azules, un coche deportivo de medio millón de dólares y ese genio y valentía. ¡Joder! De todos los pecados capitales, este creía que nunca me corrompería. Y mírame. Casi profano la carne de la sangre de mi sangre. Ahora puedo entender por qué quería follármela y por qué eso en mi fuero interno me causaba placer, porque ya sabía con anticipación que llegaría el momento de matarla.

—Me han dicho que tatúas y que lo haces de puta madre. No voy a largarme y no pienso tocarte —aseguro con rotundidad.

—Ni de coña voy a tatuarte…

—Pues tenemos un problema porque no pienso irme.

El contacto visual es tenso, es una mujer con carácter, pero presiento que va a ceder en breve. Tres. Dos. Uno… Se gira y me

señala la silla que tiene instalada al lado de una ventana donde todavía entran los rayos de luz de la tarde.

—Siéntate —cede ante mi solicitud—. Voy a coger unas cosas.

El apartamento es inmensamente grande, es tres veces el mío, derrocha dinero en cada rincón. Me acerco al lugar para hacer lo que me pide y me siento en la camilla a la que le ha puesto una toalla limpia para cubrirla. En la pared de enfrente tiene un cuadro con la foto de sus padres y dos muchachos algo más jóvenes que ella. Esos deben de ser los gemelos Lendark, sus hermanos. Rowan Lendark, su padre, aparenta tener unos cincuenta y cinco años y aun así parece un hombre maduro y jovial. Su madre, con el cabello rubio y sus finas facciones, se ve como un ángel rodeado de oscuridad. Mirándola más detenidamente me doy cuenta de que tiene rasgos similares a los de mi madre.

—Tenía las agujas nuevas guardadas en el aseo. —Sarah Lendark entra en la estancia llenándola con su presencia. Como si estar aquí con ella me aplastara y no me dejara respirar—. ¿Qué es lo que te quieres hacer? —Se sienta en un taburete a mi lado mientras me mira confundida—. Y ¿bien?

—Te dije que quería a la Santa Muerte. ¿Crees que podrás hacerla?

Le enseño una fotografía en mi teléfono móvil. Ella se inclina y se acerca, invadiendo mi espacio.

—¿Con quién te crees que estás hablando? —me dice con la frialdad de una mujer que desprende poder por cada poro de su piel —. Claro que puedo tatuarla. Solo dime dónde la quieres.

—Quiero que me tatúes el costado.

Sarah se levanta, coge sobre una mesa algo de material y se pone unos guantes. Contemplo su figura. Debajo de la camiseta asoman unas mallas negras que le marcan ese culo tentador fruto del pecado. Se recoge el cabello y observo la vena que cruza la fina línea de su cuello. Agarrarlo con una mano y apretarlo… Me está excitando tener estos pensamientos sobre ella.

Se sienta en la silla y me mira confusa.

—La camiseta —me pide mientras la miro embobado—. Necesito que te levantes la camiseta si voy a tener que tatuarte.

Salgo del trance y me la quito por encima de la cabeza. Sus ojos me observan de una manera que no deberían. Recorren mi definido cuerpo y se pierden en las líneas que ya bañan mi pecho tatuado.

La máquina zumba en mis oídos cuando la conecta y empieza a inyectar la tinta en mi costado y a dibujar a mano alzada. El dolor atravesando la piel y tener tan cerca la muerte y el fruto del pecado… Tiro la cabeza hacia atrás, cojo aire y trago saliva para poder controlarme.

—Lo que pasó anoche… —un hilo de arrepentimiento se desprende de sus labios—, no vas a contárselo a Alan, ¿verdad?

Levanta su mirada y la cruza con la mía.

—¿Y yo qué gano si hago lo que pides? —le respondo algo más calmado, logrando tranquilizarme pese a que estar cerca de ella me sumerge en un estado de desesperación—. Eres una infiel.

Me pincha con fuerza, emito un gruñido y me muerdo el labio.

—Te haré el tatuaje gratis. ¿No crees que será suficiente con eso? —Vuelve a centrarse en dibujar sobre mi carne mientras habla —. Alan y yo estamos pasando un mal momento y…

—¿Mi capitán no te folla?

Sus mejillas se sonrojan. Verla con esa reacción avergonzada me alimenta. Si supiera en realidad quién soy…

—Creo que eso no es de tu incumbencia —me rebate, concentrada en lo que está haciendo sobre mi cuerpo.

De pronto, veo que lleva en la muñeca el tatuaje de un pequeño juego de manchas oscuras que forman una calavera. La agarro por el brazo deteniendo su trabajo para contemplarla. Llevo el mismo dibujo en tamaño gigante marcado en mi espalda.

—¿Qué haces? —me reprende, por tocarla e interrumpirla repentinamente.

—Me ha causado curiosidad ver tu tatuaje porque yo llevo el mismo.

—¿Puedo verlo?

Me siento de espaldas a ella para enseñarle el dibujo que cubre mi piel prácticamente en su totalidad.

—Reconozco que es impresionante. —Se levanta, se quita los guantes para pasar por él la yema de sus dedos, recorriendo la tinta. El pecho se me hincha al ver que la he dejado sin palabras.

—Me lo hizo un tatuador callejero, era muy bueno y también trabajaba a mano alzada como tú.

Un escalofrío recorre mi cuerpo al notar que sus manos siguen en contacto con mi piel.

—Reconozco que te tatuó una obra de arte —afirma impresionada—. Tengo una pequeña debilidad con las cosas de las

que no emana vida.

—¿Tienes debilidad por mí?

No entiendo muy bien a qué ha venido eso. Pero ella parece incomodarse, la pequeña demonio se sienta en su taburete y me pide que me vuelva a recostar en la camilla. Continúa pinchando e inyectando tinta en mi piel mientras la observo con detenimiento. Luego me quedo mirando largo rato el techo, ella sigue concentrada. En varias ocasiones, nuestras miradas se cruzan sin decir nada. Me intriga cómo algo tan bello y lleno de vida puede parecer muerto en un breve instante. Me he pasado la vida odiando a su familia y la odio a ella con la misma intensidad.

—Pues ya estaría —anuncia orgullosa tras un par de horas, admirando lo que acaba de dibujar—. Toma, dime si te gusta.

Me entrega un espejo para mirarlo. Es realmente buena haciendo esto. Me ha dibujado a una mujer de cabello negro y rasgos muy parecidos a los suyos. Una mujer viva en mi piel con los rasgos de la misma encarnación de la muerte. Y lo que más me ha llamado la atención es el azul que ha dibujado en sus ojos, como si hubiese tallado lo que veo en ella. La belleza, la maldad, la pureza y la tentación hechas carne.



6

Arati me ha enviado un mensaje; hoy no ha asistido a las clases y, por lo que me ha escrito, creo que no se encuentra bien. Cuando entro en su apartamento la noto cabizbaja y tiene los ojos rojos de haber estado llorando. No es algo que me extrañe, mi amiga a veces pasa por temporadas en las que se encuentra con la moral baja. Aunque sea la mujer más luchadora y fuerte del mundo algunos días se viene abajo. Las personas tienden a ser muy crueles y no suelen darse cuenta del daño que provocan.

Para mí, ella es más que una amiga, es como una hermana. Al ser nuestras madres mejores amigas, hemos pasado la mayoría del tiempo juntas, por lo que hemos creado un vínculo muy fuerte.

—¿Estás bien, Arati? —le pregunto cuando me acerco a ella para abrazarla, pero ella continúa sollozando. Es grave—. ¿Qué ha pasado?

Moquea y llora sin control, incluso intenta pronunciar alguna palabra, pero el hipo no la deja. Tiene sobre su regazo una fotografía que nos hicimos el curso pasado en el grupo Ramdom de WhatsApp. Así es como nos hacemos llamar el grupo de amigas.

—No… no… pue… des decir nada —tartamudea compungida—, pero es que no… no puedo… esconder esto.

—¿Esconder el qué, Arati? Me estás asustando.

Nunca la había visto en este estado de inquietud y descontrol. Realmente ha pasado algo grave.

—Sabes que mi abuela es la directora del Lyndon Hall…

—Sí —afirmo confundida—, pero ¿qué tiene que ver eso para que estés así?

—Encontraron ayer a Sereina muerta.

El corazón se me paraliza en el sitio. *Shock*. De todo lo que me esperaba, esto era lo último que podría imaginarme. Mi amiga está muerta y yo ni siquiera me había enterado.

—¿¡Qué!? —Me siento a su lado, nerviosa y sin saber qué hacer o decir—. ¿Pero cómo no ha dicho nadie nada? ¿Qué le ha pasado? —quiero saber, y cojo a Arati por los hombros y la zarandeo para que responda—. Necesito que digas algo.

—La universidad ha decidido no generar ningún tipo de revuelo por el momento. Su familia estuvo ayer aquí y la policía está tomando declaraciones, pero no quieren crear alarma ya que el asesino podría encontrarse entre nosotros —me explica algo más tranquila—. No puedes decir que te lo he contado.

Retiro mi cabello hacia atrás. ¿Cómo voy a esconder algo tan grave? Sereina era mi amiga y ahora no está, alguien la ha asesinado y ese alguien está seguramente conviviendo con los alumnos.

—¿Dónde la han encontrado? Tengo que verla, quiero despedirme de ella…

Me levanto de la cama y camino de un lado a otro, mordiéndome las uñas. Las lágrimas empiezan a llenar mis mejillas por la impotencia de no saber cómo ha podido suceder.

—La noche de la fiesta.

—Pero si vinimos todos juntos. Yo misma vi que Sereina y Ainhoa se iban juntas por el pasillo hacia sus apartamentos.

—Alguien entró en su habitación… —Mi amiga no puede disimular el dolor—. No solo la mató, Sarah —me informa sollozando

—. Se la han llevado al anatómico forense para confirmarlo, pero todo apunta a que, antes de asesinarla, abusaron de ella.

El corazón se me encoge. ¿Cómo puede haber gente tan animal, tan destructiva, con ese interior tan negro y podrido? Si alguien ha matado a mi amiga, quiere decir que un asesino está viviendo entre nosotros. Repaso cada posible perfil de esta universidad. Compañeros, profesores…, *el entrenador*. Un escalofrío me recorre la columna vertebral. Ese hombre tiene algo tan oscuro como turbio que me llama la atención. Ha sido superincómodo tatuarlo frente a sus insinuaciones y sus ojos penetrantes. En algún momento he sentido miedo porque en su mirada perversa he podido ver cómo me follaba mentalmente, y de repente se le oscurecía, dando la sensación de que deseaba asesinarme. «Podría haber sido él», me digo a mí misma.

—Venga, ven. —Me siento en la cama a su lado y la abrazo contra mi pecho para poder darme ánimos a mí también. Duele. Duele mucho—. Tranquilízate, amiga, nadie puede saber que lo sabemos, pero tenemos que ir con mucho cuidado hasta que encuentren a ese asesino.



¡Piiiip! El chirrido del silbato me saca de mi ensoñación. He venido a ver a Alan entrenar, pero no he podido apartar la mirada curiosa de su entrenador. Jarek debe tener unos treinta años. Moreno, ojos negros y piel bronceada. Va totalmente tatuado y, aunque intenta aparentar ser una persona cordial, las facciones de su mandíbula se endurecen cuando dirige al equipo y hay cosas que no le gustan.

—¡Parker! —le grita a mi chico—. ¡Una vuelta más!

Alan pone mala cara, frunce el ceño y aprieta los puños a los lados del cuerpo. No puede disimular el odio que siente hacia su entrenador. Es chulo, egocéntrico y creído. Me acaba de pillar observándolo detenidamente y me ha parecido notar que subía la comisura de su labio. Es el tío más irresistible con el que me he cruzado en mucho tiempo. Y justo ahora pienso en que no debería estar pensando en esto.

—Eh, se te va a caer la baba.

La voz de Ainhoa me sobresalta cuando se sienta a mi lado en la grada. La miro intentando parecer indiferente, pero no sé cómo comportarme delante de ella ante esta situación.

—¿Qué dices?

—Media universidad está chorreando por el entrenador —bromea mi amiga mientras deja su bolso en el asiento que tiene a su lado—. ¿O ahora vas a decirme que has venido a ver a Alan?

—He venido a ver a Alan —miento, en el fondo he venido para admirarlo a él y para averiguar si, como me dice mi intuición, aún sigue pareciendo sospechoso.

—Venga, Sarah, no pasa nada por embobarse con tíos que están más buenos que tu novio. Además, Alan se recrea con todas las tías que quiere, así que no deberías sentirte culpable —me dice Ainhoa, mi novio nunca le ha caído bien. Es verdad que antes de estar juntos era un picaflor, pero, pese a que estemos pasando por un pequeño bache, estamos bien—. Aunque no sé si eso a Sereina le sentaría bien.

—¿Sereina? ¿Sentarle? —respondo nerviosa—. ¿Qué pasa con Sereina?

—Tranquila, que no seré yo quien le diga que se te estaba cayendo la baba con su ligue.

«Jarek salía con mi amiga».

—¿El entrenador y nuestra amiga se veían?

—Sí, eso me dijo la otra noche cuando volvíamos de la fiesta —me cuenta y tengo que girarme a observarlo mientras entrena a los Black Dogs por el campo. «Fue él»—. Me confesó que había quedado con un profesor y que creía que era el entrenador. Así que, sí, supongo que por eso está desaparecida. Ese follador la tiene que tener atada en su cama para cuando vuelva —bromea Ainhoa mientras yo trago saliva con dificultad.

—Eh, nena, gracias por venir a verme —nos interrumpe Alan llegando a mi altura. Me da un beso en la mejilla que deseo secarme de inmediato ya que está totalmente sudado—. Te veo luego en tu habitación, ¿te parece?

—Vale —le respondo, algo intranquila por todas las noticias que he tenido que procesar hoy.

—*Vale* —me hace eco Ainhoa cuando este se va hacia los vestuarios—. ¿Todo bien en el paraíso?

—Creo que sí. —Me levanto de la silla para irme a mi habitación. Tengo varios ejercicios que acabar aún antes de que Alan se vaya a pasar en un rato.

—No pareces muy convencida —contesta, levantándose también de su asiento—. Aunque no seré yo la que te vuelva a decir por enésima vez que este tío no es para ti. Bueno, perdón, tú no eres para ese imbécil.

A ninguna de mis amigas les gusta mi novio y yo estoy empezando a plantearme si quizá no será que tienen razón. Últimamente con Alan la única forma que tenemos de vernos es para mantener relaciones. Viene a mi habitación, tenemos sexo y luego cada uno hace su vida por su lado. A veces me pregunto qué vi en él o por qué sigo con esta relación. Es guapo, inteligente y sus padres conocen a los míos. Los padres de Alan poseen las aerolíneas más importantes del país. De hecho, el *jet* privado de los Lendark fue diseñado por la empresa de su padre.

Llego a mi habitación, termino la tarea pendiente y decido mandarle un mensaje a Alan para que no venga. Una parte muy pequeña de mí se siente mal por lo que hice la otra noche. Dejé llegar a su entrenador bastante lejos y si no nos hubiese interrumpido…

No contenta con eso, me masturbé pensando en él y ahora mismo no me apetece, con la multitud de sentimientos que llevo acumulando durante el día, tener que verlo cuando ni siquiera me satisface en la cama.

YO

Alan, hoy no me encuentro bien, mejor nos vemos otro día.

ALAN

Joder, nena. Tenía ganas de pasar un buen rato contigo.

Ni un «¿qué te pasa? ¿Quieres que vaya a hacerte compañía?». En pocas palabras creo que lo único que le interesa es descargar.

YO

Quedamos el fin de semana si te parece.

ALAN

Ah, eso te quería comentar. Este fin de semana, aprovechando que no juego en el partido, mis padres vienen a verme. Voy a Weber con ellos. No podrá ser, nena.

Nunca hay cabida para mí en su familia. A veces, he llegado a pensar que se avergüenza de mí. Sé que no soy la típica niña fina de piel inmaculada con vocabulario de multimillonaria, aun así yo lo intento.

YO

Si quieres podría ir contigo, mis padres ya saben que estamos saliendo, a lo mejor ya es hora de que me los presentes.

ALAN

¿Estás loca, Sarah? A mi madre le daría un infarto si me viese contigo.

Dolor. Me duele sentir su vergüenza y que no me crea suficiente para él ni para conocer a su familia. Un par de lágrimas se escapan de mis ojos. En el fondo sabía que esta relación no iría a ningún sitio. Que era estar por estar con alguien, porque crees que te gusta más que otras personas con las que lo has intentado. Siento el mismo vacío con el que he convivido toda mi vida. Yo no soy suficiente para él, pero es que nunca ha habido nadie que lo haya sido para mí. No he conocido aún a ese hombre que me haga vibrar, desearle, pensar en que no podría vivir sin él, aquel por el que lo dejaría todo e incluso prendería fuego al mundo.

YO

Está bien. Creo que será mejor que lo dejemos aquí, Alan.

ALAN

No vas a dejarme por un puto mensaje por esto, ¿verdad? ¿Sabes la de tías que he rechazado por estar contigo?

He hecho algo que no debería. Dejarlo por mensaje, pero es que no me siento ni con fuerzas de hablar con él. Me siento ahora mismo tan humillada y poco valorada, que no quiero darle ninguna explicación.

YO

Ya hablaremos, Alan, no me apetece discutir contigo en este momento. Dame unos días.

ALAN

¡Vete a la mierda! ¿Crees que puedes dejarme cuando te dé la gana?

Bloqueo su número; si continúo hablando con él va a hacerme más daño. Me acurruco a los pies de la cama y lloro por todo y por nada. Los últimos acontecimientos me están pasando factura. La muerte de Sereina, ver a Arati tan mal, el menosprecio de Alan y la frustración de otra relación fallida. Tomo aire, espiro e inspiro de nuevo. Creo que me está entrando un ataque de ansiedad. Cojo de mi armario una bolsa y la uso para no hiperventilar. Cuando por fin me he controlado un poco, intento dormir, pero las pesadillas no me dejan. Miro el reloj de mi mesita, son las dos de la mañana. Me pongo ropa deportiva y me encamino hacia el gimnasio de la universidad, necesito liberar toda esta ansiedad que se me ha instalado en el cuerpo.

Cuando llego no hay nadie, todos los estudiantes están durmiendo. Solo hay una luz encendida, pero no me importa ya que lo único que quiero es subir a la cinta con los cascos puestos y dejarme llevar mientras corro huyendo de todos esos pensamientos intrusivos que se apoderan de mí.

Llevo un cuarto de hora a máxima velocidad y el sudor inunda mi frente, cierro los ojos intentando recrear a dónde me lleva el camino imaginario que he visualizado en mi cabeza. Lluvia, hierba mojada, un campo brillando con el verde inundando los colores del paisaje… Cuando ha pasado una hora y el agotamiento azota mi cuerpo, bajo de la cinta. Me quito los auriculares y unos golpes secos azotan mis oídos. Me acerco al ruido con sigilo, atraída como la polilla hacia la luz. Y lo veo. Ahí está Jarek dejando salir su rabia contra un saco de boxeo. Va con el torso desnudo y la piel le brilla por la energía y el sudor que desprende.

De pronto un escalofrío me recorre el cuerpo cuando se percata de que hay alguien observándolo y ese alguien soy yo.

«Podría ser un asesino», me repite mi mente.

—¿Qué haces aquí a estas horas? —Frena el saco que se mueve como una muñeca de trapo contra la pared.

—¿Qué haces tú?

—Estaba golpeando el saco imaginando que era tu cara.

Abraza el saco y me doy cuenta de que no lleva guantes, solo unas vendas alrededor de los nudillos. Uno de ellos le sangra cayendo varias gotas sobre el suelo de parqué.

—Si utilizas esa técnica para follar, seguro que lo haces poco.

Doy dos pasos atrás cuando su mirada siniestra me recorre el cuerpo y me recuerdo que podría estar ahora mismo sentenciándome a muerte.

—¿Crees que follaría contigo? —se mofa—. Eres una niñata.

—Una niñata a la que le metiste mano.

Y por alguna extraña razón quiero acostarme con él. Me siento despechada, desolada y humillada. Me gusta el peligro y Jarek lleva tatuado en la frente la palabra *huye*.

Me acerco a él y paseo mi mano por su pecho para tentarlo. Va a rechazarme, pero estoy acostumbrada a que Alan ya lo haga. Así que voy a seguir jugando a este juego tan excitante. Él se queda quieto mientras me lanza esa mirada suya tan oscura y una pequeña línea se abre paso en sus labios queriendo parecer una sonrisa.

—Quieres que lo haga. —Se ríe como si le pareciera algo muy curioso. Recoge mi cabello en su puño para mirarme directamente a los ojos—. ¿Sabes lo que podría hacerte? Podría arrodillarte y meterte la polla en la boca. Empujar hasta el fondo de tu garganta y darte de beber mi semen.

—Ummm, acabas de hacer que me lata el corazón. Qué romántico eres… —lo tiento—. No tengo miedo de tus amenazas. Y mucho menos si nunca las cumples.

—Ahora vas a hacerlo, pequeña demonio. —Me arrodilla ante él, aún sujetando mi cabello, mientras se desabrocha el pantalón—. Te voy a llenar la boca con mi semen y, ¿sabes lo que vas a hacer?, vas a ir a darle un beso de buenas noches a tu chico con mi corrida en la boca.

Extrae su barra de carne del pantalón. Reluciente, grande y gruesa. Saco la lengua para recorrer su longitud, pero un ruido nos interrumpe.

—¡Mierda! —dice, obligándome a levantarme del suelo—. Hay alguien, ven —murmura silenciosamente para que no nos escuchen.

Me coge de la mano y me guía a un cuarto. Es donde guardan el material deportivo. La puerta tiene una rendija por la que entra un hilo de luz y que me permite ver llegar a una pareja furtiva. Y no puedo creer lo que ven mis ojos. Es Alan que está besándose con la jefa de estudios, Kelly. Besos húmedos entre caricias ardientes que hacen que vayan despojándose de la ropa con celeridad. Están prácticamente follando delante de mis narices.

El cuerpo de Jarek se pega a mi espalda, noto su calor.

—Parece que no habrá beso lleno de semen esta noche.

Apoyo ambas manos a los lados de la puerta mientras sigo mirando. Alan la sube a sus caderas y aquella se restriega contra mi exchico como una perra en celo. Pero ¿puedo culparlo? Hace unos segundos he estado a punto de hacer algo parecido con su entrenador.

—Fóllame —le pide la profesora—. La semana pasada no me lo hacías con tantas ganas.

—¿A quién buscabas aquí a estas horas? —le reclama Alan a la jefa de estudios que está sobre sus caderas totalmente despeinada —. ¿Querías volver a tirarte a mi entrenador? ¿Es eso?

¿La semana pasada? ¿Ya la veía entonces? Y ella ¿se acuesta también con Jarek? «Eso es algo que no debería importarme», me repito.

Oigo la respiración entrecortada de Jarek a mi espalda. Su mano baja por mi cintura en busca de un hueco para poder tocar mi piel.

—Deberías estar furiosa por lo que has descubierto. Resulta que tu chico también es un infiel… —me susurra al oído mientras sus

dedos tocan la piel sensible de mi sexo. Juega como hizo la otra noche con mis labios y rodea con los dedos mi clítoris. Hace círculos presionando con intensidad. Sus dedos vuelven a recorrer mi coño, hasta que encuentran cómo abrirse paso en mi interior—. Sin embargo, eso te ha puesto muy cachonda —repone en voz muy baja.

—Ummm —gimo. Detecto por la rendija de la puerta como Alan ralentiza las penetraciones con su amante para cerciorarse de que nadie los está viendo.

Debería sentirme dolida, pero lo que llevaba pensando hace unas semanas sobre nuestra relación ahora cobra más sentido.

—¿Tú también te acuestas con la jefa de estudios? —No puedo evitar preguntarlo y no entiendo muy bien por qué su respuesta sí me importa.

—No te debo ninguna explicación. —Introduce sus dedos bruscamente dentro de mí, mis manos se expanden con fuerza sobre la puerta como si esta pudiese mantenerme ante el cúmulo de emociones que este hombre me hace sentir. Muerdo mis labios e intento no gemir para no ser descubiertos. Noto su presencia inhalando mi cuello con fuerza mientras entra y sale dentro de mí

con rudeza. No digo nada, él tampoco lo hace ya, mientras me derrito entre gemidos por el orgasmo que me acaba de provocar.

Cuando miro por la rendija de la puerta, ya no hay nadie en el gimnasio. Intento recomponer la respiración en mi pecho. Me giro para encontrarme con la sombra de este hombre que ahora mismo me podría asesinar. ¿Placer y muerte? Qué combinación más explosiva para morir, aunque después de haber probado esta pequeña porción del pastel necesito más y no estoy dispuesta a morir sin poder probarlo.

—¿Eres tú el que violó y asesinó a Sereina?

Si fuese una agente secreta, sería una mierda de investigadora. Preguntarle a la gente si es una asesina no es lo más inteligente.

—¿Quién es Sereina? —Su mano atrapa mi cuello y me empuja contra la puerta—. Si yo la hubiese matado ahora mismo estarías en serios problemas. —Su voz en forma de gruñido me recorre la piel mientras el agarre sobre mi cuello se vuelve más violento. Presiona más y mis manos acarician su pecho. Eso parece tranquilizarlo porque afloja la presión.

—Si me matas el que estaría en serios problemas serías tú. ¿Acaso no sabes quién soy?

No puedo ver en este cuarto oscuro cuán profunda es su mirada, pero la siento quemarme el cuerpo por lo que me he atrevido a decirle. Mi familia es poderosa y mi padre es cruel y despiadado con todo lo que a sus hijos se refiere. Si alguien me pusiese la mano encima, estoy segura de que quemaría el mundo hasta encontrarlo y asesinarlo. Es lo que tiene pertenecer al legado de los Lendark.

Una risa maliciosa emerge de su garganta, la noto vibrar a través del tacto de mis manos en su pecho.

—La que parece no saber quién soy yo, eres tú. Igual tendría que hacerte una demostración…

Me agarra de la nuca y deja mi cara a poca distancia de la suya. No lo temo, no cuando he ido toda mi vida a clases de defensa personal y sé cómo defenderme de hombres que son el triple de grandes y fuertes que yo. Así que saco la lengua para lamer sus labios que están a escasos centímetros de mi rostro y aprovecho su desconcierto para que mi espalda tome impulso contra la puerta y poder sujetarlo con las piernas para lanzarlo al suelo. Es fuerte y me arrastra al suelo con él, pero lo he pillado desprevenido y su cara

impacta contra el cemento mientras yo caigo a un lado. Subo ágilmente a su espalda y sujeto su brazo, inmovilizándolo para que no pueda amedrentarme más.

—No vuelvas a amenazarme —lo enfrento con la adrenalina recorriendo mis entrañas—. Y no olvides nunca que soy una Lendark, y mi estirpe no le teme a nada.



7

¡Puta niña! Tengo que reconocer que me dejó totalmente fascinado. Aún sonrío envuelto en el orgullo de que una mujer tan fuerte y valiente use el que seguro es mi apellido. Me dejó noqueado contra el suelo sin esperarlo y no sabe el monstruo en el que me convirtió. Si antes deseaba matarla y arrebatarle todo lo que cree que le pertenece, ahora quiero mucho más.

Si no la maté nada más conocerla es porque la necesito para demostrar quién soy. Había pensado secuestrarla y llevármela de aquí hasta que pudiesen hacernos las pruebas de ADN. Su sangre demostrará que soy un Lendark. Podría quitarle un cabello y mandarlo a un laboratorio, sin embargo, eso solo serviría como prueba para mí. Así que un plan algo más perverso se me acaba de ocurrir, a la vez que placentero. Porque voy a disfrutar cada lágrima, cada súplica y cada día que ellos le arrebataron a mi familia.

Voy a enamorar a Sarah Lendark. Voy a usarla, hasta tal punto que se arrodillará ante mí pidiendo clemencia.

«Podría ser tu sobrina».

«Y qué más da», le digo al monstruo que habita en mi interior.

Ya hay un sitio para mí en el infierno y sobrepasar este pecado no va a ser difícil, ya la he tocado con anterioridad y debo reconocer que me quedé con ganas de mucho más. Quiero ver la cara de sus padres cuando se enteren de todo y cuando ella sepa que no solo voy a arrebatarles su fortuna, sino que voy a llevarme conmigo su alma y su corazón.

—Así que es aquí donde te escondes. —La jefa de estudios se acerca a mi altura. Va vestida con unas mallas y un top. Es una mujer atractiva, aunque no tan exótica como mi pequeña demonio —. Voy a hacer un poco de deporte, pero la verdad es que te estaba buscando.

Me siento en el banco y doy un largo trago a mi botella de bebida isotónica.

—¿Qué necesitas?

—La próxima semana se celebra la tradicional fiesta de Halloween. Me consta que los chicos van a la casa abandonada para

pasárselo bien. Sin embargo, la directora Hawins prefiere que de momento tengamos a todos los alumnos en Lyndon Hall —me explica—. Ya sabes, por lo de esa chica… —deja caer—. Así que me ha encargado montar una fiesta en la universidad y he pensado que tú podrías ayudarme a organizarla.

—¿Qué chica? —Me seco el sudor con la toalla mientras la profesora se sube a la cinta de correr y me mira con curiosidad.

—Eres profesor de esta universidad y creo que deberías saberlo —murmura empezando a correr sobre la cinta—. Hace unos días encontraron a una alumna muerta. No se ha dicho nada por no escandalizar a los alumnos, tampoco es algo que dé buena imagen a la universidad más prestigiosa de Hamberfield, así que confío en que si no lo sabías no lo propagarás por ahí.

Esa es la chica que me preguntó Sarah si había asesinado.

—No me interesa propagar nada entre los alumnos, tampoco es que me lleve bien con ninguno.

«No como tú, que te follas a muchos», pienso para mí.

—Por eso es importante mantenerlos aquí el día de la fiesta y he pensado que si estabas tú se lo tomarían más en serio. Los chicos te respetan —dice algo sofocada por el ejercicio físico—.

También podríamos divertirnos un poco después de la fiesta —insinúa esta. No es la primera vez que lo hace. Desde que me la tiré, me ha enviado mensajes todos los días para quedar, aunque yo no le he respondido. Lo único que necesitaba aquella noche era encontrar a Sarah y ya lo he hecho.

—No me interesa divertirme. —Me levanto del banco decidido a marcharme—. No me interesa divertirme contigo —rectifico—, pero cuenta conmigo para mediar en la fiesta. Si hay un asesino en la universidad lo más seguro es que los mantengamos aquí.

Una parte interna de mí teme por ello. Una sensación extraña de querer proteger a alguien. Sarah Lendark es mía y no deseo que nadie la dañe, porque entre otras cosas solo puedo hacerlo yo.

Me voy a mi habitación donde me doy una ducha con agua caliente. Me anudo una toalla alrededor de la cintura cuando mi teléfono móvil no para de sonar. Es Gael, así que descuelgo la llamada.

—¿Cómo estás, Jarek? —me pregunta—. Hace semanas que no sabemos nada de ti. Tu madre está algo preocupada.

—Mi madre os tiene a ti y a tío Enzo y creo que ya soy lo bastante mayorcito para cuidarme yo solo.

Gael y Enzo han sido los únicos padres que he tenido. Puede parecer raro, no obstante, aunque nunca me lo hayan dicho abiertamente, mi madre mantiene una relación con los dos. Ellos me han criado como su propio hijo y me han dado su apellido que, aun siendo prestado, es el mío. Jarek Lendark Collins. Ese es mi verdadero nombre y lo que más me disgusta es que esa niñata lo lleve también.

—Claro que sí, pero ya sabes que tu madre está nerviosa. Llevamos mucho tiempo planeando este momento y queríamos saber si todo iba bien.

—De puta madre. —Pongo el manos libres y aprovecho para secarme con la toalla.

—Jarek, dime que lo tienes todo bajo control. —La voz de mi madre suena por detrás y no puede evitar arrebatarle el teléfono a Gael para hablar directamente conmigo.

—Sí, madre —le respondo, cansado—. He conseguido entrar en Lyndon Hall, aquí nadie sabe quién soy. Digamos que el verdadero entrenador debe de estar llenándole el estómago a algún ave carroñera.

Río al recordar lo que le hice a ese pedazo de mierda.

La universidad se ha librado de un pedófilo, aunque ha recibido con los brazos abiertos a un asesino. «Otro», porque parece ser que hay alguno suelto por estos pasillos.

—¿Ya conoces a la mocosa de mi prima? —dice despectivamente—. Tráela ya. Hagámosle esas pruebas de ADN y reclamemos lo que es nuestro.

Puedo escuchar por el altavoz el tono de voz de venganza de mi madre. Es una mujer que ha sufrido mucho. Nació con una fortuna que le fue arrebatada. La madre de Sarah, Scarlett, le quitó a su prometido, Rowan, y no contenta con eso, le reclamó sus acciones en la empresa Security Collins. Una herencia que fue fruto del trabajo de mi abuelo Mathew Collins y que por un error perdió judicialmente. Yo nací fruto del amor que mi madre mantenía con el padre de Rowan, al cual su propio hijo hizo desaparecer. Sí, los padres de Sarah asesinaron a mi padre. No quedó nada a lo que mi madre pudiese aferrarse. La dejaron sola, sin el amor de su vida y viviendo de la caridad de los únicos dos hombres que alguna vez la quisieron.

—Los planes han cambiado —sentencio.

—¿Cómo que han cambiado? —gruñe exasperada—. Drógala, súbela al maldito coche y tráela a casa. Usaremos su sangre para

demostrar quién eres.

—Y ¿luego qué? —añado—. ¿La dejo encerrada en una mazmorra de por vida? —Ese pensamiento me hace sonreír—. Ya sabes quién es su padre y tengo entendido que es muy protector con su hija. No tardarían en dar con nosotros. Además, siendo sinceros ese plan es una mierda.

—Pues dime tú uno mejor, hijo —rebufa—. Al fin y al cabo, eres el único que piensa en esta familia.

—Esas pruebas de ADN pueden ser impugnadas si no se hacen con su consentimiento. Sarah es mayor de edad, así que voy a conseguir que ella misma me firme esa autorización para las muestras.

—Retiro lo de que tienes una mente brillante —afirma con retintín—. ¿Qué le vas a decir? Soy tu tío y vengo a quitarte lo que me pertenece, firma aquí —continúa burlándose mi madre.

—Voy a conseguir que se enamore de mí.

Una risa estrepitosa suena al otro lado del teléfono. Sé que es una locura cuando en lo único que pienso es en rodear su cuello para estrangularla, aunque también me corra un escalofrío por el cuerpo al recordar mis manos sobre ella.

—¿Estás loco, hijo? —grita asustada, al ver que no rectifico lo que acabo de confesar—. Ese plan podría ser un arma de doble filo para ti. ¡Es tu sobrina!

—No voy a pillarme por esa niñata, solo voy a jugar un rato con ella —suelto de manera despectiva—. Sé lo que me decías cuando era un niño. Que no jugara con la comida antes de comérmela, pero esto es diferente. Y cuando haya cumplido con mi cometido, la venganza les dolerá el doble. No solo voy a arrebatarles lo que nos quitaron, voy a llevarme conmigo mucho más.

—Eres tan perverso como lo era tu padre —me dice orgullosa —, es arriesgado, aunque es una buena idea. Tu padre estaría orgulloso de ti, tú sí que eres un verdadero Lendark, pero ten cuidado. Como tú bien has dicho, es peligroso jugar con la comida, Jarek —repite en un tono preocupado—. ¿Es guapa?

—Tremendamente guapa —afirmo como si no me importara—, sin embargo, las cosas bellas también se pueden marchitar.

Después de un largo rato en el cuarto de baño hablando con mi madre y con mis tíos sobre los entrenamientos y el fútbol americano, me cocino algo en el microondas mientras escucho un poco de música. Me siento en el sillón, pongo los pies sobre la mesita y mastico mi comida pensando en la pequeña demonio.

Tengo que idear un plan para que se enamore perdidamente de mí. Pero ¿cómo se hace eso? Jamás he estado con ninguna mujer de otra manera que no haya sido para mantener sexo. Las relaciones sentimentales nunca me han interesado. Dicen que cuando uno nace con un corazón tan frío como el mío no hay nada que nunca lo pueda calentar.

Cojo mi teléfono móvil y decido enviarle un mensaje. Pienso en lo que le diría.

«¿Quieres que quedemos y me hunda en el único de los pecados que no he profanado?».

Y en lo que de verdad le escribo.

YO

Buenas tardes, pequeña demonio. Me preguntaba si tendrías hueco para hacerme otro tatuaje.

Escribiendo…

SARAH

No, no tengo.

Será mejor que no vuelva a tatuarte.

«Pues vas a tatuarme y mucho más, bonita».

YO

Qué falta de profesionalidad.

SARAH

Ya, es lo que pasa cuando no te pagan por tu trabajo.

YO

Ah, es eso. Tienes pasta para aburrir al mundo, pero te interesan unos cuantos dólares. Además, he cumplido con mi parte del trato.

SARAH

Yo no hago tratos con el diablo. Siempre salen mal. Además, como comprenderás y después de lo que he visto, tu capitán ya no me interesa. Puedes contarle lo que quieras.

YO

Qué pronto se os pasa el amor a las jóvenes de hoy en día.

SARAH

Lo dices tú porque seguro que has estado enamorado.

YO

Desde luego, no me pillaría de una tía como tú que se olvida de su novio el mismo día.

Escribiendo… Escribiendo… Pasa media hora y Sarah no responde.

YO

Bueno, ¿cuándo puedes tatuarme? También podría presentarme sin avisar en tu habitación, ahora sé dónde vives.

SARAH

Espera, que busco en la agenda…

Dentro de dos años y medio, creo que me queda un hueco, solucionado. No vuelvas a molestarme hasta entonces.

Testaruda e irascible. Enamorar a esta fiera va a ser más difícil de lo que me había propuesto, pero, bueno, tampoco es que sepa cómo se hace eso. Todas las tías caen rendidas por mis encantos, eso sí. Me las tengo que quitar a todas de encima día y noche, así que ser como soy no creo que sea un problema. La relación más larga que he tenido es con Mary. Si se le puede llamar relación a acostarnos todos los fines de semana durante dos meses. Es la única tía que me hizo sentir algo, aunque cuando quiso ir más allá yo no quise seguir con ella. Mi único amigo, Taylor, estaba enamorado de ella y a día de hoy siguen juntos y han formado una familia.

Taylor es el único que me acepta a pesar de ser como soy, es la única persona que me conoce de verdad. Lo conocí en los barrios bajos cuando vino a disfrutar de una pelea de boxeo clandestina. En realidad, trabaja para el Estado, él siempre se refiere a sí mismo como *la puta del país*, ya que es un mero funcionario al que usan para investigar a prófugos de la cárcel o para cerciorarse de que los tipos en régimen de semilibertad cumplen las órdenes exigidas cuando están de permiso penitenciario.

Pelear en el *ring* me ayudaba a despedazar a mis enemigos sin sentir ningún tipo de remordimiento, y él sintió empatía conmigo, ya que en muchas ocasiones tenía que observar y vigilar a esas

escorias humanas, a los que sin merecerlo se les concedía el tercer grado o la condicional. Aun así, me ayudó a salir de ese bucle y controlar mis instintos más primitivos. Si sentía que el hombre al que iba a darle muerte lo merecía, mi alma se avivaba.

YO

Tú lo has querido. El día que menos lo esperes iré a hacerte una visita. Este tatuaje no puede esperar.

SARAH

Sigue soñando, guapo.

Algo muy oscuro se apodera de mi interior. No estoy acostumbrado a que me rechacen. De hecho, tengo a más de la mitad de las mujeres de mi agenda bloqueadas. La jefa de estudios, Kelly, será la próxima en cuanto termine de ofrecerle mi apoyo para organizar la maldita fiesta de Halloween. Es una de las tías más pesadas con las que me he acostado. Pero organizar la fiesta me está gustando, estoy volviendo a los años que perdí y no disfruté de la universidad. Miro la decena de mensajes de WhatsApp que me ha dejado. Quiere saber cuál va a ser mi disfraz. Me hace pensar en qué me voy a poner, todavía no me lo había planteado. Tendré que bajar a Weber, que es el pueblo más cercano, para comprarme algo.

Me termino la cerveza y la dejo sobre la mesita, cruzo los dos pies en ella y conecto el televisor. Es ya pasada la madrugada y

después de zapear por varios canales y pensar los cientos de maneras para enamorar a la pequeña demonio, cuando una idea muy intensa se apodera de mi maquiavélica cabeza. Me saco la polla del pantalón, el pensamiento de follarme a mi propia sobrina me ha puesto duro. Me la he imaginado completamente desnuda, la he recreado sin nada de ropa bajo mis manos mientras toda esa ira y ese control que tiene sobre sí misma se desvanecían. He pasado de recorrer con la mano la carne de mi polla a machacármela con más ímpetu cuando la imaginación aún ha ido más lejos y la he recreado cabalgando sobre mí y suplicando que le diera mucho más. Hacía tiempo que no les daba rienda suelta a los deseos, pero es que Sarah es todo lo prohibido, y las cosas más negras y oscuras de mi vida han sido las que han dado alimento a mi existencia. Vuelvo al pensamiento de ella desnuda, esta vez se acerca a mí y me sonríe mientras se postra entre mis piernas, aquí solo he tenido que recordar su sonrisa maliciosa al arrodillarse ante mí en el gimnasio. Si no nos hubiesen interrumpido me hubiese comido la polla. ¡Joder! Ralentizo mi mano sobre la carne porque no voy a poder aguantar mucho más y su imagen en mi mente me calienta algo en el cuerpo que necesito alargar. Así que imagino cómo hubiese sido ese instante, cómo le hubiese penetrado la boca con mi barra de acero y

cómo le hubiese obligado a tragarlo todo. A veces le cerraría esa estúpida boca de niña empoderada y rica que tiene. Sigo ahora más rápido mientras recuerdo cómo me mandó a la mierda hace solo unos minutos hasta que estallo fuera de control y la corrida me mantiene unos segundos fuera de mí y sin aliento sobre el sofá.

Esto ha sido mejor que cualquier polvo que haya pegado en los últimos años y no entiendo por qué de pronto he sentido esto. Porque… he sentido.

La odio mucho más de lo que ya lo hacía. Ahora no solo siento un deseo irracional por matarla. Siento un deseo incontrolable por ella, algo que no estaba ni escrito y debería estar prohibido. Espera, lo está. Unirte a una mujer en una sola carne alejándote de los lazos de la familia está en la Biblia, pero yo ya tengo un sitio guardado en lo más oscuro del infierno. Aunque esto no sería un pecado si consideramos que Adán y Eva tuvieron que procrear siendo prácticamente hermanos, por eso de la costilla. Sangre de nuestra sangre y hermanos somos, aun así en el infierno nos encontraremos.

Podría decir que el odio de mi familia tiene algo que ver con esto, aunque lo cierto es que yo nací con ganas de quemar el mundo. En mis venas corría el veneno justo para poder vivir y seguir todo lo que se dicta en una sociedad que es todo lo políticamente

correcta. Mi madre y mis tíos siempre vieron esa parte más oscura de mí, siempre me dijeron que podría ser hereditario, porque mi padre era un hombre frío y calculador y que podría haber heredado esa parte oscura de él, aunque yo nunca conocí más de él que lo que me contaron.



8

Los días pasan rápido. Siento que me estoy alejando de las chicas, cuando en realidad deberíamos estar unidas. Arati no está pasándolo bien con esto y yo cada día me hago más a la idea de que nuestra amiga no está. Y no es el dolor de ser consciente de que ya no va a volver, sino la incertidumbre de saber qué es lo que ha pasado y por qué nadie en el Lyndon Hall habla sobre ello. Ainhoa vino a verme ayer preocupada y no me quedó otro remedio que contarle la verdad. No se puede esconder a un muerto en un armario, y mucho menos si es una amiga.

—¿Crees que deberíamos ir a la fiesta? —duda Arati desde el sillón de mi apartamento—. Puede ser peligroso.

—¿Sabes si han encontrado algo ya? —le pregunto mientras voy cocinando algo para la cena.

Lo bueno de tener tu propio apartamento es que puedes hacerte tu comida y no tener que depender de la de la universidad continuamente.

Arati me busca con la mirada a través de sus gafas para poder verme bien mientras conversamos.

—No. He estado hablando estas semanas con mamá. Dice que efectivamente ha sido asesinada y que están trabajando en ello —me cuenta, bajando la voz por si alguien pudiera escucharla—, pero igualmente van a mandar a alguien para investigar.

—Ojalá encuentren a ese cabrón —respondo. Corto en pedacitos la cebolla y visualizo el cuchillo desgarrando la piel del hijo de puta que le ha hecho eso a mi amiga—. No vamos a poder estar tranquilas hasta que lo atrapen, pero sí que voy a ir igualmente a la fiesta de mañana.

—No iba a asistir, aunque igual me paso también un rato —repone, me aproximo a ella y la ayudo a sentarse en la mesa para que cene conmigo—. Ainhoa me ha insistido mucho en que la acompañe y ayer me llamó Evan avisándome de que va a venir a pasar un tiempo a la universidad.

—¿Evan? —repito, confundida.

—El mismo —asegura mientras gime al probar la cena que he preparado—. Como te he dicho, mi madre nos iba a mandar refuerzos y qué mejor que él para resolver el caso. La mayoría de los alumnos no lo conocen, y los que sí no saben lo que ha pasado. Así que mi madre ha hablado con mi abuela y Evan va a dar clases de refuerzo hasta que se esclarezca el caso de nuestra amiga.

Evan estará aquí mañana. Es una especie de familiar de Arati y también mi ex. Estuvimos saliendo hace tiempo unos días, aunque yo estudiaba primero y él estaba acabando la carrera. Se incorporó en el cuerpo de investigación de Hamberfield junto a Lola, la madre de Arati, que es la jefa de este puto lugar, así que no le fue difícil entrar en el cuerpo. Y ahora voy a tener que enfrentarme a esto también. Lo dejé días antes de acabar el curso, porque yo lo veía solo como a un amigo y él estaba bastante obsesionado conmigo. Nunca me llegué a acostar con él, sé que sufrió mucho con eso, pero no podía seguir saliendo con él por pena.

—Está bien tenerlo por aquí —aseguro, por la tranquilidad de saber que el asesino no quedará suelto por mucho tiempo—. Por cierto, ¿qué te vas a poner para mañana? —cambio de tema mientras mastico mi comida, que reconozco me ha salido deliciosa.

—Voy a ir disfrazada de ángel —ríe, y se queda absorta en algo que está pensando—. Le he escuchado contar a la jefa de estudios que iba a ir disfrazada de eso para vestir a juego con el entrenador. Así que he decidido plagiarle la idea.

¿Jarek y Kelly van a ir a juego? «Arg. Qué asco». Son los dos profesores encargados del evento y me consta que esa profesora también se acostaba con él. Cada día me repugna más esa mujer. ¿O ya no puedo ni verla por acostarse con Alan? no, el capitán me da exactamente igual y aunque ha intentado hablar conmigo, no estoy por la labor de escucharlo. No me interesa y debería haberme dado cuenta de que no se puede estar con alguien simplemente por rutina. Que un chico te parezca guapo y atractivo no es suficiente para mantener una relación sentimental.

—¿Te pasa algo?

Arati me saca de mis pensamientos. Dejo lo que me quedaba de cena sobre la mesa y la miro. Sonrío como si lo que ha dicho no me importara.

«No te gusta ese tío, deja de pensar en él».

—Estoy hinchada, ya no tengo más hambre y estoy algo cansada por las clases —me excuso, y me levanto de la mesa para

quitarla.

—Sí, será hora de que yo también me vaya a descansar. Estas semanas han sido duras.

Ayudo a Arati y la acompaño a su habitación. La suya está en la primera planta en una zona adaptada para ella. Ya es tarde y los pasillos están prácticamente vacíos.

De pronto siento que alguien me observa, alguien me persigue. Me giro para comprobar que en el pasillo no haya nadie, aun así me mantengo en alerta por si fuese necesario defenderme. Es tarde y un asesino anda suelto por este lugar. Acelero el paso, sigo por el gimnasio y observo por la cristalera que tampoco quede nadie en él. Subo las escaleras de dos en dos mientras se me acelera el corazón. Llego a mi planta y me quedo algo más tranquila cuando veo a dos alumnos entrando en sus habitaciones, pero pronto vuelvo a encontrarme sola. Noto unos ojos sobre mí que me acechan, los puedo sentir repasando mi cuerpo. Llego a la puerta de mi habitación, saco la tarjeta y la paso por el lector con la mayor rapidez que agita mi corazón. Cuando la sombra se vuelve realidad a mi espalda un escalofrío me recorre la nuca.

—Te estaba buscando, pequeña demonio.

No me da tiempo a reaccionar cuando Jarek me empuja con fuerza dentro de mi habitación. No sirven de nada mis clases de defensa personal ni que haya presentido que alguien me seguía. Nada de eso ha sido suficiente porque tropiezo con el suelo de la entrada y escucho la puerta de mi apartamento cerrarse tras de mí. Cuando me giro para levantarme con la mayor rapidez posible, este hombre corpulento está a horcajadas sobre mí, bloqueándome las manos a ambos lados del cuerpo con fuerza. Si es el asesino de Lyndon Hall, estoy muerta. O no. Papá me puso un sistema de seguridad ante el peligro. Solo tengo que gritar muy fuerte la palabra clave y el *software* de reconocimiento de voz que hay en el apartamento se activará y accionará una llamada de emergencia.

—¿¡Se puede saber qué estás haciendo!?

—¿Crees que puedes mandarme a la mierda cuando te venga en gana? —Me observa con una mirada tan oscura que quema—. Te avisé, pequeña demonio, te dije que vendría cuando quisiera y ahora vas a pagar tu insolencia.

—No me llames demonio —grito, enfurecida. No sé qué narices se cree, pero nadie en su sano juicio se metería con una Lendark sin arriesgar su puta cabeza.

Debo reconocer que ningún tío se había atrevido nunca a tanto. Liam, de primer curso, fue expulsado del instituto porque me hizo llorar, Marc, de segundo, terminó con la nariz rota por insultarme, y Nolan, de tercero, acabó con dos piernas rotas por sobrepasarse conmigo. Todo esto fue obra de papá, así que los chicos con los que he salido posteriormente o me han respetado o me han temido. Y que este tío se atreva a tanto me está alterando de una manera desconocida. Incluso siento una punzada en el bajo vientre de excitación.

«Sarah, tú no estás bien».

—Y si te digo que eres y serás siempre mi pequeña demonio, ¿qué te parece? —Me gira con fuerza y me deja con la cara pegada en el suelo. Intento oponer resistencia, y me siento más tarada aún si cabe por sentir incrementado el deseo por este puto desalmado cuando, sentado encima de mí, se recoloca para presionar más mi cabeza contra el suelo mientras con su otra mano rompe las medias negras de rejilla que llevo—. Voy a ser bueno, voy a darte elección. ¿Tu culo o tu coño?

—¡Suéltame! —le exijo mientras me intento deshacer de su agarre. Jarek podría ser de verdad quien asesinó a Sereina y yo

estoy aquí en el suelo fingiendo que no estoy deseando que me folle como el animal que asegura ser.

Esto es lo más surrealista que me ha sucedido en la vida, y eso que tengo cosas para contar, pero jamás nadie había conseguido provocar esta necesidad en mí. Y ya ni nombrar el hecho de darme un orgasmo.

—¿Tu culo o tu coño? —repite, mientras escucho el *cip* de la cremallera de su pantalón al bajarse y la piel caliente de su polla roza la carne de mi nalga. La falda se me ha subido y sé que ahora mismo está disfrutando de las vistas. Solo espero que no pueda ver mi excitación—. No voy a volverlo a decir, Sarah. Necesito entrar dentro de ti, estoy siendo muy bueno contigo puesto que te estoy dando elección. —Me coge del cabello y se inclina sobre mi cuello para lamer el lóbulo de mi oreja mientras gruñe. Jarek se encuentra en un estado de excitación extremo como puedo notar por el calor que emana su cuerpo y porque su voz es la del mismo diablo cuando no respondo, ya que esta decisión es solo suya—. Tú lo has querido, esto es culpa tuya y solo tuya por ponerme así.

—Es tu elección, entrenador —aseguro con un gemido emergiendo de mi garganta.

—Eso es un sí —gruñe.

Noto algo caliente entre mis piernas. No se atreverá a tanto, ningún hombre en la faz de la Tierra se atrevería. Moriría si mi padre se enterara de esto, pero quiero disfrutar de un hombre de verdad. «¿Estoy loca? Lo estoy. Soy una Lendark, y mi linaje no es racional».

Pasan unos segundos y siento algo de decepción. No es capaz, en el fondo, es como todos los demás. Sin embargo, de repente se introduce en mí de una embestida que me deja sin respiración, el aire no logra infiltrarse en mis pulmones cuando tira de mi cabello ligeramente hacia atrás y me aplasta el torso a la vez contra el frío suelo en el cual está ardiendo mi cuerpo. Su gruñido me cala en lo más profundo de las entrañas. ¡Joder! Si casi me corro al sentirlo en su plenitud y sin cuidado en mi interior… Lo ha hecho, Jarek me ha penetrado sin dilación, sin pensar y sin miedo. Intento sujetarme al suelo y lo araño. Quiero más y ahora que me doy cuenta de que está dentro de mi coño, agradezco su elección al haberme penetrado tan salvajemente, ya que mi culo lo mantengo virgen.

—¡Jarek!

—¿Dime? —Sale de mi interior y vuelve a entrar con fuerza. Mi cuerpo se estremece de pura lujuria mientras vuelvo a buscar aire para poder respirar—. Esto es tu culpa, ten claro que solo tú haces que pierda así el control.

Esas palabras alimentan algo en mí y se me acelera el corazón. Espero que siga, porque esto augura algo muy bueno. La camiseta me sobra y estoy totalmente sudada mientras él sigue encima de mí como si yo no quisiera esto, realmente cree que no es así y yo no se lo voy a confesar. Solo espero que no me mate cuando acabe conmigo, porque me siento ahora mismo indefensa ante las oleadas de placer que azotan mi cuerpo con desconocimiento, y es que nunca ningún hombre me había hecho sentir así.

—Vas a pagar tu atrevimiento, vas a ir al infierno.

Una risa maliciosa sale de él cuando vuelve a embestirme. No sé por qué no me folla ya de una puta vez. Nunca he tenido encuentros tan excitantes.

—Yo ya tengo un sitio esperando para mí, ¿quieres venir conmigo? —Me remuevo en el suelo porque necesito que se mueva —. Ummm, ¿quieres suplicar tal vez? En el fondo quieres que te folle, lo sé aunque no lo digas, me has puesto la polla empapada, aún me estoy preguntando si con estas tres estocadas te hubieses corrido.

—¡Sarah! ¡Sarah! —De pronto tocan a la puerta, noto el frío recorrer mi piel cuando el entrenador se aparta de mí y se sube los

pantalones—. Sarah, sé que estás ahí. Abre la puerta de una vez o la tiro abajo. Tenemos que hablar.

Jarek hace intención de abrir la puerta, lo empujo a un lado y le hago una señal con la cabeza para que entre en mi habitación. En una situación normal estaría contenta de lo que ha interrumpido y pidiendo ayuda, pero estoy enfadada con Alan. Bajo mi falda, ajusto mi cabello detrás de la oreja y abro la puerta cuando compruebo que el entrenador no está cerca.

—¡Sarah! ¡Joder! —Vuelve a llamar antes de que le abra para encontrármelo de frente vestido con ropa de calle y el cabello revuelto.

—¿Qué quieres, Alan?

Pasa por delante de mí, dejándome a un lado y entrando en mi apartamento.

—¡Joder, nena! —se queja, alborotando más su cabello mientras se sienta en el sofá—. ¿De verdad vas a dejarme por un puto mensaje? —protesta—. Creía que recapacitarías, que hablaríamos y se arreglaría lo nuestro.

Yo me quedo de pie sintiendo su hipocresía. Lo he visto acostándose con otra tía y ni siquiera puedo echárselo en cara,

porque justamente yo estaba haciendo algo parecido con su entrenador.

—Lo nuestro no funcionaba desde hace tiempo, la verdad es que me pregunto si alguna vez lo hizo —aseguro—. Será mejor que te vayas, Alan.

—¿Sabes la de tías que he rechazado por ti?

Es un manipulador, eso mismo me reprochó el día que lo dejé y ahora nuevamente me lo echa en cara. Pero no le creo, no cuando lo he visto en esa situación y la profesora reconoció que ya se veían con anterioridad. Debería estar enfadada, y en cambio realmente me agota tener que estar aquí hablando de algo que no va a llegar a buen puerto, porque es algo que obviamente no me importa lo más mínimo.

—Ya puedes darles carta blanca a todas esas tías —me cruzo de brazos y lo repaso con la mirada, él me observa con ojos suplicantes—, además, me consta que te veías con otras mujeres. No hace falta que finjas, Alan. Nunca fuimos una pareja de verdad y tampoco lo vamos a ser ahora.

—Pero ¿qué dices? Yo solo tengo ojos para ti, nena —miente, está más que claro que lo está haciendo.

—No soy tu nena, no vuelvas a llamarme así.

Alan se levanta y se pone a mi altura, yo en ningún momento me he sentado, quiero que se marche y… se me había olvidado por completo que su entrenador podría estar escuchando nuestra conversación desde mi habitación. Aunque espero que no lo haga.

—Eres mi nena y yo soy tuyo —insiste, su mano sujeta mi antebrazo con fuerza y me acerca a él—. Te echo de menos y sé que tú a mí también.

—¿Estás escuchando algo de lo que te estoy diciendo? —insisto, y lo aparto de mí con fuerza para que me suelte de su agarre —. No te quiero, Alan, tampoco finjas que tú a mí sí.

—¡Joder! ¿Es por no decirles a mis padres que estamos saliendo? —Esta vez me agarra por la cintura para intentar hacerme entrar en razón—. Voy a hablar con ellos, solo dame tiempo.

—Alan, no es solo porque te avergonzaras de mí, no he sentido que fuéramos nunca una pareja y… —Lo miro a los ojos, su mandíbula se tensa; está claro que esperaba que volviera con él, pero no lo haría aunque no lo hubiese visto con otra en el gimnasio.

—Y ¿qué? —interrumpe mis pensamientos, apretando mis costados, y veo algo oscuro apoderarse de él.

No sé por qué querría continuar con esto si está claro que se ve con otras mujeres, no sé qué interés tiene en que continúe con él, solo percibo en sus ojos a un Alan que no conocía, así que me preparo para defenderme si fuese necesario.

—Y no me satisfaces como hombre. ¡No voy a estar contigo ni ahora ni nunca! —grito, porque tener que volver a explicárselo me desespera.

Intento deshacerme de su agarre, aunque este se vuelve más brusco mientras estruja con sus dedos mi carne, llegando a hacerme daño.

Me lanza contra el sofá y se intenta poner encima de mí. Sé de defensa personal así que le hago una llave con las piernas, sin embargo, me tira al suelo. Alan se anticipa a mis movimientos porque estas mismas llaves las hemos entrenado juntos.

No puedo creer lo que veo en sus ojos cuando dice:

—Lo que quieres es que te folle como a una perra, es eso.

—¡No!

Me coge del cuello y presiona, dejándome sin aire. Pero el aire vuelve a mis pulmones cuando Alan desaparece de encima de mí y se empotra contra mi tele de setenta pulgadas. Cristales rotos, ruido

y el sonido seco de Jarek deformando su cara. Me quedo en *shock*, todo está pasando a cámara lenta ante mis ojos. Finalmente, me levanto de un salto del sofá y agarro al entrenador que tiene el cuerpo de Alan debajo y está golpeándolo con furia.

—¡No! ¡Jarek! —Lo cojo por los hombros y lo intento apartar—. ¡Lo vas a matar!

Se aparta de encima de él y me mira con la furia convirtiendo sus ojos negros en dos pozos profundos. Se aparta el cabello del rostro y camina de un lado a otro, intentando controlarse. Alan se pone en pie, sujetándose la nariz y tocando su desfigurada cara. La nariz está torcida, uno de sus ojos está hinchado y el dibujo de un mapa pintado con sangre recorre su cara.

—¡¿Te estás acostando con mi entrenador?! —exclama señalándonos a ambos con la mano—. ¡Eres una zorra! Y tú, espera que mi padre se entere de esto, voy a hundir tu vida en la mierda. —Eso último se lo advierte a Jarek que aprieta los puños a ambos lados de su cuerpo. Yo me interpongo entre ambos.

—Tu padre se enterará igual que el mío —lo enfrento—, le diré a todo el mundo lo que ha pasado. Es tu decisión si quieres dictar tu propia sentencia de muerte.

Aprieta la mandíbula y sale a paso decidido para largarse por la puerta. Pega un portazo cuando lo hace. Aprovecho para abrir la mesita de la que estoy cerca y sacar la pistola que me regaló hace mucho tiempo papá. La desenfundo y apunto a Jarek con ella con la adrenalina azotando todos mis sentidos.

—Esperaba un gracias —reconoce con el semblante serio, sin amilanarse por verse encañonado con mi arma.

—¿Gracias por no terminar lo que habías empezado o gracias por no dejar que lo haga otro?

Un amago de sonrisa. La comisura de su labio se curva en una pequeña mueca. Es la sonrisa de un diablo.

—¿Vas a fingir que no es lo que querías?

Eso es lo que estoy haciendo, aunque ni yo misma entienda el porqué. Fingiendo que esto no me quema por dentro. Que mi cuerpo no lo reclamaba con cada embestida. Voy a seguir fingiendo como he hecho durante toda la vida mis orgasmos, porque no quiero encontrarme atada por un sentimiento que creía que era inexistente. El entrenador me vuelve completamente loca.



9

¡Puta mierda de fiesta! Todavía no sé cómo me presté para esto. La jefa de estudios ha aparecido en la puerta de mi apartamento vestida de manera sugerente. Lleva un minivestido blanco con alas del mismo color. Yo me he vestido completamente de negro, llevo unos pantalones tejanos rotos y una camiseta ceñida, también me he engominado el pelo y me he pintado los ojos con un perfilador oscuro.

—Mi demonio… —Me acaricia el pecho cuando cierro la puerta tras de mí. Esta tía es sumamente insistente y está empezando a tocarme bastante los cojones. Por suerte, pronto podré deshacerme de ella. Hoy me toca ser la puta niñera de cientos de jóvenes veinteañeros.

Caminamos hacia la fiesta, ella se pone a mi lado, yo intento ir por el mío. Lo que menos me apetece es tener que compartir nada

con esta mujer.

El salón de actos ha sido decorado como una fiesta cursi universitaria. Globos negros, luces de colores, escenario con música y cañones de humo. El ambiente y la luz son tenues cuando entro en la estancia mientras la música suena a todo volumen. Los alumnos tienen estrictamente prohibido meter alcohol, pero muchos de los que hay hoy aquí ya están borrachos como cubas.

Me escabullo entre la multitud para quitarme a la profesora de encima y me dirijo a una zona algo oscura y lejos de la mirada de los alumnos. Los observo mientras ríen y se divierten. Algunos llevan disfraces improvisados y muchos otros han hecho gala de su poder adquisitivo para venir a la fiesta con su mejor complemento. Mi subconsciente la busca con la mirada, pero debo hacerlo con sutileza. Descubro a su amiga, esa con la que prácticamente va a todos lados y que tiene discapacidad visual, sentada en una silla y con el semblante perdido. Y me hace gracia ver que también va disfrazada de ángel, eso hará enfurecer a cierta profesora por no ser el centro de atención. Otra de sus amigas se sienta a su lado, pero a Sarah no la veo por el lugar.

—Eh, entrenador, hoy espero que se enrolle un poco.

Uno de mis chicos está borracho e intentando parecer simpático. Va con Ronnie y Matt, los dos mejores amigos del capitán de ataque, al cual tampoco veo en esta fiesta. Conforme le dejé ayer la cara tampoco nadie lo reconocería.

—Hoy podéis hacer lo que os salga de las pelotas —les digo algo más contento de lo habitual—, pero no quiero nenazas cuando tengáis que entrenar.

—Sí, entrenador —afirma Ronnie—, dejaremos energía para el campo —bromea.

—¡Hostia! ¡Puta! —Matt le da un codazo a Ronnie, que está a mi lado—. Es la Lendark, está cañón.

—Como te escuche Alan, te va a partir las piernas —le advierte Ronnie a su amigo mientras este se da la vuelta para contemplarla —. ¡Joder! Es explosiva.

Me giro con la mirada curiosa. Sarah está en mitad de la pista buscando a sus amigas. «Está tremendamente buena». Lleva un vestido negro ajustado que se adhiere al cuerpo como una segunda piel. Un escote hasta el ombligo dejando parte de su pecho a la vista, lo que me permite vislumbrar un tatuaje en forma de uve entre esos hermosos senos. Su cabello negro brilla adornado por

una corona de flores y la cara pintada como la mujer de la muerte no le resta belleza. «Mi tatuaje». Inclino la mirada en su dirección para cruzarla con mi diosa de la muerte, y me ignora. Por fin, ve al otro lado a sus amigas y se dirige hasta ellas a paso decidido en esos tacones de aguja. Observo el contoneo de sus caderas y debo admitir que se me está cayendo la baba. La tentación hecha carne de mi carne.

—Está tremenda, ¿eh? —Uno de mis alumnos me saca de mi ensoñación—. Pues tengo entendido que Alan la ha dejado.

—¿El capitán la ha dejado? —Es curioso que piensen que él podría tomar una decisión así cuando yo sé que no es verdad—. ¿Os ha dicho él eso?

—Sí, además Ronnie fue anoche a su apartamento y alguien le ha pegado una paliza —me informa mientras da un trago a su bebida con la voz algo balbuceante, se nota que va bebido—. Y todos sabemos lo que les pasa a los tíos que salen con ella.

La miro de reojo mientras veo cómo anima a sus amigas para salir a la pista de baile, el vestido se le sube casi un centímetro por encima del pliegue de sus nalgas.

—¿Qué les pasa a los tíos que salen con ella? —pregunto con las manos metidas en mis bolsillos, queriendo parecer indiferente.

—Corre un rumor que dice que todos los tíos que le hacen daño acaban con un hueso roto. Solo hay que ver cómo le han dejado la cara a Alan para confirmar esa teoría.

Todos ríen por la broma. La verdad es que le dejé la cara hecha una basura, pero por lo visto ese mierda no ha contado que fui yo. También podría haber asistido a la fiesta, no hubiese necesitado disfraz, simplemente podría haber ido del jorobado de Notre Dame.

—Chavales, se nos han adelantado —escucho que hablan entre ellos.

No puedo evitar buscarla con la mirada y encontrarla de pie mientras un tío, más alto que ella y con el pelo rubio, le aparta el cabello detrás de la oreja y ella le sonríe. Quiero matar a ese cabrón. No sé quién coño es, pero Sarah le ha dedicado una sonrisa angelical y eso es suficiente motivo para querer verlo bajo tierra. «Sarah es mía», pienso para mí.

Me dirijo hacia ellos, colándome entre los jóvenes, dispuesto a apartarlo del campo visual de ella. Sin embargo, algo me frena en el

camino. La jefa de estudios parece que se ha percatado de dónde me encuentro, porque la tengo justo delante sonriéndome.

Me tiene hasta los huevos.

—Por fin te encuentro —me susurra, posando sus manos por mi pecho mientras la música suena.

Siento la mirada de los alumnos centrada en nosotros y la mirada de Sarah también. Ha dejado de prestarle atención al imbécil al que le sonreía para ver a su jefa de estudios haciéndome un baile sugerente. Yo estoy clavado en el sitio sin moverme, aunque ver la expresión de su cara es un placer para mí. Le dedico una sonrisa que ella recibe con el ceño fruncido. Sarah es consciente de que esta tía es la que se folló a su exnovio. ¿Está enfadada por eso o ha sido por verla conmigo?

Se inclina y le susurra algo al chico con el que está hablando. Este la coge por la cintura y la dirige hacia la entrada del salón de estudios. No sin antes lanzarme una mirada de *que te den*. Voy a estrangularla. Sí, eso debería hacer. El tío la mantiene sujeta por la cintura mientras caminan juntos. Doy un manotazo a la profesora para apartarla a un lado y me alejo a grandes zancadas. Salen al pasillo, lejos del murmullo de la música donde puedo escucharlos hablar.

—¡Sarah! —la llamo para que se gire, el tío parece apartar la mano de su piel para que esta se dé la vuelta—. ¿Dónde coño te crees que vas con ese tío?

Ella mira al hombre algo perpleja. No sabe si tener esta conversación delante de él y eso me enfurece. ¿Acaba con un tío y empieza con otro?

—¿Quién es este? —le pregunta el chico rubio que debe tener un par de años menos que yo.

—La pregunta es ¿quién eres tú? —repongo con sarcasmo—, está claro que no eres un alumno y…

—Ah, es eso… —me interrumpe y yo no entiendo nada—, gracias por velar por la seguridad de tu alumna, pero soy el nuevo profesor de refuerzo y conozco a Sarah desde hace mucho tiempo —me explica mientras rasca su barbilla—. Mi nombre es Evan.

Sarah me mira con la mandíbula prieta, sabe perfectamente que no estaba preocupado por su seguridad porque puede defenderse sola. Lo que me preocupa es que este gilipollas que la mira como si fuese un helado cremoso, se la folle.

—Pues ahora que está todo claro —sonríe sarcásticamente ella —, nos vamos. Gracias por su preocupación, *entrenador.* —Recalca

esa palabra y juro que estoy conteniéndome para no abalanzarme sobre ella, ponerla sobre mi regazo y azotar esas definidas nalgas hasta enrojecerlas.

—¿Entrenador? ¿Eres el entrenador de los Black Dogs? —interviene este, alegre. No me jodas, tengo un fan—. Este año dicen que podríais ganar. Los chavales están más en forma que nunca y han empezado los partidos superfuertes. De hecho, vais clasificados en el primer puesto y dicen que todo es gracias a ti.

Sarah mira por detrás de manera aburrida mientras su ahora *no cita* me avasalla a preguntas técnicas. No entablaría amistad nunca con él, además desea un pastel que yo me quiero comer, pero ella se marcha enfurruñada y alterada por el pasillo. Con Evan no tengo nada que ver, es demasiado buen tío para mi gusto. Aunque Taylor, mi mejor amigo, también lo es.

«Ya, pero Taylor no mira a la pequeña demonio como si fuese su comida».



10

Estoy enfurruñada, enfadada, alterada. Tiro de la diadema de flores para quitármela de la cabeza, pero esta se me queda anclada por los cientos de horquillas con las que me la he sujetado. No me puedo creer que me haya vestido así para nada.

El móvil no para de vibrarme, son mensajes de Arati y Ainhoa.

GRUPO RANDOM

AINHOA

¿Te vas a acostar con Evan? No me lo puedo creer.

ARATI

Por fin vamos a ser familia. Pero si te lo tiras, por favor, no me lo cuentes. Recuerda que leo mucho y soy de fácil imaginación.

AINHOA

A mí cuéntamelo todo con pelos, señales y centímetros. Si no contestas lo entenderemos. Recuerda lo poco que follo, así que con un poco de suerte me recreo.

ARATI

¿Podemos dejar de hablar de esto en mitad de una fiesta? Aunque debo admitir que es una mierda. Tengo ganas de volver a mi cama.

AINHOA

¿Se puede saber por qué Evan acaba de entrar en la fiesta y tú no estás con él?

YO

Hola, chicas. Estoy en mi apartamento. No me encontraba bien, la verdad.

ARATI

Yo casi que me voy a ir ya.

De pronto alguien toca a la puerta, dejo el teléfono sobre la mesa. Miro hacia la entrada y me planteo quién podría estar tras ella. Evan ha vuelto a la fiesta, así que solo puede ser el entrenador y la última vez que estuvo aquí tuve que apuntarle con una pistola para que se marchara. Aunque también lo hice por mí, porque en aquel estado en el que se encontraba de excitación me hubiese hecho lo que quisiera. No sé lo que ejerce Jarek sobre mí, pero es algo tan intenso que me aterra.

Cojo de la mesa la pistola. Su tacto en mis manos me hace sentir poderosa. La gente tiembla cuando tiene una delante por el miedo a lo que puede provocar, cuando en realidad debería temer a la persona que la posee y encañona.

—¿Quién es? —No recibo respuesta.

Me aproximo con el corazón acelerado. No puedo obviar que hay un asesino recorriendo estos pasillos. Cojo aire pausadamente para que quien sea que esté detrás no escuche mi respiración errática al aproximarme con sumo cuidado. Cuando observo por la mirilla, lo veo ahí parado, removiéndose el cabello que le cae por delante de los ojos.

¿Qué es lo que tiene para que reaccione de esta manera frente a él? Si le abro la puerta puede que me haga lo de la última vez y eso me hace temblar de emoción, aunque, por otro lado, podría abrir la puerta y ejercer el control. Tengo un arma.

—El lobo, abre. —Su voz es un gruñido, se está conteniendo.

—¿Por qué haría algo así? —respondo tras la puerta—. ¿Me crees tan idiota como para dejar entrar en mi apartamento al enemigo?

Veo cómo se apoya en el marco y sonríe a la mirilla, sabe que lo estoy observando.

—O abres o entro a la fuerza, tú decides —ronronea contra la puerta aún cerrada—. ¿Cuánto crees que tardaría tu papá en darse cuenta y venir a buscarte?

—Mi padre te mataría.

—Aún sigo vivo, así que supongo que no te ha parecido importante contarle nada de lo que te hice. Tampoco vas a querer contarle todo lo que te voy a hacer ahora, te lo aseguro.

Las piernas me tiemblan. Jarek desprende una oscuridad que me hace vibrar. Igual necesitaba esto en mi vida. Alguien que me hiciese sentir emociones fuertes. Porque siento el poder que recorre las venas de una Lendark cuando él está cerca.

Abro la puerta, su sonrisa ha sido esculpida en el infierno. Debería temerlo, debería salir corriendo o permanecer escondida en el rincón más recóndito de mi armario. Pero aquí estoy brindando la mano a un tío que podría devorarme de un solo bocado.

—Chica lista.

Doy dos pasos atrás con las manos en mi espalda sujetando el arma. Jarek cierra la puerta tras de sí mientras viene en mi dirección como un depredador que persigue a su presa.

—¿A qué has venido? —balbuceo, aún caminando hacia atrás. Acabo de chocar contra la mesa de mi comedor, así que ya no tengo salida aparente si no saco el arma.

—¿Quién es ese imbécil de la fiesta? —Me recorre con la mirada y me eriza cada centímetro de la piel—. Te mira como si te

quisiese follar, pero te deja escapar para que otro lo haga.

Sus brazos me rodean dejándome atrapada entre él y la mesa en su cárcel personal. Jarek desprende el olor a un hombre recién duchado y perfumado.

—No te debo ninguna explicación. Soy una mujer libre que se acuesta con quien quiere.

Un gruñido emerge de su garganta mientras su mirada oscura se mezcla con la mía. Me mira con tal intensidad que las piernas me tiemblan; no obstante, soy una Lendark y no hay hombre que pueda hacer que me doblegue, aunque ante este tenga unas ganas inmensas de hacerme arrodillar.

—No te atrevas. —Me coge ligeramente por el cuello y me aproxima a su cara a escasos centímetros.

—¿O qué? —Quito el seguro, saco el arma de detrás de mi espalda y apunto con la pistola directamente a su cabeza.

—O tendré que matarlo —reponen sus labios a escasos centímetros de los míos—. Le arrancaré la piel a tiras a cualquier hombre que te ponga la mano encima sin mi permiso y luego te follaré tan duro que ni siquiera recordarás que otro tío te ha puesto la mano encima, no recordarás ni tu propio nombre.

La mano me tiembla sobre su cabeza por el efecto de esas palabras electrificando mi piel. No es miedo, aunque ante un tipo así debería estar corriendo, es fascinación, anticipación y placer. Sus palabras me hacen imaginar muchas cosas.

—No estás en situación de amenazarme —le recuerdo, apretando el cañón contra su sien—, yo de ti no me la jugaría.

—¿Crees que tengo miedo de que me apuntes con un arma vacía?

Separo la pistola de su cabeza y disparo contra el cojín del sofá del cual salen varias plumas por el impacto. Lleva el silenciador, así que solo se escucha un sonido sibilante en el aire. Él se muerde el labio y sonríe como si le invadiese el orgullo. Yo le vuelvo a apuntar directamente en la cabeza. Me coge por la cintura y me pone encima de la mesa, acomodándose entre mis piernas.

—¿Y qué es lo que quieres para que me estés apuntando ahora mismo con un arma? —Sus manos aprisionan mi cintura y hacen que el vestido se me suba ligeramente por encima de los muslos.

—Quiero que te arrodilles ante mí, que sepas que soy yo la que tiene el poder.

Su nariz se cuela por mi cuello e inhala mi olor mientras pasea su lengua caliente hasta llegar al lóbulo de mi oreja.

—Dilo claramente, Sarah —gruñe, y un escalofrío me recorre la columna vertebral—. Quieres que me arrodille y te coma ese precioso coño. Quieres un hombre que te haga gritar de verdad.

Sus manos pasean con fuerza desde mis rodillas hasta mis muslos. La pistola me tiembla en las manos. La aparto a un lado cuando Jarek se arrodilla ante mí, no soy capaz de decir nada al sentir que mi corazón está bombeando con fuerza contra mi pecho y necesito más oxígeno que de normal. Observa mi sexo expuesto y vuelve a mirarme para sonreírme. Se moja el labio inferior y acto seguido se lo muerde. Nada puede ponerme más cachonda que su imagen oscura planeando hacerle esas cosas perversas a mi sexo. Sin previo aviso se mete entre mis piernas, no llevo bragas así que no necesita apartarlas para devorarme de esa manera hambrienta.

—¡Joder! —No puedo evitar blasfemar por lo que me hace sentir este hombre.

Noto su lengua pasearse por toda mi abertura buscando mi clítoris. Presiona con su lengua y rodea la zona, lo coge y tira de él ligeramente con los dientes. Lo escucho gruñir cuando no puedo suavizar los gemidos descontrolados, cuando no puedo evitar que mi

mano apriete su cabeza como si quisiera metérmela dentro. Su lengua entra en mí y me folla con ella. ¡No me fastidies! Lame, absorbe, y luego uno de sus pulgares se une en la búsqueda de mi placer, porque este hombre está buscando un maldito tesoro en mi coño. La piel me arde y yo abro más las piernas. Ningún tío me ha comido nunca así, ninguno me ha hecho llegar nunca al orgasmo de esta manera. Y aquí estoy yo, intentando controlarlo para no correrme contra su boca y sentir la vergüenza y su grandeza al conseguir lo que ningún otro ha logrado. Vuelve a morderme el clítoris y vuelve a tirar de él, esta vez de una manera más brusca, estoy justo a punto de llegar al éxtasis cuando se separa y me mira con mis fluidos reluciendo en su incipiente barba y la sonrisa del diablo dibujada en su cara.

Si me deja así usaré la puta pistola.

—Sigue —le suplico.

—Sigue qué…

—Por favor… —ronroneo, sofocada y alterada—, por favor, no me dejes así.

—¿Ahora no me apuntas con la pistola? —Sonríe con malicia—. Lo entiendo no podría hacerte esto si me hallara muerto.

Vuelve a meterse entre mis piernas para comerme. Para penetrarme ferozmente con sus dedos. Dos, tres, no sé cuántos tengo dentro, y me ha mordido el clítoris de tal forma que no sé si me ha hecho gritar de dolor o de deseo. Porque no solo he llegado al éxtasis, ha logrado hacerme gritar. Abro las piernas y me sujeto en la mesa para no caer de ella cuando una oleada de intenso placer me inmoviliza la columna.

Jarek es el dios del pecado, de lo prohibido, de todo lo que está mal. Es el dios del inframundo. Es el mismísimo diablo.

Sube repartiendo besos por mi ombligo hasta que llega a mi cuello y respira tan erráticamente como hago yo cuando escucho el sonido de su bragueta al abrirla. No puedo verlo, pero sí que siento la base de su punta rozando mi entrada. Me desplazo unos centímetros para que entre en mí, aunque no lo hace. Busco la pistola con las manos sobre la mesa, la he perdido hace unos minutos, hasta que noto su cañón sobre mi cabeza.

—Ahora soy yo el que tiene el control —ronronea en mi cuello —, así que vas a quedarte muy quieta.

Su cuerpo entre mis piernas y contra el mío, su voz, su jodida forma de ser. El entrenador hace que vibre de maneras inimaginables. Es todo lo prohibido. Es más mayor, es un profesor y

es todo lo incorrecto que un hombre podría ser. Creo que va a penetrarme, pero no lo hace. Se masturba rozando su polla contra mi sexo, mi cuerpo pide más, y sin embargo él no quiere dármelo. Muerde mi cuello cuando se corre entre mis piernas y me baña con su semen. Lo recoge con su mano y lo restriega por mi coño, dibujando con su excitación un lienzo sobre mi parte más inflamada. Lo agarro de los hombros. Él suelta la pistola sobre la mesa con la respiración agitada.

—Pues te controlas de puta pena —le digo al oído—, casi te corres en los pantalones.

Se aparta de mí, se sube los pantalones y me mira de una manera tan profunda que el cuerpo vuelve a arderme. Me agarra con cuidado del cuello y me obliga a mirarlo.

—Ni siquiera sabes dónde te has metido, Lendark —repone notablemente enfadado.

—El que no sabe dónde se está metiendo eres tú —lo desafío.



Arati ha venido a mi habitación esta mañana. Cuando no puede dormir le da por venir a despertarme. Yo sigo acostada en la cama mientras ella se sienta en la silla y sigue hablándome de sus preocupaciones. Hace una semana que le dijeron que habían aceptado su solicitud para disponer de un perro guía y está emocionada. Es normal, va a tener un amigo y a la vez un ayudante para ella. Además, la universidad se ha vuelto insegura con un asesino rondando por ahí, así que en parte me quedo más tranquila por ella. Arati no es una persona frágil, pero tiene unas dificultades que otras personas no tienen.

—¿Te imaginas que sea un macho? Yo quiero que sea una hembra.

—Los machos son más cariñosos y más fieles, te va a tocar uno, ya verás.

—Los hombres de por sí no son fieles —asegura ella—, se guían por sus instintos más básicos. Hasta Evan, que creía que era diferente, piensa con la polla.

—No me compares un tío con un perro, Arati.

—Tengo que contarte algo —dice algo preocupada—. Vi anoche a Evan salir de la fiesta con Ainhoa, creo que se han estado dando

como cajón que no cierra.

La miro sorprendida. Es verdad que creía que Evan estaba loco por mí, aunque, como ha dicho Arati, es un tío y todos acaban sucumbiendo por las mujeres. La verdad es que no puedo reclamarle nada, ya no porque no tengamos nada, sino porque Evan nunca ha sido más que un amigo.

—¿No te importa? —pregunta ella cuando ve que no contesto.

—Pues no —respondo con sinceridad—. Si le ha dado duro a nuestra amiga, la verdad es que me alegro mucho por ella.

—No tienes remedio. —Pone los ojos en blanco—. ¿Cuándo te vas a dejar pillar por un tío? —pregunta mi amiga, que no se enamora de ningún chico que no sea tan *dark* como uno de sus libros—. Yo tampoco siento nada por nadie, tengo el listón muy alto. Además, esos hombres solo existen en la ficción, y tampoco me enamoraría de ninguno —le resta importancia—. Solo es que me gustaría encontrar a algún tío un poco más… hombre. Y sabes perfectamente que eso es muy difícil en esta universidad de élite.

—Yo creo que me gusta alguien.

—¿Qué? ¿Qué? ¿Qué? —repone sorprendida—. ¿Se puede saber cómo no he visto yo eso? Bueno, vale, ver no veo mucho, pero

eres mi mejor amiga y me entero ahora. ¿Perdona?

Sonrío ilusionada en la cama. No me apetece levantarme y tengo la suficiente confianza con mi amiga como para quedarme aquí tirada.

—El entrenador.

—¿¡Jarek Thomson!? —casi grita por el descubrimiento—. Aunque, sí, eso sí que es un hombre. Madre mía, vas a ser la puta envidia de la universidad. Todas las tías quieren acabar en su cama.

—Tranquila. No tenemos nada, solo nos hemos…, ¿cómo te diría? —escondo mi cabeza bajo la almohada para decirlo, no sé muy bien cómo explicar esto—, hemos compartido algún momento tórrido, pero no somos nada.

—¿Momento tórrido? ¿A eso le llamas ahora a follar?

La miro porque está emocionada y alterada y yo estoy ilusionada por esta extraña atracción oscura que me atraviesa. Es el único hombre al que he sentido la necesidad de encerrar en mi jaula. Es el único que no voy a dejar que nadie me arrebate, ya se pueden ir olvidando todas esas tías a las que se les caen las bragas por él. Los Lendark cogemos lo que de verdad queremos, y él ahora mismo es mío, aunque no lo sepa.

—No lo hemos hecho… todavía —confieso mordiéndome el labio—, aunque me muero de ganas.

—Anda, pues claro que te mueres de ganas. Y quién no.

Ambas reímos, hasta que de pronto el teléfono de Arati empieza a sonar. Ella descuelga y lo pone en manos libres.

—¿Quién es? —pregunta a la persona que está al otro lado del teléfono.

—Arati, cariño, soy la abuela. He pasado por tu habitación y he visto que no estabas, he supuesto que estarías con tu amiga Sarah. Y es que necesito hablar con ella, pero tiene el teléfono apagado.

—Supones bien, abu. Dinos, ella está aquí escuchando —le responde.

—Tienes visita, Sarah, han venido a verte. Te esperan en mi oficina.

¿A verme? Me levanto de la cama ilusionada. Puede que sean mis padres. Podría pedirles que subieran aquí, pero por precaución han prohibido las visitas externas a las habitaciones de los alumnos.

Me doy una ducha rápida y me pongo ropa cómoda. Tengo muchas ganas de verlos y abrazarlos; a pesar de la distancia y aunque hablemos todos los días un ratito, somos muy hogareños y

echo de menos hasta a mis hermanos. Sin embargo, eso no voy a reconocérselo nunca a ellos. Los gemelos se pasan la vida pinchándome, pero luego los necesito ya que los amo con locura.

Bajo a la oficina de la directora, y Arati me acompaña todo lo rápido que puede. Cuando abro la puerta, veo que mi madre está aquí, aunque compruebo que no hay nadie más en la estancia y ha venido sola.

—¡Mamá! —grito, loca de contenta al verla, y la abrazo—. Has venido a verme. ¿Dónde están papá y mis hermanos?

—Mi niña —me aprieta contra su pecho—, no han podido venir, pero te mandan muchos besos. Bueno —rectifica—, Zak te manda serpientes y Kay, cocodrilos para que te coman.

—Cómo se nota que me echan de menos.

—En el fondo sabes que adoran a su hermana mayor. Todos te echamos de menos —me dice mi madre con cariño—. Además, pronto llegan las fiestas navideñas y esperamos tenerte en casa.

—Venga, vamos a dar una vuelta, hacen un chocolate exquisito en la cafetería, te invito a uno.

Mi madre coge su bolso de encima de la silla, saluda con un beso en la mejilla a mi amiga y se despide de la directora. Vamos

todo el camino hablando, tengo mucha confianza con ella, aunque debo reconocer que siempre he sido el ojito derecho de papá. Sé que si no ha venido es porque tenía algo importante.

—¿Cómo va la cosa con Alan? Hace mucho que no nos hablas de él —indaga mi madre cuando nos sentamos. No es que les hablara todos los días de mi exnovio, pero sí que es verdad que no les cuento nada ya de Alan. Saben que he perdido el interés.

—Lo dejé, es una historia larga de contar.

—¿Te hizo algo? Ya sabes que tu padre le cortará las piernas si ha sido así, aunque sea hijo de los Parker, tú eres la hija de tu padre… —suelta con una carcajada.

—No sentía nada por él, mamá, y encima se avergonzaba de mí. No me quería presentar a su familia el muy idiota, así que lo mandé lejos —le cuento.

La camarera se acerca a nosotras y nos deja sobre la mesa el chocolate con dulces que le hemos pedido.

—Ummm —gime por tal delicia mi madre—, siguen haciendo el chocolate tan bueno como cuando yo venía aquí. Espera a que se entere tu padre, los padres de Alan son igual de idiotas que ese chico, así que me alegro de que no estés con él. Aunque, claro,

ahora no tienes excusa para explicarme quién te ha hecho eso en el cuello —añade, señalando mi piel con la mirada.

No, no puede ser. ¿Tengo algo en el cuello? ¿Un chupetón? Después de la sesión de sexo de anoche no me extrañaría que Jarek me hubiese marcado y yo ni siquiera me hubiese percatado. Debo de estar completamente avergonzada, porque no estoy preparada para contarle esto a mi madre, por mucha confianza que tenga con ella. Mis manos van a mi cuello y mi madre emite otra carcajada.

—¿Qué tengo en el cuello? —La miro con la vergüenza tiñendo mis mejillas.

—¿Quién es ese chico para que ni siquiera te hayas dado cuenta de lo que te ha hecho?

—Yo, yo… —balbuceo, no puedo creer que contarle esto a mi madre me esté poniendo en este estado de nervios—, Creo que hay alguien que me gusta, pero no es nada serio.

Mi madre vuelve a reírse. Se reclina en la silla y se cruza de brazos.

—Hay alguien que te gusta de verdad —apunta—, y doy gracias a que papá esté en casa, porque ahora mismo estaría

usando la tecnología para rastrear a ese tipo y mantenerlo localizado.

Mi padre es *hacker* informático y, junto a mi madre, posee la empresa de seguridad más importante de California: Security Collins, herencia de mi abuelo materno. Aunque la empresa la maneja mi madre y sé que es una tapadera para los negocios turbios de papá, yo me enorgullezco de que sea un hombre implacable y leal a su familia. Nada que ver con su fallecido progenitor. El abuelo Lendark era un ser despreciable que utilizaba a su propio hijo a su conveniencia, y sé que papá, a diferencia de él, nos quiere y antepone por encima de todo.

—No sé si lo aceptarías —le cuento ilusionada—, lleva escrito en la frente el cartel de «huye».

—Aaah —grita mamá y no entiendo el porqué—. Eso es lo mismo que pensaba yo de tu padre y resultó ser el amor de mi vida.

—Bueno, no veo yo a Jarek como a papá.

—¿Jarek? Tiene un nombre potente.

«Mierda, se me ha escapado». Si es que mi madre cuando se lo propone me saca toda la información que quiere. Pongo los ojos

en blanco y sonrío porque sé que no se irá de aquí sin que le cuente quién es.

—Es ese de ahí —le señalo con la mirada por la cristalera—, el entrenador de los Black Dogs.

Ella mira de reojo. Jarek está dando órdenes a los jugadores que están a lo lejos en el campo y, desde aquí, puedo distinguir su perfil mientras mi madre lo evalúa durante unos segundos. El azar es caprichoso cuando lo veo dirigirse a la cafetería por la cristalera. Han acabado el entrenamiento y seguramente venga a por algo de bebida o comida.

Tierra, trágame.

—El destino dice que voy a conocerlo pronto —apunta mi madre, sonriente.

Entra y va hacia la barra. Yo hago como si no supiera que está ahí. «Que no se acerque, que no lo haga, que se vaya».

—Venga, vamos, mamá. —Me levanto nerviosa, pero ella se queda sentada y desvía la mirada detrás de mí.

«No, por favor».

—Hola, Sarah, veo que estás muy bien acompañada.

Es un cabrón. No tenemos la confianza para que se acerque a mi mesa, es evidente que es mi madre y que Jarek ha venido a jugar sucio. Ella se pone de pir mientras veo cómo analiza al detalle a Jarek y puedo descifrar por la expresión de su cara su primera impresión.

—Hola, encantada. Soy Scarlett Lendark, la madre de Sarah. —Le extiende la mano para saludarlo.

Este se seca la mano en el pantalón antes de ofrecérsela también.

—Jarek Thomson, el novio de su hija —confirma—, perdone si no le doy dos besos, pero acabo ahora de entrenar —se excusa.

—No eres mi novio —murmuro entre dientes intentando que solo él me escuche, aunque mi madre me sonríe al notar mi reticencia.

—Sí, justo me estaba hablando de ti.

No me lo puedo creer, tener una madre para esto…

—Ah, ¿sí? —responde él con ironía—, supongo que me alegro de que así sea.

—Tienes trabajo con Sarah, no es una mujer fácil de domar.

—Mamá —la reprendo. Jarek se gira y me sonríe por lo que mi madre ha insinuado.

—En unas semanas son las fiestas navideñas, si a Sarah le parece bien, podrías venir unos días a casa. Mi marido estaría encantado de conocerte.

«Y de ponerte un GPS también», añado mentalmente.

—Lo tendré en cuenta, señora Lendark, para mí sería un placer. Gracias por la invitación. —Adulador, no hay otra palabra para describirlo—. Es muy amable, ojalá su hija hubiese heredado la amabilidad de usted.

Mi madre le sonríe mientras él me mira por la pulla que me acaba de lanzar. Imbécil, este encuentro me lo va a pagar.

—Bueno, pues yo casi que me voy a ir ya, solo había venido a verte, cielo, y comprobar que estabas bien, y ya veo que sí. Además, he dejado solo a tu padre y ya sabes que si no llego antes de lo previsto mandará a la artillería a buscarme. Te dejo en buenas manos.

—En las mejores —añade él, y yo pienso en cómo hacerle pagar mi vergüenza.



11

Me preparo un sándwich y me siento a ver un rato el televisor. Sonrío al recordar la cara de Sarah durante el encuentro con su madre. Debo reconocer que comparte la belleza con la mía. Tienen rasgos físicos muy similares. Ambas son rubias, tienen los ojos claros, son delgadas y de complexión fina. Sarah no tiene nada que ver con ella, ni físicamente ni en su apariencia angelical.

Marco el teléfono de mi mejor amigo, hace días que no hablo con él y quiero saber cómo está el pequeño Unai. Cuando descuelga pongo el manos libres y lo dejo a un lado del sillón sobre un cojín.

—Por fin te dignas a llamar —reclama Taylor.

—En realidad solo quería saber cómo estaba mi pequeñajo.

—Hola, tío, ¿cuándo vas a venir? Tengo ganas de verte —dice Unai por detrás.

—¿Has sido bueno, enano? —le pregunto a mi pequeño.

—Muy bueno.

—Tengo pensado ir a verte estas Navidades, pero ese no es el trato —bromeo con el niño—. ¿Haces caso a todo lo que te dice tu papá?

—Sí, si no, me castiga —me cuenta, contento.

—Recuerda ser más malo, el tío siempre tendrá un regalo para ti por eso.

—Jarek, voy a darte un puñetazo en la cara cuando te vea —me dice mi amigo por intentar hacer al pequeño Unai un poco más rebelde—. Anda, Unai, ve con mamá a dormir que tengo que hablar con el tío cosas de mayores.

—Jooo —se escucha al niño protestar de fondo.

—¿Cómo va tu misión *venganza*? ¿Has encontrado a tu sobrina ya?

—Sí —respondo con la boca llena—, pero he cambiado el plan, ahora salgo con ella.

—¿¡Qué mierdas dices, tío!? ¿Cómo vas a estar saliendo con…? —responde sorprendido mi amigo.

—Ya me conoces, soy irreparable y no tengo solución. Así que valoré el primer plan y secuestrarla no era viable. Decidí que voy a

enamorarla y ella misma firmará las pruebas de ADN.

—Tío, estás loco.

—Ya sabes que hay cosas que nunca cambian.

—Jarek, podría ser tu sobrina —me recuerda—, además, ten en cuenta que ella no es la culpable de los errores que cometieron vuestros padres.

—Ella tiene toda la culpa. Deberías verla, es una Lendark de pies a cabeza —le explico a mi colega—. Morena, de rasgos duros, violenta, valiente, fuerte…

—Parece que estés describiendo a la mujer de tu vida.

Esas palabras me hacen pensar. Podría serlo… Sarah podría ser mi otra mitad. Ninguna tía me ha puesto así nunca, aunque intente asociarlo a lo prohibido en ella, no he estado nunca con ninguna mujer con su fuerza.

—Anoche me apuntó con una puta pistola en la cabeza y me obligó a comerle el coño —gruño al recordarlo—. Bueno, no le hacía falta la pistola, con que lo hubiese pedido por favor, me hubiese arrodillado, pero a ella le pareció conveniente.

—¡Hostia puta, Jarek!, ahórrate esos detalles —reclama Taylor —. Es perversa incluso para ti. ¿Sabes qué pasará como te pilles de

ella?

—No voy a pillarme por ella, solo la voy a utilizar. Como a todas —aseguro mientras mastico el último bocado de mi cena. Me reclino y cojo la cerveza para bebérmela de un trago.

—No todas las tías te apuntan con una pistola, están buenas y prohibidas… Vamos, amigo, es que te conozco y esa tía es para ti, es perfecta. Solo una mujer así podría hacer que te arrodillaras ante ella.

—No hay tía que pueda hacer que me postre ante ella —esbozo una sonrisa—, para eso debería tener corazón o algún tipo de escrúpulo, y ya sabes que de todo eso carezco.

—Todo el mundo tiene corazón, amigo. Hasta tú tienes tus debilidades —me recuerda—. Quieres a tu familia a pesar de no ser lo más políticamente correcta, me quieres a mí y también a mi hijo como si fuera tuyo.

—Ahí te has pasado un poco. Al niño lo adoro, tú no me importas una mierda —bromeo con él.

Taylor es como el hermano que nunca tuve. Cuando me encontraba sumido en la oscuridad, él me ayudó a salir de ahí. Es mi mejor amigo y un apoyo incondicional. Él sabe que yo estoy bañado

en sangre y destrucción, que no me tiembla la mano para deshacerme de mis enemigos, pero también que él es una pieza importante en mi vida.

—Bueno, Jarek, no hagas de las tuyas. Sé el tiempo que llevas esperando para poder demostrar quién eres y poder vengar lo que le hicieron a tu madre. Aunque también te pido que te pongas en el lugar de ella. Esa chica no sabe quién eres ni lo que pasó hace treinta años, así que…

—Así que nada —sentencio. No necesito que siembre la duda en mí.

Mi amigo sabe que cuando me encierro en mí mismo no hay manera de retroceder. He tomado la decisión y, mientras cumplo con mi objetivo, voy a disfrutar de esto.

Después de un largo rato pasando canales y sin saber qué hacer, me pongo a cotillear sus redes sociales. No consigo encontrarla, así que busco a una de sus amigas de la universidad y por mediación de ella caigo en su perfil. SLC es su nombre y no entiendo cómo no la he buscado antes por sus iniciales. Sarah tiene más de medio millón de seguidores en Instagram. En su perfil aparece de espaldas a la cámara, mirando su coche deportivo. Lleva un vestido negro entallado y muy corto, una gorra del mismo color y

unas zapatillas de una marca que no se aprecia bien. Sus tatuajes la hacen tan explosiva… Hago un recorrido por sus fotografías, algunas muestran sus tatuajes o sus trabajos, muchas otras son de ella vestida de manera sugerente. Entro en los comentarios y tiene cientos. Son de hombres a los que les arrancaría ahora mismo los putos ojos. Desde piropos hasta obscenidades, y ella está ahí mirando a la cámara tan jodidamente sonriente mientras un millón de visualizaciones ven lo que yo me quiero comer.

Le doy al botón de seguir y ella me sigue al instante. Mi perfil es parecido al suyo, así que sonrío al imaginarme que ella hace lo mismo con el mío. Tengo menos seguidores que ella, pero las pocas fotos que he publicado las tengo llenas de piropos de tías desesperadas. Solo tengo que quitarme la camiseta y ellas solas se ponen a soltarme obscenidades. Incluso algunas *booktokers* me comparten en sus perfiles y me ponen de protagonista para sus novelas románticas más oscuras.

Recibo una notificación. Es de ella.

SARAH

Gracias por unirte a mi club de fans.

Creída, egocéntrica. Sabe lo que estoy pensando.

YO

Ahora ya tienes una foto de tu novio para enseñársela a tus amigas.

SARAH

Se necesita mucho para ser mi novio.

Con un poco de cerebro me conformaría.

YO

Que tenga una buena polla no quiere decir que piense con ella.

¿Por eso le hablas de mí a tu madre? ¿Le has contado lo bien que te comí el coño?

Me siento en el sofá y me relajo ante este tira y afloja. Esta mujer me alimenta, es igual de hija de puta que yo.

SARAH

No fue tan memorable como para que se enterara. Lo siento.

YO

Qué decepción. Y yo pensando que gritabas de placer.

Me remuevo el cabello al recordar lo intenso que fue todo. Puede que sea el odio que le tengo. El control que ella creía ejercer sobre mí con esa pistola. Sarah es una mujer dura. A veces la detesto, muchas otras quiero tirármela y seguir sembrando el odio que va a profesarme cuando se entere de lo que le estoy haciendo.

SARAH

Cuánto daño ha hecho el cine para adultos. Ni siquiera sabes cuándo haces fingir a una mujer.

YO

Todas gritan, pero a ti cuando te folle, te voy a dejar inconsciente.

SARAH

Apuntas muy alto, entrenador.

Tuve que usar todo mi autocontrol para no tirármela la otra noche, pero ahora he decidido que quiero hacerlo.

YO

Solo tengo que pedirte que vengas a mi apartamento y vendrás arrastrándote.

SARAH

Sigue soñando.

De pronto, una nueva notificación. Me ha etiquetado en una foto que acaba de subir a Instagram. Se encuentra en su cuarto de baño con una luz tenue. Está mirando a la cámara desde arriba mientras alarga el brazo. Lleva un *body* de rejilla negro. La foto es excitante, y más cuando la tía está tan buena como Sarah. Su pelo negro ébano le cae ondulado por encima de los hombros haciendo que su semblante sea el de una mujer que acaba de tener sexo, o eso es lo que quiere dar a entender.

Lo que pasa cuando te etiquetan es que te saltan cientos de mensajes de hombres que empiezan a piropearla. «La voy a matar». Pero si quiere jugar a este juego vamos a hacerlo los dos.

Me quito la camiseta y el pantalón, quedándome solo con un bóxer negro. Apoyo el teléfono sobre la mesa y me hago un par de

fotografías con el temporizador, sentado de manera casual en el sofá mientras me alboroto el cabello. Escojo una de ellas y hago lo mismo que mi pequeña demonio. Parezco un modelo de ropa interior cara. Ese solo es uno de mis secretos, cuando uno marca una buena polla en el bóxer las tías se vuelven locas y eso es lo que acaba de pasar al subir la foto y etiquetar a Sarah.

YO

El que consiga más comentarios… ¿qué gana?

SARAH

Sorpréndeme. ¿Qué es lo que quieres? Porque voy a hacerte morder el polvo. Si pierdes vendrás a mi apartamento todas las mañanas antes de las clases y serás mi esclavo sexual durante una semana.

YO

Todas las mañanas te irías con una sonrisa.

Hecho.

Pero si pierdes…

Pienso en varias perversiones que me gustaría hacerle. Ya no hay nada que me detenga. Quiero a Sarah Lendark al completo, y mientras mi venganza dure voy a recrearme con ella. Voy a disfrutar de cada puto segundo de esto.

SARAH

Si pierdo…

Mañana por la noche a las doce cerramos comentarios.

YO

Me darás tu culo. Voy a usarlo como un puto saco de boxeo.

SARAH

Eso será si ganas.



12

Voy hacia la habitación de Arati para dirigirnos al salón de actos. A primera hora de la mañana, la directora Hawins nos ha hecho llamar. Debe de ser importante para molestarnos en nuestro día festivo. Cuando cruzo el pasillo, choco con una mujer. Me doy cuenta de que es la jefa de estudios, Kelly.

—A ver si miras por dónde andas —me reprende con el desprecio asomando en su voz.

—La que te has metido en el medio has sido tú —la enfrento. Me coge por el brazo para retenerme, aprieta sus yemas en mi carne, pero yo la empujo. No es nadie ni para agarrarme ni para retenerme.

—¡Sarah Lendark! —me advierte—, soy tu superior y no voy a permitir que me pongas una mano encima por ser hija de quien eres.

—No vuelva a tocarme y no tendré que ponerle ninguna mano encima, señora profesora. —La trato de usted con retintín—. ¿Puedo pasar? No quisiera llegar tarde —añado con ironía para que se aparte de mi camino.

—No voy a volver a avisarte, Lendark. No puedes seguir faltando el respeto a todo el mundo de esa manera. ¿Te crees superior al resto?

Esta tía quiere gresca y se me está hinchando la vena del cuello. Es cierto que no soy una mujer paciente y que la sangre me bulle con facilidad. Aun así, no puedo evitar responder.

—¿Falta de respeto? ¿Me lo dices tú? —la tuteo, ya me ha calentado—. Cuando te acostabas con mi novio estando él conmigo no pensaste en que podrías faltarle el respeto a nadie.

—¿Qué dices, niña? —se indigna desafiándome con la mirada.

—Sé que te acostabas con un alumno, Alan. No finjas ser una mujer de principios y valores —le lanzo a la cara, furiosa—, así que, si no tienes nada más que decir, te agradecería que me dejaras pasar.

La mujer se aparta a un lado. Al fondo del pasillo, puedo ver a Arati caminando algo perdida con su bastón. Llego a su altura y la

sujeto del codo para guiarla.

—Eh, Sarah, ¿dónde estabas? —pregunta curiosa—. Tardabas mucho.

—Os estaba buscando —dice Ainhoa que se pone a nuestra altura—. ¿Sabéis para qué nos han hecho llamar?

—A mí no me miréis —señala Arati mientras camina entre nosotras dos—, yo no sé nada.

Entramos en el salón y nos hacemos un hueco entre los alumnos que están alborotados, buscando sitio y hablando entre ellos. En el escenario están los profesores. El señor Zimervan es el más longevo junto a la directora Hawins. Ese profesor ya le daba clases a mi madre y corre el rumor entre los alumnos de que es un pervertido. Va vestido con traje chaqueta marrón y una camisa anticuada a cuadros. Al lado de él están Evan, luciendo una sonrisa, y mi entrenador. Jarek va con un vaquero roto negro y una camiseta, también negra, pegada a su definido cuerpo. La jefa de estudios sube las escaleras para unirse al elenco de profesores que está sobre la tarima y de todos los que hay se tiene que situar al lado de Jarek. Que se acostara con Alan no me afecta ni la mitad de lo que lo hace al acercarse a mi entrenador.

Nos sentamos en una fila central donde vemos tres sitios juntos. Saco mi teléfono móvil para observar que las notificaciones en mi perfil no paran de llegar. Trescientos ochenta comentarios, Jarek lleva casi quinientos. Cuando levanto la cabeza, mi mirada se cruza con la suya e intuyo que sabe lo que estaba comprobando cuando un hilo de maldad hace el amago de parecerse a una sonrisa en su cara.

«Cabrón».

—¡Silencio! —se escucha reclamar a la directora por el altavoz —. ¡He dicho que silencio!

Las voces altas pasan a murmullos y estos se convierten en silencio. La directora va vestida con un traje chaqueta negro y una camisa en tonos rosados. Lleva el pelo canoso recogido en un moño. A pesar de sus casi setenta años, mantiene la vitalidad y figura de una mujer más joven. Comprueba que todos los alumnos nos hayamos sentado, apoyada por el elenco de profesores del Lyndon Hall que está tras ella.

—Ha ocurrido algo muy grave en nuestra universidad. —Y eso nos mantiene en silencio—. Os he hecho llamar porque hace unas semanas una de las alumnas del Lyndon Hall apareció muerta en su habitación.

Exclamaciones de sorpresa y murmullos recorren toda la sala. Arati, que está sentada a mi lado, coge mi mano para apoyarnos. Esto es por la muerte de Sereina.

—¿Hace unas semanas? —grita un alumno—. ¿Cómo habéis podido ocultar algo así? —reprocha.

—¡Eso! —secunda otro mientras los murmullos son cada vez más altos.

—La alumna es Sereina Palma. Fue hallada sin vida en su habitación la noche posterior a Halloween. El caso ha estado en manos de la policía. Lo están investigando.

—¿Investigando? —repite otro—. ¿Quiere decir que estamos conviviendo con un asesino?

—Calma, calma. —La directora intenta acallar los reclamos—. Podéis estar tranquilos, pero debéis tomar precauciones. Hemos reforzado el sistema de seguridad, y además han entrado a trabajar un par de profesores nuevos.

—Y ¿quién nos asegura que el asesino no sea uno de ellos?

La directora Hawins se gira para mirar a los profesores, nerviosa. Los alumnos tienen razón, cualquiera podría haber asesinado a mi amiga. Observo uno por uno a todos y cada uno de

ellos. Mi mirada vuelve a cruzarse con la de mi entrenador. Es oscuro y perverso, él podría tener algo que ver.

—¿Habéis pensado qué vais a hacer en las vacaciones navideñas? —pregunta Arati, ajena a la reunión.

Yo también he dejado de prestar atención, sabíamos que esto pasaría tarde o temprano, no podían esconder un muerto por tanto tiempo. También me queda la pequeña tranquilidad de poder velar en paz a mi amiga algún día.

—Yo disfrutaré de las fiestas con mis padres y mis *adorables* hermanos —digo con aburrimiento, aunque debo reconocer que los echo de menos ya.

—Yo viajo con mis padres a España, mis abuelos están allí y voy a pasar los días en familia —repone Ainhoa.

Observo a mi entrenador mientras lo comentamos. Está ahí plantado con pose seria y los brazos por delante de él. La jefa de estudios le susurra algo al oído, pero él ni siquiera se inclina para prestarle atención. Es tan sumamente atractivo, que seguramente la mitad de las alumnas deben sentirse ahora mismo como yo, porque ya no sé de lo que está hablando la directora y ni siquiera les presto atención a mis amigas.

Cuando todos se levantan, yo lo hago también por inercia dando por concluida esta reunión.

—¡Sarah! —alguien me llama. Es Evan quien se interpone en mi camino y en el de mis amigas—, perdona, necesitaba hablar contigo. La otra noche te perdí de vista y quería darte una explicación.

Ainhoa coge del brazo a Arati y pasa por nuestro lado notablemente alterada. Según Arati, estos dos tuvieron algo, aunque puedo deducir por su reacción que no salió todo lo bien que esperaban.

—¿Explicación? —respondo confusa—. No me debes nada, Evan.

Evan siempre ha dicho que está enamorado de mí. Se lo ha repetido tantas veces a todo el mundo, que hasta empecé a creérmelo. Salimos unos días, más por su intensidad que por mi propio deseo. Pensé que debía darle una oportunidad, pero aquello no duró mucho tiempo, lo consideraba más un buen amigo, solo eso.

—Ya, pero he pensado… —se agita el cabello nervioso—, que podríamos retomar lo que dejamos cuando acabé la universidad.

Los alumnos pasan por nuestro lado ajenos a nuestra conversación mientras la sala de actos se va quedando vacía.

—Evan, creo que quedó claro que éramos amigos.

No considero que sea el momento ni el lugar. Tuvimos una conversación hace un tiempo y le expliqué todos los motivos por los que nunca estaríamos juntos. En una situación normal, Evan sería el novio que todas desean. Guapo, educado, trabajador y lo más políticamente correcto que puede ser un hombre. «Sí, pero te está pidiendo salir justo después de haberse cepillado a tu amiga. Vale, es un hombre». Mis pensamientos me hacen sonreír.

—Voy a pasar las Navidades en casa de Lola junto a Arati, si te apetece, podríamos quedar un día —insiste—, solo te pido una cita. Salimos, cenamos…

Un escalofrío me recorre la columna vertebral cuando Jarek aparece con el semblante serio e invade mi campo de visión. La jefa de estudios lo lleva agarrado del brazo, aunque su mirada asesina se dirige a mí. ¿Está celoso? Claro que lo está.

Entonces hago la mayor idiotez del mundo, ya no porque me importe Jarek, sino porque mi amigo está aquí intentando expresar sus sentimientos y yo solo estoy pensando en utilizarlo. Me acerco a

Evan y le doy un beso en los labios. Es solo un impulso, hasta él se queda sorprendido.

—Perdón —me disculpo—, no debería haber hecho esto —le digo mientras intento salir de aquí lo antes posible.

—Sarah, espera… —Evan intenta retenerme. No voy a darle ninguna explicación ya que no la tengo. Creo que he actuado por celos…

Salgo corriendo sin mirar atrás, sonriendo como una colegiala. Jarek va a enfadarse tremendamente por eso. O… puede que ahora me dé de mi propia medicina y se vaya a desfogar con la profesora. Me apoyo en la puerta de mi apartamento, pensando lo bueno y lo malo de haber tentado a este hombre. ¡Mierda! Ahora mismo la que se está muriendo de celos soy yo. Salgo de mi habitación y me dirijo a la suya, decidida a abordarlos si se está acostando con esa tía. La imagen que ha recreado mi mente es tan intrusiva que deseo arrancarle todos los pelos de su rubia melena a esa hija de puta. Puede seguir tirándose a Alan si quiere o a los cientos de alumnos que hay en el Lyndon, pero Jarek es mío.

Los Lendark siempre obtenemos lo que queremos. Esas son las palabras que mi padre me ha inculcado. No solo somos una familia poderosa, por nuestras venas corre la sangre de una generación de

personas fuertes y con un carácter tan explosivo como un volcán en erupción.

Toco a su puerta y tras un largo rato sin obtener respuesta comienzo a aporrearla. Doy gracias por no escuchar ningún tipo de ruido en su interior. ¿Y si se han acostado en la habitación de esa arpía? Pero ¿por qué no dejo de pensar en esas cosas? Alan se pasaba sin visitarme semanas y ni siquiera me preguntaba si estaba con otra mujer. No porque confiara en él, sino porque no me importaba. Y el entrenador…

Nadie responde y no sé dónde se ha podido meter. No tengo el código electrónico de su puerta, aunque todas las cerraduras llevan un sistema de emergencia por si falla la electricidad. Me saco el *piercing* del ombligo que me regaló papá. Es una llave maestra y fuerzo su puerta. Su apartamento no es ni la tercera parte de lo que es el mío, aunque está todo ordenado y en su sitio. Se me ralentiza el corazón cuando compruebo que no hay nadie. «Está con ella en su habitación, eso es», y para más enfado me va pateando el culo en nuestro surrealista reto de Instagram. Cientos de tías se han vuelto locas, aunque no es para menos, yo también he tenido que mirar su foto e imaginar lo que esconde el bóxer. Y eso que ahí la tiene en reposo. «Dios, ¿me estoy obsesionando por este hombre?».

He pensado en quedarme hasta que llegue, podría darle una sorpresa y encontrarse su apartamento destrozado. Siento unas ganas irreprimibles de…

Un ruido en el baño me pone en alerta, es el grifo de la ducha tras el sonido de un gruñido. Abro la puerta con celeridad y sin pensar. Me lo encuentro con una mano apoyada en la pared mientras el agua y el vapor recorren su ardiente cuerpo. Verlo así en su máximo esplendor calienta la sangre en mis venas. Moreno, con un cuerpo que haría arrodillarse a la mujer más puritana. Es el hombre más bello que mis ojos hayan visto nunca y tiene un gran miembro que está siendo cincelado por su mano. Dicen que el tamaño no importa cuando el hombre sabe manejarla, Jarek debe de ser una bestia con semejante herramienta.

—Creo que te estaba esperando. —Se percata de mi presencia y su mirada no puede ser más oscura cuando me recorre la piel—. ¿Has venido a pagar tu deuda?

—He venido a follar.

Si cree que voy a retroceder en esto es que no sabe lo que corre por mis venas cada vez que lo tengo cerca. Necesitaba un hombre con esta confianza y fuerza. Quizá es lo que faltaba en mi vida.

—¿Estás segura? —Se carcajea mientras sigue moviendo su carne caliente bajo el agua sin dejar de mirarme. Se muerde el labio y juro que voy a deshacerme aquí y ahora—. No voy a dejarte salir de mi cárcel hasta que no me sacie de ti, y quizá no estés preparada para eso.

Me quito el vestido lentamente bajo su atenta mirada y suelto mi cabello que cae sobre mis hombros en cascada. Lanzo los zapatos a un lado y me dirijo hacia él que me observa detenidamente. Coge aire para controlar su respiración. Cuando llego a su altura, me aparta el cabello a un lado.

—No te tengo miedo —le aseguro. Una pequeña línea se eleva desde su labio, dejando salir una sonrisa maliciosa.

—Pues deberías. —Me empotra sin cuidado contra la pared de la ducha. El agua hierve sobre mi piel, pero no tanto como lo hace su mano rodeando mi garganta—. Vuelve a besar a cualquier tío en mi presencia y lo mataré.

—Voy a besar a quien me dé la gana, *entrenador.* —Le intento escupir saliva en la cara, pero él la recoge con brusquedad con su boca. Salvaje, solo puedo decir eso cuando me gira hacia la pared y pega mi cara contra el azulejo mientras su mano sujeta con fuerza mi cuello. Deja de tocarse para recorrer con su dedo pulgar mi

columna vertebral. Intento deshacerme de su agarre cuando llega al final, abre mis nalgas e introduce sin cuidado su glande en mi culo —. ¡Cabrón!

La intrusión me hace retorcerme. No he hecho esto nunca y ahora tampoco quiero echarme atrás. Me gusta el dolor de la aguja marcando la piel con mis tatuajes. Dicen que hay personas que sentimos placer cuando se nos causa dolor. Y esto va a ser demasiado extremo. Jarek es digno de una buena polla y no parece que sea un hombre que atienda a razones ni vaya a tener cuidado.

—Teníamos un trato, y tú has venido a otorgármelo —me susurra al oído—. ¿Sabes qué les pasa a las chicas malas que juegan con fuego? —gruñe cuando se posiciona para introducirse de lleno en mi culo—, que arden en el infierno.

Con una estocada se abre paso en el interior. Grito al notar una parte de él dentro de mí. Se queda parado, cosa que agradezco. Una lágrima recorre mi mejilla por el dolor, me muerdo el labio porque no voy a retroceder. Aunque Jarek me destroce voy a mantenerme en pie.

—Espera —le ruego, intentando mantener la compostura.

—No habías hecho esto nunca —susurra, pero, más que un susurro, parece una pregunta.

—No —aseguro cogiendo aire.

—Pues todavía no estoy dentro. Así que relájate porque no voy a parar, Sarah. No hasta escucharte gritar mi nombre. Tus nalgas van a ser mi saco de boxeo. ¿Lo entiendes?

No respondo, no me queda aliento, de nada va a servirme que ruegue que pare, cuando quiero saber hasta dónde llega el límite de mi cuerpo. Mi resistencia. Si soy capaz de soportarlo.

Libera el agarre de mi cuello y me sujeto a la pared, me acomodo y me relajo, la barrera del músculo ya la ha traspasado. Pero otro grito ensordecedor sale de mi garganta cuando empuja y su pelvis choca con mis muslos, me ha penetrado por completo.

—¡Eres un hijo de puta! —gruño, intentando arañar el azulejo.

—Lo soy, aunque eso tú ya lo sabías y aun así te has quedado. —Su voz ronca recorre mi piel provocándome un escalofrío—. Dime, ¿algún hombre te ha puesto alguna vez así? —me reta, y una de sus manos se desliza por mi vientre—. Responde, ¿cuántos hombres te han puesto así? —insiste, justo cuando su mano toma contacto con mi coño que lo recibe entre el temblor de mis piernas.

Nadie, nunca he sentido esto por nadie, este fuego abrasador, esta falta de oxígeno y cordura. Debo de estar loca por aceptar algo así, pero es el único hombre en la faz de la Tierra que se atreve a darme lo que siempre he anhelado.

Jarek está dentro de mí quieto, y lo agradezco para acomodarme a la situación. Sus palabras no van acordes con sus actos, ya que, a pesar del primer impacto, me trata con cuidado. Dos de sus dedos entran en mí por delante y ejercen una presión incalculable, sale casi por completo de mi culo y vuelve a entrar con cuidado.

—Aaah. —Un gruñido sale de mi garganta. Algo intenso y placentero se apodera de mi cuerpo. Cierro los ojos y me muerdo el labio hasta el punto de hacerlo sangrar.

—Responde —me exige de manera autoritaria—, porque ahora mismo me perteneces.

—Yo no soy de nadie —jadeo con la respiración entrecortada—, y ya puedes rezar para que me guste, o me vengaré por esto y por todo lo que sé que quieres hacerme.

Vuelve a repetir la penetración y vuelvo a cerrar los ojos para recoger todo lo que tiene para darme. Efectivamente, el dolor se

convierte en un placer tan ardiente que el agua que cae sobre mi cuerpo parece estar helada. Jarek gime con cada estocada. A pesar de aparentar ser brusco, sus penetraciones son lentas y sus manos recorren mi cuerpo mientras escucho sus jadeos fuera de control en mi nuca. Me coge con ambas manos de la cintura y la aprieta hasta el punto de marcar sus yemas en mi piel.

—Eres mía, Sarah. Tu vida, tu cuerpo, hasta tu apellido me pertenece.

Algo caliente se derrama entre mis piernas cuando una sensación muy intensa me deja sin aire. He llegado al clímax. Jarek es el único hombre que se preocupa de que yo también disfrute con él. Me encierra entre sus brazos en su cárcel personal mientras sigue entrando y saliendo de mí con lentitud, como si verdaderamente le estuviese haciendo el amor a mi culo.

Sale de mí en silencio cuando se corre en mi interior. No me giro para mirarlo, me quedo quieta contra la pared. Esta relación es la más explosiva que podría haber imaginado nunca. Se agacha y coge un recipiente, escucho el ruido del jabón al llenarse la mano y dirigirla con cuidado hasta mi cuerpo, acariciándome. Me enjabona desde los tobillos y sube hasta mis nalgas, se introduce entre mis muslos y masajea mi ano. Otra punzada me embarga y un gemido

abandona mi garganta al sentir sus cuidados. Me muerdo el labio, las piernas me tiemblan por todo lo acontecido. Cuando me ha lavado, me seca con una toalla y me observa con una mirada desconocida para mí, pero no dice nada. Me coge en brazos y me mete junto a él en su cama.

No tengo fuerzas para recriminarle nada, así que me quedo dormida en cuestión de segundos cuando noto su brazo rodeando mi cuerpo. Nunca he dormido acompañada, aunque cuando despierto me doy cuenta de que tampoco iba a ser la primera vez ahora. En la cama no hay nadie, en la habitación tampoco. Su armario está abierto y hay parte de su ropa tirada a un lado. Entonces me doy cuenta de que Jarek no está y me ha dejado sola.



13

Miro a Sarah mientras duerme con el cabello despeinado sobre mi cama. Su respiración se mantiene pausada y tranquila. Su piel bronceada y bañada en tinta contrasta con el blanco de mis sábanas. Verla en ese estado de paz y seguir viendo en ella la sangre explosiva que le corre por dentro me aterra.

Hace unos minutos que he dejado preparada mi mochila para huir de aquí. Las vacaciones navideñas empiezan la siguiente semana y yo puedo irme a disfrutar de mi descanso ya que no tengo nuevamente partido hasta la vuelta de las fiestas. La vuelvo a observar antes de irme para comprobar que de verdad sí la odio. Detesto que me vuelva tan loco como para obligarme a salir corriendo, a separarme de ella para seguir pensando en mi venganza.

Enamorarla es mi plan, pero Sarah no es una mujer débil que se deje doblegar, lo que ha pasado hace unas horas, lo ha disfrutado tanto como lo he hecho yo. Quería jugar con ella hasta el punto de dañarla. Causarle dolor era mi manera de castigarla, sin embargo, también me he castigado a mí, porque ahora me odio por haber disfrutado de ella. Que pueda ser mi sobrina ya ha pasado a un segundo plano, nunca me importó y no voy a dejar que me embargue un sentimiento de culpabilidad ahora.

Me subo en la moto, me ajusto el casco y la arranco haciéndola derrapar, el tiempo en California está siendo húmedo a estas horas de la mañana. Acelero hasta ponerla a velocidad máxima para llegar lo antes posible a casa, para huir de aquí.

Cuando me encuentro en este estado de nervios mi única salida es pelear.

Paro en un área de servicio para repostar y marco el número de teléfono, algo inquieto.

—¿Jackson? —pregunto cuando escucho descolgar la llamada al otro lado.

—¡Hostia, colega! ¿Dónde coño te habías metido? —replica ante mi desaparición.

—Necesito que me organices una pelea para mañana —digo sin más explicación que esa mientras la empleada pone gasolina a mi vehículo y me repasa con la mirada.

—Eh, eh, dame tiempo —replica este. Jackson es una rata de alcantarilla que se mueve por pasta—. Hace más de un año que no subes al *ring* y…

—Te daré el setenta por ciento de las ganancias.

—Ves, sabía que podíamos llegar a un acuerdo —repone con un deje de alegría por el altavoz.

—Mándame la información de mi oponente y apuesta por mí dos mil dólares.

—Vale, luego te paso los datos.

Cuelgo el teléfono, me acerco a la moto y subo a ella tras abrocharme la chaqueta de cuero y ponerme el casco de nuevo.

Continúo la marcha sumido en mis pensamientos. El boxeo y la lucha son lo único que me calma cuando mi alma oscura me asfixia. Siempre es mejor si mi contrincante en el *ring* es un miserable, puedo destruirlo, e incluso me doy el placer de liberar a mis demonios si al desgraciado al que le doy muerte es un hijo de puta.

El mundo no echará de menos a esa escoria y yo libero eso tan oscuro que me recorre las entrañas.

Abro la puerta de mi garaje para dejar la moto antes de acceder a mi apartamento, tengo un estudio a las afueras de Hamberfield donde vivo completamente solo. Suelto la mochila en la cama y me tumbo sobre ella. Ahora mismo no quiero pensar. Podría llamar a cualquier tía con la que me pego un revolcón de vez en cuando. Miro la agenda de mi móvil. Laura, Jessy, Pamela… Están tremendamente buenas, me las he follado en alguna ocasión, pero algo me recorre la columna cuando, pasando los contactos, veo el nombre de Sarah en la agenda. Abro la aplicación de imágenes y observo la foto que le he hecho mientras dormía y me la pongo en mi fondo de pantalla. Si no la odiase hasta tal punto y no fuese quien es, sería la mujer perfecta para mí.

Aprieto el teléfono en mi mano cuando recibo un par de notificaciones. Una es de ella.

SARAH

Eres un cobarde.

YO

¿Ya me echas de menos, pequeña demonio?

SARAH

¿Cómo echar de menos a un cabrón como tú?

YO

Creía que te había hecho gritar de placer, pero si finges tan bien, igual deberías sacarte la carrera para ser actriz.

SARAH

No te cuelgues por mí demasiado, ningún tío me dura más de unos días.

YO

¿Crees que porque hayamos mantenido sexo significas algo para mí?

SARAH

Solo los hombres que tienen miedo huyen.

YO

Yo no estoy huyendo.

Lanzo el teléfono a un lado de la cama. Podría tener algo de razón, podría estar huyendo de ella.

Las ganas de asesinar no cesan y por suerte la otra notificación es de Jackson. Me ha pasado la información del tío con el que pelearé mañana en los barrios bajos.

Tender Lauson. Expresidiario, ha ganado todas las peleas hasta el momento y en dos ha dado muerte a su contrincante. Estuvo en la cárcel por violar a tres mujeres, pero la justicia parece no haber sido demasiado dura con ese cabrón ya que con treinta y seis años está en la calle peleando. Veo sus ojos y los imagino sin vida. Matar

me da placer, me gusta hacerle creer a mi adversario que tiene alguna oportunidad antes de darle muerte.

Mis pensamientos cambian y ahora son unos labios carnosos y unos ojos azules de largas pestañas los que me miran inertes. Debo involucrarme lo menos posible con ella si no quiero verme arrastrado en este juego. Es por lo que decido enviarle una notificación a Jessy. Es la más perra de todas las tías a las que me he follado y es la que voy a utilizar para sacarme de encima a la pequeña demonio, para demostrarme a mí mismo que realmente no estoy huyendo de ella y que Sarah Lendark me importa una mierda.

—¿Dónde narices has estado todo este tiempo? —me reprocha, pero no puede evitar sonreír al verme.

Cada vez que la llamaba era para follar o que me comiese la polla y hoy la voy a usar para lo segundo. Pasa por mi lado con olor a colonia barata y un vestido negro con transparencias. Sus tacones repiquetean al entrar en contacto con el suelo de madera.

—No te debo ninguna explicación. —Cierro la puerta cuando pasa por completo a mi apartamento—. Ya sabes lo que quiero.

Cuando me giro está ahí esperándome de frente. Va pintada como una puerta y se abalanza sobre mí para tomar mis labios. La

aparto al instante, yo no beso a las tías con las que me acuesto. La agarro del cuello y prácticamente la lanzo sobre la cama. Ella se apoya sobre sus codos, semiincorporada.

—Siempre tan directo… —murmura en un gemido.

Me quito la camiseta y la tiro a un lado. Me desabrocho el pantalón, pero ella se impacienta y saca mi polla dura del bóxer. La coge con la mano y la masajea mientras se moja los labios.

—Toda tuya, ya sabes lo que me gusta —gruño cuando su lengua recorre mi longitud. Imaginar que es Sarah la que se arrodilla en el suelo me da el toque de excitación extra.

Jessy no tiene nada que ver con ella. Ni tienen el mismo color de cabello, ni los mismos ojos, ni la misma fuerza. El móvil me vibra en el pantalón, podría obviar que tengo a una tía con su boca comiéndome la polla, aunque la falta de interés me hace mirar el mensaje. Es mi pequeña demonio.

SARAH

Resumen: eres un cabrón.

Desvío la mirada hacia Jessy, que ya tiene mi carne en su boca, pero ni siquiera estoy concentrado en eso.

YO

Lo soy.

Aprovecho para hacerle una foto a Jessy antes de que se me baje por completo. No me puedo creer que me esté pasando esto.

—¿Qué haces? —me dice esta al sorprenderla con el *flash* de la cámara.

—Vete de aquí. —La aparto de mí con mi miembro hecho prácticamente un flan—. No me apetece nada contigo. Ya lo has visto.

—¿Acabas de tener un gatillazo? —me pregunta, limpiándose los labios con el dorso de la mano.

—¡Sí! ¡Largo! —respondo frustrado.

La mujer se levanta. Coge su bolso que había caído a un lado y se marcha sin decir prácticamente nada. Ya la he usado para algún revolcón y sabe que si le digo que se largue, es que quiero que lo haga de inmediato.

No puede ser, no puede afectarme hasta este punto. Sarah no debería importarme. Solo es una obsesión repentina por ella.

Me siento sobre mi cama y le mando la foto a Sarah. Se ve como esa tía está comiéndome. Sonrío. No sé si es la manera más ortodoxa para enamorar a una mujer, pero me gustaría ver ahora mismo su cara.

SARAH

Te puedo asegurar que no quieres jugar a esto.

YO

¿Celosa?

En el fondo quiero demostrarle a ella que no me importa. Sarah no responde. Me tumbo en la cama con la sonrisa bañando mi cara por la victoria y pensando en cómo la hice gritar anoche. El dolor de la carne no va a ser tan placentero cuando se entere de la verdad. Va a odiarme con intensidad y eso en el fondo me preocupa.

De pronto una videollamada de ella entra en mi teléfono móvil. Quiero verla, ver reflejados en sus ojos la ira y los celos. Esa mirada que me alimenta con la fuerza de un huracán. Le doy a descolgar, aunque ella no aparece reflejada en la pantalla. Su terminal está apoyado sobre una mesa mientras la veo de espaldas dirigiéndose a alguien.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta un hombre, al cual no puedo ver pero del que reconozco su voz. Evan.

Sarah se mueve a un lado, lleva un vestido negro corto. Juro que voy a matarla si se acerca a él mucho más. Están en una de las habitaciones de los profesores. La habitación de él.

—Quería pedirte perdón por lo del beso del otro día —ronronea, le está coqueteando.

—No tienes que pedirme perdón por eso, Sarah. —Le coloca el cabello detrás de la oreja—. Ya sabes lo que siento por ti.

Voy a desintegrar el teléfono en mi mano. Necesito entrar ya en combate para asesinar a ese tío antes de que muera aquí de un infarto, porque el corazón me bombea con fuerza cuando esta le dice:

—Te pido perdón, Evan, porque no quiero nada contigo y en cambio necesito que me des algo de esto. —La mano de mi demonio se dirige a su paquete. Él mira el techo sorprendido y le acaricia la mejilla mientras esta se arrodilla ante él.

No. No. No. Voy a matarla. No es capaz. No sería…

El tío se abre la bragueta sin preguntar. Ella se moja los labios y le sonríe.

—Disfruta de esto, Evan, porque no volverá a pasar.

Mira hacia la cámara. La muy zorra, sabe lo que se hace. Me está volviendo completamente loco. No solo ha despertado nuevamente los demonios que arden en mi interior, sino que me ha puesto tan duro que no sé si voy a poder soportarlo.

—¿Estás segura de esto, Sarah? —le pregunta él. Ni siquiera se cree que tenga a mi pequeña demonio arrodillada entre sus piernas. Y eso lo he provocado yo.

Veo como Sarah saca la lengua para probarlo de abajo arriba. Lo tiene tan duro como me ha puesto a mí. Yo tengo que conformarme con acariciármela con la mano y pensar que es a mí a quien recorre con su lengua.

—¡Joder! —gruñe este mientras la coge por el cabello—. No puedo creer que me esté pasando esto.

Mira hacia la pantalla mientras sigue arrodillada con la polla de otro tío entre las manos.

—Ya te diré a quién tienes que darle las gracias.

Y cuando creo que va a retroceder, se la introduce en la boca. Él gime con fuerza. ¡Joder! Hasta a mí me ha recorrido un escalofrío de electricidad por los huevos. Evan la agarra del cabello y empuja, intentando introducirse en su garganta mientras ella sigue lamiéndolo. Ese hombre está ahora mismo tan perdido como me siento yo. Si lo tuviese delante lo mataría después de observar cómo se corre en su boca. Porque va a hacerlo, va a derramarse en ella. Le está dando lo que me daría a mí. Su venganza me quema la

sangre de una manera que no puedo controlar. Ninguna mujer me ha llevado nunca al límite de esta manera. Sigo masturbándome, mi puño envuelve mi polla como el que talla un trozo de madera, moviéndola con la misma insistencia que un tronco busca aferrarse al fuego en una hoguera. Me la machaco como un animal.

—Voy a darte las gracias hoy y siempre por esta comida de polla.

¡Hijo de puta! Puedo ver lo satisfecho que se siente al tenerla a su merced. Sarah Lendark es mía. Y ahí está haciéndome pagar mi atrevimiento. Sigo mirando, no va a parar y yo estoy a punto de explotar.

Evan la coge con fuerza, se mueve dentro de su boca y se corre en su cavidad. Esta escupe su semen a un lado. Él gruñe con la respiración errática. No me puedo creer que haya sido capaz de hacerme esto. No puedo creerme que me esté corriendo en la mano como un puto quinceañero mientras los restos de esperma de otro tío recorren su barbilla.

Ella se levanta del suelo. Él le acaricia la mejilla y la mira confundido.

—¿Por qué has hecho esto?

Sarah se aparta a un lado sin emitir respuesta. Se dirige hacia su bolso mientras recorre con la lengua la comisura de sus labios para limpiarse el semen de ese tío. Tiene suerte de que no esté cerca, porque no le iba a gustar todo lo que iba a hacerle.

Desconecta la cámara y yo me quedo pensando en matar. En la pelea de mañana. Necesito desquitarme contra ese tío. Mis demonios están más vivos que nunca; nunca habían quemado en mi cuerpo con tanta intensidad. Y algo me queda muy claro, muy lejos de producirme rechazo, hay una idea que ahonda en mi alma. Quiero para mí a Sarah Lendark, unida a mí para toda la eternidad.



—¿Se puede saber qué haces tirado ahí? —La voz de mi amigo es el eco de un reproche.

—¡Tío Jarek! ¡Tío Jarek!

—Aaah —me quejo cuando el niño se lanza sin cuidado sobre mí.

Abro los ojos del todo y me doy cuenta de que estoy tirado en mi apartamento. Me pongo a pensar en qué día estamos.

No lo sé.

He pasado los últimos días bebiendo sin descanso. Peleé, me cargué a ese tío con mis propias manos y me sumí en mi mundo bajo botellas de alcohol. Debo de estar hecho una puta mierda y tampoco me esperaba que mi amigo y su hijo vinieran a mi casa sin avisar.

«¿Por qué coño tuve que darle una copia de mis llaves?».

—¿Cómo es que habéis venido? —Me instalo en la cama como puedo, intentando recolocar al niño—. ¿Qué haces aquí, enano?

—No soy enano, he crecido muchos centímetros y Lina Flow ha dicho que quiere ser mi novia.

—¿La niña que iba a tercer curso? —le pregunto a mi pequeño que responde ilusionado—. Te gustan las mayores, ¿eh?

—Venga, Unai, ve a jugar al recibidor, que tengo que hablar dos cosas con el tío y ahora nos vamos —le ordena al niño mirándome con reproche.

—Joo —se queja el niño, pero su padre lo mira de manera autoritaria. Unai es un niño muy obediente y hace caso a la petición

de su progenitor.

—¿Se puede saber lo que estás haciendo?

—¿Dormir? —me burlo.

Ahora mismo tengo un dolor de cabeza terrible y no estoy para aguantar sermones. Es mi amigo, pero hasta mi madre está de acuerdo con lo que hago. Nací de esta manera y así es como arranco el mal que yace en mis entrañas. No pude evitar volver a boxear porque necesitaba desfogar. Hacía tiempo que no me sentía así, que no me sentía tan vulnerable ni con esta necesidad primaria. Mi madre siempre me dijo que era mi naturaleza, que por mi sangre corría maldad en estado líquido.

—No juegues conmigo, Jarek —me reprocha—, me llamó un colega hace unos días para decirme que estabas peleando de nuevo. Creía que habías dejado esa mierda.

—Hay cosas que cambian.

Me levanto de la cama y voy hasta el armario para coger algo de ropa limpia, listo para ducharme.

—¿Qué es lo que ha cambiado? —pregunta—. Porque ni siquiera me has llamado y me presento aquí y te encuentro borracho

con varias botellas de alcohol vacías alrededor de tu cama —señala enfadado.

—No quiero hablar de esto ahora, tengo un dolor de cabeza de tres palmos de narices —me quejo, poniéndome la mano en la frente para comprobar que no tengo fiebre.

—¿Es por lo de Sarah? —tantea, apretando la mandíbula—. ¿Cuándo vas a dejar esa locura? ¿No te das cuenta de que no es tu guerra?

—No te metas, Taylor. Sabes la de tiempo que llevo planeando esto.

—¿Qué es lo que te hizo pelear la otra noche? —insiste—. Me arrepiento de haberte ayudado en esta locura.

Fue Taylor el que con sus contactos me hizo saber que Jarek Thomson se había ido de rositas por la decena de denuncias de abuso a menores. Fue él quien me avisó que ese hombre había sido contratado en la universidad donde estudiaba Sarah y no le pareció mal echarme un cable para conseguir mi propósito. Incluso me ayudó a falsificar la documentación, así que no entiendo por qué ahora viene con estos reproches.

Mi amigo se sienta en la silla con el ceño fruncido mientras me dirijo al baño.

—Ella.

No tengo otra respuesta. Ella es la que me hace sentir tan vivo, pero eso significa también remover cada parte muerta o infernal que hay en mi interior. Tiene la capacidad de controlar facetas de mí que ni yo sabía que tenía. Sarah se está volviendo una obsesión y está cobrando vida en mis pensamientos cada segundo del puto día.

Me doy una ducha con agua hirviendo para limpiar hasta el último ápice de remordimiento. Cuando salgo, el apartamento está casi recogido. Unai está a un lado jugando con unos coches que ha sacado de su mochila y Taylor está acabando de ordenar mi apartamento tirando unas botellas vacías en la basura.

—Hemos venido a por ti. Estos días te vienes a casa —asegura mi amigo.

Observo al niño que viene en mi dirección loco de contento. Los necesito, son como mi familia y qué mejor que pasar estos días festivos acompañado de la gente que quieres y no en soledad.



14

Recojo mis cosas y las meto en la maleta. No necesito mucho, en la mansión tengo todo lo que hace falta, aun así siempre hay cosas que llevar de un lado a otro cuando vas a pasar tantos días fuera de la universidad por las fiestas de Navidad.

Me despido de mi amiga Ainhoa, que se va a España a pasar las vacaciones, y paso a recoger a Arati. Le he dicho a Lola que no hacía falta que viniera a buscarla, tengo mi propio coche y la mansión Lendark está cerca de su vivienda. Además, así mantengo cerca a mi amiga en estas fiestas tan señaladas. Tía Lola, Arati y Evan irán a cenar a casa el día de Navidad.

«Evan».

He logrado evitarlo estos días, ha intentado ponerse en contacto, pero yo lo he ignorado en todo momento. No tengo nada

que hablar con él, no puedo decirle que lo he utilizado porque él disfrutó de mi despecho, ¿no?

Jarek no se ha dignado a mandarme ni un mensaje, pero sé que lo vio. Cuando apagué el teléfono la videollamada seguía activa, pude notar su mirada a través de la pantalla y no puedo más que sonreír por lo que hice. Nadie juega conmigo, soy una Lendark. Me he pasado mucho tiempo encerrada en mí misma fingiendo ser una buena chica, no es que no lo sea, pero a veces he callado, me he comportado como requieren las normas sociales y me he reprimido por no herir a la persona que tenía al lado. Con Jarek nada de eso pasa, puedo ser tal y como soy.

—Eh, ¿me puedes ayudar con esto?

Arati empuja como puede su maleta, que es de tamaño enorme. Parece que hoy deje la escuela para un par de meses en vez de dos semanas.

—¿Dónde vas con todo eso?

—Yo no tengo cuatro vestidores de ropa esperándome en casa —me reprocha—, perdone usted.

Ruedo los ojos, cojo su maleta para ayudarla y también tiro de la mía, hasta que alguien me la quita de las manos.

—Yo os ayudo.

Es Evan. Va recién duchado, lleva el pelo repeinado hacia un lado y me mira con algo parecido a la duda. Arati se mueve con su bastón y se adelanta mientras pienso en si rechazar su ayuda o no, pero lo he estado evitando todos estos días y aunque no voy a darle ninguna explicación se merece saber que no va a volver a pasar nada sexual con él, porque no me interesa de manera romántica ni de ninguna otra.

—Gracias, Evan. Yo puedo con ello, tranquilo.

Le quito las maletas para llevarlas yo.

—Espera, Sarah. —Me coge del brazo y, aunque no ejerce resistencia bruta, yo paro para escucharlo—. Lo que pasó la otra noche…

Quiere una explicación que no le voy a dar. Supongo que debe parecerle raro que una tía se le aparezca una tarde y se arrodille para comerle la polla sin explicarle nada. Aunque tampoco preguntó mientras me cogía del cabello y me apretaba contra él.

—Fue una locura, Evan, no sé por qué lo hice —aseguro—, te dije que no volvería a pasar y prefiero que no vuelvas a preguntarme sobre ello.

Esa es la verdad más real que puedo ofrecerle.

—Solo quiero la cita que te pedí —insiste—. Voy a pasar las Navidades en casa de tía Lola como siempre y la noche de Navidad cenaré en tu casa. Quizá podríamos…

—Evan…

No quiero volver a rechazarlo, no es la primera vez que lo hago, el problema es que me siento en deuda por haberlo usado. Además, no sé nada de mi entrenador. Él debe de estar pasándoselo bomba con otras tías mientras yo solo pienso en él. Incluso reviso sus redes sociales cada media hora para saber qué está haciendo.

No encuentro nada.

Quizá me pasé un poco, pero ver la fotografía que me mandó con otra mujer me dolió de una manera incontrolable.

—Bueno, lo hablamos, no tienes por qué responder ahora. Solo piénsalo. Dejaré que te tomes tu tiempo hasta la cena —repone con esperanza—. Sé que me ves como a un amigo, pero muchos terminan enamorándose y viviendo una vida tranquila y feliz. ¿Por qué no podría ser nuestro caso?

Eso es lo que Evan no entiende. No quiero una vida tranquila, quiero vivir en una noria de emociones, y él es algo que no va a

poder darme nunca.

—Lo hablamos el día de la cena.

Es la manera más sutil que tengo para quitármelo de encima por el momento. Necesito pensar en muchas cosas.



Por fin llego a la mansión Lendark, el viaje ha sido largo y tengo ganas de ver a mi familia. He echado mucho de menos a mis hermanos, Zarek y Kaelan. Aunque prometo no reconocerlo cuando los vea, luego solo hacen falta segundos para que estos dos me saquen de mis casillas. Es lo que tiene ser la hermana mayor, me toca soportar sus bromas continuamente, pero debo reconocer que a quien más he echado en falta es a mi padre. Soy la niña de sus ojos y creo que seguirá siendo siempre así.

—¡Mi angelito de alas negras! —exclama abrazándome cuando todos me esperan en lo alto de la escalinata de entrada para recibirme. Mi padre me aprieta contra su pecho y siento que ya estoy en casa.

—Papáää. Cuántas ganas tenía de veros…

—Eh, yo he llegado primero —le reclama Zak a Kaelan.

Ambos siguen peleando mientras me cogen por la cintura y me abrazan a la vez.

—Teníamos ganas de que volvieras a casa, enana —dice uno de ellos.

—¿Enana? Vosotros sois unos mocosos. —Los empujo envuelta en la felicidad de mi hogar—. ¿Sabéis que sigo siendo mayor que vosotros?

Zak se remueve el cabello y Kay me observa con una mirada penetrante, intentando descubrir si hay algo que haya cambiado en mí. Por un momento creo que me ha leído la mente. Es algo siniestro y a veces creo que analiza a las personas o lee en ellas. Aunque mis hermanos son iguales en lo físico, cada uno tiene el cabello y la personalidad distintos. Zak es rubio de ojos claros y posee la paciencia y la naturalidad de mamá mientras que Kay es el hermano más parecido a mí. Tiene el cabello como papá, su temperamento y hasta algo perverso y oscuro que lo rodea.

—¿Hay algo que nos quieras contar, hermana?

Mi padre nos mira con las manos sumergidas en sus bolsillos. Mamá lo coge del brazo y se apoya en él de manera cariñosa. Nunca

he visto una pareja tan diferente ni tan igual a la vez y que se ame tanto como hacen ellos.

—Sarah está saliendo con un chico —suelta mi madre mientras me mira con picardía—. Igual por eso trae esa sonrisa de oreja a oreja.

Uno de los hombres de mi padre pasa por mi lado cargando mi mochila, cuando entro en la casa acompañada de mi familia y sigo escuchando las pullas de mis hermanos.

—Esperamos que no sea un pringado como Alan —añade Zak —, qué chaval más prepotente.

Lo conocieron en una visita a la universidad y no les cayó nada bien, realmente ninguno de los tipos con los que he salido en este tiempo les han parecido suficiente.

—Menudo tonto del culo, si vestía con pantalones chinos y zapatillas de idiota.

—¿Otro pobre diablo que añadir a tu lista, hija? —repone mi padre al que le costó asimilar al principio que saliera con chicos—. Pobre del que se cruce en tu camino.

Mis hermanos y mi madre ríen por la broma. Saben que tengo carácter y que ninguno de los chicos con los que he salido me

soportarían, aunque debo admitir que a mí me aburrían todos.

—Soy una joya, papá, un diamante en bruto —aseguro con ironía cuando nos sentamos todos en los sofás y la sirvienta nos deja unos refrescos sobre la mesa—, lo que pasa es que no existe ningún hombre a mi altura.

—Espero que tampoco te equivoques con este —responde mientras da un trago a su *whisky*—. He usado a mis hombres en tantas ocasiones para romperles las piernas a tus novios que ya no sé si quedará alguno fértil para ti cuando llegues a los treinta años.

—Dejad de meteros con ella —les reprende mi madre cuando los tres hombres de la casa se descojonan a mi costa—. Este es diferente, Rowan, deberías haberlo visto —le asegura a mi padre—, lo conocí el día que fui a visitar a Sarah y no solo es más maduro y mayor…

—¿Más mayor? —Mi padre me mira de reojo y yo le respondo con una sonrisa engreída. Jarek no es nada mío, pero no tengo por qué contar esto ahora.

—Mucho más mayor, padre. Seis o siete años. Es profesor. En realidad, es el entrenador de los Black Dogs y está tremendamente bueno.

—Arggg —Kay hace una mueca de repulsión, metiéndose los dedos en la boca—, si sigues hablando así de él vas a tener un orgasmo aquí delante de toda la familia. ¡Qué asco!

—No tenéis remedio. —Pongo los ojos en blanco—. Y ¿por qué no me habláis de vosotros?

—Estos dos están siempre discutiendo por las mismas chicas. Yo no sé si alguna vez se pondrán de acuerdo para respetar a la novia del otro hermano —dice mi madre.

Ellos discuten por todo, si uno tiene un coche, el otro quiere el mismo y viceversa. Son tan diferentes pero tan iguales en algunas cosas…

—Lo que pasa es que Kay quiere siempre acostarse con las novias que yo tengo —añade Zak.

—Mira quién habla, te pillé la otra noche metido con Lena en la cama…

—¡Ya basta! —interrumpe mi padre cuando ve que empiezan a encenderse entre los dos. Estar rodeado de adolescentes no debe de ser tarea fácil y menos si son tan peculiares como nosotros—. Debéis respetar a las mujeres o no sentaréis cabeza en la vida.

Mi madre se levanta y le acaricia el hombro. Él gira la cabeza y le sonríe, solo tiene ojos para ella. Me pregunto si algún día algún hombre me mirará como si fuese única en el mundo, pero me temo que ese no será Jarek.

—Bueno, vamos a dejar descansar a Sarah, seguro que está agotada por el viaje —añade mamá.

—La verdad es que no, además me prometisteis que para la próxima visita tendríais acabada mi casa y podría instalarme allí.

—Ah, eso… —dice papá como si no se acordara.

Me han construido una pequeña vivienda junto a la mansión de seiscientos metros. La finca tiene nueve hectáreas en total y un trocito de la propiedad va a ser para mí. La última vez que estuve en casa, estaban cimentando un camino para poder acceder en coche. Es pequeñita respecto a la mansión, pero un lugar idóneo para mí. Incluso tengo mi propia piscina privada.

«No te hagas el bobo, papá, tengo ya veintitrés años. Es hora de que me independice y tome mis propias decisiones».

Y esa fue la única manera de convencerlo. A pesar de ser el mejor padre del mundo conmigo no puede evitar querer tenerlo todo

bajo control. A mí no me importa ya que, aunque me guste tener mi propio espacio, me encanta pasar tiempo con ellos.

—Está bien, yo te llevo, iba a ser una sorpresa, la acabaron la semana pasada. —Mi padre se levanta y yo lo hago tras él, ilusionada y con la sonrisa reflejada en mi mirada—. Eres el mejor, papá. No sabes lo que te quiero.

Mi madre pone los ojos en blanco mientras él sonríe orgulloso y me rodea los hombros para acompañarme fuera.

—Sube a mi coche, luego le pediré a Jeff que lleve tu vehículo y tus cosas hasta la villa.

Rodeo su todoterreno y subo al asiento del copiloto.

—¿Quién es ese tío y por qué no me habías hablado de él? —me pregunta mientras conduce, este acto no iba a salirme barato, mi padre lo controla todo—. Ni siquiera sabía que habías dejado al idiota de los Parker. Aunque reconozco que lo veía como un perdedor a tu lado.

—Para ti todos son unos perdedores.

Lo miro mientras sonrío.

—¿Sabes? En el fondo sé que eres como yo —afirma mientras gira para llegar a mi casa—. No sé si algún día encontrarás a alguno

que pueda estar a tu altura.

—Jarek es diferente, papá —aseguro, pensando como una idiota en él—, aunque no estoy muy segura de que estemos saliendo. Digamos que tenemos una relación un poco… extraña.

—¿Jarek se llama? —pregunta lo evidente—. Quiero saber de ese tío hasta el perfume que usa. Eres una mujer fuerte, pero si alguien se atreve a hacerte daño…

—Le cortarás las piernas —acabo la frase por él—, lo sé, papá, créeme que todos los tíos con los que he salido saben de lo que eres capaz.

Ambos reímos a carcajadas. Mi padre es despiadado con sus enemigos, sin embargo, es un hombre que protege a su familia por encima de todas las cosas. Sé que los chicos con los que he salido no han sufrido accidentes fortuitos después de dejarlos.

—Pues ya estamos —dice cuando hemos llegado a mi nuevo hogar—. Pediré que te manden a un ama de llaves para mañana.

La casa es una pequeña réplica de la mansión, está anocheciendo y las luces del exterior ya se han encendido. Hay varios hombres por los alrededores siempre custodiando nuestra propiedad.

—No hará falta, papá. —Me inclino para darle un beso en la mejilla antes de bajar del coche—. Gracias.

Me adentro en mi casa. Hoy es la primera noche que voy a dormir por fin en ella. El olor a limpio y nuevo me inunda las fosas nasales. Conecto la alarma, idéntica a la que tenemos en la mansión. Entro en la cocina, abro la nevera y descubro que está repleta de alimentos y bebidas. «Lo tenían ya todo preparado para que viniera aquí». Rodeo cada rincón del que será a partir de ahora mi nuevo hogar. Subo por las escaleras, dejando a un lado el ascensor y entro en el gimnasio. Miro toda la maquinaria de última generación y sonrío al pensar que falta un saco de boxeo para cuando Jarek decida visitarme. Aunque también podría usar mi culo como hizo la otra noche. Ese pensamiento hace que me recorra un escalofrío.

Cuando llego a mi habitación, me lanzo sobre la cama y observo el vestidor completamente lleno de ropa con etiquetas puestas. Algunos conjuntos seguro que los ha elegido mamá porque son demasiado recatados para mi gusto. Saco mi teléfono móvil y me acomodo sobre la cama, no he dejado de pensar estos días en él.

Debe de estar odiándome por lo que hice porque ni siquiera ha tenido tiempo para enviarme un mensaje de reproche por mi arrebato. Pienso en llamarlo o, mejor, podría hacerle una videollamada. Si está con alguna mujer seguro que me rompería, pero es que necesito saber qué hace.

Marco su número y me sorprende que no sea él quien me responda.

—Hola, ¿tú quién eres?

Un niño rubio, de ojos claros y aspecto risueño me habla a través de la pantalla. Debe de tener unos seis años y lleva una camiseta negra de los Black Dogs. «¿Es este niño hijo de Jarek?». Me quedo bloqueada ante esta posibilidad.

—Soy una amiga de Jarek, ¿y tú?

—Tío Jarek no tiene amigas y nunca me ha hablado de ti.

Respiro aliviada. No es su hijo. En el fondo me alegro de que no lleve una doble vida y tenga una familia.

—Pues yo sí que lo soy. ¿Le puedes preguntar si se puede poner?

—¡Tío! ¡Tío! En el teléfono hay una chica muy guapa que dice que te conoce —escucho al niño cada vez más lejos.

Oigo el ruido de pasos acercarse mientras le dirige varias palabras a alguien. Entre ellas creo distinguir un «ahora vengo, campeón», por lo que presumo que con quien está hablando es con el niño.

El corazón me bombea en el pecho con fuerza. No sé cómo voy a mirarlo después de lo que hice. Su mirada oscura me atraviesa por la pantalla…

Pum. Pum. Pum. Mi corazón se sobresalta, pero intento disimularlo.

—Te quedaste sin ganas de seguir mandándome postales navideñas por lo que veo —suelto, haciendo referencia a la foto que me mandó de otra tía comiéndole la polla.

—He estado muy ocupado follando como para perder el tiempo en mandarte nada. —Su voz es fría y la mandíbula se le tensa al hablar conmigo.

—Para haber follado tanto, tienes un aspecto de mierda.

Voy a fingir que no me afecta que se esté viendo con otras tías, porque si las tuviese frente a frente, juro que las mataría.

—Tú sin embargo estás en la flor de la juventud. Tienes la piel muy tersa, ¿te embadurnas todos los días con semen de los tíos a

los que les comes la polla?

—Lo has adivinado.

Un gruñido. Está furioso y verlo tan tenso me vuelve completamente loca… Sacar al demonio que lleva escondido alimenta todo mi cuerpo. Su castigo en mi piel es sinónimo de placer.

—¿Qué quieres, Sarah? —Esas palabras me agitan todo el cuerpo y me provocan un escalofrío—. ¿Quieres que te diga que quiero ver a ese tipo muerto? Voy a matar a todos los que te toquen, recuerda esto.

Estoy tumbada sobre mi cama y alterarlo me está calentando la piel de una manera inimaginable.

—Quiero el elixir de la juventud, pero tú no quieres dármelo —le coqueteo—, comerte la polla y embadurnarme con tu semen. También podría tragarlo, te prometo que nunca lo he hecho. Podría durar otra eternidad si me alimentaras con él.

—Vas a arder en el infierno por esto… —murmura en voz baja, visiblemente alterado.

—En el cielo no hay sitio para chicas como yo, Jarek…

Después de dejarlo algo indeciso, cuelga la llamada y me siento decepcionada. Esperaba algún tipo de reacción, de enfado, de furia. ¡Joder! Qué aburrido es, quería un poco de diversión.

Me hago una foto en ropa interior recostada sobre los almohadones de mi cama y la subo a Instagram con el siguiente título.

Solita en mi nueva casa y mi demonio de alas negras no viene a castigarme.

Cientos de tíos me escriben obscenidades mientras intento dormir, ninguna blasfemia ni guarrada viene por parte de él. Caigo completamente dormida por el aburrimiento.

Cuando despierto y bajo a abrir la puerta. Uno de los hombres de mi padre está en la entrada con un ramo de rosas rojas que sujeta entre las manos. El corazón me aletea al pensar que podrían ser de mi entrenador. Le arrebato la veintena de flores de las manos y cojo corriendo la nota que lleva sujeta con una pinza de color verde. Pero la ilusión se desvanece cuando la nota que me encuentro no es de él.

Para mi preciosa niña. Tenemos una cita pendiente.

No puedo olvidar lo de la otra noche.

Evan.



15

He pasado unos días en casa de mi mejor amigo. Estar con su familia me hace sentirme en paz. Su esposa en su día fue una de mis mejores amigas y su hijo Unai es como si fuese mío. Estando con ellos me siento tranquilo y saco esa buena persona que no soy.

Mi madre ha estado llamándome estos días para que acuda a casa. Supongo que desea que pase con ellos la noche de Navidad, pero mi mente no ha dejado de rodar estos días y he pensado en ir a ver a mi pequeña demonio. Su madre me invitó y qué mejor que hacer mi presentación en un día tan señalado. Ver su cara de sorpresa cuando me plante en su casa sin avisar me aviva nuevamente.

—¿Estás seguro de que no quieres pasar la noche de Navidad con nosotros?—me pregunta mi amigo Taylor por enésima vez—. Unai se va a poner muy triste.

—Anda, ya. A eso se le llama chantaje emocional —le recrimino, y ambos reímos—. Toma, le he comprado esto al niño.

Abro mi mochila y saco el regalo de mi chico. Es la videoconsola que quería, sé que Taylor no se lo puede permitir. Trabaja muy duro para sacar a su familia adelante y, aun así, en este país es cada vez más difícil mantenerse con un sueldo de funcionario sin dejarte llevar por la corrupción.

—¡Hostia, tío! No sé qué decir…

—Vas a decirle que has estado ahorrando para comprársela. —Dejo el paquete sobre sus manos—. Además, también quería darte esto.

Saco un sobre con la pasta que gané en la pelea. He cogido un poco para hacerle un regalo a Sarah y el resto lo he guardado para él.

—No puedo aceptar esto, tío. —Me aparta la mano, pero no pienso marcharme si no lo coge.

Con el sueldo de entrenador tengo más que suficiente y él, por su manía de ser un ciudadano ejemplar, vive muy al límite, así que es lo mínimo que puedo hacer por ellos.

—No voy a irme hasta que no cojas el dinero…

—Bueno, puesto que no tengo intención de que te vayas… —repone este.

—Anda, cógelo, no seas orgulloso. Es lo menos que puedo hacer por vosotros.

Mi amigo se abalanza sobre mí y me da un abrazo al que respondo sin dudar. Taylor es el hermano que nunca tuve y por un hermano se hace cualquier cosa.

«Robarle a su hija», piensa mi subconsciente respecto a mi verdadero hermano, Rowan Lendark. Su hija no solo se ha convertido en mi venganza, ahora mismo es mucho más, es mi obsesión.

—Ten cuidado, Jarek —me avisa—, no lo hemos hablado, pero estoy preocupado por ti y por lo de esa mujer. Hacía tiempo que no te veía como la otra noche, amigo. Es tu sobrina… y…

—No me importa Sarah.

—Eso espero, porque no quiero volver a verte mal y sabes que lo vuestro nunca va a poder ser, ¿verdad?

—Verdad —respondo algo serio.

No quería tocar este tema antes de marcharme de casa de mi amigo. Arranco mi moto y conduzco hasta a la mansión de los

Lendark, esa que he visto siempre a lo lejos. Todo el mundo sabe dónde está situada, es una de las familias más influyentes de Hamberfield. Scarlett Collins tiene la empresa de ciberseguridad más importante del país, la empresa que era de mi madre y ahora dirige el traficante de armas más despiadado de la nación, su marido, Rowan Lendark. Se han quedado parte del pastel que me pertenecía al nacer y yo voy a arrebatarles algo de más valor. Su herencia y su hija.

Me detengo en una gasolinera a repostar y aprovecho para hacer una llamada a mi madre. No ha parado de insistir en todos estos días y yo soy una mierda de hijo que ni siquiera le coge el teléfono porque no sé qué decirle.

—¿No piensas venir a cenar con tu familia? —me reprocha—. ¿Dónde coño has estado metido, Jarek?

—No te debo ninguna explicación, madre —respondo aburrido —. Además, esta noche ceno en familia. Las cosas van conforme lo planeamos, voy a pasar la noche con los Lendark.

—¿Te has hecho con la niña?

—La tengo comiendo de mi mano… —aseguro mientras sonrío.

Ella no me espera y voy a presentarme en su casa, también hoy voy a conocer a mi hermano. Solo lo he visto en fotografías y creo que es el momento de que sepa que existo, aunque aún no esté preparado para saber quién soy en realidad.

—Mucha suerte, hijo, espero que puedas conseguir lo que nos pertenece.

—Lo haré, solo dame tiempo y tendremos lo que tanto hemos estado esperando.

Cuelgo el teléfono y vuelvo a montar en mi moto. Me he puesto un pantalón negro y una americana con camisa blanca y deportivas a juego. Voy vestido de *sport* pero elegante a la vez, y sé que voy increíble cuando las tías de la gasolinera no me quitan el ojo de encima. Arranco nuevamente y me dirijo a su casa, según mis cálculos estoy a diez minutos. Después de ese tiempo veo el imponente portón que está custodiado por varios hombres.

—No puede pasar —me dice uno cuando apago el motor en la puerta.

—Vengo invitado por la señora Lendark.

—No está en la lista de invitados de hoy, me temo que no va a poder acceder —vuelve a insistir.

—Soy el novio de Sarah y vengo a darle una sorpresa, pero ella no lo sabe; llame a la señora Lendark, ella me ha invitado y se lo confirmará. Dígale que en la puerta está esperando Jarek Thomson.

Uno de los hombres duda, aunque veo por entre las rejas como saca un terminal y se aleja para realizar una llamada.

—Madson, está bien, puedes dejarlo entrar, tengo la autorización de la señora.

El hombre me abre la puerta, arranco la moto y sigo el camino hasta la entrada principal de la mansión. Hay varios coches aparcados allí. Miro mi reloj, son las nueve, seguramente ya hayan empezado con la cena. Un hombre de mediana edad me espera en la puerta para acompañarme a donde se celebra la velada. Observo cada detalle del lujo que me rodea. Mármol, oro puro, techos altos, lámparas de araña… La ostentosidad hecha mansión. Llegamos a un salón donde varias personas están sentadas alrededor de la mesa. Ella no me ve, está absorta en una conversación con su amiga Arati mientras el idiota de Evan la observa. «¡Joder! ¿Qué coño hace ese tío aquí con Sarah?». Ya no hay marcha atrás, voy hasta ella a paso decidido, intentando disimular que estoy hecho una furia cuando me ve.

—¿Jarek? —Se levanta, mirando a todos lados para comprobar que no es ninguna broma.

—Hola, nena —me aproximo a Sarah hasta que estoy lo suficientemente cerca para que solo ella me oiga—, tenía ganas de verte —le susurro mientras le doy un beso en la mejilla.

Todas las miradas están puestas en nosotros. Mi chica está en *shock* y ni siquiera sabe cómo reaccionar.

—Te has quedado muda, hija —repone su madre—, era una sorpresa. No sabía que venía, pero estos días has estado muy dispersa y creía que te haría más ilusión ver a tu novio.

—Gracias, señora Lendark. Le he traído un regalo, espero que a su marido no le moleste.

En la mesa se ha hecho el silencio. Evan me mira con el ceño fruncido, no se esperaba encontrarme aquí al igual que yo no esperaba encontrarlo a él.

—Así que tú eres el tío del que tanto habla mi hija…

Su padre se recuesta en la silla, todos siguen la conversación en silencio. Es el que lleva el control de todo y supongo que hasta que él no dé su aprobación no soy bienvenido en su casa.

—Papá… —gruñe ella por lo bajo para hacer que su padre calle y no sea demasiado duro conmigo.

—No sabía que Sarah hablaba tanto de mí, pero supongo que ese soy yo —me dirijo a él para ofrecerle mi mano—, o eso espero.

Rowan se levanta y se pone a mi altura, me observa y me inspecciona. Está analizando si soy lo suficientemente bueno para su hija. Me da la mano y una energía recorre mi cuerpo al tocarlo por primera vez. Lo reconozco por verlo en las revistas, en cambio apretar la mano del que he conocido siempre como mi hermano vuelve a remover esos demonios que recorren mi sangre.

—Te compadezco, mi hija es un hueso duro de roer. —Todos ríen a carcajadas por la broma—. Pero Sarah es una de las mujeres a las que más quiero, ten cuidado con ella si no te las quieres ver conmigo. De esa forma todo irá bien.

—Hay que tener un par de huevos para atreverse a ir en contra de esta pequeña demonio. —Me giro para mirarla y me observa irritada. Le sonrío, y ella se sienta en su silla, ofuscada.

Los que supongo son sus hermanos no paran de hacerle comentarios mientras se ríen de ella. Me aproximo a Evan para

apartarlo de su lado. Si la mesa no estuviese rodeada de tanta gente cogería el cuchillo para clavárselo en la garganta y desangrarlo.

—¿Te importaría apartarte del lado de Sarah? —le ordeno furioso al encontrarlo aquí, aunque intentando mantener la compostura.

—Oooh, es un libro, una edición especial. Me gusta muchísimo leer en mis ratos libres. Muchas gracias, pero no deberías haberte molestado —dice su madre al abrir el regalo.

Le sonrío como respuesta. Me siento al lado de Sarah y una sirvienta me deja unos cubiertos limpios y me sirve mientras me acomodo en la silla.

—¿Se puede saber qué haces? —murmura para que solo yo pueda escucharla. Se remueve en su asiento y puedo comprobar que está intranquila.

—¿Qué coño hace este imbécil aquí? —le cuestiono entre dientes en nuestra conversación privada.

—Es familiar de Arati, así que es amigo de mi familia.

—A los amigos no se les come la polla —susurro en su cuello.

Escupe su bebida por el impacto de mis palabras mientras intenta disimular que está alterada. Me siento bajo el escrutinio de

Rowan, que me estudia con una mirada profunda mientras hablo con su hija entre murmullos.

—¿Es verdad que entrenas a los Black Dogs? —pregunta uno de sus hermanos, el rubio que ahora no recuerdo cómo se llamaba —. El año que viene nosotros empezamos la universidad y estoy deseando pasar las pruebas físicas para ser *quarterback*, como lo era papá.

—Sí, entreno al equipo, este año vamos muy adelantados, es posible que ganemos la liga si continuamos a este ritmo.

—Buah, tu novio me mola, Sarah. Mucho más que el imbécil de Parker. El año que viene lucharé para quitarle la insignia de capitán del ataque —asegura su hermano.

—Los Black Dogs llevan mucho tiempo quedando en buenos puestos —me resta mérito el imbécil de Evan.

—Y ¿a qué te dedicabas antes de entrenar en el Lyndon Hall?

Rowan me observa mientras da un largo trago a su copa. Es más que evidente que no se termina de fiar de mí.

—Deja de hacer eso, papá —lo reprende Sarah que está notablemente nerviosa.

—Solo quiero conocer *datos* de mi reciente yerno.

—No le digas nada, ese hombre puede ponerte un rastreador en el culo y seguirte al fin del mundo solo por salir conmigo —me advierte su hija.

—Exageras —se defiende Rowan mientras todos ríen confirmando lo controlador que es.

—¿Os acordáis de aquel novio de Sarah que salió corriendo cuando conoció a papá? —dice uno de sus hermanos—. Creo que fue un récord incluso para ella, no le duró ni un día.

—Era un completo imbécil —repone el otro mientras ambos se mofan de su recorrido amoroso—. Sarah traía a casa a cada pringado…

—Estoy aquí, ¿podemos dejar de hablar de mí?

Seguimos cenando mientras reímos. Me tomo el atrevimiento de cortar la carne de su plato en trozos pequeños, lo que provoca que cruce algunas palabras conmigo y puedo ver que está bastante ofuscada.

—Te he traído un regalo y un castigo, así que relájate, es cuestión de minutos que puedas probarlo —le susurro al oído mientras ella se tensa.

Un estruendo interrumpe la conversación haciendo que la tormenta tome protagonismo durante la velada. Sabía que llovería y que tendría que pasar aquí la noche si esta familia tiene un mínimo de hospitalidad.

—Bueno, será hora de que me vaya. Tendré que pedir un taxi ya que he venido en mi moto, pasaré mañana a recogerla si me lo permiten.

—De ninguna manera, no vas a salir por ahí con este temporal. Tenemos habitaciones suficientes, puedes quedarte a pasar la noche —se opone la madre de Sarah.

Miro a la mujer rubia de rasgos angelicales, aunque yo sé que debajo de esa fachada de cordialidad se esconde un alma oscura. Fue ella la que mató a mi padre hace treinta años. Lo sé porque Enzo y Gael estaban allí presentes.

—Tampoco quiero ser una molestia. He pasado un buen rato y me ha encantado conocerlos, pero no me quiero aprovechar.

—Ahora te llamamos un taxi —añade Rowan mientras me sonríe.

—No hará falta, Jarek se quedará a pasar la noche en mi casa.

—No… —Su padre agarra el cuchillo con fuerza.

—Yo he traído mi coche, puedo acercarte donde me digas —añade Evan, que evidentemente quiere quitarme de en medio.

—Soy mayor de edad, y si digo que mi novio va a quedarse en mi casa, es que va a quedarse en mi casa. —Sarah se levanta de su silla visiblemente irritada. Ha estado aguantando mis pullas y las del resto de comensales durante toda la velada.

Me coge de la mano y se despide de todos. La lluvia nos moja al salir en busca de su coche, está tensa y desesperada por pedir una explicación y lo hace en cuanto me subo en su deportivo.

—¡¿Qué coño estás haciendo aquí?!

Acelera a toda velocidad pegándome al asiento. Me encanta verla así, al límite. No respondo, pasan un par de minutos hasta que frena en seco ante una pequeña replica de la mansión. Deduzco que es su casa.

—Te he hecho una pregunta, Jarek. ¿Por qué te has presentado aquí?

Sarah sale del coche y se queda bajo la lluvia, comienza a empaparse y yo salgo de inmediato después de ella. Tras unos segundos, va en dirección a la casa, entra y yo la sigo al interior.

—Es obvio, ¿no? He venido a follarte. —La cojo por la nuca y pego su frente a la mía. Nuestras miradas se enredan de una manera que alimentarían el fuego de un volcán—. Y voy a matar a Evan cuando tenga la ocasión por disfrutar de ti, ¿te parece eso suficiente explicación?

—No deberías estar celoso —me acaricia la mejilla—, solo te di de beber de tu propia medicina.

Tiene razón, fui yo el que empezó ese extraño juego, y Sarah no es la típica mujer que se dé por vencida. Ella es perversa y me dio donde más me dolía.

—Mandé a esa mujer a la mierda después de la foto, solo quería demostrarme que no me importabas…

—¿Y lo has conseguido? —pregunta con tranquilidad—. ¿Has conseguido que no te importe?

Me abalanzo sobre sus labios con rabia para evitar responder, y nuestros dientes chocan por el impacto. Nuestras lenguas se buscan, anhelando encontrar el elixir en el cuerpo del otro. Sus piernas se enredan en mis caderas mientras intento localizar como loco su habitación. No sentía este deseo tan abrasador desde… nunca. No

he dejado de pensar en ella ni un puto segundo. La necesito como el aire se necesita para respirar.

Tras indicarme brevemente dónde está su dormitorio, cojo mi mochila con una mano y con la otra agarro su trasero. Subo de dos en dos los escalones y, cuando llego a nuestro destino, enciendo la luz de manera instintiva. La iluminación es tenue y la ropa nos sobra ante el sofocante calor de la calefacción. La lanzo sobre la cama y saco de mi mochila su regalo. Sarah me mira impaciente apoyada en sus codos.

—Feliz Navidad —le digo, dejando el paquete en sus manos mientras intenta calmar su respiración—, este regalo te va a gustar mucho, pero también te va a castigar.

Abre la caja y me mira con la sonrisa bañada en perversión.

—¿Un consolador?

—Es una réplica de mi polla. Mandé hacer un molde para que te la fabricaran.

¿Romántico? No lo es, pero tampoco nada de lo que quiero hacer con ella lo es.

—Es el regalo navideño más peculiar que me han hecho nunca —dice sonriendo, y al mirarla me produce un escalofrío desconocido

en el cuerpo—. Lo siento, no sabía que vendrías por lo que yo no te he comprado nada.

—Yo ya tengo a mano lo que deseo.

Me siento en la cama, Sarah se instala sobre mi regazo a horcajadas. Le aparto el cabello y me permito contemplarla con detenimiento. Es demasiado bella, puedo llegar a entender todo lo que vi en ella antes de querer tenerla. Sus ojos pestañean al sentirse observada con la intensidad con la que lo estoy haciendo. Hui la otra noche por una razón aparente, intenté acostarme con otra mujer por la misma razón. Todo en mi vida ha comenzado a girar en torno a la mujer que tengo delante. No sé cómo ha pasado, pero mis ganas de matarla han ido desapareciendo. Solo me apetece fundirme con ella y mantenerla abrazada a mí. Hacerle daño ya no es una opción, y me asalta una pizca de remordimiento solo por pensar en todo lo que tenía ideado hasta el momento, con ella como principal víctima de mi plan.

—Voy a follarte, Sarah —recorro con el pulgar su hombro para apartar el tirante del vestido y puedo comprobar cómo se le eriza la piel. Necesito que ella también quiera esto tanto como yo—, si te parece bien.

Me sorprendo a mí mismo, alguien desconocido está hablando por mí.

—Deja de hablar y hazlo ya —exige, balanceándose sobre mis muslos al notar que estoy duro debajo de ella.

Desabrocha el cierre de mi pantalón y me lo baja con lentitud. Yo le bajo a la misma velocidad la cremallera del vestido de fiesta mientras nos mantenemos pegados y nuestras respiraciones se vuelven erráticas, buscando con necesidad al otro.

Ella se inclina ligeramente y mi corona roza su mojado coño. Entonces lo hago, me introduzco en ella de una sola estocada. Ella gime y gruñe por la intrusión ante el cuidado que no he tenido. El sudor y una ligera presión en el pecho hacen acto de presencia.

Miro dentro de mí, y borro cualquier resto de bondad que haya venido a visitarme. Porque estoy incluso dudando de que Sarah se merezca lo que le estoy haciendo.

—Vas a pagarme lo de la otra noche. —Sigo entrando y saliendo en ella con el poder de lo prohibido inundando mi cuerpo. No hay nada más explosivo que gozar de lo que no se debe poseer.

—Pues vas a tener que esforzarte un poco más —me vacila, está disfrutando de esto. Nuestras carnes unidas entre jadeos y

suspiros, entre miradas intensas y ardientes.

Parece retroceder e inclinarse hacia delante cuando mis manos buscan por el colchón el consolador y adivina mi intención. Es grande y va a poder experimentar una doble penetración.

—Jarek… —diría que es una súplica—, disfruta de esto, entre… nador, porque ten por seguro… que me las vas… a pagar.

No dejo de penetrarla mientras me amenaza. Ni siquiera puede articular dos palabras seguidas sin cantar gemidos para mis oídos.

Le posiciono el consolador en la entrada del culo. Ella clava sus uñas en mis hombros. Quiero hacerla disfrutar, necesito que sepa que solo yo puedo provocarle ese estado de excitación.

—No vas a volver a comerle la polla a ningún tío, ¿me oyes? —Mantengo el dildo acariciando su ano, mojándolo en sus fluidos, y luego se lo introduzco en profundidad—. No si yo no te lo pido. ¿Te ha quedado claro, Sarah?

—Demasiado claro… —gruñe, agarrándose con fuerza a mis hombros.

—Ahora eres mía —le advierto a través de este acto tan salvaje, Sarah hace que pierda el control y no sé hasta dónde estoy dispuesto a llegar ahora mismo.

La vuelvo a mirar, es el fruto de la tentación frente a mí, mi pequeña demonio tentándome a hacer lo incorrecto. Su piel brilla contra la mía mientras se balancea sobre mí buscando con desesperación su liberación. Cierra los ojos cada vez que el dildo la embiste con fuerza. Mi nombre en sus labios es una canción indescriptible, es el motor que da luz a mi oscuridad. Entonces lo sé, nunca voy a poder separarme de ella.

—No pares… —me suplica, removiéndose conmigo dentro de ella—. No lo hagas, por favor.

La cojo por la mejilla y la obligo a mirarme mientras continúo. Quiero que sepa que soy yo el que la va a hacer estremecerse de placer.

—Ya no puedo, Sarah —respondo con el placer arrasando con mi cuerpo—, ya no hay nadie que me pueda hacer parar esto.

Entonces ambos explotamos. Cierro los ojos justo en ese instante para evitar mirarla, para no revivir este sentimiento tan grande de culpabilidad, para olvidar lo que he venido en realidad a hacer con ella y no impregnarme del odio que me arrasará las entrañas cuando ella también lo haga. Cuando me odie con tanta fuerza que ya no me quede nada.



Me despierto adormilado con un ruido extraño tintineando en mis oídos. Busco en mi mente el último recuerdo y me viene a la cabeza que estoy en casa de Sarah. En su cama, durmiendo plácidamente después de la noche de sexo que hemos tenido. Me he quedado dormido pegando su cuerpo al mío y acunándola. Sonrío para mí mismo al recordar cómo me ha hecho sentir. Me muerdo el labio y cojo aire antes de abrir por completo los ojos y darme cuenta de que Sarah no está a mi lado. Intento mover mi mano, pero algo me detiene. Estoy atado a la cama en contra de mi voluntad.

Abro bien los ojos y me encuentro a Sarah caminando en mi dirección con un camisón negro con transparencias. Lleva el pelo suelto y ondulado cayendo sobre sus hombros, algo despeinado, pero son sus piernas, definidas y tatuadas, las que me embrujan. Arrebatadora, preciosa, parece una diosa. Mentira, parece una diabla recién horneada en el infierno. Y ahora mismo me pertenece por completo.

—Buenos días, bella durmiente, ¿te encuentras bien? —Su perversa mirada me recorre la piel. No hay en ella ningún tipo de reproche por la manera tan extrema en que me la follé anoche, pero sí presiento un atisbo de venganza en su voz.

—Estaría mucho más cómodo si no me hubieses atado a la cama —digo mientras suelto un gruñido—. Suéltame, o no te gustará lo que te haré…

—Ummm —gime—. Qué interesante, sin embargo, no estás en situación de negociar.

Se sienta en una silla que hay al lado de la cama, se inclina dejando a la vista su escote mientras me acaricia la mejilla y me sonríe con esa mirada tan diabólica suya que cualquier hombre se doblegaría ante ella.

—No estás segura de querer jugar a este juego.

—Ah, ¿no? —Se repone en la silla y abre las piernas dejando a la vista su coño rosado e inflamado—. Mira cómo me pone solo pensarlo.

Se muerde el labio mientras se sube el camisón. Ejerzo fuerza para intentar liberarme de sus ataduras. Me está volviendo completamente loco.

—¡Suéltame! —le exijo, no me gusta que me tenga maniatado.

—Te dije que me vengaría por lo de presentarte sin avisar y ahora voy a hacerlo. —Sube sobre la cama, arrastrándose hacia mí hasta que se pone a horcajadas sobre mi cara—. Puedes sacar la lengua y probar lo que me provocas o puedes quedarte quieto y dejar que te folle la cara.

—Eres perversa… —gruño.

La polla me duele, me palpita por lo que me está haciendo. Uno no se levanta una mañana y tiene a una tía que te restriega su coño por la cara de esta manera mientras gime como una posesa del sexo.

Sarah no solo es fruta prohibida para mí, es que ella es única. Ninguna mujer nunca se había atrevido a tanto y me doy cuenta de que no va a dar marcha atrás cuando sus pliegues mojados toman contacto con mi cara y se rozan con mis labios con intensidad.

—Solo quería darte tu desayuno… —gime cuando mi lengua sale para devorarla. Succionarla. Cuando mis dientes muerden ligeramente su clítoris. Llega un momento en el que está a punto de correrse porque apenas me deja coger aire ante la fricción que ejerce sobre mi boca. Moriría en este mismo instante siendo el

hombre más feliz del mundo. Se agarra al cabecero y grita cuando alcanza finalmente el orgasmo.

Al cabo de unos segundos, se levanta, vuelve a colocarse bien el camisón y se instala sobre la silla de nuevo.

—¿Me acabas de follar la cara? —le digo mientras me relamo el líquido que ha dejado esparcido por la comisura de mis labios.

—Eso parece, pero no he acabado todavía contigo.

La polla aún me palpita, no voy a tener manera de bajar esta puta erección si no le pone solución rápido.

—No te tengo miedo, demonio. Puedes ponerme el coño en la parte del cuerpo que quieras.

—No te vas a acostar con otras mujeres si yo no te lo pido —advierte furiosa—. Dilo, Jarek, dime que no lo harás.

Una carcajada emerge de mi pecho orgulloso. Es la manera que tiene de anunciarme que estamos saliendo. Está celosa por lo de aquella mujer. No voy a confesarle que ya nunca ninguna va a poder provocarme como lo hace ella. Pero yo también sé jugar a su juego, así que tampoco le respondo a eso. Le sonrío con maldad porque no hay nada que pueda hacer para hacerme hablar.

—Tú no te vas a acostar con ningún hombre, Sarah, entre otras cosas porque me perteneces.

—Esa no es la cuestión ahora. No es mi culpa que no fueses lo suficientemente duro como para hacerme hablar y prometértelo. —Se gira y coge algo que hay sobre la mesa, algo que no recuerdo ver ahí anoche, pero que ha tenido que dejar mientras me ataba estando dormido—. Te dije que me vengaría si no eras un poco más… cariñoso conmigo, ahora es tarde para que retroceda en esto.

Sarah saca de entre sus manos su máquina de tatuar y la acciona.

—¿De verdad crees que voy a suplicar o voy a tirarme atrás por un tatuaje? Llevo el cuerpo decorado con muchos de ellos.

Pero es Sarah y en su mente se mueve la sangre de una Lendark de verdad. Viven en ella la perversión y la fuerza. Aparta la sábana que cubre mi dura polla y me retuerzo cuando adivino sus intenciones; sin embargo, la erección no baja, incluso es más intensa cuando se inclina para dibujar sobre ella.

—¡NO…!

—¿Decías algo? —Me mira con el triunfo brillando en sus ojos. Aunque, a pesar de haberme acojonado, mi pecho bombea con

orgullo cuando empieza a tatuarme.

No puedo creer que haya sido capaz de hacer algo así, no sabe la necesidad que tengo de desatarme para cogerla y ser duro con ella. Esta mujer nunca deja de sorprenderme.

Miro las líneas marcadas. Es un tatuaje único, eso desde luego.

SARAH LENDARK

Eso es lo que me ha tatuado a lo largo de mi miembro.



Me he quedado dormido con su cuerpo pegado al mío, ya no estoy atado y uno de mis brazos tiene a Sarah rodeada por la cintura, durmiendo contra mí. Escucho su respiración tranquila. Disfruto viéndola así de relajada con los ojos cerrados… Como hombre que soy no puedo negar que es preciosa, mucho más que cualquier mujer con la que haya estado. Contemplo sus labios y siento un instinto primitivo de volver a besarlos. Podría despertarla y hacerle pagar lo que ha hecho sobre mi cuerpo, pero es tan auténtica, tan explosiva, tan mía…

—¿Me estabas observando mientras dormía? —ronronea mientras se queja por el sueño que sé que aún tiene. La noche ha sido movida y apenas hemos pegado ojo.

—Estaba pensando en los cientos de maneras de vengarme ahora que me has desatado.

—¿No estás enfadado? —me pregunta mientras se pega a mi cuerpo caliente. Mi corazón late en el pecho con algo de paz.

—Muy enfadado.

Sarah esboza una sonrisa satisfecha, la pego más a mi cuerpo y cuelo mi nariz en su cabello para inhalar su olor. Puedo engañarme a mí mismo, pero ella sería perfecta para mí si no fuese quien es.

—¿Alguna vez has estado enamorado, Jarek?

Se inclina y me mira a los ojos, esperando mi respuesta.

—Yo no puedo querer a nadie —respondo con sinceridad—, el amor es una enfermedad inexistente en mi vida.

—¿Una enfermedad? —suelta con una carcajada—. Mis padres están enamorados y no es que crea que estén enfermos. Yo nunca he estado enamorada de ningún tío. —Se gira y se recuesta mirando el techo—. He salido con muchos chicos, pero me aburren. Ni siquiera sabía lo que era tener un orgasmo hasta que te conocí —

confiesa Sarah girándose para sonreírme, y el corazón se agita desbocado en el pecho.

No puedo estar sintiendo esto. No cuando, pase lo que pase, voy a tener que destrozarla.

—Debo sentirme halagado entonces —le acaricio la mejilla—, tú también has sido la única mujer en muchas cosas. Nunca ninguna me había profanado la cara.

Vuelve a carcajearse, y aprovecho para cogerla por la cintura y hacerle cosquillas. Ella se retuerce de la risa y hace lo mismo conmigo. La aplasto con mi cuerpo durante unos segundos mientras nos quedamos mirándonos a los ojos. Aparto su cabello detrás de una oreja.

—No vuelvas a arrodillarte delante de ningún tío.

—¿Me pedirías que me acostara con otro hombre en tu presencia?

—Solo si deseo matarlo después.

—Ummm, eso suena muy bien… —se muerde el labio—, suena a perversión.

Acerco mi boca a la suya para besarla, nunca había necesitado besar a ninguna mujer, pero ella me alimenta con cada mirada, con

cada palabra, y me hace sentir vivo cuando la tengo cerca. Bajo el escote de su camisón y juego con el *piercing* de su pezón; Sarah se deshace cada vez que la acaricio, cada vez que corrompo su carne, porque tengo más ganas de ella, más ganas de alargar su penitencia. Aunque seguramente será la mía también, porque esta mujer va a ser mi perdición. La agarro y la giro para ponerla encima de mí, apartando por completo el camisón y dejándola completamente desnuda.

—Fóllame, Sarah.

—Eres mío, Jarek.

Se apoya sobre sus rodillas y se empala lentamente sobre mí. Suavemente, a fuego lento y atrapándome de una manera que se me hace insoportable. Jadeo ante el calor que me rodea al sentir cómo se deshace en un gemido cuando sus muslos chocan contra mi pelvis al estar dentro de ella, en toda la profundidad de su cuerpo. Vuelve a incorporarse sobre sus rodillas para repetir el movimiento. La sujeto por el cuello y la obligo a mirarme mientras se remueve con mi polla dentro de ella. Sudor, excitación, perversión en estado puro; es la primera vez que me percato de que esto significa más para mí de lo que había deseado. Porque siento algo por esta mujer y ahora que me he dado cuenta de ello. Es cierto, me invade un

remordimiento verdadero cuando vuelve a bajar sobre mi polla y asimilo que la persona a la que me estoy follando y con la que quiero quedarme podría ser mi verdadera sobrina. Así que me obligo a olvidarme de esos pensamientos y me siento, agarrándola por la cintura para juntarla más a mi cuerpo. La vuelvo a besar mientras ambos nos deshacemos y explotamos en un éxtasis desmedido.



16

Mañana empezamos las clases después de las fiestas navideñas, y por primera vez me mueve la ilusión de volver para ver a mi chico. Después de los días que pasé con Jarek en mi casa, se fue y quedamos en vernos en la universidad. Mis amigas han venido a mi apartamento para hablar de cómo han ido las fiestas, y yo tengo mucho que contarles.

—Son las mejores fiestas navideñas que he pasado —dice Ainhoa, ilusionada. Está sentada en el sofá y no para de coger su teléfono móvil para responder a los mensajes.

—Te has pillado por alguien —afirmo. Hacía tiempo que no la veía así, y la entiendo porque en el fondo yo me siento igual que ella.

—Sí, es un poco fuerte de contar, pero estoy con alguien prohibido.

—Yo también estoy saliendo con alguien —les cuento mientras sonrío—, y es un monstruo en la cama.

—Uf —rebufa Arati—, joder, chicas, yo no tengo nada impresionante que decir; es más, me ha tocado consolar a Evan todas las vacaciones, no sé por qué —me reprocha ella.

Evan tenía la esperanza de conseguir una cita conmigo, y entonces llegó mi entrenador y todo se desvaneció.

—Tu primo es un capullo, Arati, así que mejor hablemos del mío —repone Ainhoa mordiéndose el labio.

—¿Tu primo? ¿Qué primo? —pregunta Arati.

—Estoy saliendo con el hijo de la prima de mi madre —revela Ainhoa, mirándome para buscar mi aprobación—, dime que no es una locura demasiado grande.

—Es una locura demasiado grande —le tiro un cojín—, pero me encanta.

—¿En serio? Arg —añade Arati con cara de asco—, ¿cómo puedes liarte con un primo? Es como si yo me follase a Evan.

—Evan no es tu primo de sangre, te lo podrías cepillar tranquilamente —bromeo con ella.

—Claro, así te lo quitaría de encima, ¿no, Sarah? —Parece que mi amiga hoy solo tiene reproches para mí.

—Tampoco dramatices, Arati. Evan es un cabrón, por mucho cariño que tú le tengas y por muy bueno que creas que es, es un tío. Dice estar enamorado de Sarah y, en cambio se ha ido cepillando a todas sus amigas.

—¿Con todas sus amigas te refieres a ti? —le pregunta esta.

—También se acostaba con Sereina, ¿no lo sabías? Pues lo dicho…

El espacio se tensa, no solemos discutir, sin embargo, Arati está algo susceptible estos días.

—No vamos a pelearnos por esta tontería, ¿no? —medio entre ellas dos.

—Será mejor que me vaya a mi habitación, tampoco tengo nada emocionante que contaros y por lo visto vosotras dos sí.

Mi amiga se levanta, coge su bastón y se dirige a la puerta. No voy a detenerla, a veces pilla ese tipo de rabietas de niña pequeña y no creo que estemos haciendo nada malo para que se ponga así. Así que, si se ha enfadado, ya se le pasará.

—A veces no hay quien la entienda —le digo a Ainhoa cuando esta se ha marchado.

—Ni caso, está de morros porque seguro que ha tenido que aguantar a Evan durante todas las vacaciones —repone mi amiga—, lo de ese hombre contigo es enfermizo. La noche que nos acostamos me llamaba por tu nombre.

—Arggg…

—Sí, arg —repite ella—, ¿entonces no te has escandalizado por lo de mi primo segundo? ¿Qué harías tú si te gustara uno de los tuyos?

—No tengo primos, pero no creo que me liara nunca con ninguno —añado convencida—, lo que sí salgo con un tío que es siete años mayor que yo, además de que es algo peculiar.

—Y ese tío es…

—Estoy saliendo con Jarek, el entrenador. Hemos tenido algún encuentro y el día de Navidad se presentó en mi casa, le plantó cara a mi padre y se tiró dos días en mi cama en los que estuvimos follando como locos.

—Nooo…

—Sí. —Ahora el cojín me lo ha lanzado ella en la cara mientras sonrío como una idiota—. No puedo explicarte qué me pasa, aunque creo que por primera vez me he pillado por alguien. Es tan perverso, tan oscuro, tan… yo.

—Claro que es oscuro, no me jodas. Deber ser un adonis en la cama, te tiene pillada porque te han dado como cajón que no cierra por primera vez.

—Más de veinte centímetros de carne en barra.

—Eso solo se ve en las películas y en los libros de ficción —dice mi amiga con la boca abierta—. Debe ser como el monstruo del lago Ness. Todo el mundo habla de él, pero nadie lo ha visto.

—Te puedo asegurar que es real.

Ambas reímos mientras bromeamos.

—Te creo, mi Byron la tiene normal, aunque sabe cómo jugar. Te diría que te envidio, amiga, sin embargo, valoro mucho lo de poder caminar.

Ahora el cojín se lo lanzo yo a ella mientras reímos a carcajadas, bromeando sobre todo lo que está bien y lo que está mal y lo que nos provocan los hombres que nos rodean.



Me pongo ropa cómoda pero abrigada, estos días está haciendo más frío del normal. Estoy algo ansiosa. Tengo que admitir que ver a mi entrenador me está poniendo nerviosa. Después de la última noche que pasamos en mi casa, se marchó y solo hemos hablado por teléfono. Hay noches en que nos quedamos hablando hasta altas horas de la madrugada, compartiendo cosas tan idiotas como son nuestros gustos o nuestras aficiones. Hoy no solo yo empiezo con las clases, también él está de vuelta para los entrenamientos.

Me ajusto el jersey de lana cuando me acerco al campo, y compruebo en el reloj que está a punto de acabar el entrenamiento. Los jugadores pasan por mi lado para ir al vestuario, e incluso Alan abandona el terreno de juego, aunque mirándome de reojo. Jarek está sudado recogiendo unos documentos que hay sobre el banco, y yo me abalanzo sobre él y le doy un beso en los labios. Por un momento creo que va a apartarme de su lado, y en cambio su brazo me rodea y me aprieta contra él.

—Te he echado de menos, entrenador.

—Ummm —huele mi cabello—, vas a tener que demostrarme cuánto.

—Me muero de ganas, y por lo visto tú también —tonteo, mientras me restriego contra su erección—. Tengo que cuidar lo que es mío, porque no sé si te ha quedado claro que me perteneces.

Me rodea por el hombro y camino a su lado. Ajena a si alguien nos ve, ya que no me importa lo más mínimo. Que todo el mundo se entere, que todas las mujeres a las que se les cae la baba con el entrenador sepan que Jarek es completamente mío.

—Pues me vas a venir muy bien, porque necesito de tus cuidados.

Jarek abre la puerta de su apartamento y yo entro tras él. Se mete en el baño y conecta la ducha. Me apoyo en el mármol de su lavabo mientras se desnuda y se mete bajo el agua. Me mira y sonríe.

—La última vez que te pedí que entraras aquí, desfloré tu hermoso culo —dice mientras se enjabona y el agua caliente se derrama por su definido cuerpo—, pensaba que me pedirías que parara en cualquier momento.

—¿Lo hubieses hecho?

Se frota todo el cuerpo. Pasa sus manos por los huevos y por su enorme polla, que ya saluda gloriosa con una enorme erección. El jabón y sus dedos acarician de arriba abajo su barra de carne caliente hasta que un gruñido emerge de su garganta.

—No —se gira para mirarme—, no hay nada que pueda hacerme parar cuando se trata de ti.

—Eso suena demasiado bien…

Me acerco, desnudándome en el trayecto para meterme con él en la ducha. Con Jarek, una vez entro en su juego sé que no me va a dejar escapar, aunque obviamente no quiero hacerlo. Estos días sin tenerlo se me han hecho interminables y si quiere ejercer todo el control sobre mí, que lo haga. Me coge de la nuca y me mete con él bajo el agua, su carne roza mi ombligo.

—Esto es lo que quiero ahora de ti, niña.

Ejerce la fuerza suficiente para hacer que me arrodille. Quiere que le haga una mamada y va a ser duro conmigo, lo veo en su mirada cuando saco la lengua para probarlo y recorrer el tatuaje con mi nombre que le hice. Sonrío al leerlo y al ver a Jarek morderse el labio por lo sensual de la situación.

—Ummm, qué bien sabes.

Lo recorro con la lengua con lentitud, dibujando círculos alrededor de su glande con mi lengua. Vuelvo a recorrer el camino de su longitud, guiada por una vena inflamada que le cruza toda la polla. Y doy ligeros besos en mi nombre.

—La comida lleva tu nombre. —Me abre la comisura de la boca con el pulgar mientras se muerde el labio—. Ningún otro hombre va a meter su polla por esta boca. Nunca.

No le respondo, pero abro los labios para introducirme a Jarek en la boca. Él me agarra por el cabello y aprieta en la base de mi cabeza. Saco todo lo que he podido atrapar en mi cavidad y cojo aire.

—¿Crees que podrás con todo? —Lo miro desafiante y vuelvo a repetir la acción, introduciendo su miembro todo lo profundo que puedo e ignorando las arcadas en mi garganta. Jarek es sumamente grande—. Creo que vas a necesitar ayuda —me dice cuando vuelvo a sacármelo para volver a respirar—. Levanta, ven. —Me agarra por la barbilla y me pongo en pie cogiendo su mano, para guiarme hasta la cama.

—Lo estamos poniendo todo perdido —afirmo, haciendo alusión al agua que hemos ido dejando a nuestro paso por todo el suelo.

Jarek se recuesta en la cama y abre sus piernas, yo me quedo observando lo perfecto que está sobre la cama. Me deleito con sus definidas piernas mientras se acaricia de arriba abajo la polla.

—Ven, Sarah, hoy vas a hacerle una mamada a un hombre de verdad. —Su voz es grave y verlo con el movimiento de algo tan duro en la mano me está haciendo temblar las piernas.

Me arrastro a cuatro patas sobre el colchón, va a ser duro, pero esa es la parte que tanto me enciende de él. No tiene límites en el sexo y me hace romper con los que yo creía que tenía. Los que yo me impuse.

Llego a la altura de su miembro, me mojo los labios y trago saliva al verlo con su mirada oscura inclinarse y cogerme con fuerza de la nuca, anudando en su puño mi cabello que aún está húmedo. Algunas gotas frías caen por mi espalda al apretar la coleta y dirigirme como el director de orquesta a una banda. Va a enseñarme lo que le gusta y no va a ser compasivo conmigo.

—Hoy una mujer va a enseñarte a estremecerte de verdad.

—Tienes la boca muy sucia… —gruñe él cuando mis labios rozan su base.

—Para eso estás tú, para limpiarla.

Abro la boca y Jarek aprovecha para penetrármela. Agarra con fuerza mi coleta y me inserta más profundo de lo que lo había hecho nunca y me sujeta ahí. No voy a retroceder en esto e incluso abro mi garganta buscando introducirlo todo lo que puedo. Cuando hago amago de retroceder, él me mantiene en el sitio casi dejándome sin oxígeno.

—Shh, shh, shh. —Me retira y cojo con urgencia el aire que me falta—. Toma aire, demonio, solo acabamos de empezar.

—Cabrón. —Entonces empuja su cadera y vuelve a entrar en mi garganta.

—¿Decías algo? —fanfarronea.

Saco los dientes y araño ligeramente su carne. Está tan duro y tan dentro de mí que los arrastro por toda su longitud mientras él gruñe. Echa su cabeza hacia atrás sobre el colchón para dejarse llevar, cediéndome todo el control de la situación. Ya me ha hecho una pequeña demostración de lo que quiere y voy a complacerlo con tal intensidad que no va a tener ojos jamás para ninguna otra mujer,

porque quiero ser la única que ocupe cada uno de los pensamientos de este hombre que me vuelve tan loca.

Entonces empiezo a lamerlo, a succionarlo, a devorarlo con mis labios. Paso la lengua por los huevos mientras levanto la piel de su barra de carne. Mi saliva recorre cada rincón de su longitud al saborearla con mi boca. Porque estoy amando hacer esto y, por su rigidez, él lo está disfrutando.

—Sarah… —gime y el sonido de ese susurro me incita a continuar.

Meto su miembro en mi boca y ahora sí que he recorrido prácticamente su longitud, pero es casi imposible, Jarek es demasiado grande. Mueve su cadera y se arquea ligeramente. Continúo repitiendo la acción una y otra vez. Me encanta su respiración entrecortada, sus jadeos, su excitación y saber que de esa manera tan eufórica se la estoy provocando yo.

—Sigue… —me pide.

Jarek está perdido, su mirada se oscurece más al incorporarse en la cama y notar que ha entrado por completo en mi garganta. Me mira y me vuelve a agarrar por el cabello y, justo cuando iba a sacarlo de entre mis labios, se derrama.

—Espero que puedas perdonarme algún día esto.

Me impide que me aparte cuando su semen caliente invade mis labios. No me gusta que me obliguen a comer, así que supongo que me pide perdón por hacerme tragar. Porque su puño está sujetando con fuerza mi cabello y sus caderas se mueven en mí mientras exprime en mi garganta hasta la última gota.



Todas las noches manteniendo sexo no es el mejor plan si lo que quieres es llegar lúcida a tu clase de Sociología. El profesor Zimervan es un viejo gruñón que no para de recriminar que no estemos atentos a las clases y, aunque yo he intentado pasar desapercibida, hoy parece ser que la ha tomado conmigo.

—No estamos de vacaciones, señorita Lendark, así que le pediría que estuviese más atenta —me reprende el profesor, después de hacerme una pregunta a la cual no he sabido responder ya que no estaba pendiente de la clase.

—Igual deberían preguntarle al entrenador, él sabría la respuesta de Lendark —escucho como bromea Matt, un jugador de

su equipo.

Es un secreto a voces que estamos saliendo, no hay rincón de la universidad que no recorramos con besos o tocamientos inapropiados. No hay nada que pueda hacer para que el entrenador aparte sus manos de mí y no hay nada que consiga alejarme de él.

—¡Cállate, Matt, eres un imbécil! —le dice mi amiga Ainhoa, que está sentada a mi lado.

Matt está dos filas por detrás con dos compañeros más del equipo y con Alan, al cual no le he vuelto a hablar desde que Jarek destrozó su cara. A decir verdad, agradezco no haber cruzado palabra con él, porque no quiero ni verlo.

—Es una follaprofesores —reprocha Alan—, menuda zorra me quité de encima.

Me levanto instintivamente para pegarle una bofetada cuando todavía está en curso la clase. Llego a su altura y, cuando voy a hacerlo, Alan se pone en pie dispuesto a enfrentarme.

—¿Se puede saber qué está pasando aquí? —El señor Zimervan alza todo lo que puede la voz para reprendernos—. ¡Los dos, inmediatamente al despacho de la directora!

Tiro lo que tiene sobre la mesa y me dirijo a la salida de la clase mientras él me replica por lanzar sus cosas al suelo. Me importan una mierda Alan y esta clase, pero no voy a permitir que me trate como a una cualquiera cuando es bien sabido por toda la universidad que estos meses atrás los cuernos me iban rozando el techo.

Entro en el despacho de la directora Hawins y Alan lo hace unos veinte segundos después que yo. La mujer está tras sus gafas, revisando unos papeles, y nos mira varias veces por encima. Yo cruzo mis brazos delante de mí, esperando a que hable.

—El señor Zimervan les ha puesto una amonestación —anuncia con aburrimiento, casi ni se inmuta. La directora coge una regla y continúa trazando líneas sobre un papel—, ahora voy a tener que imponerles un castigo.

—Yo no he hecho nada, no pienso cumplirlo —se niega Alan de forma tajante, y se mantiene completamente erguido a mi lado—. Además, ya somos *mayorcitos* para eso, estamos en la universidad no en el instituto.

—Mire, señorito Parker. —La mujer se levanta y apoya sus puños sobre el escritorio—. Esta es la universidad más prestigiosa de California, y si digo que tendrá un castigo, es que lo tendrá.

—Lo siento, señora Hawins, no debería haber tenido ese arrebato en mitad de una clase, lo lamento —me disculpo.

—Las normas están para cumplirlas todos por igual, ya es suficientemente difícil llevar el Lyndon Hall, con la cantidad de problemas que se nos vienen encima.

—Usted misma lo está diciendo. ¿Tienen una muerte a sus espaldas y le preocupa el castigo por la discusión de una pareja?

El espacio se tensa y veo como las líneas de expresión de la señora Hawins se marcan más, dibujadas entre sus arrugas.

—Expareja —puntualizo.

—La que era mi novia se está cepillando a mi entrenador y viene a restregármelo en mis narices en todos los entrenamientos.

Así que por eso está así… Su ego de niño tipo *todo lo que quiero, lo tengo* está dañado. Es un actor de cine de Hollywood, no sé cómo no me di cuenta antes de lo mentiroso que era.

—¿Es eso verdad? —me interroga la directora que me mira con el escrutinio de una mujer mayor—. Señorita Lendark, ¿sabe que está totalmente prohibido mantener una relación con un profesor?

La abuela de Arati cuando ejerce de directora no me tutea.

—¿Sabe que estamos en el siglo XXI, que soy mayor de edad y que puedo estar con quien quiera?

La mujer de cabellos canosos le hace un gesto a Alan para que se marche de la estancia y nos deje solas. Él no duda en darse media vuelta e irse antes de que esta mujer quiera imponerle un castigo, porque por lo visto mi respuesta no ha sido de su agrado y es más que evidente que tiene algo que decirme al respecto. Cuando la puerta se cierra y nos quedamos a solas, la mujer se sienta en su silla con un gesto de resignación.

—¿Quién es él? ¿No será el entrenador Thomson?

Tras asentir, marca un botón en su teléfono de mesa y le dice a la persona que lo descuelga que venga a su despacho. Cuelga y la señora Hawins me dirige la mirada con el ceño fruncido. Entrelaza sus dedos delante de sus manos.

Escucho la puerta abrirse tras de mí y, un par de segundos después, Evan aparece en mi campo de visión.

—Hay algo que deberías saber sobre ese hombre —me comunica la directora, poniendo automáticamente a Evan al corriente sobre el motivo de esta reunión.

—¿Qué pasa? —inquiero con incredulidad. Me miran como si tuviesen un secreto que desvelarme.

—Lo siento, Sarah, pero debes dejar de ver a tu novio —lanza Evan de manera tajante.

Está a un lado, apoyado en la pared. Lleva un pantalón vaquero, una camiseta verde militar y el pelo húmedo peinado a un lado. Está loco si cree que va a decirme lo que debo hacer, si esa es su manera de conquistarme va muy mal encaminado, porque no va a poder separarme de Jarek ni aunque quiera. Esto no le va a servir de nada, y desde luego yo nunca sentiré nada por él, y mucho menos de esta manera.

—No voy a hacer tal cosa —río sarcásticamente—, ¿esa es tu forma de separarme de él?

—Sarah… —murmura este—, no me lo pongas más difícil.

—Tu novio es el principal sospechoso de la muerte de Sereina.

La directora Hawins suelta la bomba y su voz es el eco que me deja en este leve letargo.

—Él no fue —aseguro.

Observo a ambos que se miran de forma cómplice. Tengo que admitir que en alguna ocasión incluso yo lo llegué a pensar. Me

siento en la silla, intentando asimilar lo que me están contando. ¿Es Jarek un asesino? Podría serlo, es tan salvaje…

—He seguido su historial y fue juzgado por abuso sexual a menores en el instituto en el que trabajaba. Alguien lo ayudó a entrar como entrenador en esta universidad, falsificando su documentación…, y también creemos que mintió con la edad, ya que Jarek Thomson debería tener cuarenta y cinco años y nuestro entrenador no debe tener más de treinta.

—¡Jarek no es ningún depravado sexual! —Las manos me tiemblan. No puede ser verdad—. ¿Tienes pruebas de lo que estás diciendo? —le reprocho directamente a Evan.

—Sí, Sarah, sabes que llevo la investigación, que mi estancia aquí es una tapadera. Encontraron a Sereina sobre su cama con signos evidentes de abuso.

—Si abusaron de ella, debe de haber ADN de su agresor, es tan fácil como tomarle unas muestras —repongo, sigo sin creerme que Jarek haya tenido algo que ver.

—Te necesitamos, niña. —La directora Hawins se recuesta en su sillón y muerde ligeramente un bolígrafo—. Te pedimos que nos ayudes. Jarek ha organizado una revisión para todos sus jugadores,

va a realizarles analíticas y necesitamos que consigas una muestra sanguínea de él también.

—Pero…

—Pero nada, Sarah —me interrumpe ahora la abuela de Arati, ya que la reconozco así cuando me habla por mi nombre—, si de verdad es inocente, las muestras lo confirmarán. No te estamos pidiendo nada que no puedas darnos.

—Solo tienes que convencerlo, está ahora mismo junto a los alumnos y a ti seguro que no te es muy difícil —añade Evan con retintín.

—Claro, las parejas ya no se dicen «oye, ¿vamos al cine?», ahora se lleva lo de salir a realizarse analíticas —replico ofuscada.

—Seguro que encuentras la manera —me dice mientras se remueve el cabello, nervioso—, siempre has sido muy convincente.

—Bueno, esta vieja se marcha a descansar —pasa por mi lado —, espero que puedas llegar a un acuerdo con Evan.

—¿Estás disfrutando con esto? —le reprocho cuando la abuela de Arati sale cerrando la puerta.

A él le encantaría que Jarek fuese el culpable, es su manera de deshacerse de él.

—Podría haber asesinado a tu amiga. Así que deja de estar a la defensiva —me echa en cara—, podrías estar más agradecida por que alguien se preocupe por ti.

—Ya tengo quien se preocupe por mí, Evan. —Me quedo a su altura—. No necesito que nadie cuide de mí, y mucho menos tú. Dime, ¿por qué no cuentas que te acostabas con Sereina? Y ¿por qué finges que te importo si luego te acuestas con mis amigas?

Me coge del brazo y me acerca a él.

—¿Acaso estás celosa?

—Noooo —suelto, liberándome de su agarre—, ¿cómo crees eso? Por supuesto que no.

—Pues no es lo que parece… —insiste—, pero ¿sabes qué espero?, que alguna vez te des cuenta de que yo sí que estoy aquí para ti. Que si me he acostado con tus amigas es para llamar tu atención y que yo siempre te he querido, siempre, ¡joder!

—Salí contigo porque creía que éramos amigos y porque Arati no paraba de insistir, pero nunca he sentido nada por ti.

—Y lo que pasó la otra noche, ¿qué? Me usaste, viniste a mi habitación y te aprovechaste de mi debilidad contigo y… ¡Joder! Lo

hiciste por él. ¿Crees que no lo sé? ¿Fue él el que te lo pidió? —grita, nervioso—. ¿No te das cuenta de que es un puto enfermo?

—No hables así de él, Evan —lo empujo por el pecho—, voy a conseguir esa muestra solo para demostrar que él es inocente, porque confío en él y sé que no la mató.

Evan intenta volver a sujetarme, pero yo he dado un par de pasos atrás y lo enfrento con la mirada, pidiéndole que no me toque.

—Puede que no la matara, aunque si él no lo hizo, hay algo que está claro y es que no es quien dice ser, porque Jarek Thomson no tiene treinta años.

Salgo del despacho decidida, para no continuar discutiendo con Evan y para buscar la manera de engañar a Jarek, necesito demostrar que es inocente y también encontrar la verdad. Sin embargo, el destino es caprichoso cuando mi entrenador pasa por delante del despacho y me mira furioso al ver a Evan saliendo detrás de mí.

—¿Qué está pasando aquí? —Su voz está impregnada por destellos de furia.

—Sarah ha sido castigada por una pelea en la clase del señor Zimervan —contesta Evan por mí—, la han mandado al despacho,

pero ya está solucionado.

—Hola, cielo, ¿y tú a dónde ibas? —le pregunto para intentar cortar la tensión. Evan se despide y se marcha por el pasillo sin mirarnos.

—¿Qué coño hacías en un despacho encerrada a solas con él? —me cuestiona furioso.

—Ya te lo ha dicho —me excuso.

—No quiero verte a solas con Evan, no me gusta ese tío, no me gusta nada de él.

—¿A dónde ibas? —vuelvo a formular la pregunta.

—Voy a la enfermería, he pedido que les hagan revisiones médicas a todos los jugadores —se coloca a mi lado, tranquilo—, y te estaba buscando, he pensado que estaría bien si tú también te realizaras las analíticas de control.

—¿Yo? —Me señalo a mí misma mientras caminamos.

—Sí, tú, ¿por qué no? —me mira de reojo mientras llegamos a la enfermería—, llevamos semanas acostándonos y ni siquiera hemos usado un condón.

—Yo me hago análisis continuamente, estoy limpia, quizá el que debería hacerse un control eres tú. *Entrenador.*

—Nos los haremos los dos, ¿te parece?

Jarek entra en la sala y yo lo hago detrás de él. Una mujer con el cabello castaño ondulado y bata blanca tira la aguja con la que acaba de extraer sangre a uno de los jugadores en un pequeño contenedor de residuos médicos.

—Ya está, solo tienes que presionar aquí sobre la herida unos segundos y luego tiras el algodón —le dice ella al jugador, tratándolo como a un adolescente con su dulce voz.

El chico sale y me quedo observando a la enfermera que tira los guantes a una papelera y se pone unos nuevos. Coge unos papeles y un bolígrafo y los deja sobre la mesa. Observo la situación y no puedo creer que esto vaya a ser tan fácil, ni siquiera he tenido que inventarme nada para conseguir su muestra, solo tengo que sacarme una antes yo.

—No sabía que tuvieras miedo a las agujas —bromea sarcásticamente Jarek, al ver que no me siento para que me extraigan la muestra.

—Primero, debe firmarme esta autorización —reclama la mujer que ha dejado delante de mí un papel. Pongo mi nombre, documento de identidad y firmo. Me siento en el sillón alargando el

brazo. Ella extrae sangre en un tubo y lo deja con una etiqueta con mi nombre en una bandeja junto a más muestras.

—Te toca —le digo, y sonrío al ver que hace lo mismo. Ahora solo tengo que conseguir robar la muestra de Jarek para dársela a Evan.

Ambos nos miramos de manera penetrante. Yo he ganado algo de todo esto, pero no sé qué ha conseguido él de mí ni por qué me mira de esa manera.



17

—¡Tres vueltas más! —les grito a los chicos que están por el campo corriendo como unas nenazas. A este paso, vamos a perder el próximo partido, pese a que es uno de los más importantes, ya que si ganamos nos plantamos en la final—. ¡Parker, mueve tu puto culo, pero ya!

Me mira de reojo con el odio inundando su cuerpo. Desde que le di aquella paliza no hemos mediado palabra, solo hablamos lo imprescindible y si es algo relacionado con el equipo. Me despisto unos segundos y la veo sentada en la grada junto a sus amigas, observándome con disimulo. Llevo días muy distante con ella, debe notar que pasa algo raro, porque no dejo de pensar en esas muestras que mandé al laboratorio y que ella misma firmó. El aire le remueve el cabello y puedo ver cómo me contempla aparentemente afectada.

Termino el duro entrenamiento y me dirijo a mi banco para beber de mi isotónico y recoger mi carpeta con los papeles.

—Entrenador, este fin de semana me gustaría saber si queda plaza para una amiga —dice Matt sin apenas aliento—, es un partido importante y me gustaría que viniese a verme ya que vamos a jugar cerca de casa, y…

—Y quieres follarte a tu amiga si ganas —resumo sus excusas por él.

Me giro hacia Sarah que me observa con la mirada extraña, aun así, viene a esperarme como todos los jueves y nos pegamos un revolcón.

—Entiéndame… —murmura nervioso—, usted también… —sigue, pero se arrepiente—. Lo he dado todo en el campo, solo hágame ese favor.

—Está bien, aún quedan plazas, puedes traerte a tu chica, Matt.

Mi ala cerrada corre en dirección a los vestuarios y yo me dirijo hacia donde me espera mi demonio. Este fin de semana jugamos en Hamberfield y voy a estar cerca de casa. He pensado en invitar a Sarah, pero mi familia seguro que viene a ver el partido. Me

remuevo el cabello nervioso cuando estoy cerca de ella y me doy cuenta de lo lejos que eso me lleva. Este fin de semana también aprovecharé para recoger las pruebas de ADN, y si todo sale según lo esperado, pronto podré reclamar lo que me pertenece.

—Hola, ha sido duro el entrenamiento de hoy —opina con cuidado, parece que últimamente mide las palabras que usa conmigo. A veces me pregunto si sabrá que todo esto ha sido un juego para mí. También me imagino lo que dirá cuando se entere de quién soy y todo el dolor que eso le causará, porque me consta que Sarah siente algo muy fuerte por mí.

—Muy duro. —Retiro su cabello detrás de su oreja y la miro con detenimiento. Me quedo grabando su rostro, reteniendo cada detalle. Esos en los que uno no pone atención cuando solo ve la muerte y la destrucción reflejadas en esa persona. Ahora sé que Sarah tiene nuevas pecas bañando su nariz, que sus ojos se oscurecen hasta alcanzar el tono azul del océano cuando está triste y se le tornan más brillantes cuando está contenta—. Había pensado que podrías venir con nosotros al partido, este fin de semana jugamos en Hamberfield, el equipo se va a hospedar en un hotel, pero yo tengo allí un pequeño estudio.

—Me encantaría ir contigo —responde sonriendo.

La rodeo por los hombros y la acerco a mí. Siempre que viene conmigo a mi apartamento es para mantener sexo loco, con ella siempre es así. Se ha convertido en algo tan primario para mí, como lo es el respirar. Necesito estar con ella a cada momento y sentirla, escucharle decir mi nombre mientras se corre sobre mí, hacerla disfrutar mientras me fundo con ella y cada puto sentido de mi cuerpo cobra vida cuando está a mi lado.

—Jarek, hay algo que deberías saber. —Sarah se para en la puerta de mi vivienda justo antes de entrar. Me mira algo nerviosa mientras juega con el borde de su jersey—. En realidad, hay algo que yo también necesito que me expliques.

Abro la puerta y la dejo pasar y me imagino las cosas sucias que le haré hoy sobre la piel. Lanzo la mochila a un lado y voy hasta la ducha mientras ella me sigue el paso y yo disimulo que no estoy nervioso por su escrutinio.

—Dime, Sarah, aunque mejor podrías desnudarte y entrar aquí conmigo…

Me enjabono por completo mientras ella se apoya en el mármol, observando mi cuerpo. Finalmente, se quita la ropa y la lanza a un lado. Se deshace la coleta y deja que su cabello caiga en cascada por encima de sus hombros. Cuando llega a mi altura, se

pone detrás de mí y acaricia mi espalda, traza con la yema de sus dedos el tatuaje de mi calavera.

—No sé quién eres, pero tengo claro que no quiero que nadie me separe de ti.

Me giro para observarla bajo el agua caliente y tenerla frente a frente, le saco casi dos cabezas, así que mi mano rodea su cuello y la obliga a mirarme para entenderla.

—¿De qué estás hablando?

—Sé que no eres quien dices ser —sus dedos recorren mi pecho con lentitud—, aunque lo que más me duele es haberte traicionado.

Mi agarre en su garganta se hace más fuerte.

—Explícate.

—Hace unas semanas robé tu muestra sanguínea y se la entregué a Evan. En realidad no es un profesor de refuerzo, trabaja en la agencia de policía con mi tía Lola, la madre de Arati, y te está investigando porque cree que tú podrías haber tenido algo que ver con el asesinato de Sereina.

—¿Que has hecho qué? —Cierro los ojos, dolido. Odio que tenga nada que ver con ese hijo de puta y mucho más que me haya

traicionado.

—Dime quién eres en realidad. No puedo creer que seas un acosador, dime que tú no has sido quien ha matado a Sere, por favor. Necesito que me digas la verdad, porque vas a tener que irte, van detrás de ti.

Una lágrima recorre su mejilla. Le duele que así sea, y en el fondo está arriesgando una investigación policial por protegerme cuando yo en unos días tenía pensado destrozarla y marcarla de por vida.

—Soy un asesino, Sarah. —La dejo sobre el suelo de la ducha, aligerando mi agarre—. He matado a muchos hombres en peleas clandestinas en los peores suburbios. Y no, no soy Jarek Thomson, aunque tampoco soy un depredador sexual y no asesiné a tu amiga, pero sí que soy el hijo de puta que quedó con el depravado al cual he suplantado en una red social de citas, le folló la boca, lo mató y lo tiró en un agujero de este bosque. ¿Resuelve eso tus dudas?

—Todas. —Se muerde el labio y noto la línea de expresión en la comisura de sus labios—. Si era un depravado, me alegro de que te deshicieras de él.

Sarah Lendark fue tallada por la fuerza de una reina del infierno. Le acabo de confiar que soy un monstruo y, sin embargo, ella se siente orgullosa de que no le esté mintiendo.

Recorro con mis manos su cintura hasta llegar a sus pechos. Me inclino para jugar con el *piercing* de su seno mientras canta una sinfonía de gemidos para mis oídos. Yo también voy a tener que ser sincero con ella este fin de semana y eso supone perderla para siempre. La pongo contra la pared y le doy un azote, vuelvo a repetir la acción hasta que su carne queda enrojecida. Me arrodillo ante ella y abro los cachetes de su culo para encontrarme con su coño inflamado.

—Jarek… —gime cuando la devoro y la recorro con mi lengua, ansioso por hacerla mía—, te amo.

El corazón me golpea con fuerza en el pecho y algo muy oscuro se enciende en mí. Tengo lo que tanto he deseado, la tengo comiendo de mi mano, aceptándome tal y como soy. Me levanto y me posiciono en su culo. Siento la necesidad de hacerla mía de todas las maneras inimaginables. Mi polla entra entre sus nalgas de una sola estocada, dejándola sin aire. La sujeto por el cabello para inclinarla hacia atrás y besarla mientras entro en ella una y otra vez, mientras mi carne le avasalla el cuerpo. Yo también siento algo muy

fuerte por ella, algo que no creía que nunca fuera a despertar, pero no voy a parar ahora con esto. No puedo.

—Sarah… —jadeo con la euforia inundando cada rincón de mi cuerpo. Aprieto con el pulgar de mi mano libre su clítoris. Sarah jadea conmigo en su boca, entonces las piernas le tiemblan mientras explota y yo lo hago con ella.

La levanto por debajo de las piernas cuando salgo de ella con mi semen goteando entre sus muslos, y la dejo sobre la cama. Mañana no va a asistir a las malditas clases, porque la necesito conmigo toda la noche. Quiero sentirla cada segundo que nos quede juntos.

Sarah y yo somos dos almas oscuras e intensas, buscando algún tipo de liberación. «Me ha dicho que me ama».

—¿Quién eres, Jarek? ¿Te llamas así? —Me acaricia la mejilla, está suplicando respuestas, a pesar de que las tendrá todas antes de lo que piensa.

—Sí, mi nombre es Jarek y tengo treinta años —le respondo, dándole una parte de mi verdad—. Nací en una familia un tanto peculiar en Hamberfield. No conocí a mi verdadero padre ya que murió en un incendio y me he criado con mi madre y mis dos tíos,

que en realidad son los únicos a los que he tratado como si fueran mis padres.

—¿Tienes dos padres? —Sarah me mira mientras hace un gesto curioso—. Tu madre es la mujer más afortunada del puto mundo.

Le hago cosquillas mientras ella se retuerce de risa bajo mis manos.

—Son buenos tíos, aunque me independicé siendo prácticamente un adolescente. Empecé a tontear con drogas, salir con chicas e intenté ganarme la vida. Nunca faltó el dinero en casa, de hecho, vivíamos muy bien, aunque no como merecíamos. Así que yo decidí ganar mi propio dinero y ponerme a trabajar; camarero, jardinero…, hasta que encontré una liberación que además me ayudaba a pagar las facturas. Dejé los estudios y me puse a pelear en los barrios bajos a cambio de pasta. Aquello no solo llenaba la nevera, sino que alimentaba mi oscura alma. —Le acaricio el cabello mientras me mira atenta—. No soy un buen hombre, Sarah, por mis venas corre sangre malvada, sangre envenenada.

—¿Sabes por qué estudio Psicología? —me explica, pegándose a mi cuerpo—. Es una carrera que ni siquiera me gusta, lo que de verdad me apasiona es hacer dibujos sobre la piel y grabarlos con

tinta. Tatuar es mi vida. Pero estudiar mantiene mi mente relajada y en el fondo siempre he creído que había algo malo en mí y necesitaba respuestas.

»Cuando era pequeña, veía a las demás niñas jugando con las muñecas, mientras que yo solo pensaba en clavarles cuchillos y arrancarles el pelo. Al ir creciendo, algo intenso fue naciendo en mí, algo que controlo pero que arde en mis entrañas. Mi madre siempre me decía que en mis venas corría la sangre de una Lendark. Uno puede intentar ser bueno, aunque es inevitable tener un lado oscuro que late con fuerza y se reprime en su interior por encajar en la sociedad.

Le acaricio el hombro, me siento realmente identificado con ella. Somos tan diferentes y tan parecidos a la vez…

—Igual estamos hechos el uno para el otro.

—Eres el único hombre que me ha hecho vibrar —asegura mientras se acurruca sobre mi brazo, se está quedando adormilada.

—Tú eres la única mujer que me ha follado la cara —sonríe cada vez que se lo digo—, pero también eres la única que podría orquestar mi perdición.

—¿Por qué suplantaste la identidad de ese hombre, Jarek? ¿Qué estabas buscando aquí?

—A ti —respondo con la verdad antes de que Sarah se quede totalmente dormida en mis brazos.



Hoy jugamos un partido importante. Mis tíos y mi madre han venido a ver el juego y están sentados a escasos cuatro asientos de Sarah. Ella me mira desde la grada. Lleva un pantalón vaquero y su camiseta de los Black Dogs anudada a un lado. Se ha hecho una coleta alta y lleva las mejillas pintadas con dos rayas negras.

—¡Glen, Parker, Lion! Poned toda la puta energía en el campo si no queréis que os patee vuestro bonito culo.

Grito de un lado a otro, mis jugadores están algo despistados y el partido está demasiado igualado. Si seguimos así, podemos perder. De reojo la miro en un par de ocasiones y veo cómo me devuelve la mirada detenidamente, con la sonrisa inundando su cara. Me pregunto cuánto durará su felicidad. Hoy he recibido la carta certificada del laboratorio y cuando termine el encuentro voy a

poder despejar la duda de quién soy en realidad, pero no sé por qué eso no me tiene todo lo contento que debería.

—Eh, chaval, qué partidazo —me dice Gael, que se acerca por el centro del terreno de juego para saludarme y me abraza tras el pitido final al haber marcado el tanto de la victoria.

—Ha estado reñido, pero los chavales lo han dado todo en el campo —respondo, algo intranquilo al ver a Sarah dirigiéndose hacia nosotros por detrás de mi madre.

—Que tenga que ver a mi hijo en estos eventos… —refunfuña algo irritada—, eres un hijo horrible.

—No dramatices tanto, madre, y lo a gusto que estás sin mí.

Ella frunce el ceño, sin embargo, ya está acostumbrada a no preocuparse por mí; siempre he sido muy independiente y sabe que sé cuidarme por mí mismo.

—Podríamos ir a cenar y celebramos tu victoria, así nos cuentas cómo vas con la Lendark —dice mi progenitora que no se percata de que la tiene detrás.

—Hola —exclama ella para hacer notar su presencia. Mi madre se gira y se la encuentra frente a frente.

—Hola, nena. Esta es mi madre, Bianca. —Cojo su mano para aproximarla a mí y presentarlas—. Madre, esta es mi chica, Sarah Lendark.

Ambas se quedan mirándose y analizándose unos segundos antes de que Sarah se abalance sobre ella y le dé dos besos en las mejillas.

—Encantada, y disculpe, por un momento me he quedado paralizada —reconoce de manera confusa—, no se lo va a creer, pero tiene un ligero parecido con mi madre —añade, aún incrédula—. Todas las madres del mundo deben de ser iguales —bromea conmigo al apartarse de ella.

—¿Entonces quieres que salgamos a cenar o vas a ir a celebrar la victoria con tus chicos? —insiste Gael, que también se presenta a Sarah como uno de mis «padres» sin hacer alusión a sus nombres.

—Mis jugadores han invitado a sus novias, así que supongo que cada uno va a montarse su propia fiesta, y yo me he traído a la mía. —La acerco a mí y le muerdo el lóbulo de la oreja.

Ha llegado el día, estoy eufórico por la victoria y necesito llegar a casa y abrir ese puto sobre. Tengo que hacerlo antes de que sea demasiado tarde, porque no pienso retroceder en esto y porque

Sarah se está convirtiendo en una necesidad tan adictiva como un drogadicto necesita su dosis.

He de acabar con esto cuanto antes, aunque reconozco que me es imposible apartarla de mí.

—Jarek… —me reprende ella, algo avergonzada por la muestra de cariño que le regalo delante de mi familia—. Claro que vamos a salir a celebrar con tu familia —añade Sarah separándose de mi agarre. Últimamente solo quiero tener mis manos encima de ella, en el fondo necesito exprimir mis últimas horas.

—¡Tío! ¡Tío! —Unai corre por el césped en mi dirección con mis amigos siguiéndolo por detrás. El niño lleva una gorra negra y la camiseta de los Dogs que yo le regalé.

—Hola, pequeñajo. —Me abraza y, cuando me suelta, mira de reojo a Sarah.

—¿Es tu amiga?

«Mi amiga ahora mismo, en unas horas pasará a ser mi sobrina».

—Sí, es una buena amiga. —La sujeto por la cintura para presentársela—. Ella es Sarah.

El niño la observa curioso antes de alargar su mano.

—Hola, soy Unai, eres la amiga más guapa que ha tenido tío Jarek.

—Ah, ¿tu tío te ha presentado a más chicas? —Sarah me mira de reojo y sonríe—. Necesito que me cuentes eso —le dice al chico, que pone cara de creer haber metido la pata.

—Enhorabuena, habéis hecho un partidazo —exclama Taylor llegando hasta mí. Me coge del brazo y me aprieta contra él—, deberíamos ir a celebrarlo. De hecho, podríamos ir todos juntos.

—Sí, eso le estaba comentando a Jarek —añade Gael mientras abandonamos el terreno de juego.

—¿No vas a presentármela? —me reclama mi amigo, cogiendo a su mujer por la cintura—. Yo soy Taylor, el amigo de este capullo, y esta es mi esposa, Mary. Tú debes de ser Sarah, este idiota nos ha hablado mucho de ti.

—Ah, ¿sí? —Si vuelve a mirarme así…

—Vivimos en una casita humilde a veinte minutos de aquí. —Mi amiga Mary se aproxima para conocer a Sarah—. Tenemos jardín y una pequeña barbacoa —le informa ella, que ya está organizando la fiesta en un minuto—. ¿Vamos todos allí?

—Sí —responde Sarah—, podríamos ir, ¿no, Jarek?

—Nosotros también nos apuntamos —añade mi madre, que sigue mirando a Sarah como si fuese un bicho raro.

—Vale —contesto, no van a dejar de insistirme hasta que ceda —, pero dejad que me despida de los chicos. Podéis ir adelantándoos, nosotros llevamos luego un par de botellas de alcohol.

—No te retrases —replica Taylor—, sabes que en casa tenemos bebidas para parar un carro.

—Vale, nos vemos en una hora.

Paso mi brazo por encima de su hombro y la arrastro conmigo hasta los vestuarios. Todos mis jugadores están con las toallas alrededor de sus caderas, con el pelo mojado y cantando y vitoreando por la victoria de esta tarde en la semifinal. Hacía más de treinta años que el equipo no llegaba a estar tan cerca de ganar la final. Y yo me siento orgulloso porque en parte esta victoria también es mía. Soy controlador y muy exigente con ellos y toda esa disciplina la vuelcan en el fútbol y se refleja en el resultado.

Me saludan, me ovacionan, me hacen decirles unas palabras mientras Sarah espera detrás de mí. Todos me dan la enhorabuena.

Incluso Alan lo hace. Les doy permiso para que hoy salgan por la ciudad con precaución, al fin y al cabo, son mayores de edad.

Cojo a Sarah de la cintura y la acerco a mí, chocando su cuerpo con el mío cuando creo que estamos solos en este vestuario. Tengo una pequeña debilidad por follármela bajo la ducha, creo que es porque me siento mucho más limpio después de saber lo que estoy poseyendo. Sus manos recorren la uve de mi cintura para acariciarme la polla por encima del pantalón. Solo tengo que sentir el roce de su piel para ponerme tan sumamente duro. Le quito la ropa con premura mientras hago lo mismo con la mía en el trayecto. Sarah salta y se enreda con sus piernas en mis caderas y luego nos llevo hasta la ducha. Conecto el agua caliente y la empotro con euforia contra la pared. Ahora mi mirada lasciva está puesta en ese pezón y en lo que me gustaría jugar con él entre los dientes mientras escucho sus jadeos cantando en mis oídos. Dejo un reguero de besos desde su pecho hasta el lóbulo de su oreja antes de que la corona de mi polla tome contacto con la entrada de su mojado coño.

—Podrían vernos —repone con una clara intención de que no pare.

—Y si lo hacen, ¿qué importa? —murmuro en su oído—. Voy a seguir entrando una y otra vez dentro de ti hasta que te corras. Y si alguien quiere vernos, dejaré que disfrute del espectáculo.

—Perverso…

—No sabes cuánto.

Me abro paso en ella de una sola estocada, entrando en lo más profundo de su ser. Sarah me araña los hombros con las uñas cuando mi carne dura la avasalla de esta manera tan poco delicada. Se remueve conmigo en su interior, aun a pesar de haberla dejado sin respiración. Vuelvo a salir de ella, para embestirla con fuerza, como un hombre desesperado por su droga. El agua nos envuelve, enfriando nuestras ardientes pieles. Sarah y yo juntos somos pura pólvora a punto de estallar. Y sigo entrando una y otra vez dentro de ella sin descanso. Mi cuerpo la necesita con tanta intensidad…

—Te quiero, Jarek —confiesa.

Es la segunda vez que me lo dice, y yo podría intentar engañarla y responder a esas palabras, pero justo cuando voy a hacerlo, se me atascan en la garganta. La palma de mi mano envuelve su mejilla apartando parte de su cabello mojado mientras

sigo follándomela. La miro a los ojos y veo reflejada esa misma necesidad en ella. Me quiere, eso es lo que me ha dicho y yo no tengo muy claro que no sienta lo mismo, porque el simple hecho de separarme de su lado me aterra a la misma vez que permanecer cerca.

—¿Sarah? ¿Sarah estás ahí? Tengo algo importante que hablar contigo.

Una voz grave interrumpe sus gemidos durante unos segundos. Es el idiota de Evan que viene a buscarla. Hoy ha decidido venir a ver el partido, o también podría estar vigilándome. Lo miro unos segundos de reojo y lo veo parado en *shock*, observando la escena. Sarah sigue rodeando mis caderas y esconde la cabeza en mi hombro mientras respira erráticamente. Podría detenerme para que dejara de mirarla, pero él va a ser el que venga a consolarla cuando no le quede nada, así que salgo ligeramente de ella, para volver a penetrarla con fuerza. Puede quedarse a contemplar cómo alguien un día se la folló de verdad, puede quedarse a mirar si decido no matarlo, aunque estoy demasiado ocupado con mi sobrina para pensar ahora en eso.

—¿Sarah? —Escucho como repite su nombre desde el fondo nuevamente para hacerse de notar.

Levanto su barbilla y la miro a los ojos con nuestras carnes unidas.

—Sigue… —me incita cuando me he ralentizado unos segundos —. ¿No ibas a dejar a otros mirar? —susurra en mi oído mientras ronronea con la voz inundada de placer.

Es la puta mujer de mi vida.

Tomo sus labios con fiereza, ya no sé si hay alguien con nosotros o no. Por mí puede sacarse la polla y masturbarse mientras disfruta del espectáculo. Puede ver cómo se le da placer a una mujer de verdad. Así que entro y salgo de ella bruscamente. Una y otra vez, una y otra vez, la penetro sin descanso. Sus yemas se clavan en mis hombros y presionan con más intensidad y sus gemidos se vuelven más graves cuando las paredes de su coño se aferran a mi polla ante la oleada de placer que inunda su cuerpo. Y también restablece todos mis sentidos, porque me voy dentro de ella, calentando su interior, haciendo arder mi alma; sabiendo que tarde o temprano la voy a romper y mi corazón va a morir con ella. No hay nada que pueda salvarnos de este destino. Ya no hay nada que vaya a poder hacer para arrancarla de mi piel, porque se ha metido tan dentro, que lo que de verdad nos separa a mí también me va a doler. Entonces le doy algo que no le he dado a nadie, algo que ni

siquiera sabía que podía sentir por ninguna mujer. Cierro los ojos ante la mínima posibilidad de que las pruebas dijeran que no soy quien ha dicho que soy toda la vida mi madre, porque el deseo de tenerla es más fuerte que cualquier otra cosa que haya querido nunca.

Cuando hemos acabado, me percato de que nos hemos quedado solos. Le acaricio la mejilla y le mantengo la mirada mientras mi corazón se desacelera en mi cuerpo y entonces hago algo que no debería.

—Sarah Lendark, recuerda siempre esto —le pido, y ella se muerde el labio—: Yo también te voy a querer toda la vida.



18

Hemos tardado más de una hora en llegar a casa de sus amigos, mi entrenador ha estado dispuesto para dos asaltos más. Lo miro de reojo cuando entramos y todos están en un pequeño jardín preparando una barbacoa.

Su amigo se aproxima a nosotros con un delantal en la mano y se lo pasa a Jarek por encima de la cabeza.

—Por fin llega nuestro mejor chef —le dice mientras me guiña un ojo para llevárselo—, venga, vamos, esta cena no se cocina sola.

Se alejan a un lado donde está situada la barbacoa con el fuego encendido y sobre el que han dejado carne fresca para cocinarla a la brasa. El niño está con ellos, con un delantal puesto y ejerciendo de minicocinero, siguiendo las directrices de su padre.

Yo me acerco a la mesa donde Mary está poniendo los cubiertos; le ofrezco mi ayuda, pero se niega rotundamente,

asegurando que ya está todo listo. La madre de Jarek se me queda mirando de una manera profunda y extraña. No recuerdo su nombre, aunque, a decir verdad, no estoy segura de si lo mencionaron cuando nos presentaron.

—Ahí tienes algo de vino blanco por si te apetece —me dice la mujer con una sonrisa fingida. Me dirige la misma expresión que la bruja de Blancanieves cuando le ofreció la manzana envenenada.

—Gracias, es que me gusta más la cerveza —le respondo con tranquilidad. Me inclino, cojo una que hay sobre la mesa y le quito la tapa con el mango del tenedor para abrirla.

Doy un largo trago bajo la atenta mirada de mi suegra.

—Te gustan las bebidas fuertes —repone mientras se concentra en la manicura de sus uñas—, nunca he entendido a las mujeres que toman esa bebida.

—Se necesita tener buen gusto para saborear una buena cerveza —me defiendo con el mismo sarcasmo con el que esta mujer me está hablando—. Creo que tú ya me entiendes.

—Mira, niña… —Deja su mano abierta en el aire, con el dedo extendido, notablemente alterada y conteniendo lo que le gustaría decirme.

Por alguna extraña razón no le gusto a esta mujer y no intenta disimularlo. Uno de los hombres que la acompaña la coge por los hombros y ella lo mira y se relaja. Supongo que no debe ser fácil que una mujer venga a arrebatarte a tu hijo. Debe de ser eso.

—Solomillo, costilla y hamburguesa al punto. —Jarek deja la bandeja sobre la mesa.

Incluso con ese estúpido delantal está atractivo. Posee la belleza de un dios, aunque su aura sea completamente oscura. Me mira de reojo mientras lo observo y se me eriza cada centímetro de la piel.

—¿Te gusta el solomillo? —Mary se sienta a mi lado y me saca de mi divagación.

No sé qué me pasa, pero es muy intenso lo que siento por mi hombre. Porque, sí, es mío. No voy a dejar que nada ni nadie me separe de él. Hasta su polla lleva grabado mi nombre, y sé que en lo más profundo de su corazón también me quiere. Me lo ha dicho, ha dicho que siente algo por mí y, por muy oscuro que sea ese sentimiento, tengo la necesidad de arder con él.

—Me gusta más la hamburguesa y si es con pan y kétchup ya…

—¡Yo también quiero una hamburguesa como la de tía Sarah! —grita el niño ilusionado, que se sienta a mi lado antes de que Jarek lo haga.

Soy fan de las hamburguesas, creo que jamás dejaré de comerlas. Cojo el pan y los condimentos que hay sobre la mesa y preparo mi cena y la del niño que está notablemente feliz por compartir este gusto que tenemos en común.

—Toma, cielo. —Se la ofrezco a Unai mientras el resto van sirviéndose la comida. Yo estoy entretenida hablando de cosas con el niño, ajena a la conversación que se mantiene en la mesa.

Escucho las risas de todos, me siento como en casa con la familia de Jarek con la pequeña excepción de su madre, que sigue observándome de reojo, notablemente irritada.

—¿Y dónde os conocisteis? —me meto en la conversación de ellos, Jarek no es muy sociable con nadie, pero se nota que quiere mucho a esta familia.

—Pues… —Taylor va a responderme, aunque mi suegrita lo interrumpe.

—Mary era la novia de mi hijo —suelta con desprecio—, la dejó para que se la quedara su mejor amigo.

—Madre… —La voz grave de Jarek retumba en el jardín cuando todos se quedan en silencio ante su impertinencia.

—Ni madre ni nada. —Se levanta arrastrando la silla y apoya las manos en la mesa—. Has desaparecido todo este tiempo y vienes aquí a restregarnos a esta por la cara —grita señalándome—. No me vengas con tonterías, Jarek, y dime la verdad, ¿por qué sigues con ella si ya tienes esperando en casa la verdad?

Esta mujer no solo no me quiere, sino que me detesta. Me fijo en Jarek que me observa de refilón algo tenso, su mirada me asusta.

—Será mejor que te marches —le dice a su madre. Él también se pone en pie y la vena de su cuello se hincha, puedo verla palpitar.

—¿En serio vas a echarme? —responde sorprendida. Los dos hombres que la acompañan la intentan tranquilizar—. Si no lo haces tú, alguien va a tener que decirle la verdad.

La mujer me mira y su escrutinio me arde. No sé de qué verdad me está hablando, aunque sé que no es nada bueno lo que tiene para revelarme.

—No… —le advierte él.

—Bienvenida a la familia, nuera. Soy tu suegra, Bianca Collins.

Arrastro la silla y me quedo de pie en un extraño letargo. No puede ser. De todo lo que podría imaginarme esto era lo último que esperaba. Bianca es la prima odiada de mi madre, tienen una guerra abierta desde que mi madre le quitó a su prometido y reclamó la herencia que le pertenecía. Ahora encaja todo. El parecido que ambas poseen, esos dos hombres que siempre la acompañan y Jarek… No… Lo miro con la súplica en el rostro y las lágrimas queriendo salir de mis ojos. He sido un juego para él, he sido su venganza.

—Sarah… —Jarek me coge del brazo y me acompaña fuera. Yo le sigo, todavía en *shock*—. Tengo algo que contarte.

—Dime que lo que ha dicho tu madre no es cierto —le pido, notablemente asustada por su respuesta—. Jarek, ¿he sido parte de tu venganza?

Se detiene en la puerta de entrada y su mirada fría me recorre con miedo. Algo no va bien.

—Sí —responde de manera contundente—. No voy a engañarte más.

—¿Más? —repito sarcásticamente—. ¿Crees que puede haber algo peor que esto?

—Puede ser peor… —susurra, y esas palabras se clavan con fuerza en mi corazón que suplica que no le haga daño. Porque él es el único hombre por el que podría dejar de latir.

Saco mi teléfono móvil para llamar a papá, en cuestión de minutos tendré un taxi en la puerta de la casa. Jarek me lo quita de las manos y lo mete en su bolsillo. Me coge de la mano y prácticamente me arrastra hasta su moto.

—Sube a la moto, Sarah.

Por un momento pienso en no escucharlo. Sé lo peligroso que es Jarek. Todo él desprende peligro, pero me he enamorado como una idiota de un hombre que me ha usado y lo peor es que él mismo me lo reveló cuando le pregunté por qué había suplantado la identidad de aquel hombre. Me dijo que había venido a por mí.

Le cojo el casco de las manos y recupero mi teléfono de su bolsillo. Arranca y conduce a toda velocidad como siempre hace, hasta que para en la puerta de su casa. Me bajo de un salto y él aparca el vehículo. Se quita el casco y se dirige a paso decidido hasta su casa para abrir la puerta de su apartamento. Le sigo el paso desde atrás sin saber muy bien qué hago aquí y por qué necesito una explicación. Abre la puerta y se inclina para recoger parte del correo entre el que hay un sobre marrón.

—Pasa —me ordena. Mi instinto suicida sigue sus órdenes. Suelta el sobre sobre una mesa y se apoya en ella mirándome de frente.

Entro con cuidado. Su casa es un estudio de techos altos donde reposa una cama de tamaño gigante en el centro. Tiene un saco de boxeo a un lado y una cocina que está integrada en la estancia.

—¿Vas a matarme? ¿Por eso te acercaste a mí? ¿Para hacer daño a mi familia? —le reprocho sin bajar la cabeza. Nunca le he temido a nada y lo único que me da miedo es conocer su respuesta.

—Ese era el plan inicial. —Me recorre con la mirada y me provoca un escalofrío. Jarek es un témpano de hielo cuando quiere serlo, y ahora veo esa indiferencia reflejada en sus ojos—. Tu familia me robó todo lo que me pertenecía. Así que yo juré quitarles algo más valioso. Tú.

Cierro los ojos porque sus palabras duelen. Nunca un hombre había tenido ese efecto sobre mí, aunque en el fondo deseo que el tiempo que hemos pasado juntos haya podido cambiar algo.

—Yo no tengo la culpa de lo que pasó entre nuestros padres, Jarek.

—Tú has estado disfrutando de mi legado.

—¿Tu legado? —repito con sarcasmo—. Security Collins le pertenecía a mi madre, solo reclamó lo que era suyo —respondo con la verdad. Mis padres me han contado lo que ocurrió en el pasado—. ¿Qué buscabas con esto, Jarek? ¿Vas a apartarme de tu lado por algo que pasó hace treinta años?

—Yo no siento nada por ti. —Mi corazón se deshace por momentos. Es la primera vez en mi vida que algo tan profundo arrasa mi interior. Y duele—. Además, nunca podríamos estar juntos.

Me está dejando. Este era su plan: enamorar a la hija de Scarlett Collins por venganza. ¿Y qué ganaba con eso?

Decido aproximarme a él para rozar su cuerpo, está apoyado de espaldas a la mesa y me meto entre sus piernas.

—No te creo. —Pongo mis manos en sus mejillas—. Mírame —le pido, e intento hacerlo volver de la oscuridad en la que se ha sumergido mi hombre. Porque no puede decirme ahora que nada de lo que hemos hecho hace unas horas ha sido verdad.

—Soy un monstruo, Sarah —agarra el sobre marrón que ha dejado sobre la mesa y me lo extiende—, estos son los análisis que tú misma firmaste en la extracción. Son las pruebas que demuestran

que parte de tu fortuna es mía y ese fue el único motivo por el que me acerqué a ti.

Me aparto dando dos pasos atrás cuando veo que va en serio. Él toma el sobre y lo deja en mis manos.

Tiemblo, todo mi cuerpo lo hace. Lo miro a los ojos que ahora mismo son dos pozos sin fondo en su rostro y me examinan. No puedo imaginar qué tipo de crueldad puede haber dentro de este sobre como para que afecte tanto a mi relación con él. Lo abro impaciente, con la necesidad de saber por qué se está comportando así de frío conmigo. Necesito saber qué es eso tan perverso que me ha hecho.

No podía imaginar que fuese a doler tanto.

PRUEBAS ADN

SARAH LENDARK - JAREK LENDARK

POSITIVO. HAY COINCIDENCIA GENÉTICA.

—No puede ser… —el documento se me cae de las manos—, ¿qué quiere decir esto? ¿Qué son estas pruebas? Y ¿por qué dicen que te llamas Jarek Lendark?

La habitación me da vueltas. El corazón late disparado en mi pecho. Mis lágrimas asoman, queriendo salir.

—Porque soy Jarek Lendark, uno de los herederos de tu imperio. Porque no solo soy hijo de Bianca, soy hermano de tu padre, Sarah. SOY TU TÍO.

Desgarrador, no puedo decir nada más. Niego con la cabeza y aprieto mis labios. Me acerco a él, con las lágrimas recorriendo mis mejillas, y le asesto una bofetada que resuena entre estas cuatro paredes de piedra. Jarek se queda con la cara mirando hacia un lado, sin girarse y con la sonrisa propia de un demonio.

—¡Eres un hijo de puta! —espeto aporreando su pecho—. ¡Puto enfermo, cabrón! ¿Por qué me has hecho esto? —No puedo respirar, las lágrimas no me dejan verlo con claridad mientras lo golpeo una y otra vez. No puede ser verdad. Esto es demasiado—. ¡Te odio!

Voltea la cabeza para contemplar con orgullo lo destrozada que estoy. No hay nada que haya dolido nunca tanto. No siento mi cuerpo y ahora mismo solo quiero caer en lo más profundo de mi oscuridad. Es un cerdo, un enfermo. Las piernas me tiemblan solo de pensarlo. Soy su sobrina…

Me acaricia la mejilla y yo retrocedo unos pasos. Necesito salir de aquí.

—Lo mejor es que te vayas, Sarah. Lo mejor es que no vuelva a verte nunca más. —Por un momento pienso que puede estar dolido, pero vuelve a posar su mirada gélida sobre mí.

Lo miro antes de salir dándole la espalda y cuestionándome por sentir esto tan profundo, sentirme tan dañada y engañada. Sentir que yo también podría estar enferma, porque el corazón me arde al mirarlo y saber que estoy loca por él y va a ser imposible que vuelva a enamorarme de otro hombre que no sea Jarek.



—¿Qué ha pasado?

Mi padre ha venido directamente a recogerme y no he podido pronunciar palabra ante él sin evitar derramar alguna lágrima. Así que me he mantenido callada durante todo el trayecto a casa.

—Dime qué te ha hecho ese pedazo de mierda y en veinte minutos tendré a varios hombres escondiendo su cadáver —añade de manera tajante.

Sé de lo que es capaz mi padre. A pesar de ser un hombre despiadado, es el hombre más protector que podría haber con su familia. Siempre he soñado encontrar a alguien con su carácter. Frío, calculador, fuerte, pero con el suficiente amor para entregar a los suyos. Mi madre es la mujer más feliz del mundo, está continuamente sonriendo cuando está con él.

—Papá… —sollozo, compungida.

—¿Qué te ha hecho ese tío para que estés así? —vuelve a preguntar—. No intentes engañarme, eres mi hija y te estás aguantando las ganas de llorar. Te has hecho un agujero en la manga del jersey de tanto tirar de la tela y, para colmo, jamás me habías llamado para que fuera a recogerte. ¿Qué ha pasado?

—Papá… —Ahora sí que estoy llorando, él me conoce mejor que nadie y en este momento estoy tan rota que no podría recomponer los pedazos ni aunque los pegara con el adhesivo más potente—. Prométeme que no le harás daño.

—Voy a matarlo si estás así por él.

—Júrame que no le vas a hacer nada, por favor… —le ruego.

—Lo juro —acepta a regañadientes.

Sin embargo, mis lágrimas ya han salido disparadas. Mi padre frena frente a nuestra mansión y yo aprovecho para ofrecerle el dedo meñique y afianzar nuestra promesa. Es un juego infantil, pero si mi padre me promete algo, lo cumple; aunque le cueste algún enfado con su amada, mi madre.

—Espero que no sea tan malo como para que me arrepienta. —Mi padre niega con la cabeza y me extiende su dedo.

—Es muy malo, papá, es tremendamente malo —confieso.

Aire, me falta el oxígeno. No puedo aguantar este secreto para mí sola. El simple hecho de pensarlo hace que me falle la respiración.

—Eh, eh, eh, respira, Sarah. Cuéntamelo ya.

—Jarek no me quiere, papá, me ha utilizado y yo he dejado que lo hiciera.

Mi padre resopla, es el novio número ni recuerdo que he tenido en toda mi adolescencia, y sin embargo nunca nada me había dolido así.

—Hay cientos de tíos por ahí, Sarah.

—Papá, es que lo quiero —digo, aún sentada en el coche—, aunque tengo que odiarlo por lo que nos ha hecho…

Mi padre aprieta el volante, nervioso.

—¿Vas a decírmelo ya? ¿O voy a tener que suplicarte?

—Jarek es hijo de Bianca Collins.

La mirada de mi padre se funde con la mía, intentando entenderlo. La mandíbula se le tensa, está empezando a alterarse.

—¡Voy a matar a ese hijo de puta!

—Papá, va a reclamar tu legado, y todo ha sido por mi culpa… —explico secándome las lágrimas de los ojos, no sé cómo parar—, aunque eso no es lo peor. Pero me has asegurado que no le harías daño —le recuerdo—. Vuélvemelo a prometer, por favor, prométeme que no le vas a hacer nada. No me obligues a odiarte.

Apoya la frente en el volante, intentando coger aire para relajarse. Sé que esto le va a costar, aunque no puedo permitir que le haga daño, porque a pesar de estar destrozada lo amo de verdad. Y ese pensamiento me hace cerrar los ojos, puesto que podría perdonar cualquier cosa, pero esto…

—No puede quitarme nada, lo que le arrebatamos a su madre lo ganamos legalmente. Dímelo ya, Sarah, sé que hay algo muy malo que estás intentando contener. Soy tu padre, te he prometido que no lo mataría, y sin embargo…

—Se llama Jarek Lendark, su madre se acostaba con el abuelo. Me hice unas muestras sin saber para qué eran y tiene un documento que confirma la coincidencia genética. Jarek es tu hermano, papá.

Mi padre abre la puerta del 4x4 y sale de un salto del coche. Del impacto que le provoca la noticia, se agarra con ambas manos el cabello y tira de él. Grita fuerte, se mueve de un lado a otro, furioso. Cuando bajo del vehículo para tranquilizarlo, mis hermanos y mi madre salen a ver qué es lo que está pasando.

—¡Voy a matarlo! ¡Voy a matarlo!

—¡Rowan! ¡Rowan! —Mi madre baja por las escaleras, nerviosa, y lo abraza para tranquilizarlo. Veo su luz atrapar la oscuridad de mi padre que por un momento se había ido a otro lado, consumido por la ira—. ¿Qué está pasando aquí? —me cuestiona con mirada acusadora mientras acaricia la mejilla de mi padre.

Yo no deseaba esto, no quería que se sintiera así. No quiero que esté decepcionado conmigo. Entonces noto el brazo de mi hermano Kay, que intenta sostenerme para pedirme algún tipo de explicación a lo que está ocurriendo, sin embargo, he soportado más de lo que un alma destrozada puede aguantar. Así que caigo al suelo y mi mundo se sume en la oscuridad.



19

Han pasado dos semanas desde que siento que soy otra persona. Una a la que le cuesta levantarse de la cama y volver a su vida normal.

—¿Estás bien? —inquiere mi madre con la voz agotada.

Desde que sucedió lo de la otra noche, no me deja ni a sol ni a sombra y está continuamente pendiente de mí.

—Estoy bien, mamá —respondo con la resignación anclada en mi garganta.

—Has perdido mucho peso y apenas pasas por la mansión. —Da la vuelta a la isla de la cocina y abre un cajón para preparar algo —. Nos tienes preocupados.

—No tengo hambre, mamá —le advierto.

Sin embargo, ya lo ha decidido cocinando unos huevos rotos, sabe que los suyos son mis preferidos y ella está intentando

hacerme volver. Porque, de hecho, no sé si voy a volver a ser la Sarah de antes.

—Tienes que comer, Sarah, no puedes continuar así —me reprocha. Es mi madre y se preocupa por mí, pero no puede entenderme—. Ya he cedido con lo de las clases, lo he hecho por tu bien.

He solicitado acabar las asignaturas desde casa, alegando un problema de salud. Tía Lola ha ayudado a que así sea gracias a la influencia que tiene sobre esa universidad. Solo tendré que ir a los exámenes finales, ya que me consta que Jarek sigue siendo el entrenador de los Dogs y lo último que quiero es coincidir con él.

Me siento en el sofá y meto mis rodillas por dentro de mi jersey para hacerme un ovillo. Mi madre se aproxima a mí con el plato y un zumo y lo deja sobre la mesita de enfrente para que me lo coma. Se sienta a mi lado y me abraza, entonces esa muestra de cariño me hace volverme a derrumbar y llorar. No me he atrevido a hablar con mamá de lo que siento, igual así podría entenderme.

—Me he enamorado de un imposible —sollozo mientras me aprieta contra ella—, no sabes cómo me siento. Me ha engañado, manipulado, me ha usado, mamá. Y lo peor de todo no es lo que me duele —sigo, llorando—, es que yo lo quiero.

—Lo siento, hija —me compadece—, sé lo que debes estar sintiendo porque yo no me imagino una vida sin tu padre.

La miro a los ojos, enjuagándome las lágrimas. Y veo la comprensión dibujada en la cara de mi madre. No está bien lo que siento por él después de lo que me ha hecho, no está bien enamorarse de tu…, no puedo ni pensarlo.

—Seguro que papá fue muy romántico contigo. Solo hay que ver cómo te mira y te cuida para saber que eres la mujer de su vida.

Mi padre no es lo más políticamente correcto, pero siempre he deseado tener a alguien a mi lado como él. Oscuro, aunque capaz de quemar el mundo por las personas que ama. Es lo que hacemos las hijas que adoramos a nuestros padres, venerarlos.

—Tu padre fue un auténtico capullo —suelta en una carcajada —. Me usó para quitarse de encima a su prometida. Me decía cosas que a una chica de mi edad le habrían hecho correr —se sonroja—, sin embargo, ahí estaba yo, como una polilla hacia la luz.

»Me espiaba, me acosaba, me chantajeaba…, pero en su oscuro corazón me amaba. Eran decenas las chicas que iban tras él y, en cambio, él solo tenía ojos para mí.

—Suena perturbador. —Sonrío al imaginarme a papá intentando conseguir el amor de mamá con lo hermético que es.

—A veces quería matarlo, pero me atraía de una manera… —suspira antes de continuar—, en parte por eso entiendo que te sientas así.

—Mamá, es diferente. Aunque estuviese arrepentido, cosa de la cual dudo, es mi tío. Lo único que quería era su legado y tarde o temprano va a venir a reclamarlo.

—No me preocupa el dinero, tenemos tanto que no podríamos ni contarlo en lo que nos queda de vida. A mí lo que me preocupa es cómo estás tú.

—No estoy bien, lo quiero y nunca voy a poder estar con él. ¿Entiendes eso? —le reprocho, aunque me arrepiento de hablarle así cuando ella no tiene la culpa de mi sufrimiento.

—¿Por qué?

Miro a mi madre, sorprendida. Debería estar odiándolo y, en cambio, está barajando la posibilidad… No puede ser.

—Puedo enumerar muchas razones. La más importante es que es mi tío. Si a eso le sumamos que nunca me ha querido y que todo

esto lo ha hecho para reclamar su dinero… —respondo con sarcasmo —. Además, no vas a decirme que te parecería bien.

Mi madre sonríe ligeramente. Algo oscuro la envuelve cuando lo hace de esa manera, a veces creo que es un trocito que papá le puso ahí.

—¿Si no te quiere por qué no ha venido a reclamar su legado ya? —tantea—. Lo que no me parece bien es verte así de desolada. Siempre has tenido la energía y el temperamento de tu padre, pero estos últimos días siento que te he perdido. Así que, sí, aceptaría cualquier cosa con tal de verte feliz, por muy perturbadora que te parezca.

—No puedo creer que me estés diciendo esto —afirmo, me ha sacado una sonrisa—. A papá le daría un infarto.

—¿Ves? —Me coge por las mejillas—. Es la primera vez en dos semanas que te veo sonreír. Yo solo quiero lo mejor para ti.

Pasamos la mañana hablando de las cosas que le hizo papá para conquistarla. Mi familia está algo majara, y es que creo que ningún Lendark está muy cuerdo.

Mi madre se va algo más contenta tras verme sonreír y decido mandarles un mensaje a mis amigas, Ainhoa y Arati. Apenas paso

por el grupo y sé que están algo preocupadas. Ellas conocen mi secreto y el porqué de dejar las clases y son las únicas que me entienden. Hablamos largo rato sobre las asignaturas, los exámenes y un poco acerca de ellas también. Ainhoa ha sacado un vuelo a España para las próximas fiestas de Pascua. La relación con su primo segundo va viento en popa y no pueden pasar tiempo sin verse. Por otro lado, Arati no deja de hablar de su nueva compañera de vida. Es una perra guía llamada Jeannie que le facilita su día a día.

Cojo algo de ropa limpia del armario y me dirijo al cuarto de baño. Conecto el agua del *jacuzzi* y lo lleno de aceites esenciales. Pongo la luz tenue, algo de música y me desnudo para relajarme. Es hora de que le dé un nuevo rumbo a mi vida, siempre he sido una mujer fuerte y decidida y esto no debería poder conmigo. Me sumerjo por completo y me permito pensar en él sin que me haga daño. Podría cobrarme venganza por lo que me ha hecho y me centro en todas las posibilidades que están a mi alcance. «Sí, eso pienso hacer, vengarme». Salgo del *jacuzzi*, busco en el armario del aseo el consolador que él me regaló estas Navidades con el tamaño de su miembro y vuelvo a sumergirme en el agua. «¿Es demasiado inapropiado hacer esto?». Voy a ir al infierno igualmente por disfrutar de manera sexual con un objeto que proviene de alguien de

mi misma sangre. Cierro los ojos mientras paseo el dildo por el vientre hasta mi ombligo y abro las piernas para buscar el contacto con mi coño. En mi cabeza lo veo a él frente a mí, devorándome con la mirada. La punta del consolador toma contacto con mi sexo cuando lo recreo en mi mente, sacándose la polla para acariciarse y susurrándome obscenidades. Acaricio el grosor de la goma mientras me restriego contra *él* como un animal en celo. «Voy a follarte, sobrina», me dice mi Jarek imaginario. «Y luego voy a destrozar tu culo, como si fuese un puto saco de boxeo». Meto el dildo en mi interior de una estocada, como sé que haría él. Es demasiado perturbador pensar así sobre esto, saber lo que es e imaginar que de verdad alguna vez quiso esto. Me embisto con más fuerza mientras las palabras fruto de mi subconsciente me calientan como la lava de un volcán. Recreo el tacto de su cuerpo y cómo le brillaba el sudor encima de mí cuando ejercía el control. Abro las piernas cuando el corazón se me acelera, al notar que voy a estallar. Jadeo sofocada al acabar y pienso en si lo que he hecho está bien, sintiendo mi respiración recuperarse en mi cuerpo. Una pequeña lágrima que me es imposible de retener recorre mi mejilla.

Salgo de la bañera, me seco, me pongo unas mallas y una sudadera y recojo mi cabello en una coleta. Bajo descalza al salón

decidida a ver una película, justo cuando el timbre de mi casa suena.

—Sarah, soy yo. Tengo que hablar contigo.

Es Evan el que está al otro lado de la puerta. La última vez que intentó hablar conmigo no quise hacerlo, estaba demasiado entretenida siendo penetrada por Jarek como para poder prestarle algo de atención. Me sonrojo al pensarlo y tener que enfrentarlo ahora.

—Evan, no es el momento —le aviso mientras abro la puerta y me lo encuentro con la mirada suplicante.

—Sarah, es importante —pasa por mi lado—, llevo desde el día del partido intentando hablar contigo.

Cierro la puerta y entro detrás de él, que ya se dirige a mi sala de estar.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto.

—¿La pregunta es qué haces tú aquí? ¿Por qué has dejado la universidad? Si ese tío te ha hecho daño…

—Él no tiene nada que ver —miento mientras me giro para dirigirme a la nevera y coger algo de bebida. En parte no quiero que note que hablar de él me altera.

—No es quien dice ser, Sarah —me explica. Cojo dos cervezas y pongo mi mejor cara cuando me doy la vuelta y me dirijo hacia donde espera Evan para ofrecérsela—. Analizaron la muestra de sangre que me entregaste. No es Jarek Thomson.

Le ofrezco la bebida que él coge mientras me mira al decirlo.

—Ya lo sabías —asegura echándose para atrás el cabello—. No sé cuál es el motivo por el que te mantienes aquí encerrada, pero espero que sea para alejarte de él. Hace dos días, un ganadero de la zona encontró un cuerpo en estado de descomposición. Las pruebas han confirmado que es el verdadero entrenador. Ese hombre estaba huyendo de la decena de denuncias que tenía por acostarse con menores. Alguien lo ayudó a entrar en la universidad, aún estoy intentando averiguar quién y por qué nadie preguntó por él cuando desapareció.

—Era un puto depravado de mierda, así que, si está muerto, mejor para todos.

Doy un largo trago a mi cerveza y me dejo caer sobre el sillón. Evan abre los ojos, sorprendido.

—Sarah, tu noviecito podría ser el asesino de Sereina.

Yo no lo pienso. Lo veo capaz de cualquier cosa, sin embargo, no creo que le pusiera una mano encima mi amiga. O eso me gustaría creer.

—¿Tienes pruebas de lo que dices? Jarek es capaz de muchas cosas, pero no creo que vaya matando a mujeres por ahí.

Evan se sienta en un sillón enfrente de mí y se apoya con los codos sobre sus rodillas.

—Arati me ha contado lo de Jarek, lo sé todo, Sarah. —Se hace el silencio entre los dos, no quiero darle ninguna explicación. A él no —. Si no lo he encerrado ya, es porque estoy intentando encontrar al asesino de Sereina y siento decirte que él podría haber tenido algo que ver. Murió bajo la influencia de una droga, alguien la ahogó y tenía signos de violencia alrededor del cuello; también encontraron restos biológicos de varios hombres en su vagina y una de las muestras coincide con la de él.

—Él no lo hizo —repito con seguridad—, es un hijo de puta, aunque no lo veo asesinando a mi amiga. Además, me prometió que no fue él y lo creo.

—Sarah, te ha utilizado, no entiendo cómo puedes defenderlo.

—¿Qué otras coincidencias han encontrado? —Evan se queda pensativo—. Has dicho que encontraron semen de varios hombres. ¿De quiénes?

—El caso está bajo secreto…

—No me vengas con gilipolleces, Evan —lo interrumpo—, sabes a lo que se dedica mi familia. Lola hace la vista gorda por una suma cuantiosa de dinero… y estás inculpando a Jarek sin tener el caso resuelto. Además, no has tenido reparos en desvelar algunos datos para inculparlo a él.

—¿Qué tiene él que no tenga yo? —Da el último trago a su cerveza y la deja sobre la mesa—. ¿Por qué intentas defender lo indefendible? Te ha seducido, engañado, humillado… —me recuerda con un tinte de rabia en su voz—. Te ha follado, Sarah, sabiendo que eras su sobrina. ¿Por qué aun así me miras de esa forma cuando intento que abras los ojos?

—¿De quiénes son los restos que encontraron en Sereina? —No voy a dar esto por zanjado. No va a dejarme a medias—. Te he hecho una pregunta, Evan.

—De Alan, de Jarek, de Matt y… —me mira dudoso— y mío.

Vuelve a instalarse el silencio entre nosotros. Eso es lo que no quería admitir. No pueden inculpar a Jarek porque él también está metido en el bote.

—No me mires así, Sarah, yo no he sido. Estoy buscando una explicación coherente para esto.

—¿Tú también te veías con Sereina? —Quiero que lo reconozca de sus propios labios.

—Sí, no…, bueno, alguna vez —le tiembla la voz—, pero yo siempre te he querido a ti.

Me duele que lo diga, porque yo nunca he sentido tal cosa por él. Nunca podría quererlo y mucho menos ahora que mi corazón está completamente deshecho y solo hay un imposible que lo podría recomponer. Además, tampoco creo en las palabras de Evan, un hombre que te quiere no se acuesta con tus amigas. Deduzco que soy un capricho para él.

Lo conocí cuando yo tenía trece años y él quince. Me acuerdo del primer día en que tía Lola lo trajo a casa. Él acababa de perder a su familia, sus padres trabajaban para la agencia de seguridad de la madre de Arati y Lola lo convirtió en parte de la suya. Callado, respetuoso, educado. Ese era el resumen perfecto de chico ideal.

Recuerdo como desde el primer instante nuestras familias bromearon sobre emparejarnos. Es una manía de muchos matrimonios pudientes y no iba a ser diferente en mi caso. Mi padre fue el único que en aquel momento dijo que Evan no era para mí, que yo necesitaba a un hombre de verdad. Uno que no solo tuviese carácter, sino que también fuese lo suficientemente fuerte para soportar mi temperamento. Creo que Evan siempre se obsesionó, siempre intentó impresionarme y sacar a relucir una personalidad que no tenía. Yo fui un reto para él.

«Algún día yo seré un Lendark», me decía, imaginando un futuro juntos que distaba mucho de lo que yo quería. Fue entonces cuando comencé a salir con otros chicos, entre otras cosas, para dejarle claro indirectamente que entre él y yo nunca iba a haber nada. Evan siguió insistiendo en incontables veces, pero en ninguna de ellas pude verlo como algo más que un amigo.

Ni siquiera cuando me arrodillé ante él lo hice para satisfacerlo…

—Evan, yo no te quiero, y no voy a hacerlo nunca —admito.

Parezco un disco rayado. Da igual lo que haga, no importa lo que pase, nunca sería suficiente para mí ni yo sería una buena mujer para él.

—Dame una cita, Sarah, me la debes —sigue insistiendo—, sé que es a él a quien quieres, pero lo tuyo con ese impresentable es imposible. Dame la oportunidad, por favor, inténtalo conmigo. Sé que con el tiempo llegarías a quererme y también sé que podría llegar a ser el hombre que necesitas.

Evan no se da cuenta de que esto no funcionaría ni aunque Jarek no existiera. Él nunca me pediría una cita. Vendría hacia mí y me pondría a horcajadas, quisiese o no, sobre sus piernas y me susurraría obscenidades al oído. El romanticismo no se limita a un comportamiento correcto y a que te regalen el oído diciéndote que eres la mujer de su vida, si no te demuestra que realmente lo eres.

—Creo que lo mejor es que te vayas, Evan.

Me levanto y lo invito a que se marche. No voy a concederle una cita y alimentar ningún tipo de esperanza y bastante pelea tengo en mi interior, como para luchar contra la incertidumbre o dejar que alguien siembre más desconfianza sobre el hombre que amo. Porque, sí, solo yo puedo odiarlo, solo yo puedo desear abofetearlo, pero no voy a permitir que nadie lo dañe, a Jarek solo puedo quererlo y dañarlo yo.

—Te escribiré en un par de días, espero que hayas cambiado de opinión. —Evan pasa por mi lado algo serio, se detiene y me da

un beso en la mejilla—. Soy un hombre paciente, aunque igual cuando te des cuenta de que soy lo que necesitas, ya es tarde para eso.

Está dolido, despechado. Puedo llegar a entenderlo, no obstante, él debería hacerse a la idea ya de una vez por todas de que nunca lo voy a querer, nunca lo voy a aceptar y mucho menos después de que mi corazón ni siquiera me pertenezca a mí misma, ya tiene dueño.



20

No sé por qué me siento como una puta mierda cuando debería estar feliz. Esto es lo que he anhelado toda la vida. Treinta años de mi existencia esperando este instante y no recuerdo ningún momento de mi vida en que me sintiera más vacío. He vuelto a Lyndon Hall, haber ganado la final no implica dejar mi puesto de trabajo ahora. Aunque por alguna extraña razón he estado posponiendo esto. Cojo el sobre marrón y vuelvo a sacar el documento de las pruebas de ADN para recordar la última vez que Sarah me miró y la manera tan asustada en que lo hizo. Durante estos días, he intentado buscar explicación a lo que siento e incluso he barajado la posibilidad de que esto que tengo en mis manos no fuese cierto.

Mi teléfono vibra sobre la mesita. Es mi madre. Es la cuarta llamada que me hace a lo largo del día. Hace dos semanas que no le

cojo el teléfono, así que creo que ha llegado el momento.

—¿Qué narices quieres? —le descuelgo con la ira recorriendo mis entrañas.

—Por fin te dignas a responder, pensaba que te había pasado algo.

—Me ha pasado que metes tus narices donde no te llaman —la acuso, recostado en la cama.

—Eres mi hijo y he esperado este momento tanto como tú, ¿qué querías que hiciera? —repone para defender que se metiera la otra noche entre Sarah y yo—. ¿Crees que no vi cómo la mirabas? Tarde o temprano iba a saberlo y no entiendo por qué lo estabas posponiendo.

—Tenía a Sarah bajo control, no tenías por qué meterte.

—¿Ah, no? —añade ofuscada—. ¿Sabes lo que nos hizo su familia?

Mi madre lleva toda la vida dolida. Le arrebataron las cosas que más quería. El poder y su fortuna. En su juventud, poseía tantísimo dinero que no había nada que no pudiese obtener. En cambio, todos estos años ha tenido que vivir, según ella, de la caridad de Enzo y Gael, y aunque no he notado que en casa faltara

nunca de nada, siempre ha anhelado todo lo que podría haber tenido de más.

—¿Habría alguna posibilidad de que James Lendark no fuese mi padre? —La pregunta me quema en la garganta. He esperado mucho tiempo para esto, y ahora solo estoy buscando una salida…

La risa estrepitosa de mi madre resuena por el altavoz.

—La quieres —murmura—, te has enamorado como un idiota de esa niñata. Te dije que no jugaras con la comida y tú… —corta su diatriba de repente y cambia de tema—, ¿por eso no has ido a reclamar nuestro legado?

»Eres Jarek Lendark, hijo. No sé qué más pruebas necesitas. Tienes las muestras de ADN, así que haz lo que tienes que hacer y reclama lo que es nuestro por derecho.

Vuelvo a mirar el sobre marrón que hay sobre la mesa. Puedo intentar convencerme a mí mismo y repetirme mil veces que estoy aquí entrenando a estos chavales porque me necesitan. Que no estoy huyendo de lo que ella ha despertado en mí. Por muy mal que esté, no he dejado de pensar en Sarah.

—Te llamaré la siguiente semana, madre, y tendré en mis manos lo que es nuestro.

Le cuelgo el teléfono después de una larga conversación. Son las diez de la noche y esta madrugada me augura otra noche de insomnio. No he decidido muy bien lo que hacer todavía ni cómo enfrentarme a mi hermano. Va a recibirme furioso, incluso podría matarme y deshacerse de mí. Seguro que es lo que está planeando, yo no esperaría menos después de lo que le he hecho a su hija. A Sarah.

Agarro mi mochila de deporte y voy hacia el gimnasio. Los pasillos de la universidad están en silencio, la mayoría de los alumnos permanecen en sus habitaciones ya que mañana es día lectivo. Lo que no espero es encontrarme a Evan saliendo de la habitación de la jefa de estudios. Paso por su lado sin pestañear y entro en la sala de deportes para boxear un rato contra el saco. Lanzo mi mochila a un lado y empiezo a descargar la ira y la frustración que me consumen.

—La semana pasada fui a visitar a Sarah.

Evan ha decidido interrumpirme. Lo miro de reojo, este tío está aquí para joderme, quiere quitarme del medio y quedarse con ella, con mi pequeña demonio; y que haya podido pasar algo entre ellos dos me mata. Aunque, siendo franco conmigo mismo, él es mejor opción que yo.

—Ah, ¿sí? —respondo, y sigo golpeando el saco aunque más levemente—. Me alegro por ti.

—Fui a follármela.

Oscuridad. Presión. Instinto asesino. Dejo de golpear el saco y lo cojo de la sudadera para lanzarlo contra la pared con mi brazo presionando en su pecho. Un crujido de huesos, podría despedazarlo en cuestión de segundos.

—¿Quieres que te mate? —le escupo furioso, poniendo atención al chupetón que lleva en el cuello, provocado seguramente por la jefa de estudios—. Si te hubieses follado a mi Sarah, no irías buscando placer con cualquier fulana —respondo más tranquilo ahora, intentando no caer en su provocación.

—No es tu Sarah, puto depravado —exclama con furia—, lo que no entiendo es por qué no te largas ya. Tú sabes quién soy yo, al igual que yo sé quién eres tú. Así que coge tus cosas y márchate. Llévate el puto dinero y vete para siempre de aquí y de nuestras vidas. Tengo pruebas para meterte entre rejas por el asesinato del verdadero entrenador y es cuestión de días que ese cuerpo llegue a la prensa. Además, eres uno de los sospechosos de la muerte de la estudiante. —Me reta con la mirada—. Quieras o no, soy lo mejor para ella.

—Eres un policía de mierda, si así es como tratas con los asesinos —me mofo de él—, aunque yo a esa estudiante no la maté y no podrías demostrarlo ni aunque quisieras. Sin embargo, con ese puto entrenador, si lo piensas bien, hice el trabajo que no hiciste tú, porque era un puto degenerado. Solo le di al mundo lo que necesitaba. Pero no me des las gracias, no las necesito.

—O te largas de aquí para siempre u obviaré la protección que hay sobre ti e iré a por ti igualmente.

No sé de qué protección me habla. Si tiene tantas pruebas no sé por qué no estoy ya entre rejas. Quizá así evitaría que me destruyera a mí mismo.

—¿Protección?

—Los Lendark tienen el poder en toda California con sus empresas de seguridad y su fuente inagotable de secretos, y por alguna extraña razón han decidido protegerte de tu destino. Llámame loco, pero solo espero que él mismo te dé muerte —me dice sin apartar la mirada.

Evan es fuerte y está entrenado, sin embargo, si ahora mismo apretara sobre su cuello, lo dejaría sin respiración. Podría partírselo con dos dedos. Qué imagen más bonita para una noche como esta.

Lo libero de mi agarre para asimilar lo que me está diciendo. Eso es lo que le gustaría, quitarme de en medio para quedarse con mi pequeña demonio.

—Sarah nunca va a ser tuya —le contesto con la seguridad azotando mi cuerpo—. No, si no quieres que te mate después.

Me dirijo rabioso a mi habitación. No puedo seguir actuando y aparentando ser quien no soy, no puedo seguir escondiéndome. Voy a hacer lo que debería haber hecho, voy a reclamar mi legado, a enfrentarme a mi hermano. Voy a reclamar lo que es mío, aunque eso me cueste la muerte.



21

Mi pequeña luz entra cabizbaja después de visitar a nuestra hija. Skay lleva muchos días con ansiedad y con la tristeza reflejada en su cara. Nuestra niña está pasando por un mal momento y ella no sabe cómo ayudarla.

—Se pondrá bien, angelito, no te preocupes tanto —intento tranquilizarla—. Lo tengo todo bajo control.

—Estoy muy preocupada por ella, Rowan, nunca la había visto así —se sienta en mi regazo y cierra los ojos cuando mi mano acaricia su hombro—, tendrías que verla. No es ella, está más delgada, pálida y tiene el dolor marcado en la cara —explica compungida—, hoy he conseguido que sonriera y ha sido hablando de él.

—Me arrepiento de no haberlo matado cuando Sarah nos dio la noticia —repongo con seguridad—, pero sabes que jamás he roto

una promesa.

Ser un buen padre no lleva manual de instrucciones. El fuego quema mis entrañas, le daría toda mi fortuna si con eso pudiese ver bien a mi hija. Porque puedo no tener sentimientos hacia otras personas, sin embargo, mi familia es mi motor y haría cualquier cosa por ellos.

—No te lo perdonaría nunca, Rowan, la perderías para siempre.

—Créeme que lo sé, ese es el único motivo por el que Jarek tiene la cabeza aún sobre sus hombros.

—¿Crees que la quiere? Todavía no ha venido a reclamar lo que cree que le pertenece —pregunta nerviosa—, tengo miedo de que llegue ese día y ya no quede nada de Sarah, deberías ir a verla.

No puedo hacer eso, no puedo ver así a mi hija sin que se me nuble la razón.

—Quiero a ese tío lejos de Sarah, he sacado una cantidad considerable de dinero de uno de los paraísos fiscales y voy a sobornarlo para que no vuelva. —Acerco a Skay a mí, está notablemente intranquila—. También he llamado a Lola, hay algo que necesitaba comprobar.

Lola es la mejor amiga de la familia y también dirige la agencia de policía de Hamberfield, todos los meses se lleva una cuantiosa suma de dinero por sus servicios, así que este favor es un trueque justo.

—Hola, Rowan; hola, Skay —saluda Lola, entrando en el despacho con paso decidido. Compruebo que lleva lo que le pedí en sus manos, en un sobre marrón.

—Siéntate —ordeno de manera tajante—, veo que me traes noticias nuevas.

—Sí, me ha costado mucho trabajo conseguirlo, pero aquí lo tenéis.

Deja el sobre encima de la mesa. Scarlett se levanta de mi regazo, abre el cajón y coge un fajo de billetes que le entrega a su amiga.

Abro el sobre y cierro los ojos al comprobar lo que pone en el informe: NEGATIVO. Este papel podría sellar la felicidad de mi adorada hija, y también puede hacer que ese cabrón no se acerque nunca más a ella. Es un pequeño alivio.

Al final, terminará olvidándolo.

—Confío en tu silencio, Jarek todavía no ha venido a reclamar nada y quiero guardarme este as bajo la manga. No me gustaría que llegara a sus oídos antes de tiempo.

—Sabéis que soy una tumba y que jamás os traicionaría, para mí sois mi familia —se excusa, yo sé que para mi esposa es la hermana que nunca tuvo. Lo de entregarle dinero, solo es una excusa de Skay para ayudar financieramente a su amiga.

—De eso quería hablarte, puesto que Evan está bajo tu control —añado, nunca ha sido de mi gusto ese chico—, te diré que no me convence en absoluto; sé que es tu ahijado, sin embargo no me fío de él. Está obsesionado con Sarah desde que entró en tu familia. Así que confío en tu lealtad hacia nosotros.

Siempre me han pedido una oportunidad para aceptarlo, pero no me gusta. Hace unos días que se presentó para ver a Sarah y pasó a visitarme para pedirme la mano de mi hija. No entiende que ella es lo suficientemente adulta e inteligente para no aceptarlo. Me repelen los hombres que tienen apariencia de educados y reprimen su verdadero «yo». Siempre he creído que ambicionaba pertenecer a mi familia y que Sarah era su medio para llegar a ese fin. Así que me alegro de que mi hija nunca se haya fijado en él. Tampoco es el yerno que quiero tener conmigo manejando mi imperio.

—Es un buen chico… —lo defiende Lola.

Evan perdió a su familia y Lola se hizo cargo de él. Así que no es objetiva. En cambio, yo puedo ver la situación desde otra cara distinta del prisma.

—Pues cásalo con tu hija, no les une ningún lazo sanguíneo —digo serio.

—Los chicos ya son mayores para decidir con quiénes quieren estar —repone Skay mientras coge una bebida del minibar y se la ofrece a su amiga.

—¿De quién creéis que dirá Bianca ahora que es el padre de Jarek, de Enzo o de Gael? —tantea Lola con tristeza. Lleva toda la vida enamorada de un hombre que la ha usado. Gael y Lola mantienen una relación furtiva, aunque aquel nunca ha tenido las narices de dejar a Bianca y Lola se ha quedado anclada a él. Todos sabemos que Arati es hija de Gael.

—Sabes que Bianca no es mujer de un solo hombre, así que a saber… —añado.

Me alegro encarecidamente de haber roto el compromiso con ella hace treinta años. Ahora sería un pobre desgraciado. Observo a

Skay embobado mientras habla y ríe con su amiga. Aún me aletea el corazón con fuerza cuando la tengo cerca.

Me levanto para dejarlas hablar de sus cosas.

—Gracias, Lola, por hacerte cargo de esto. Ahora os dejo solas, tengo asuntos que tratar.

Yo ya tengo en mis manos lo que deseaba y cuento las horas para que ese desgraciado venga a mí y sepa que no le queda otra salida que aceptar lo que le ofrezco.



22

Desabrocho la cinta del casco cuando llego a la puerta de la mansión Lendark. Aseguro sobre mi hombro la mochila donde llevo la documentación y una pistola que supongo no me van a dejar entrar. Pero, para mi sorpresa, los hombres que custodian la puerta de la mansión me dejan acceder cuando anuncio quién soy. Entro en el recinto y aparco al lado de un deportivo completamente nuevo que hay en la puerta.

Bajo de mi moto y me reajusto el paquete, son tres horas seguidas las que he conducido hasta aquí sin descanso. Puede que no lo haya pensado racionalmente porque solo hay una manera de salir de aquí y es con lo mío o con los pies por delante. Un hombre de mediana edad me espera en la puerta. A diferencia de mí, que llevo un pantalón vaquero negro y una sudadera del mismo color, va vestido de etiqueta.

—El señor Lendark lo espera en su despacho.

Ha llegado la hora de la verdad. Sigo los pasos de este hombre que me guía entre suelos de mármol y lujo absoluto. El corredor tiene varias puertas y la de Rowan se encuentra al final. Este pequeño intervalo de tiempo me da unos segundos para pensar en lo que estoy a punto de hacer.

Entro en la estancia y el hombre cierra la puerta detrás de mí. El aire se puede cortar con un cuchillo cuando me encuentro envuelto por la oscuridad de Rowan Lendark, que frunce el ceño y aprieta con fuerza el vaso lleno de algún licor caro. Me observa con el odio absoluto reflejado en sus ojos, que son cuchillos atravesando mi cuerpo, antes de mantener la conversación que tenemos pendiente.

—Pensaba que vendrías inmediatamente a reclamar lo que crees que es tuyo, pero veo que valoras un poco tu vida.

Le sonrío con el sarcasmo inundando mi cara. Debe de estar más que furioso, puedo llegar a entenderlo, he profanado la carne de su hija, y no se puede hacer una idea de lo que lo he disfrutado.

—Te hacía más implacable, dicen las malas lenguas que no hay pareja de Sarah que no sufra un accidente fortuito por dañarla.

—¿Quieres morir antes de tiempo, Jarek?

De un cajón que abre con llave, saca un documento junto a una pistola.

—Me sorprende que no lo hayas intentado ya.

Me dirijo a la zona de bar y me sirvo una copa sin permiso. No necesito nada de eso teniendo en cuenta que esto también es mío.

—¿Tienes hijos? —cuestiona cuando me siento en la silla de su despacho, dejando la mesa como única separación entre él y yo—. Yo tengo tres, y siento una ligera debilidad por mi pequeña. Ella me hizo jurarle que no te mataría, así que no me des más razones para romper mi promesa.

—¿Como lo hicisteis con padre? —Conozco la historia y sé que fueron él y su mujer quienes se deshicieron de James Lendark para quedarse con toda su herencia.

—Deberías estar agradecido de no haberte criado con ese hijo de puta. Ese hombre no quería a nadie que no fuese a sí mismo —dice mientras da un largo trago a su bebida—, me consta que te has criado en mejores manos.

—Le arrebatasteis todo a mi madre y ahora vengo a reclamar lo que me pertenece. —Lanzo el sobre marrón con una copia de las

muestras de ADN. Rowan lo atrapa y lo deja debajo de su mano al lado de su pistola, a la cual mira y evalúa si utilizarla o no contra mí.

—Lo que te pertenece… —Emite una risa sarcástica—. ¿Por qué no le preguntas a tus padres de qué has vivido todo este tiempo? A tu madre le dejamos su mansión y parte de su herencia, pero el abuelo Collins cayó en depresión y decidió gastarlo todo en el juego y en putas. Y tus padrastros han vivido toda la vida con una generosa suma de dinero que yo mismo les entrego todos los meses por el silencio respecto a la muerte de mi padre.

Me revela todo eso con tranquilidad, y pienso en que nunca los he visto trabajar y ni siquiera han emprendido ningún negocio. A veces, me preguntaba de qué vivíamos…

—Aun así, ayudaron a tu madre para inculparnos en la muerte de ese viejo y luego has aparecido tú a dañar a mi hija. Así que, considera esto un acto de buena fe, coge lo que voy a darte y no vengas por mi casa. Lárgate de Hamberfield, no vuelvas a aparecer en mi vida y mucho menos te cruces en el camino de mi hija Sarah, porque entonces no me temblará la mano para matarte, ¡hijo de la gran puta!

Miro a Rowan e intento encontrar las similitudes que tengo con él. Es evidente que lo envuelve la misma oscuridad que a mí. Está

furioso, no puede disimularlo. Saca un maletín de debajo de la mesa con un documento impreso.

—Vas a tener que firmarme este documento. Mil millones de dólares, mucho más de lo que te pertenecería. Ten en cuenta que el legado Lendark es un legado procedente del dinero ilícito, así que considérate pagado con esto, ya que legalmente no te pertenece nada.

Arrastra el maletín hasta donde me encuentro. Me levanto y lo abro delante de él. Efectivamente, hay muchísimo dinero aquí dentro, pero esto no es suficiente. Quiero mucho más.

—No me has entendido cuando te he dicho que venía a reclamar lo que es mío. —Le devuelvo el maletín deslizándolo sobre la mesa—. No quiero el dinero, he venido para llevarme a Sarah.

En cuestión de segundos, Rowan está de pie con su arma apuntando a mi cabeza. He tensado más la cuerda de lo que debería, pero está decidido. Sarah es mía, antes, ahora y para siempre, y pienso arder por esta locura, pero no voy a permitir que nadie me separe de ella.

—Voy a matarte —anuncia quitando el seguro de la pistola.

—Hazlo, porque no me voy a detener con esto. Voy a tenerla, te guste a ti o no, y solo hay una manera de que puedas impedirlo y es apretando ese puto gatillo.

Alarga el brazo por encima de la mesa para acercarla más a mi frente y cierra los labios con fuerza.

—¡Joder! —grita finalmente, lanza la pistola a un lado y salta ágilmente sobre el escritorio para asestarme un puñetazo.

Está muy fuerte porque caigo del impacto contra el suelo. Me levanto y me enfrento a él. Puñetazos, empujones, reproches. No quiero imaginarme mi cara cuando miro la suya. A los veinte minutos ambos estamos exhaustos por darnos de hostias. Él está apoyado en el escritorio colocándose la nariz en su sitio y yo estoy reajustándome el hombro tras el sillón.

—Si te hubiese pillado diez años más joven, te hubiese destrozado. —Me mira y parece que un amago de sonrisa sale de sus labios.

—¿Y ya está? ¿Vas a dejar que me la lleve? Es tu hija —cuestiono.

Debe de estar loco para aceptar algo así.

—¿Sabes cuántos inútiles me ha presentado Sarah? —repone, aún recomponiéndose por la paliza que nos hemos dado—. Sesenta y seis. Y hace unos días, apareció el supuesto sesenta y siete. Evan. El muy inútil vino a pedirme su mano y quiso que retirara mi protección sobre ti. Le dejé ir a verla, sabía que ella misma le daría una patada en el culo. Conozco a mi hija, sé el temperamento que se gasta. Pensaba que nunca encontraría un hombre a su nivel, tarde o temprano mis hijos deberán entrar en este mundo y hay hombres que no están preparados para ello.

»Además, nunca he visto a mi hija así. También te digo que del amor al odio hay un fino hilo y ya ha creado una diana con la forma de tu cara a la que le lanza cuchillos afilados, así que solo te deseo suerte, porque si no quiere estar contigo será ella la que te sentencie a muerte.

—Amo a Sarah —confieso, es lo único que tengo en mi defensa para hacer lo que he hecho.

—Toma —me entrega un sobre marrón que hay sobre la mesa, es igual al mío, incluso lleva el sello del mismo laboratorio—, hasta en esto te han engañado.

Lo abro bajo su atenta mirada. No puedo creer lo que ven mis ojos. No hay coincidencia genética. Según esta prueba, Sarah no

sería mi sobrina. Me cuesta en este momento asimilarlo, llevo toda la vida creyendo que soy un Lendark. ¿Manipularon mis pruebas? También podrían estarlo estas, pero ya nada de eso me importa, así que no las cuestiono si eso me facilita tener lo único que de verdad he deseado en la vida: ella.



Me quito el casco y me quejo cuando el hombro me da un nuevo tirón. Debo reconocer que mi suegro me ha dado fuerte. Observo la puerta de entrada de mi nueva casa. Porque pienso quedarme aquí, le parezca bien a mi demonio o no. La ataré a la cama si se resiste y me la follaré como un puto animal. Estos días sin ella, no he pensado en otra cosa.

Aparentemente el sitio está tranquilo, hay varios hombres a las afueras custodiando las tierras, pero todo está en silencio. Me acerco con paso decidido a la puerta y saco la tarjeta de acceso que Rowan me ha entregado, esta se abre al pasarla, dándome acceso al interior de su vivienda. Nada más entrar, la veo detrás de la isla de la cocina con un cuchillo en la mano descuartizando algo de carne

que hay sobre una bandeja. Sube la mirada ligeramente para percatarse de mi presencia. Sarah se sorprende un poco, hasta que reacciona sujetando el mango de su cuchillo destripador con furia.

—¿Qué haces aquí y cómo has sorteado a los guardias? —Su voz es fría y distante, está dolida. Qué digo dolida, está furiosa—. ¿Vienes a matarme?

—No, he venido a follarte.

Camino decidido hacia ella. Me lanza el cuchillo con intención de darme en la cabeza. Este pasa rozando mi oreja y termina impactando en la pared que tengo detrás. Luego saca una pistola que tiene en uno de los cajones y me apunta con ella. Cuando consigo dar la vuelta a la isla y estoy a su altura, la pistola roza mi pecho quedando entre ella y yo.

—¿Qué haces aquí? —repite.

—He venido a reclamar lo que me pertenece y lo que me pertenece eres tú.

Aparto la pistola, la cual le tiembla en las manos, y la subo en la encimera sujetándola por la cintura. Le coloco un mechón del cabello detrás de la oreja mientras pasa las yemas de sus dedos por

las heridas de mi cara para evaluar los daños. Y aunque intenta resistirse, no tarda en tranquilizarse bajo el agarre de mi abrazo.

—Estás enfermo —murmura cuando me ajusto entre sus piernas, acercándome más a su piel que arde por el contacto.

—Sí, tengo la enfermedad más letal del mundo. Estoy enfermo de amor por ti, Sarah, y no me importa lo que creas, no vas a poder separarte de mí, porque mi amor es eterno y va a durar para siempre.

—Esto está mal, Jarek, tú y yo… —le tiembla la voz.

—Tú y yo no somos nada, tu padre ha hecho repetir las pruebas y posiblemente fueron manipuladas —digo aún sin creerlo, pero con la felicidad de saber a dónde me lleva eso—. He venido a por ti, Sarah, y no me voy a ir.

Pone sus manos en mis mejillas y me mira, intentando buscar la misma verdad que yo también me he cuestionado últimamente. Siempre he creído ser un Lendark, aunque me he negado a dar veracidad a esa prueba. Porque esa verdad podría llevarme más lejos de ella de lo que verdaderamente quiero.

Una lágrima silenciosa recorre su rostro, yo la aparto con la yema de mis dedos, no pienso hacerla llorar nunca más.

Sus labios toman contacto con los míos. Nuestras bocas se devoran mientras, casi sin percatarme, la tengo completamente desnuda sobre la encimera. Mis manos han recorrido cada centímetro de su piel grabándola a fuego. Quiero besarla, lamerla. Quiero hacerla disfrutar hasta que grite de placer por mí. Bajo a la uve entre sus pechos para saborearla y dejar un reguero de besos por su caliente piel. No hay nadie en la faz de la Tierra que pueda detener esto. Mis labios se ajustan entre sus muslos, que dejan a la vista su carne sonrojada y húmeda. Saco la lengua para penetrar entre los labios de su coño y me reciben con la intensidad de una mujer que desea ser devorada. Sus jadeos son cada vez más intensos cuando me agarra del cabello para apretarme más a ella y se restriega contra mí, intentando follarme la cara.

—Jarek… —gime.

La levanto entre mis brazos, ella me rodea con sus piernas. Nos miramos durante unos segundos, pero nuestros labios no pueden mantenerse separados.

Nos conduzco escaleras arriba, a la que a partir de hoy va a ser nuestra habitación, porque no voy a irme de aquí. Ella es mía y yo soy de ella. Para siempre. Cuando llego a la estancia, la dejo sobre el suelo, me toma de la mano y me guía hasta el baño. A

pesar de que la habitación está sumida en una luz tenue, consigo ver el agua burbujeando en el *jacuzzi* y el dildo que le regalé la noche de Navidad sobre el borde de este. La muy demonia estaba preparada para una sesión solitaria, lo que no sabía es que a partir de este día siempre va a tener compañía. Pasea sus manos por mi pecho desnudo y se queda parada en el botón de mi pantalón, si no lo abre ya voy a reventarlo, tengo la polla tan empalmada que la sangre me llega apenas al cerebro. Se arrodilla y lo desabrocha al fin, mi carne dura impacta contra mi ombligo, como un resorte. Sarah lame mis huevos y agarra con su mano mi miembro. Pasea la lengua por toda su longitud y pierdo el control. Su lengua se recrea pasando en círculos por el tatuaje con su nombre. Solo ella podría ser para mí.

La levanto y la coloco a horcajadas sobre mi cuerpo. Entro en el agua, que rebosa al meternos ambos mientras nuestras carnes inflamadas se mantienen en contacto. La corona de mi polla roza su entrada.

—Fóllame, Jarek, hazlo ya. —Muerde mi labio y se fricciona, intentando buscar un contacto más íntimo. Se muere de ganas de que la posea.

Me deleito acariciando su piel caliente, sus brazos, su vientre, su cintura. Hasta que llego a sus nalgas y las abro para acomodarla más. Un gemido sale de sus labios por mis caricias. Marco mis dedos en su piel a fuego lento, la levanto con cuidado preparándola para hacerla mía, y entonces la penetro con la intensidad de un hombre desesperado. No hay nada que pueda hacer ya, la amo con tal intensidad que me duele haberla dañado de alguna manera. Haría arder el puto mundo por estar junto a ella.

—¿Estás bien? —me dice al notarme disperso. Se remueve conmigo dentro—. Quiero que me folles duro, Jarek.

La amo profundamente, mi oscuridad la adora y la anhela. En ella también habita esa misma falta de luz. Es una mujer cincelada en el infierno, es oscura.

—Cómo negarle esta petición al amor de mi vida. —Le acaricio la mejilla y ella sonríe con malicia, antes de acercar mis labios a los suyos envolviéndolos con ellos. Estoy sintiendo que algo muy fuerte se mueve en mi interior. Lo noto acelerarse dentro de mí. Es mi corazón, ese que creía que no tenía y ahora pertenece en su totalidad a ella.

Continuamos tocándonos, mirándonos, jadeando entre los labios de uno y de otro. No hay rincón de su cuerpo que no explore

con mis manos.

—Te he odiado y juro que solo pensaba en cómo poder vengarme de ti… —gime mientras baja para atraparme entre las paredes de su coño—, pero no puedo evitar quererte.

Alargo la mano por encima de la bañera para coger el dildo que le regalé. Sarah puede cumplir con mis perversiones. Por lo que lo dirijo a su culo mientras se remueve inquieta sobre mí. Sabe que en la cama soy un animal y que no conozco límites, y mucho menos si se trata de ella. Verla gritar y deshacerse de placer es mi jodida canción favorita del mundo. Se arquea unos centímetros y se muerde el labio, sus pupilas se oscurecen cuando augura lo que le espera. Así que sin más dilación se lo introduzco entre esas pequeñas nalgas. Sus uñas se clavan en mis hombros y el aire de esta habitación se agota en un suspiro. Soy un animal con ella, porque le gusta que me la folle muy duro, ella misma me lo exige; es una mujer que necesita emociones fuertes y se alimenta de ellas.

—Te he odiado, Sarah. De hecho, me ponía muy cachondo imaginar las mil maneras que tenía de matarte —gruño cuando me pide más, contoneándose encima de mí—. Y ahora solo quiero protegerte.

—Pues me alegro de que así sea… —jadea, y la agarro del cuello para obligarla a que me mire mientras sonríe. Sabe lo que provoca en mí, la amo, ese sentimiento que creía inexistente en mi mundo ha arrasado conmigo.

Nuestras pieles arden, nuestros corazones laten con fuerza en nuestros pechos, recordándonos que estamos vivos. Nos deshacemos el uno en el otro.

Es mi pequeña demonio.



23

Hemos vuelto a la universidad. A mí me quedan unos cuantos exámenes y Jarek ha decidido terminar la temporada con los Black Dogs. Cuando acabemos este año vamos a mudarnos juntos a mi pequeña mansión. Papá tiene negocios y necesita a alguien en quien confiar y ha decidido que ese hombre sea Jarek.

—¿Sarah, estás aquí? —me reprende Arati, aún estoy molesta porque le confiara a Evan mi secreto. Se supone que las amigas deben callar por lealtad.

—Esta está pensado en cómo atar a su entrenador —se mofa entre risas mi amiga Ainhoa, que está fumándose un cigarrillo en mi apartamento. Le quito el cigarro de los labios y lo tiro a la basura.

—Mi entrenador está más que atado. Lo vuelvo loco.

—¿Cómo no volver loco a alguien que lo está? —refunfuña mi amiga—. Lo que te hizo, Sarah, aun sabiendo que podrías ser su

sobrina…

—¿Te imaginas que sí hubiese sido su tío? —pregunta Ainhoa —. Es morboso de la hostia.

—Arggg. —Arati hace un gesto de repulsión.

—Pues no sé qué le ves de malo. No se han criado como tal, ¿cuántas personas en el mundo se enteran cuando van a tener familia de que les une algún lazo sanguíneo?

—Vaya, por Dios. ¿Pero qué vas a decir tú si te lías con tu medio primo? —le reprocha Arati, negando con la cabeza—. Evan hubiese sido mejor partido para Sarah. Está hecho polvo.

—Pero es que yo no quiero a Evan, quiero a mi entrenador.

—Como para no quererlo —añade Ainhoa, haciendo aspavientos con las manos para abanicarse—. Hoy se ha quitado la camiseta en mitad del entrenamiento y se nos han caído las bragas a todas. Eres la envidia del Lyndon Hall. ¿Has visto el tatuaje que lleva en su espalda? Uf, siento mirar así a tu chico, amiga, pero una no es ciega.

—Gracias —añade con retintín Arati—, quizá si pudiese verlo mejor, podría gustarme un poco más —bufa con sarcasmo.

—Comparar a Jarek y a Evan es como tomar un batido de chocolate y un *whisky* doble. Nada que ver, Arati —añade Ainhoa recostándose en el sofá.

—Ya, pero se os olvida que se acostó con ella pensando que era su tío.

Se hace el silencio. Ainhoa rueda los ojos, ella me apoya. No solo porque se ha visto involucrada en una situación similar. Siempre me escucha e intenta entenderme. Es una amiga de verdad.

—Dicen que del odio al amor hay un paso —añado—, además, gracias a eso lo conocí. Era nuestro destino. Lo que sí tenemos que aclarar tú y yo es por qué le contaste a Evan todo lo que me había pasado. Era un secreto muy grande y eso sí que me ha dolido por tu parte, Arati.

—¿Qué querías que hiciera? Estaba preocupada por ti, mi madre tampoco paraba de preguntarme y todo apuntaba a que tu novio podría haber asesinado a Sereina.

Voy a la nevera y saco un par de bebidas frescas que dejo sobre la mesa.

—¿Qué es lo que creéis que pasó? —pregunto, abriendo mi refresco y dándole un trago—. Evan me dijo que encontraron restos

biológicos de varios hombres. ¿No os parece muy extraño?

—Ya conocíais a Sere, a ella le gustaba acostarse con muchos. Pero no logro entender… —Ainhoa se queda pensativa—. Quedó con alguien esa misma noche, así que supongo que lo hizo con su asesino. Dijo algo de un profesor.

—Encontraron restos de Alan, de Matt, de Jarek —su nombre se me atasca en la garganta— y de Evan.

—Venga ya, Evan sería incapaz de matar a una mosca, además, por aquel entonces él no estaba en la universidad —repone Arati en su defensa—, solo hay que ir descartando. Blanco y en botella. —Me mira de manera acusatoria.

—Jarek sería incapaz… —detengo lo que quería decir—, él no la mataría.

Aunque yo sí sé de lo que es capaz y sé que no le tiembla la mano para deshacerse de algunas personas si cree que merecen su muerte.

—Uf, qué aburrimiento con defender al bueno de Evan —refunfuña Ainhoa—, llevaba tiempo viéndose con Sereina y conmigo. De hecho, el día anterior a la muerte de Sere, quedamos y nos acostamos. Evan estaba aquí.

Arati y Ainhoa son mis dos mejores amigas, pero entre ellas siempre existe un pequeño tira y afloja. Y yo siempre intento no meterme entre ellas, aunque no voy a dejar que nadie siga culpando a Jarek sin pruebas.

Ellas continúan con su lanzamiento de reproches mientras yo leo el mensaje de un desconocido que me ha llegado al teléfono.

Xxxx

Te espero en el cuarto de materiales de gimnasia.

Es una sorpresa.

Aún recuerdo aquel primer encuentro que tuve con mi entrenador en ese sitio. Así que decido dejarlas en mi apartamento hablando cuando, con una sonrisa en los labios, voy hacia la puerta para marcharme.

—¿Se puede saber a dónde vas? —Ainhoa levanta las cejas, invitándome a mediar en la discusión que mantienen estas dos, pero no me interesa seguir cuando mi chico me espera.

—Es Jarek, me tiene una sorpresa.

—Arggg —bufa Arati—, es inútil convencerla.

Las dejo a ambas en mi habitación mientras recorro los pasillos del Lyndon. Veo a algunas caras conocidas por el camino, incluso

a Alan, que está acaramelado con una de las nuevas de primero y, justo cuando voy a entrar en el gimnasio, me encuentro nuevamente a Evan.

Me coge por el codo y me aparta a un lado. Está empezando a agotarme su continua insistencia y lo único que me apetece ahora mismo es deshacerme con mi chico y no tener que darle las explicaciones a este tío que no se las merece.

—¿Podrías soltarme el brazo? ¿Por favor? —Me libero bruscamente de su agarre.

—Sarah, deja ya esta locura.

—Estás consiguiendo cansarme, Evan, y eso acabará por irritarme. —Lo empujo para apartarlo de mi camino, pero este se mantiene como un muro de piedra ante mí—. No eres nadie para mí, no tienes ningún derecho.

—Solo me preocupo por ti —dice con el vacío resonando en su voz.

—¿Preocuparte? —me burlo—. Tú no te preocupas por nadie. Solo por ti mismo. Te jactas de decir que haces esto por mí, cuando deberías reconocer que haces esto por ti. No te he interesado nunca de manera romántica por mucho que finjas que así ha sido, así que,

¿qué es lo que quieres, Evan? —Si no se aparta voy a golpearlo, ve mi determinación porque se mueve ligeramente a un lado—. Déjame de una vez por todas, porque estás empezando a hacer que te odie. Ya no hay nada que me separe de Jarek, lo de las pruebas fue un error. Y aunque no hubiese sido así, seguiría queriéndolo a él.

—Está bien —añade resignado—, pero no digas que no te avisé.

Sigo mi camino, he perdido demasiado tiempo discutiendo con él. ¿No puede entender que nunca lo querré? Cada vez deja más claro que lo único que quería era colgarse mi apellido.

Muevo mis manos con nerviosismo, cada vez que veo a Evan termino de mal humor.

—¿Jarek? —Llego al gimnasio de donde veo salir un hilo de luz.

Abro la puerta, preparada para encontrarme con mi hombre, sin embargo, no está. Una presencia se cierne tras de mí. Siento un aguijonazo en el cuello, me llevo la mano allí para apartar lo que quiera que me haya pinchado y de repente me encuentro con Kelly. La jefa de estudios tiene una jeringa que sujeta entre sus manos enguantadas. Su sonrisa es fría como el témpano. Esa hija de puta me ha citado aquí y podría…

Me abalanzo sobre ella con la clara intención de golpearla, sin embargo, el cuerpo me falla. La muy zorra me ha inyectado algún tipo de droga líquida. Caigo a un lado, encima de una colchoneta deportiva que amortigua el choque.

—La gran Sarah Lendark arrodillada ante el mundo… —murmura con odio. Se pasea por la estancia y se asegura de que la puerta esté cerrada—. ¿Sabes que Sereina se veía con muchos hombres?

Intento levantarme, pero no puedo. El móvil me vibra en el bolsillo, ella se inclina para quitármelo del pantalón, mira de quién es la llamada y lo lanza a un lado.

—Qué pena, era tu entrenador, no vas a volver a verlo, como me pasó a mí con mi hermano —se regodea—. Con tu muerte, va a tomar un poco de su propia medicina.

—Zorra —logro articular—, ¿qué coño me has metido?

Se pone a manipular un maletín sobre la mesa y veo que saca de su interior un tarro que contiene una especie de componente blanquecino.

—Es la misma droga que le inyecté a Sereina el día de su muerte —explica sacando otros utensilios de su maleta—. La muy

imbécil tenía conversaciones para quedar con mi hermanastro, le iba el rollo de follar con profesores más mayores. ¿Sabías que se cepillaba al señor Zimervan? —Agita el frasco para sacar las burbujas e introducirlo en una jeringa—. Como lo oyes, se follaba a un hombre de setenta años. ¿No te parece fascinante que haya mentes más perversas que las nuestras?

El tarro le rueda por la mesa cayendo a un lado. Se agacha para recogerlo y entonces le veo un chupetón en el cuello. Su pelo es rubio y su piel tan blanca que deja entrever las venas marcadas en su cuerpo. Esas que voy a dejar sin sangre en cuanto tenga la oportunidad. Me agito inquieta, ya que no puedo apenas desplazarme y si no pienso en algo pronto, voy a terminar como lo hizo mi amiga. Muerta, porque no hay que ser muy lista para saber que esta mujer fue quien la mató y pretende hacer lo mismo conmigo.

—Muchas veces me llegué a cuestionar por qué Jarek y yo éramos diferentes, pero luego aparecen personas en el camino que te hacen saber que no estás solo y tienen gustos o anhelos tan peculiares como los tuyos.

—¿Jarek? —Intento reponerme, aunque la muy zorra me ha inyectado algo muy fuerte.

—Jarek Thomson era mi hermano por parte de madre. Conseguí limpiar su nombre chantajeando y extorsionando y justo cuando estábamos a punto de tener una vida juntos, un hijo de puta lo hizo desaparecer. Un hijo de puta que tiene mucho que ver contigo…

Me remuevo cuando la veo con la jeringuilla dirigiéndose hacia mí y la mirada vacía transformando su rostro. ¿Cómo es que nadie pensó en ella? Intentaría gritar para avisar a Evan, hace solo unos minutos que se encontraba en el pasillo, pero las posibilidades de que aún esté fuera son escasas y la voz apenas me sale ya del cuerpo.

Esta hija de puta me va a asesinar, ya que Jarek se cargó a su hermano para suplantar su identidad. Ella fue la persona que lo ayudó a entrar sin levantar sospechas acerca de su turbio pasado. Pero alguien más le tuvo que hacer el trabajo sucio…

—No…

—Semen de Alan, de Matt, de tu chico… Digamos que soy una buena coleccionista de ordeñar pollas, aunque tú, algunas de estas ya las has probado, ¿no, Sarah? —Sonríe con malicia.

»Me costó mucho conseguir que entrara en esta universidad para poder estar juntos —sigue divagando—, incluso tuve que pedir un par de favores. Él seguiría acostándose con todos los jóvenes que quisiera, aquí podría ser una buena persona, ya que casi todos los chicos superan la mayoría de edad y ambos podríamos continuar con nuestras perversiones.

—Eres repugnante… —escupo con furia.

—Repugnante… —Se inclina sobre mis piernas y deja la jeringuilla a un lado para bajarme el pantalón—. Parece mentira que seas tú a la que le repugne este tipo de actitudes, cuando todo el mundo sabe que el entrenador te follaba pensando que eras su sobrina. No somos tan diferentes como tú te crees, pequeña Lendark.

Mi mente se está dispersando, estoy intentando encontrar la manera de sobrevivir. Si pudiese acceder a mi teléfono… Entonces recuerdo que aún tengo una oportunidad…

—Ángel de alas negras…

—¿Qué? —Me deja sin el pantalón y la ropa interior, completamente expuesta ante ella—. Estás empezando a desvariar.

—¡Ángel de alas negras! —repito con la fuerza que me queda en el cuerpo. La muy zorra se dispone a abrirme las piernas y yo ejerzo toda la resistencia que puedo para ganar tiempo.

Como mi padre es el *hacker* informático más poderoso del país, tengo un sistema de seguridad instalado en mi apartamento y en mi teléfono móvil. Es posible que no llegue a tiempo, aunque es la única oportunidad que tengo.

—¡Desmáyate ya, zorra! —exige, pegándome una bofetada—. No vas a querer ver lo que voy a hacerte. Tu amiga no soportó tanto.

Intenta inyectar el fluido en mi vagina. Pero me revuelvo y la jeringuilla cae a un lado, derramándose en el suelo.

—¡Zorra! —me insulta, y vuelve a abofetearme.

Es asqueroso, ha ido coleccionando semen de los tíos con los que se ha acostado. Seguramente recogido de sus preservativos, pero eso es lo que menos me preocupa en este momento. Presiono con los puños sobre la colchoneta intentando levantar los brazos, me siento indefensa. En condiciones normales podría estrangularla con mis propias manos. Pensar en matarla me produce una especie de adrenalina imposible de soportar.

—¿Quién te ayudó y por qué a ella?

Saco fuerzas de donde no tengo para hacerla hablar, necesito ganar tiempo si no quiero morir, soy estudiante de Psicología y he estado evaluando su mente. En ella no solo trabaja una latente venganza por lo que Jarek le hizo a su hermanastro, es la ira de no poder continuar con las perversiones que le unían a ese puto enfermo que afortunadamente está criando malvas.

Está preparada para rodear mi cuello y dejarme sin aire, aunque por suerte se detiene para responder. Es lo que hacen los asesinos cuando creen que tienen el control de la situación. Va a decirme lo que quiero saber porque es lo último que me voy a llevar al infierno al que pertenezco. Así que solo coloca sus manos sobre mí, noto el tacto de los guantes de goma quemarme la garganta cuando aprieta ligeramente.

—Ella fue la última que habló con él, se escribían por medio de la aplicación de citas. Ni siquiera se conocían y ella ya se iba a abrir de piernas para él. El amor a veces es complicado y muy sublime cuando se siente de esta manera… Obviamente, supe desde el primer momento que tu entrenador lo había suplantado, así que me lo follé y guardé el condón con su semen junto al de otros estudiantes con los que me revolcaba. Solo tenía que dejar

pequeñas pistas para ir destrozándolo poco a poco. Pensé que después de aquel encuentro llegarían más, pero él decidió dejar de prestarme atención para retozar contigo. Así que me quedé sin mi Jarek y sin el tuyo, porque el tuyo también era oscuro y yo quería esa oscuridad para mí.

—Estás enferma —digo cuando sus manos empiezan a dejarme sin respiración y mi mundo se oscurece.

Creo que me he quedado sin oxígeno, y deduzco que estoy muerta cuando mis músculos no aguantan más y caigo a un lado. Debo de estar en algún lugar entre el cielo y el infierno, porque mi cuerpo ya no responde y, sin embargo, mi mente aún trabaja en mi cerebro.

Oigo la puerta abrirse en un zumbido estrepitoso…

—Sarah… —oigo al amor de mi vida y me hace sonreír entre las sombras en las que me he sumergido—. Sarah, no…

—Ahora estamos en paz… —dice esa arpía.

—Sarah… —Esa otra voz es la de Evan.

—¿Quieres que añada algo más, Evan? Yo… —pregunta la asesina de mi amiga.

Se suceden los disparos. Murmullos de varios hombres llegan hasta mí, y los brazos del amor de mi vida me rodean acompañándome entre las sombras, antes de morir. Siento felicidad por irme de este mundo acompañada por alguien que me ama, cogiéndome la mano y guiándome en este proceso hasta la completa oscuridad, vagando por el limbo y cada vez menos consciente de la realidad hasta que todo se vuelve completamente negro.



24

Pi. Pi. Pi. El monitor no deja de emitir ese sonido. Es la melodía que también me mantiene con vida. Hace una semana que no me separo de este sillón y observo como mi existencia se sumerge en esa espera y se alimenta de mis sombras. Sarah ha estado a punto de morir por la falta de oxígeno y se encuentra en estado de coma. El doctor dice que podría tardar en despertar o incluso podría no hacerlo, y esa posibilidad me está matando por dentro.

—Va a despertar, estoy seguro. —Rowan apoya su mano sobre mi hombro y noto su inquietud atravesando mi cuerpo. Toda su familia ha estado en este hospital haciendo turnos para acompañarla.

He podido observar la desazón de su madre y sus hermanos y la pose fría de su padre intentando parecer despreocupada, pero invadiéndolo todo con la misma incertidumbre que tengo yo.

Me agito el cabello, nervioso, y la vuelvo a observar. Sarah no se mueve. Su cuerpo está inerte sobre la cama, y yo la miro a cada segundo buscando el más mínimo movimiento que me indique que ella se encuentra ahí. Estoy derrotado, pero no pierdo la esperanza porque sé que es una guerrera. Me levanto y acaricio su mano.

—Estoy seguro de que despertará —le respondo con confianza —. ¿Has hablado con el neurólogo del que me hablaste?

—Hablar, hablar…, no mucho. Ahora mismo está metido en un *jet* privado, maniatado y siendo transportado con urgencia a mi casa. Es lo que tiene el dinero y el poder que consigues todo lo que quieres —repone de manera fría—, así que mi pequeña estará la semana que viene en la mansión. He solicitado su traslado y el mejor neurólogo del mundo la atenderá, quiera él o no. De él depende seguir con su vida de mierda.

—Me parece buena opción, porque no pienso renunciar a ella.

No aparto la mirada de mi demonio y no dejo de culparme. Si hubiese llegado antes de ese maldito entrenamiento, si no me hubiese entretenido en el camino discutiendo con el idiota de Evan… Fue el aviso a mi teléfono móvil de Rowan el que me alertó de que algo muy malo le estaba pasando y ahora no dejo de flagelarme.

Sarah está así por mi culpa, porque esa zorra quería vengarse por la muerte de su hermano.

—No cargues con esa responsabilidad —Rowan vuelve a apoyar su mano sobre mi hombro, al encontrarme cabizbajo y reclinado sobre su cama, pensativo—, en este mundo ya sabes que estamos expuestos a situaciones muy duras. Sarah estaba preparada para defenderse, la pilló con la guardia baja, pero estoy más que seguro que tarde o temprano va a despertar.

—La amo más que a mi vida, así que espero por mi bien que lo haga, sino te quedarás sin tu socio, puesto que voy a seguirla a donde vaya.

Comprimo el colchón con fuerza. La sola idea de perderla me mata por dentro y me quema las entrañas. Voy a seguirla al infierno si es necesario porque no existe una vida donde no esté con ella.

—Sarah eligió bien.

Rowan se marcha dejándome solo con ella. Tomo su mano y le acaricio la palma con el pulgar. Lo hago muy a menudo esperando alguna reacción en ella que no llega.

SARAH

Todas las personas que están en trance dicen escuchar a sus seres queridos como en sueños. Escucho voces al fondo que me incitan a despertar, que me cuentan sus miedos y yo ni siquiera les puedo contestar. Esta jaula que hay a mi alrededor no me deja volver a la realidad. Ya no sé si han pasado minutos, segundos u horas.

Mi madre hoy se ha permitido derramar unas lágrimas sobre mi brazo cuando nadie la escuchaba. Me ha pedido por activa y por pasiva que despertara, pero no puedo darle lo que me pide por más que insista.

Mis hermanos también han insistido mucho, Kay incluso se ha derrumbado, cosa que no hubiera creído posible. Supongo que también podría tratarse de un sueño porque he notado unas lágrimas caer por mi cuello cuando me ha abrazado. Siento el cariño de mis hermanos.

—Ya puedes ir despertando, enana —se ha despedido de mí uno de ellos.

He notado el cariño de mis dos amigas, Arati y Ainhoa, las cuales por primera vez han estado hablando conmigo sin discutir entre ellas, o es un sueño y lo estoy imaginando.

—Has hecho una buena elección, amiga —me reconoce Arati al oído antes de marcharse—, tu hombre no te deja ni a sol ni a sombra.

Después de horas de tranquilidad. Escucho una conversación de Jarek con su madre. ¿Es otro sueño? Ya no logro distinguir lo que son pesadillas, sueños o realidad.

—Madre, ¿cómo has entrado? —le reprende este—. Si los Lendark te ven aquí… Ahora no es el momento.

—Soy tu madre, ¿ya te consideras uno de ellos? —repone con su fría voz—. He venido a visitarla y a ver cómo estabas. Bueno, ella no me importa, pero sí que me importa cómo estás tú.

—La amo, así que no vuelvas a ser despectiva con ella.

—Claro que la amas, lo vi desde el minuto uno, ¿quién te has creído que soy? Soy tu madre, yo te he criado y cuidado.

—Nunca me dijiste que vivíamos de la pensión que Rowan les daba a Gael y Enzo. ¿Por qué? —Su voz suena a reproche.

—Porque nos obligaron a vivir con sus sobras.

—No estoy de humor para discutir ahora sobre esto, pero ya hablaremos de este tema, ahora será mejor que te vayas.

Noto la sensación de una mano extraña y fría tocando mi brazo. Es Bianca, por lo que podría jurar que esto sí es parte de un sueño.

—Sé que no he sido una buena persona, a veces dudo si fui una buena madre contigo, pero odiaba a su madre con todas mis fuerzas por arrebatarme lo que yo quería, aunque entiendo que la ames, Jarek. Eres mi hijo y te quiero, eres el fruto de un amor tan prohibido como el que tú sientes por ella, así que de verdad deseo que despierte, porque te miro ahora mismo y no te veo, sé que la amas con la intensidad con la que yo amaba a su abuelo.

—Sé que James Lendark no era mi padre, el mismo Rowan me entregó una prueba…

—¿Vale más una prueba que mi palabra? —lo interrumpe—. Esa prueba la ha manipulado. Estoy segura.

—Déjalo, madre, deja las cosas así… —la corta él—, eso es lo que menos me preocupa ahora mismo. Yo solo la quiero a ella.

—Si despierta prometo aceptarla por ti —contesta de manera fría.

—Gracias, madre, sabes lo importante que eso sería para mí —murmura este, y noto mi corazón palpitar en el pecho al oír

nuevamente su voz.

Horas, minutos, segundos…

Jarek se opone a que reciba una visita, sin embargo, es la voz de tía Lola que dice traer una orden judicial.

—Me importan una mierda tus papelitos, Lola. Ese no va a pasar a ver a Sarah. ¿Me has entendido?

—Si no fuese por mí… —escucho la voz de Evan.

—Si no te hubieses interpuesto en mi camino aquella tarde, Sarah estaría conmigo, así que ahórrate tus palabras. Aquí no eres ningún héroe, yo mismo podría haber matado a ese pedazo de zorra.

—Necesitamos verla —advierte tía Lola.

—¿Para qué? La hija de puta que le hizo esto está muerta. Evan le rebanó los sesos. Si queréis verla, tendrá que ser en mi presencia.

—Me he hecho cargo yo directamente del caso, creo que alguien podría haber ayudado a la jefa de estudios con el asesinato de Sereina, y que alguien más estaba detrás del intento de homicidio de Sarah —insiste tía Lola—. Para mí, Sarah es como mi sobrina, nunca le haría daño, solo van a ser dos minutos, te lo prometo.

Escucho pasos que se alejan y otros que se acercan a mí. A veces, no distingo la realidad de lo que considero sueños. Ni siquiera sé si estoy viva.

—Mi niña, qué te han hecho —inquiere tía Lola, y su voz suena algo triste—. Eres una guerrera como lo era tu madre. Algún día te contaré todo lo que luchamos juntas…

Escucho ruidos, sonidos, voces.

—Déjame dos segundos con ella, Lola, puede que sean los únicos que tenga para hablar con Sarah…

No, no quiero estar a solas con él, pero tampoco puedo negarle nada. Distingo unos pasos alejándose. No poder opinar ni tener decisión sobre una misma, está siendo agotador.

—Siento que estés así, Sarah, pero yo te quería y te di una oportunidad, lo siento de verdad… —Percibo dolor en sus palabras, aunque me hacen revolverme en mi interior. Si pudiese despertar, lo apartaría de mi lado en este mismo instante.

—¡¿Qué coño haces tú solo aquí con ella?! —la voz fría de Jarek inunda mis sentidos y me dan paz y tranquilidad. Mi corazón se tranquiliza en mi cuerpo, y vago por los recuerdos, intentando procesar si todo esto que estoy viviendo es solo fruto de mi

imaginación, si son sueños y más sueños. Pesadillas. O si simplemente estoy vagando muerta en el limbo de las almas sin destino.



25

El neurólogo dice que Sarah tiene una posibilidad muy grande de despertar. Por norma general, en las personas que sufren un coma disminuyen las posibilidades cuanto más tiempo pasa, pero ella está dentro del plazo límite y revisando todo su historial médico considera que podría hacerlo pronto. Además, asegura haber encontrado una gran actividad cerebral. Sarah quiere despertar. Aunque siento algo de inquietud, porque Rowan no para de apuntar al médico con la pistola en la cabeza, y temo que se lo haya inventado para ganar tiempo.

La han instalado en nuestra casa, donde tengo a mi merced cuatro sirvientas que además son enfermeras especializadas para que se ocupen de ella.

Mantengo la esperanza de que despierte, de volver a verla sonreír y yo hacerlo a su lado. Lleno el *jacuzzi* y le pido a la

enfermera que me ayude a prepararla para bañarla.

—Puedes marcharte —le pido a la mujer que nos deja solos.

Observo a mi pequeña demonio, está dormida con una sábana por encima de su cuerpo. Me siento a su lado en la cama y le aparto el cabello de la cara mientras compruebo su respiración pausada. Una lágrima solitaria recorre mi mejilla. Algo extraño y que no sabía que un demonio como yo podía hacer, llorar.

No puedo creer que me duela tanto verla en este estado. La odié hasta tal punto de querer verla muerta y ahora me cambiaría por ella sin titubear. Esto es lo que hace el amor, nos hace débiles y nos retuerce el pecho cuando lo encontramos. O por lo menos, eso es lo que ha hecho conmigo.

Me siento con ella en la cama. De nada sirve que le pida que despierte, el neurólogo me ha dicho que es bueno que le hable para intentar hacerla reaccionar.

Me quito la ropa y la cojo en mis brazos para meterla conmigo en el *jacuzzi*, quiero bañarla y acariciarla, necesito abrirme con ella en canal. En el fondo de mi cuerpo ha quedado algo de corazón y es solo de ella.

Entro en la ardiente agua con su cuerpo entre mis brazos.

—Sé que me merezco esto —le digo, apartando un mechón que le ha caído sobre la cara—, te odiaba tanto… —Las palabras me salen a cuentagotas. La acurruco contra mi pecho y le acaricio el hombro—. Supe que estaba loco por ti desde el momento en que viniste hacia mí aquel día para defender a tu novio hecha una furia. Me impresionaste con tu temperamento y luego con tu exótica belleza. Quise buscar la manera de odiarte aún más cuando me di cuenta de lo indefenso que estaba a tu lado. Siento todo lo que te hice, Sarah.

Cuando la tengo cerca quiero ser mejor por ella, aunque algo oscuro e intenso recorre mis venas y es inevitable obviar esos pensamientos que no están bien. Cierro los ojos y las manos me tiemblan. No puedo hacerlo, pero mi monstruo interior me pide que me la foll… Ni siquiera me permito pensarlo. Acaricio su mejilla con la mano y continúo llorando.

—*Te quiero…* —su voz es un susurro imaginario grabado en mi mente.

—Sarah… —suplico—, iba a pedirte que fueses mi esposa cuando acabaras las clases…

Cojo la esponja con jabón y la baño con cuidado. La tengo sujeta como si fuese lo más preciado de mi vida, porque lo es. Las

manos me siguen temblando al acariciarle la piel lentamente y tener que encerrar a ese monstruo.

—*Te quiero, Jarek…* —repite mi subconsciente.

Su mano aprieta ligeramente mi antebrazo. ¡Sarah está despertando!

—¡Sarah! —Hago un movimiento brusco con ella encima—. Voy a llamar a la enfermera.

—No… —dice con la debilidad azotándola desde dentro. Me agarra del brazo y me obliga a quedarme a su lado—, quédate conmigo, aquí es donde necesito estar.

Continúo bañándola con la esponja mientras mueve lentamente su cuerpo. Mis manos la acarician mientras ella se estremece.

—Siempre voy a estar donde tú estés… —le susurro.

—Los demonios no lloran. —Hace desaparecer la lágrima de mi mejilla y sonríe.

—Quizá sea un demonio un poco blando.

Mis manos llegan a la uve de su sexo y la acaricio con pausa. No puede evitar morderse el labio y una punzada recorre mi polla. Está débil y aun así me la quiero follar.

No puedo evitar ser quien soy. No ejerzo el control sobre mí mismo cuando se trata de ella. Introduzco dos dedos en su coño que me recibe con un gruñido.

Pero me ralentizo, por un momento dudo.

—No pares ahora, tú eres la única persona en el mundo que me despierta. Eres el único hombre al que amo y al que amaré siempre.

La posiciono a horcajadas sobre mí y entro lentamente en ella. Salgo, para volver a penetrarla con cuidado. Está débil, y sé que se mantiene erguida por la inercia del agua. Así que hoy voy a darle lo que se merece, porque soy un demonio, pero, aunque no lo creía posible, también soy un hombre que puede amar.

Guío sus movimientos por la cintura mientras la penetro despacio, le aparto el cabello a un lado y beso cada centímetro que está a mi alcance de su piel desnuda.

Me mira unos segundos a los ojos, su respiración es pausada. Y me acaricia ligeramente la mejilla para volver a llevarse una de mis lágrimas, que caen de vez en cuando sin permiso.

—¿Llorabas por mí?

—Lloraba de felicidad…

Calor, pasión, el sentimiento más antiguo y profundo se cierne sobre mí al verla suspirar y susurrar mi nombre cada vez que accedo a su interior y soporta las embestidas con las fuerzas que le quedan. «Jarek». Un escalofrío me recorre el cuerpo y acaba explosionando en mi polla, que moja de líquido espeso nuestras carnes calientes, uniéndome más a ella.

Intenta gritar por la explosión que también ha azotado su cuerpo cuando nos hemos corrido juntos.

—Voy a llamar a la enfermera —digo, intentando acompasar mi respiración a la suya.

Me levanto con ella en brazos para llevarla a la cama. Sarah me rodea el cuello y hunde su nariz en ese rincón que es solo de mi chica.

—Mejor ayúdame a vestirme y avisa a toda mi familia —murmura en mi cuello—. Tenemos algo que celebrar, mi demonio de alas negras, porque espero que lo que has dicho antes sea cierto y hayas comprado mi anillo de bodas.

ESTÁS ESPERANDO TU FINAL

Y AQUÍ TIENES UNA DECISIÓN IMPORTANTE QUE TOMAR.

¿ÁNGEL o DEMONIO?



EPÍLOGO ÁNGEL

¿Se puede ser más feliz? Hoy es el día de mi boda. El jardín ha sido decorado con el más mínimo detalle. Los empleados no han dejado de trabajar estas últimas semanas. Luces, flores, sillas ornamentadas con pan de oro, cóctel de bienvenida… El derroche de poder y dinero reluce por toda la mansión ante el evento.

—Estás preciosa —me dice mi madre mientras intenta no llorar al verme vestida de blanco impoluto—. Eres la novia más guapa que he visto —cierra los ojos para decirlo—, y la más feliz.

—Gracias, mamá —respondo con cariño mientras deposito un dulce beso en su mejilla—, te agradezco que hayas aceptado esto.

A pesar de ser el hijo de su odiada prima, ha accedido a que Bianca hoy estuviese aquí acompañando a Jarek, e incluso diría que, cuando llegaron ayer por la tarde para quedarse en mi casa y acompañarlo hoy desde bien temprano, las vi cruzar alguna que otra

palabra. Fue una conversación fría, aunque ambas se miraron y dirigieron la palabra con cordialidad.

—Ese hombre va a ser el más desgraciado del mundo, debe estar muy loco para casarse contigo —añade Kay y ruedo los ojos, mis hermanos no van a cambiar nunca—, pero estamos felices por ti, Sarah, de verdad que pensábamos que nunca encontrarías a un tío que te aguantase.

—Son reconfortantes vuestras palabras, de verdad que sois los hermanos más maravillosos que podría una tener.

—Ya lo sabíamos —ríe uno de ellos a carcajadas.

También vienen a darme un abrazo mis dos mejores amigas, Ainhoa y Arati. Su perra guía se me lanza al vestido también sumida en la emoción.

Hoy salgo de la casa donde me he criado, acompañada de las personas a las que más quiero. Las más importantes y por las que daría mi vida.

—Bueno, bueno, dejad a Sarah ya. Es la hora. —Mi padre intenta parecer un hombre cordial cuando en realidad lo conozco y sé que está hecho un flan. Todos salen de la habitación, dejándonos a solas.

—Gracias por apoyarme siempre en todo, papá.

—Yo siempre seré feliz con las decisiones que tomes, siempre y cuando esas te hagan feliz a ti.

Me ofrece su brazo para que me apoye en él, es la hora y el cuerpo me tiembla al imaginar al que va a ser mi esposo para la eternidad. Bajo las escaleras algo temblorosa, mi padre me sujeta con fuerza. Y allí a lo lejos lo veo vestido con un esmoquin blanco que le sienta a la perfección en su musculado cuerpo. Los violines empiezan a sonar cuando nos dirigimos hacia el altar. Distingo a su madre, que lleva un vestido largo de una firma importante; se sujeta algo rígida y con fuerza del brazo de Jarek, incluso le cuesta soltarlo cuando llego a su altura.

—Madre —la reprende con suavidad—. Estás muy bella, futura esposa —me saluda.

El sonido de su voz, su sonrisa y el tacto de su piel me alimentan por completo.

Música, risas, aplausos, todo lo que me rodea está inundado de mariposas y unicornios de colores. El sacerdote sonríe y nos da su bendición mientras ambos unimos nuestras manos y percibimos un hilo invisible que nos une para toda la eternidad. Los invitados

nos abrazan, son gente a la que queremos. Incluso el pequeño Unai nos ha lanzado arroz, incitando a que otros invitados también lo hicieran. Toda la gente que amamos ha venido a acompañarnos.

Regalos, risas, cariño. No falta ninguna de esas cosas que suelen acompañar a los novios en uno de los días más felices de sus vidas hoy aquí.

—¡La tarta! —grita el pequeño Unai, y veo a Arati corriendo hacia ella también por coger la primera porción.

—¡Odio las torres de vainilla! —repone mi amiga Ainhoa que se ha quedado a mi lado.

Mi marido y yo nos acercamos, cogidos de la mano y sonriendo. Jarek hoy está tan radiante como lo estoy yo. Su oscuridad se ha quedado en una jaula oculta bajo llave y yo he decidido poner un candado a la mía.

—Tengo ganas de que acabe esta velada para hacerte el amor. En la luna de miel no voy a hacer otra cosa que amarte y cuidarte —murmura cerca de mi oído.

—Ummm, eso suena muy bien…

Jarek ha empezado a manejar los negocios junto a papá y necesitamos este tiempo para los dos. Los cócteles, la playa, tirarnos

horas en la arena después de hacer el amor y escuchar el romper de las olas sin miedo a nada. Perdernos el uno en el otro y ver algún que otro amanecer. Esas cosas a las que no les dedicamos tiempo y que son tan necesarias para escuchar a tu alma y saber que la de tu pareja de vida también está ahí, haciéndote vivir, haciéndote sentir.

—Tengo una sorpresa para ti, mi pequeña demonio.

Cogemos nuestra parte de tarta y cada uno alimenta a su otra mitad. Jarek deja algo de vainilla sobre mi moflete y lo chupa con la lengua. No he sonreído tanto en mi vida.

Ya no hay nada que me pueda hacer más feliz. Recuerdo muchas de las cosas que pasaron por mi mente el tiempo que estuve en coma. Muchos sentimientos y muchas confesiones cuando creían que nadie escuchaba.

Puedo ver en un rincón a tía Lola inquieta mientras mira con disimulo al amor de su vida. Siempre estuvo enamorada de Gael, el hombre que crio a mi marido. Ha sido el amante secreto de tía Lola durante todo este tiempo, por eso nunca se casó, por eso nunca conocimos al padre de Arati y por eso él observa desde la distancia a mi amiga. Es su hija.

Ainhoa está a un lado, chateando con su teléfono móvil, su amado no ha podido asistir al evento, además de que me consta que están pasando por un mal momento. Así que también podría estar viéndose con Evan, que hoy no ha venido. Tía Lola asegura que está desaparecido y que no sabe el porqué.

Mis hermanos están intentando sorprender a una de las invitadas, estos dos no cambiarán nunca. A veces creo que lo hacen por ver quién la tiene más grande, otras de verdad pienso que nunca podrán tener nada que el otro no posea.

Mamá y papá permanecen al fondo del jardín, observándonos. Mi padre la abraza desde atrás y le besa continuamente el cuello. Ningún hombre había sido nunca suficiente para mí, porque siempre quise un amor como el que ellos sienten. Un amor de verdad y puro a pesar de las adversidades.

—Yo ya tengo todo lo que quiero.

Jarek me aprieta contra su costado y me muestra todo el cariño y amor que me profesa. Me agarra de la mano cuando la velada acaba y me coge en brazos para llevarme hasta nuestra casa. Solo me deja en el suelo para abrir la puerta de nuestra mansión y vuelve a tomarme en brazos para entrar en nuestra casa, que ha decorado con cientos de rosas y velas.

—Voy a hacerte la mujer más feliz del mundo, voy a amarte cada segundo de mi vida y voy a hacerte el amor hasta que creemos el fruto de nuestra unión. Quiero que me des unos cuantos hijos.

—Cuento los segundos. —Apoyo mi cabeza en su cuello mientras mi hombre desabrocha lentamente mi vestido, dejándolo caer en el suelo.

—Te quiero, Sarah Lendark.

— Te amo, mi demonio de alas negras.

FINAL ÁNGEL



EPÍLOGO DEMONIO

Los invitados han ido llegando, mañana es uno de los días más importantes de mi vida y la gente que más quiero ya está aquí. Jarek y su familia dormirán en nuestra casa y yo hoy me quedaré a atender a mis invitados en la casa de mis padres. Le hago un puchero a mi hombre cuando después del frío recibimiento de su familia, se van a nuestra casa y debo pasar la noche alejada de él.

Mi madre ha hecho un esfuerzo por aceptar tener que enfrentarse a su prima, incluso han tenido algún que otro cruce de palabras fingido que han soportado por la unión de sus hijos. Sé que entre ellas hay temas de los que deben hablar y quizá haya cosas que nunca se puedan perdonar, pero sabe lo que significa esto para mí. Mi padre está bromeando con mis hermanos, entre sonrisas, mientras yo guío a mis amigas hasta su habitación.

—Tienes una mansión de millones de dólares y me vas a hacer compartir habitación con Ainhoa —refunfuña Arati—, en serio, no.

En el fondo se adoran, aunque siempre estén como el perro y el gato.

—Eh, que yo voy a tener que soportar tus ronquidos, en la última fiesta de pijama no hubo quien durmiera.

—Perdona, pero yo no ronco —dice por encima de sus gafas cuando llega con Jeannie tirando de ella para acceder a la habitación.

—Espero que la perra no ronque ni la mitad que tú.

Ruedo los ojos y las sigo hasta dentro.

—Hoy necesito que durmamos las tres juntas, es mi despedida de soltera.

Me siento en la cama y me muerdo las uñas, algo nerviosa. Mañana es el día de mi boda y no puedo evitar estar intranquila.

—Somos una mierda de amigas —afirma Ainhoa dejando su maleta sobre una de las camas—, ni siquiera te hemos preparado una fiesta. Pero todo tiene solución.

Ainhoa rebusca en su bolsa, hasta que saca una botella en la que lleva algo de líquido. Se la coloca por debajo de la ropa.

—Nena, esta noche yo voy a ser tu *boy* —bromea esta, haciendo como si tuviese un miembro debajo del pantalón—, tranquila, solo te voy a enseñar la puntita.

Arati ríe a carcajadas y yo lo hago también mientras intenta acercarse a mí con ese miembro imaginario. También persigue a Arati que cae muerta de la risa a carcajadas sobre la cama. Jeannie, la perra guía, no para de ladrar, y debe pensar que estamos locas del todo cuando cogemos las almohadas y hacemos guerra con ellas, destrozándolas y llenando la habitación de muchas plumas blancas. Las tres caemos sobre la cama entre risas y mucho más relajadas.

ROWAN

La sirvienta acaba de dejar en el armario el traje planchado para el evento de mañana. Skay está nerviosa, la conozco muy bien y se siente intranquila. En la casa de Sarah hoy dormirá su odiada prima y sé el esfuerzo que ha tenido que hacer para recibirla.

—Todo esto lo hago por nuestra hija —reafirma mientras se desmaquilla en el tocador para meterse en la cama conmigo—, esa mujer es una arpía.

Se dirige a la cama y se recuesta a mi lado.

—Sabes que solo tengo ojos para ti, ¿verdad? —Le sonrío imaginando lo que está pensando.

—No estoy celosa, Rowan.

Me carcajeo porque no la creo. Aunque no le doy motivos, conozco muy bien a mi mujer y tiene esa pequeña espina clavada.

—Yo no he dicho que lo estés —bromeo con ella.

—¿Cómo podía acostarse con tu padre? Es que es una arpía, lo mires por donde lo mires —añade—. Lo que me alegra de verdad es que Jarek no fuese su hijo. Ahora mismo nuestra hija seguiría destrozada.

Un carraspeo sale de mi garganta, nunca he tenido secretos para mi angelito, y creo que ha llegado el momento de soltar la bomba.

—Las pruebas que me trajo Lola eran falsas. Las compré.

Skay se levanta de la cama, asustada.

—¡Rowan, no! ¡Nuestra hija se va a casar mañana! —Se mueve de un lado para otro, está alterada—. ¿Cómo has podido hacer algo así? ¿Cómo has sido capaz? Sarah tiene que saberlo o no te lo perdonará. ¿Cuándo pensabas decírselo? ¿Y si anula la boda?

—Los actos complicados requieren de decisiones difíciles. ¿Qué querías que hiciese? Nuestra hija estaba destrozada y él renunció a todo por ella —me excuso—. Además, Jarek no es imbécil, él sabe quién es. Ese papel solo es el secreto que los protegerá de una sociedad impuesta.

—Creo que Sarah debería saberlo antes de dar el sí quiero.

—Ya lo sé, Skay —repongo nervioso—, he pospuesto esto por miedo y ahora no encuentro el momento de decírselo.

—Él también debería saberlo.

—Él lo sabe, repito que no es idiota; ha aprovechado mi engaño para quedarse con ella —cierro los ojos para pensar—, es una locura, lo sé. Jarek es oscuro, pero quiere a nuestra hija, y la quiere de verdad.

Skay me acaricia el hombro para tranquilizarme.

—Este es uno de los motivos por los que me enamoré de ti, Rowan. Eres despiadado con tus enemigos, sin embargo, eres el mejor hombre para tu familia —me dice con esa voz que me eriza la piel—. Solo un loco aceptaría algo así, aunque puedo llegar a comprender por qué lo has hecho. —Skay vuelve a la cama y me acaricia la mejilla—. Te amo, mi ángel de alas negras.

SARAH

Me observo en el espejo de cuerpo entero de mi habitación. El vestido hecho a medida me sienta a la perfección. Llega hasta el suelo y tiene una abertura a lo largo de la pierna que acaba en mi muslo. El escote se abre paso hasta el esternón dejando ver el tatuaje en uve que hay bajo mi pecho. Estoy explosivamente atractiva con este vestido de mi color favorito, fucsia, mi semirrecogido a un lado y la joyería de millones de dólares que hoy me rodea.

—El cura va a querer salir corriendo cuando te vea —asegura mi madre mientras me coge por los hombros—, estás impresionante, mi niña. Diferente, pero impactante.

—Gracias, mamá, por ceder con esto, no sabes lo feliz que me haces.

Sé que Bianca no es santo de su devoción y aquí está compartiendo más que el aire con ella.

—Algún día tendrás tus propios hijos y me entenderás. —Me giro para tenerla de frente, mi madre va radiante. Lleva un vestido corto sencillo, pero es que en ella siempre menos es más por la gran belleza natural que posee—. Tus hermanos y tú sois lo más

importante de mi vida; si vosotros sois felices, yo lo soy con vosotros.

—¿Tú crees que podré tener hijos? —planteo pensativa mientras ajusto mi pendiente.

—¿Por qué me preguntas eso? —Noto su inquietud cuando da pasos cortos en mi dirección y aparta mi mano para ajustarme ella misma el abalorio—. Seguro que puedes darme muchos nietos maravillosos, aunque espero que quede mucho para eso. No uso colágeno hidrolizado para que unos niños me llamen *abuela*.

—Ha llegado la hora, hija —repone la fría voz de mi padre que nos está observando curioso desde el marco de la puerta—, si tardas mucho más, el novio va a pensar que te has echado atrás.

Mi madre pasa por su lado, este la coge por la cintura y le da un beso, apartando un mechón de pelo que coloca detrás de su oreja mientras la mira como si fuese lo único que existe en esta habitación. Estoy acostumbrada a sus innumerables muestras de cariño en público.

—Ejem, ejem… —carraspeo para que se den cuenta de que estoy aquí.

Mi padre la suelta para dejarla marchar y se dirige hacia donde estoy con la seguridad que lo caracteriza, se para frente a mí y rueda los ojos cuando me ve vestida de esta manera. No hace falta que me diga lo muy bella que estoy, puedo verlo en sus ojos y en su sonrisa sincera. Entre él y yo siempre ha existido una conexión especial. Dicen que las hijas siempre estamos más unidas a nuestros padres y que ellos nos entienden mejor, y nosotras a ellos.

—Eres la novia más radiante del mundo, hija. —Me apoyo en el antebrazo que me ofrece. Hoy él va a hacer de padrino—, pero hay algo que deberías saber antes de dar el sí quiero.

Se detiene inquieto, su brazo tiembla ligeramente por lo que deduzco que está muy nervioso.

—Me estás asustando, papá.

—Falsifiqué las pruebas para que pudieses ser feliz… —suelta a bocajarro a unos minutos de casarme—. Había pensado no contártelo jamás, sin embargo, creo que deberías saberlo…

En el fondo me lo imaginaba, lo sabía y creo que Jarek también. A él nunca le importó y yo, llegados a este punto, tampoco es algo que me preocupe. Nunca nos criamos como familia y lo amo

con tanta intensidad que incluso si el mundo lo supiera me daría igual.

—Gracias, papá —le respondo acariciando su mejilla—, esto es muy importante para mí.

—Nunca pensé que aceptaría algo así, pero ese hombre te quiere por encima de todo. Antepondría su vida a la tuya. Va a ser un buen marido para ti y un buen yerno para llevar conmigo el imperio.

Seguimos caminando. Vamos a celebrar la boda en la capilla familiar que tenemos en la mansión. La hizo construir mi abuela paterna, la pobre se pasó la mitad de su vida viniendo a rezar por los crímenes que ella no cometía. Luces, imágenes de santos y cruces de oro bañan cada rincón. La ostentosidad mezclada entre ángeles y demonios pintados en el techo circular del que cuelgan lámparas de lujo. Suelo de mármol y asientos de roble frente a un altar digno de un dios. Hoy todo está decorado con flores fucsias que desprenden un olor intenso.

El órgano resuena en las paredes cuando abren la puerta para dejarnos entrar. Va a ser una boda íntima y única, va a ser la boda de mis sueños y con la gente que de verdad quiero.

Cuando eres niña te cuentan cuentos, donde esperas a un príncipe azul que te lleve al altar vestida de blanco. Yo nunca creí en los estereotipos, ni en hacer lo que se suponía que era lo políticamente correcto. Siempre fui diferente en muchos aspectos.

Los pocos asistentes que han sido invitados están de pie esperando mi llegada. Levanto la mirada para cruzarla con la de mi futuro esposo; se ha vestido con un traje negro entallado con camisa oscura, a juego con su cabello ébano y esa mirada profunda que mantiene sobre mí cuando llego a su altura. Se muerde el labio y un escalofrío me recorre la columna. Grandioso, esa es la palabra exacta para describir a Jarek. Su belleza, su intensa mirada, su cuerpo grande e imponente…

—Impresionante, futura esposa —susurra en mi oído—, pareces una diabla que ha sido modelada en el cielo.

—Tú pareces salido del infierno, dispuesto a tentarme para comer la manzana prohibida.

Me coge de la mano y acaricia con el pulgar mi palma. Su energía recorre mi piel ante este simple contacto. Parece que estoy en un sueño cuando el sacerdote, al que mi padre seguramente haya obligado a punta de pistola a unirnos en santo matrimonio, empieza con la ceremonia. Una energía blanca me recorre el alma

sintiendo que el siervo de Dios nos da su bendición. El cura está sudando, supongo que ante los ojos del Señor somos fruto del pecado, ya que él sabe que está casando a dos miembros de la misma familia.

—Tengo una sorpresa para ti en nuestra noche de bodas —ronronea en mis labios antes de que los invitados insistan en interrumpirnos para darnos su enhorabuena.

Abrazos, besos y sonrisas.

—Jarek es lo único que tengo, así que date por satisfecha con que haya permitido esto —murmura mi ahora suegra cuando me abraza, es su manera de decirme que me ha aceptado. Es una víbora venenosa, pero siempre me han gustado los animales exóticos y peligrosos; aun así, la admiro pese a no ser santo de mi devoción. Es la madre del amor de mi vida y solo por eso voy a guardarle un mínimo de respeto, no es mi enemiga, aunque jamás vayamos a ser amigas—. Eres la mejor mujer que podría tener.

Una cena íntima en la mansión, alcohol y revelaciones se suceden. Mi padre preside la mesa como Jesús hizo con sus discípulos el día de la última cena mientras Jarek pasea su mano por la piel desnuda de mi pierna por debajo del mantel de hilo.

Gael no ha parado en toda la velada de mirar a mi amiga Arati, la cual desconoce que es su hija por los *affaires* que mantiene él con tía Lola; Ainhoa no deja de mandar mensajes a su novio con el cual está pasando un mal momento; mis hermanos siguen discutiendo sobre algo que de nuevo quieren los dos; mi madre se ha atrevido a conversar con Bianca, aunque el aire se ha vuelto tenso cuando han debatido sobre sus futuros nietos; Unai y sus padres están a un lado conversando con la familia de Jarek, y yo estoy en una pequeña burbuja de felicidad.

El toque sobre una copa de cristal nos hace prestar atención. Es mi padre que está en pie intentando llamar la atención de todos para decir unas palabras.

—Hoy es un día muy especial —carraspea para hablar más fuerte—. No solo es un día para mi hija —me mira y asiente con la cabeza—, es la unión de dos familias separadas por una guerra de poder. Todos saben que mi hija Sarah es la pieza más importante de mi casa.

—Oye —refunfuña Kay mientras los invitados sonríen.

—Ya sabéis la debilidad que tengo por mi no tan niña —asegura, ignorando a su hijo deliberadamente—, así que si he permitido esto ha sido por ella. Y porque nunca creí que ningún

hombre pudiese estar a su altura. Sarah es una mujer fuerte, dura y con un temperamento y energía que no poseen la mayoría de mujeres. Por lo que, desde hoy, te doy la bienvenida porque ya eres uno de los nuestros, bienvenido a la familia, Jarek Lendark.

Un escalofrío me recorre el cuerpo. Siempre ha sido un Lendark, pero ahora lo es con todo el peso de la ley. Es mi amado y mi marido.

Jarek arrastra la silla y se levanta en dirección a mi padre con el que se sumerge en un oscuro abrazo.



Mi noche de bodas es un misterio. Jarek lleva una hora conduciendo con mi corazón y mis muslos palpitando ante lo que me ha preparado. Lo miro de reojo cada vez que acciona el cambio de marchas bruscamente, desesperado por llegar. Sus facciones se endurecen bajo ese traje de etiqueta marcando cada centímetro de su cuerpo, y esa ansiedad me invade las venas con algo espeso recorriendo mi piel.

—Te noto nervioso, Jarek.

Dirijo mi mirada al bulto que brama sin descanso querer salir de su pantalón. La noche augura emociones duras y fuertes. Lo conozco tan bien que sé que ha preparado algo bestial para nuestra noche de bodas, algo que no voy a olvidar jamás.

—La que deberías estar nerviosa eres tú, mi pequeña demonio, porque hoy vas a ser mía al cien por cien. Vas a conocer la parte que sabe amarte y protegerte, y la más perversa que habita en mí. Contigo lo quiero todo.

El camino es angosto durante unos minutos, algo incómodo para nuestro deportivo. Hasta que frena frente a una cabaña de lujo en mitad de la nada. Lo miro de reojo y sonrío perversamente. Saco la pistola que hay en la guantera y me la ajusto en la liga de mi pierna dejando a la vista algo de carne por la abertura de la tela. Mi marido recorre con su mirada lasciva cada centímetro de carne, sabe que me gusta jugar fuerte y que no va a tener las cosas fáciles conmigo.

—Chica lista —su voz es ronca y me activa de una manera descomunal—, espero que estés preparada para conocer a tu marido en estado puro. Porque esta parte de mí no se la entregaría a nadie más, solo a ti.

—Creo conocer muchas facetas de ti… —tanteo mientras le sonrío—, aunque me alegra que haya cosas que solo quieras compartir conmigo.

—Cuando amas a alguien como yo te amo a ti, no solo le entregas el amor y la felicidad, lo haces con todo, incluso con esas cosas macabras que alimentan tu oscuridad.

—¿Crees que no sé ya con quién me he casado? —respondo con seguridad—. Te amo por todo lo que dices y por todo lo que callas. Sé quién eres —le insinúo.

Jarek sonríe. No puede imaginar lo que provoca en mí cuando lo hace de esa manera. Me coge de la mano cuando bajamos del coche, me arrastra hasta la cabaña con impaciencia y no tarda ni unos segundos en ponerme las manos encima y empotrarme contra la pared para bajar la cremallera de mi vestido dejándolo en el suelo hecho un trapo. Su respiración es errática y su pulso se está disparando en su cuerpo. Está tremendamente excitado y exaltado. El camino se nos ha hecho largo. Baja al suelo y se arrodilla ante mí para pasar su lengua por mis muslos y succionar mi clítoris, que ha soportado la excitación durante todo el trayecto. Me coge por las caderas y me empuja contra un sillón que hay en mitad de la estancia lleno de rosas fucsias. Un peluche, bombones…, todas las

cosas que un enamorado le entregaría a su futura esposa. Saca la pistola de mi liguero y pega un tiro en un lateral, haciendo saltar las plumas del cojín. Veo sus claras intenciones cuando la punta caliente del arma se acerca a mis muslos.

—Estás loco —murmuro mientras la base de la pistola arde cerca de mi coño.

—Si esto te parece demasiado, espera a ver lo que te he preparado, puedo asegurarte que esto nunca lo vas a olvidar.

—Haría cualquier cosa por ti —admito mientras la base de la pistola se mantiene caliente junto a mis labios inferiores. Jarek y yo somos puro fuego cuando estamos juntos.

—¿Cualquier cosa? —ríe en mis labios—. Mi pequeña demonio, no te haces una idea de lo que he estado esperando por ti. No sabía lo que era estar enfermo de amor hasta que te conocí.

—Ummm. Suena que tienes algo muy bueno preparado —jadeo en sus labios.

—Va a ser doloroso y placentero a la vez —gruñe en mis labios —, mira cómo me has puesto solo de pensarlo—. Coge mi mano y la dirige hasta su polla dura que lucha por salir de su pantalón. Agarro

su longitud mientras él gruñe, anticipándose al sexo duro que promete nuestra noche de bodas.

Hago amago de descalzarme, pero Jarek me incita a que me deje los tacones puestos. Me alza por encima de sus caderas y enredo las piernas en su cintura. Nuestras bocas toman contacto bruscamente mientras me lleva a una habitación que está oscura.

—Hoy vas a entenderme un poco mejor… —advierte en mis labios—, hoy vas a conocer a mi verdadero yo.

Sus manos se pasean por mi piel, recorriendo todo mi cuerpo con el ardor de un hombre desesperado. No hay rincón que no acaricie, agarre o intente dejar marcado en mi piel. Jarek está grabado a fuego en mi corazón, que late entre sombras y aletea cada vez que lo tiene cerca; y, sin embargo, mi amado nunca deja de sorprenderme. Entre gemidos y caricias choco contra la pared conectando la luz del cuarto y lo que ven mis ojos me deja sin aliento.

Evan está sentado en una silla, totalmente desnudo y maniatado.

—Sarah… —murmura este pareciendo pedir ayuda, aunque lleva un esparadrapo sobre los labios que no le deja hablar.

Las piernas me tiemblan de anticipación cuando Jarek me coge por el cabello para obligarme a que lo mire a él.

—¿Quieres disfrutar de tu regalo? —Se muerde el labio y no puedo explicar lo que me hace sentir cuando lo hace de esa manera —. Vas a arrodillarte ante mí y vas a comerme la polla. Es tuya, mi demonio, así que enséñale a este imbécil cómo se hace.

Le sonrío, me gusta que sea tan sumamente perverso, porque esa parte de él me alimenta con tal intensidad que haría arder el mundo por él. Le desabrocho el pantalón con lentitud mientras lo miro con el corazón queriendo salir de mi cuerpo. Cociendo a fuego lento lo que sé que me espera. Su carne dura sale del calzoncillo, impactando contra mi mejilla. Jarek me sonríe cuando su puño agarra mi coleta y saco la lengua para trazar el tatuaje que le recorre con mi nombre.

Ni siquiera atiendo a los ruegos o los intentos de Evan de desatarse cuando mi hombre me embiste la boca y me susurra todo lo que voy a disfrutar esta noche.

—Fue él el que falsificó la documentación de aquel depravado, fue él el que ayudó a esa hija de puta a asesinar a tu amiga y fue él el que intentó inculparme —gruñe con intensidad, sumido en la

lujuria—, quería lo que yo ahora mismo tengo. El poder, el que es mi legado y algo que no iba a conseguir nunca. A ti.

Me levanta del suelo y me acerca a sus labios, por un momento se me ha olvidado que Evan estaba mirando, hasta que me aparto de mi amado para quitarle el esparadrapo de los labios.

—No lo escuches, Sarah, me conoces, todo lo que he hecho ha sido por ti… —escupe con rapidez.

Sé que Jarek es letal y no va a perdonarlo tan fácilmente, pero me sorprende, cuando su torso me rodea por la espalda y me coge de la mano para dirigirla hasta Evan para que toque a otro hombre. Evan no puede evitar ponerse duro ante mis caricias y emitir un gruñido. Jarek me sienta a horcajadas sobre él y noto la carne de ese traidor dura dentro de mí.

—Sarah, así no… —me pide cuando me muevo encima de él. No puedo creer que mi hombre me haya preparado esto.

—No te quiere, Sarah. Irrumpió en mi camino el día que casi te matan y cuando la hija de puta de Kelly intentó hablar le pegó dos tiros en la cabeza. Evan te entregó para que te mataran. ¿Qué crees que es lo que se merece?

—Ummm. —Ni siquiera me importa cuando Jarek busca mis nalgas y las aprieta.

—Contéstame, Sarah, ¿qué es lo que crees que se merece?

—Sarah…, puedo explicarlo —repone Evan asustado mientras lo tengo dentro de mí.

Jarek se inserta por detrás de mí y me deja sin opción a réplica y sin respiración. Grito su nombre ante la invasión en mi cuerpo. Al ser penetrada por dos hombres.

—Te dije que gritarías… —murmura en mi oído mi hombre—, y que esta noche jamás la ibas a olvidar.

Me coge por la cintura y me guía hasta la cama. Va a dejarlo mirar, va a poder verme antes de morir porque él nunca fue suficiente para mí. Porque él lo único que anhelaba era poseer un legado y un apellido que no le pertenecían; y ese afán de poder lo llevó a donde está hoy, viendo pasar su vida ante sus ojos, como hizo mi amiga.

Jarek me penetra con rudeza, mientras yo me contoneo con fuerza debajo de él, no soy una muñeca que él pueda manejar. Besos, mordiscos, cuerpos que se funden en el más oscuro de los infiernos mientras experimentan con la fuerza que los envuelve.

Horas intensas de placer, gritando y gimiendo, y bebiéndonos los cinco sentidos de la otra persona. Lo amo con tanta intensidad que cuando se pone encima de mí y aparta mi cabello a un lado, sus ojos me traspasan y me hacen latir con fuerza. Siempre sabes lo que anhela la otra persona cuando es tu alma gemela.

—Mátalo —susurro al ver que su mirada me penetra entre sombras y oscuridad.

No hay consulta ni le tiembla la mano cuando, sin mirarme, coge la pistola que está a un lado y pega un tiro dirigido al lateral de su cabeza.

La polla se le endurece en mi interior, derramando la lava que lo consume. Mi corazón explota en mi cuerpo cuando el éxtasis me hace gemir con un grito descomunal y se queda grabado en el eco de la nada, salpicado por la muerte.

Ahora entiendo lo que siente cuando asesina a alguien que cree que lo merece, porque somos carne de la misma carne, somos dos almas gemelas destinadas a estar juntas, le parezca al mundo bien o no.

—Vamos a arder en el infierno —le digo removiéndome entre sus brazos—, por esto y por lo que en realidad somos.

Jarek me mira y se muerde el labio, confirmando que él también lo sabía. No es consciente de cuánto me gusta cuando sonríe de esa manera.

—Quizá haya un lugar para nosotros en el cielo. ¿No dijo Jesús que todos somos carne de la carne? ¿No somos todos hijos de Adán y Eva? ¿Procreación de hermanos con hermanos?

—Quizá tengas razón y no estemos tan locos, pero no me importa. Te amo, Jarek.

—Te amo, mi pequeña demonio, con todo mi oscuro corazón.

TÚ HAS TENIDO EL PODER, ESTA DECISIÓN HA SIDO SOLO TUYA.

BIENVENID@ A LA OSCURIDAD

DEMONIO DE ALAS NEGRAS.

FIN